

José Tomás Cappucci
Evocaciones bancarias : Voces recobradas de ex empleados del Banco Provincia de Buenos Aires de la Sucursal Suipacha (6401), que enriquecieron la vida cotidiana

1ª ed. - Buenos Aires: Miño y Dávila editores - Febrero 2022.

336 p.; 22,5x14,5 cm.

ISBN: 978-84-18929-27-4

Fotografía de cubierta: Sucursal Suipacha (6401) del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Suipacha, abril de 1975

Corrección de estilo: Profesor Daniel Casas Salicone

Edición: Primera. Febrero 2022

Lugar de edición: Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-84-18929-27-4

Esta publicación se pudo realizar gracias al apoyo de La Unión de Jubilados del Banco de la Provincia de Buenos Aires y de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Suipacha.

Copyright: © 2022, José Tomás Cappucci
Queda hecho el depósito que marca la ley 23.412 al Fondo Cooperador
Ha sido incorporado al Registro de Obra Inédita – No Musical
en el Legajo N.º: RL-2021- 62169096- APN-DNDA#MJ

Reservados todos los derechos.
Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia,
sin la autorización expresa de los editores.

THEMA: JPA [Political science & theory]

BISAC: PHI019000 [PHILOSOPHY / Political]

WGS: 730 [Social sciences, law, economy / Political science]

Edición: 

Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com

Mail administración: info@minoydavila.com

Dirección postal: Miño y Dávila s.r.l.

Tacuari 540. Tel. (+54 11) 4331-1565
(C1071AAL), Buenos Aires.

José Tomás Cappucci

Evocaciones bancarias

Voces
recobradas
de ex empleados
del Banco Provincia
de Buenos Aires
de la Sucursal
Suipacha (6401),
que enriquecieron
la vida cotidiana



Municipalidad
de **Suipacha**

DEDICATORIA

A la divina Providencia
que me mantuvo en la perseverancia para
la difusión de "EVOCACIONES BANCARIAS"

A Susana Elisa Abelairas, mi esposa.

A Mariano y Diego, nuestros hijos.

A mis excompañeros.

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Prólogo	13
Capítulo 1: Un acercamiento al origen del banco	15
Convocatoria de vecinos notables	15
Una Institución tan antigua como la Patria.....	16
Distintas formas jurídicas.....	17
Primeros créditos con garantía real	18
Centenario del “Pacto de San José de Flores”	19
Cobro judicial de impuestos.....	21
Primeras sucursales creadas	22
Gobernador Mariano Saavedra (1862/1866)	23
Recomendaciones y Prevención	24
Permanencia bajo el régimen de moratorias.....	25
Federalización de Buenos Aires	26
Endeudamiento externo y crack financiero de 1890	26
Gobernador Ignacio Darío Irigoyen (1906/1910).....	27
La Institución antigua del sistema bancario argentino	27
Riesgo financiero entre 1929/1930	28
Debacle en la economía	28
Acontecimientos relevantes.....	29
Capítulo 2: Creación de la sucursal y su contexto económico	31
Batalla de Suipacha.....	31
Fecha fundacional del Partido	32
El 24 de septiembre de 1975	32
Perfil económico, financiero, comercial y agropecuario del Partido de Suipacha.....	33
Máquinas e implementos agrícolas, utilizados durante la primera mitad del siglo xx	37
Actividades bancarias	38
Capítulo 3: Ejes temáticos del recorrido	42
Solicitud del vecindario	42
Carta pidiendo la apertura.....	42
El Banco en vías de crear una Sucursal	44
No próspera el pedido.....	44

Ceremonia inaugural	45
Pensamiento de Carlos Ocantos.....	46
Filial autónoma	47
Consejo Consultivo	48
Bernardo Maguirre	49
Fermín Salaverri	49
Antonio Lombardo.....	50
Melitón Muñoz.....	51
Segundo Pico.....	51
Sesión inaugural del Consejo de Administración	52
Primeros depositantes	52
Primeros clientes.....	52
Préstamos concedidos.....	53
Documentación histórica.....	53
Registro de firmas	54
Estadísticas	55
Capítulo 4: Detalle de los inmuebles.....	57
Dónde funcionó la primera sucursal.....	57
Nueva sede	59
Capítulo 5: Depósitos y créditos	64
Operaciones de depósito y uso del crédito	64
Modalidades del Crédito	65
Addenda	66
Libretas de Cuenta Corriente	66
Depósitos en Cuenta Corriente.....	67
Boletín del Banco Central de la República Argentina	67
Libreta de Caja de Ahorros	68
Sistema de Ahorros con Códigos de Barra (CMC7).....	68
Valores en Custodia.....	70
Anuncios comerciales	70
Artículos en periódicos	71
Capítulo 6: Datos estadísticos de interés	75
Agentes vinculados por consanguinidad y afinidad.....	75
Deceso de compañeros	76
Algunos nombres para recordar	78
Apodos.....	82
Beneficios desaparecidos	83
Capítulo 7: Huelgas históricas	85
Declaración formal de huelga en el Banco Pcia. de Bs. As.....	85
El primer logro en la huelga de 1919	86
Derivaciones del conflicto gremial de 1959	87

El horario	88
Sumas no remunerativas	89
Miguel Ángel Pastorini	92
Aniversario gremial.....	92
Sergio Mayor, delegado gremial.....	92
Medidas frente el avance del COVID 19	95
Capítulo 8: Archivo de la memoria.....	97
Bodas de Plata	97
Cincuentenario de la Sucursal (1915/1965).....	97
Sesquicentenario del Provincia (1822/1972)	98
Bodas de Brillantes (1915/1990).....	99
Celebraciones y placas recordatorias	101
Centenario de la Sucursal (1915/2015).....	102
Autoridades de la Sucursal desde 1915 a 1965.....	103
En búsqueda de episodios olvidados.....	105
Capítulo 9: Personal	111
Medalla de oro	111
Funcionario ascendido	111
Brillante carrera.....	112
Abel Arainty rendía examen.....	113
Dos vidas públicas.....	114
Secretario de gobierno municipal	116
Nos visitaba el presidente Acevedo	117
Subgerente General don Mario Malatini	117
Visita del presidente don Juan Curutchet en el 2019	118
Auditoría	119
Un suipachense gerente.....	120
Nuevo funcionario.....	120
Nuevo manager en Capilla del Señor	120
Manuel Víctor Rebagliatti	121
Reincorporación de agentes cesantes.....	121
Refuerzos en temporada estival.....	122
Estudios bancarios.....	122
Peñas de estudios	123
Calificaciones	123
Día del bancario	124
Proveeduría	124
Capítulo 10: Personal sin relación de dependencia	125
Escribanos y Tasadores	125
Juan José Celso Berri, el escribano continuador.....	127
Dr. Félix Collado, el erudito.....	127

Profesionales.....	128
Socios externos en la “Colonia de Vacaciones”.....	128
Capítulo 11: Ingreso femenino.....	129
La participación femenina	129
“La Negra”	131
Odisea de un nuevo día	132
La mirada de las mujeres	132
Capítulo 12: Deportes	141
Consejos a los deportistas.....	141
Club Atlético Banco Provincia	141
Equipo de la sucursal	142
Fanáticos.....	143
Capítulo 13: Crisis de 2001	144
El mercado financiero	144
Suscripción del diario “La Nación”.....	145
Destrucción de Patacones	146
Capítulo 14: Expansión comercial	148
Obtención del crédito.....	148
Pedido de Radicación	148
Solicitud de apertura de una delegación agropecuaria en Gral. Rivas.....	149
Pueblos sin bancos	149
Avances en el “Clearing”	150
Provincia Net	151
Seguros.....	151
Cajero Automático	152
Atención al público.....	153
Pago de sueldo y jubilación.....	154
Primer premio en captación de depósitos	154
Capítulo 15: Reminiscencias	157
Reloj modelo año 1915.....	157
Regulación y compostura	158
Balanza de pesar	158
Vestuario del empleado	159
El síndrome del domingo	160
Capítulo 16: Remembranzas	161
Diferencias de sistemas.....	161
Estampilla fiscal.....	162
Hablando de “Clearing”	162
Valijas de correspondencia.....	163
Ventiladores	164

Máquinas magnetizadoras	164
Camión de transporte de caudal	165
Abono cuatrimestral	166
Servicio adicional	166
Capítulo 17: Emisión de billetes y monedas	167
Bancos de emisión	167
Emisiones Vigentes	168
Capítulo 18: Como me lo contaron	172
Incendio en pinturería	172
Desorden en los cajones	173
Ocultan la gorra	173
El buscavida	174
Era un tsunami	174
Unimog	175
Diabluras de Cacho	176
La despedida frustrada.....	177
Capítulo 19: Hurgando en el pasado	178
La cocina.....	178
Salvador, el organizador de reuniones.....	179
Festejos de despedida del año	180
Las sabrosas pastas de llda	181
Cena en lo de Martino	182
El restaurante de Luján.....	183
“Silvano” en Tomás Jofré	184
Terminamos en lo de Binetti.....	185
Cenas, alegrías y diversiones.....	185
Capítulo 20: Vivencias	187
Carlos Alberto Bettaglio, mi paso por Suipacha	187
Jorge Novelli, el auditor	188
Referencias	193
Raúl Alberto Merchán	194
Hugo García, su testimonio	195
BAPRO, mi historia	196
Mis vínculos	198
16 de Agosto.....	200
Capítulo 21: Crónicas y relatos varios. Relación de los hechos ..	202
Manejo de las llaves del tesoro	202
Pase de fondos.....	202
Depuración de formularios.....	204
La incineración.....	205

Capítulo 22: Una memoria más fuerte que el tiempo	206
Ricardo Veiga, el jefe de hipotecario	206
González, un apellido con trayectoria	211
Carlos José Mayor, afable y comunicativo	214
Álvarez, el archivista	216
Jorge Pinal, el hincha	220
Carlos Alberto Zoni, el secretario junior	223
José Tomás Cappucci	228
Enrique Luis Perelli, el coleccionista de monedas.....	235
Hugo Rosli y sus nostalgias	238
Delfor Zoni, conversando con un amigo.....	243
María Inés Patriarca, la decana de las empleadas.....	246
Luis Agustín Chiormi, un ejemplo de honestidad	251
María Adela, Oscar y Miguel, un terceto de lujo	255
Luis Manuel Alonso, en primera persona	262
Abel Sampredo, un suipachense por adopción	269
Juan Domingo González, confesiones de un bancario.....	280
Sergio Mayor, de fuerte perfil gremial.....	282
Horacio Vicente Urriza, más conocido por "El Paisanito"	289
Capítulo 23: Compartiendo valores que nos identifican	290
Unión Jubilados del Banco de la Provincia de Buenos Aires	290
Su actual Comisión Directiva.....	293
Agradecimiento a Miguel Nicolás Cotignola.....	294
Capítulo 24: Composición poética	295
Poetas de los pueblos	295
Ramón Duro, vecino en la primera década del novecientos	296
Carlos Gutiérrez, el poeta	297
Capítulo 25: Testimonios visuales	301
Imágenes y fotografías.....	301
Capítulo 26: Misceláneas	321
Indagación complementaria	321
Apéndice	323
El desafío de poner en marcha una sucursal.....	323
Suipacha, en sus orígenes.....	323
Sucursal Suipacha en imágenes	325
Epílogo.....	329
Bibliografía seleccionada	331
Textos de consultas	331
Biografía del autor	333

Agradecimientos

La redacción de este libro no es un trabajo histórico como a simple vista puede parecer, sino que es una “Evocación” que ha requerido la colaboración y el apoyo de muchos excompañeros, instituciones y vecinos. Es justo reconocer a las entidades y personas por la cooperación prestada:

Archivo Biblioteca y Museo Histórico “José Manuel Estrada”, de Suipacha. Directora Patricia Elena Rionda

Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Arturo Jauretche” - CABA

Archivo del periódico “Suipacha”, ex director Alfredo A. Baroni

Archivo del periódico “Nueva Tribuna”, director Marcelo Iribarne

Unión de Jubilados del Banco de la Provincia de Buenos Aires – Señor Miguel Nicolás Cotignola presidente período 2019/2020.

Al señor Juan Domingo González, por su colaboración con certificados y noticias periodísticas.

Al vecino don Luis Vila, por su colaboración con el aporte de libretas de ahorro y cuenta corriente de antiguo uso.

Al poeta Carlos Gutiérrez autor del poema “Las penas son del empleado/Las divisas son ajenas”.

Chiormi, Laura Alicia Nontivero de - Entrevistada

Carlos Alberto Bettaglio – ex gerente de la Sucursal Suipacha –
Columna especial

Jorge Novelli, inspector regional - Columna especial

Merchán, Raúl Alberto – Contador - Columna especial

Delfino, Juan Antonio – Ex bancario – Ex intendente de Suipacha

Perelli, Evedia Isabel Peloso de - Entrevistada

Agradezco la decisiva colaboración de:

Alonso, Luis M.

Álvarez, Ernesto

Cardoso, Javier

Cardoso, Pedro Cristóbal

Chiormi, Ana

Chiormi, María Adela

Goyeneche, Juan

Inda, María Elena

Insua, Juan Antonio

Jáuregui, Miguel Ángel

Mayor, Carlos José

Patriarca, María Inés

Pinal, Jorge

Rosli, Hugo

Sampedro, Abel

Scarlassa, Oscar

Stábile, Susana

Veiga, Rubén Ricardo

Zapirain, María Virginia

Zoni, Carlos

Zoni, Delfor

Todos ellos me ayudaron en el empuje definitivo,

Prólogo

Recuperar la memoria a partir de una información fundada, pero también de la anécdota, de la broma, del chiste y las sensaciones de todo tipo, nos une en el recuerdo, y en la evocación de situaciones pasadas que relacionamos con nuestras vivencias bancarias.

Este es un libro diferente de los que conforman mi lista de editados. Está escrito en tono intimista, es una revisión de mi paso por la Sucursal Suipacha, a veces tierno, otros tensos y también risueños.

El anhelo de escribir estas vivencias, me ha llevado a un mundo de recuerdos con el propósito de reflexionar sobre situaciones agradables y difíciles, que me hicieron sonreír o me causaron un dejo de nostalgia. Son evocaciones que no se limitan solo a reconstruir una escena o suceso, sino a una serie de eventos, es un salto al pasado para quedarse allí un buen rato.

El relato ofrece un detalle de experiencias, anécdotas y pasiones de casi todos mis compañeros. Algunos sucesos exceden el relato con el objetivo de dar seguimiento a la narración, que es una realidad inmersa en un contexto vivido. Ante todo, tiene un sustrato básico: “destacar la parte humana”.

El diálogo mantenido con mis excompañeros bancarios de la Sucursal Suipacha, me dio el aliento a realizar esta obra. Sin su valiosa colaboración hubiera sido imposible recoger el material testimonial y visual, referido a los principales acontecimientos.

Mi amigo Juan Domingo González, fue quien más me pidió que escribiera de nuestro lugar de trabajo, que tantos años habíamos

compartido. Le sonreí, pero con la condición de que me ayudara, y me puse a buscar el poco material que poseía, con eso elaboré un itinerario. Sin vacilación estamos en presencia de una persona sosegada, pacífica, gozaba de ser bancario, sin ningún lugar a dudas hizo honor a la tradición familiar, lo recuerdo tolerante y estudioso. Fue jefe y guía en la actividad. Siempre sobresalió por la eficiencia y resultados en sus tareas, en los distintos puestos.

Hacia 1915 sucedieron varios hechos auspiciosos, sin dejar de analizar el contexto económico, comercial y agropecuario del Partido, con el fin de fundamentar el pedido de apertura de los vecinos.

A fin de ilustrar al lector, señalamos existió el proyecto de la fundación de una casa del Banco Agrícola Comercial Argentina en 1912, y en década más reciente, el de Mercedes en 1978, más tarde denominado del Oeste S.A., que en la época de Martínez de Hoz suspendió los pagos de capital a los inversores de Plazo Fijo. En el Capítulo II, se explican los principales hechos financieros que debió atravesar la Entidad, en el transcurso de los s. XIX y XX. Importa, y por muchas razones el parecer del diplomático y novelista Carlos María Ocantos, que dice en "Promisión", una de sus obras, refiriéndose al Banco: "*Aquel coloso bienhechor de propios y extraños, agosto padrino del progreso y de prosperidad de la República*".¹

Por último, es conveniente referirme a la creación de la Sucursal, y hacer notar el apoyo crediticio a comerciantes, agricultores, ganaderos, industriales y profesionales.

Muchos lectores verán reflejadas en sus páginas su propia historia personal o la de sus padres y abuelos. Espero que los relatos nos acerquen a aquellos hermosos años vividos, que son los que han marcado nuestra existencia.

1. "Promisión" – Novelas Argentinas de Carlos María Ocantos (1860/1949). Tomo VI I- Editado en Madrid (España), en el año 1897. El contador Rubén González Ocantos, de apellido homónimo al del escritor, fue Gerente General en 2019, posee varios títulos universitarios y una dilatada trayectoria en el Provincia.

Capítulo I

UN ACERCAMIENTO AL ORIGEN DEL BANCO

“El comienzo es la parte más importante de la obra”
(Platón)

Convocatoria de vecinos notables

El 15 de enero de 1822, el gobierno de Martín Rodríguez convocaba a través del Ministro de Hacienda don Manuel José García a una reunión a vecinos notables de la ciudad de Buenos Aires, con la finalidad de tratar la creación de una institución financiera.

Permítanme explicarles que luego de un intenso debate, se decidió crear el *Banco de Buenos Aires* más conocido de “Descuentos” bajo la forma de una sociedad anónima privada con promoción estatal.

En ese tiempo estaba autorizado a emitir billetes y metálico, lo que facilitó el comercio y agilizó las transacciones. Este privilegio de emisión se desarrolló durante setenta años. Las primeras fueron acuñadas en Inglaterra.

Se inició con un capital de trescientos mil pesos fuertes atendiendo necesidades del comercio y de la industria. Para llevar adelante la iniciativa, el 1° de julio de 1824 el gobierno contrató con la Banca Baring el empréstito de 1.000.000 de libras esterlinas de la entidad que fue el administrador.

Después de su fundación, las finanzas comenzaron a resentirse con motivo de los gastos extraordinarios que demandaba la guerra con Brasil y, el saldo desfavorable de la balanza comercial. Debemos recordar que, a origen del año 1825, sobrevino la etapa final de la guerra por el dominio de la Banda Oriental del Uruguay. El 7 de octubre de 1825, por dicha causa es obligado a abrir una Agencia Bancaria en la Provincia de Entre Ríos, con especial misión de atender las necesidades del ejército argentino en operaciones.

Posteriormente avanzó en operaciones sobre territorio oriental, y también la agencia se traslada hasta Canelones (Uruguay), realizando operaciones bancarias habituales y emitiendo billetes en suelo uruguayo, hasta su emancipación de la tutela de Brasil y Argentina.

Como resultado, fue transformado en 1826 en empresa mixta, denominada "Las Provincias Unidas del Río de La Plata" o popularmente "Banco Nacional". Una década más tarde es intervenido y se forma la Casa de la Moneda de la Provincia, con atípico régimen de transición. En definitiva, esa etapa concluye en 1854 con la liquidación del capital accionario al formarse el "Banco y Casa de Moneda del Estado de Buenos Aires".

En 1863 toma su definitivo carácter de entidad estatal, que es el que le conocemos hoy, y en 1891 entró en un régimen de moratoria. Luego comienza a actuar como empresa mixta, que recién fue provincializada a partir de 1946.

Es importante mencionar que en 1890 se produjo la moratoria en la devolución de los depósitos y que a partir de 1893 generó un cierre paulatino de sucursales.²

Una Institución tan antigua como la Patria

En diarios de la Capital, con fecha 20 de febrero de 1822 se publicaba el edicto convocando a los señores accionistas que eran dueños de acciones con derecho a voto y, que conformaban un porcentaje mínimo de Capital Social, exigidos a fin de cumplir con los requisitos requeridos.

El 20 de junio de 1822 la Legislatura de Buenos Aires dictaba la ley que autorizaba a actuar con un capital de un millón de pesos al "Banco de Descuentos".

La fecha de fundación fue el 15 de enero de 1822 y abrió sus puertas el 6 de septiembre de 1822. Le cabe el privilegio de emitir el primer billete argentino.

El Directorio quedó constituido por Juan Pedro Aguirre en el cargo de presidente, secundado por los señores Juan Anchorena, Diego Brittain, Félix Castro, Guillermo Cartwright, Sebastián Lezica, Roberto

2. Revista electrónica de fuentes y archivos. "El Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires y las fuentes para los archivos históricos" Agustín Enrique San Martín - Key words: Buenos Aires Banking – Archives – Museum. Año 3, N°3, pp. 162 - 180 ISSN 1853-4503, Córdoba (Argentina), año 2012

Montgomery y Miguel Riglos. Se debe señalar que Guillermo Cartwright, fue nombrado transitoriamente presidente desde el 20 de marzo al 3 de julio de 1822.

Distintas formas jurídicas

A lo largo de su vida institucional atravesó distintos cambios en formación de su capital y organización. Hasta 1863 tuvo diferentes denominaciones; unas oficiales y otras no, primero fue bautizado “Banco de Buenos Ayres” o “de Descuentos” (1822/26), operaba en la actual calle Perú 272 en la histórica Manzana de las Luces hasta 1826 cuando se muda a su sede actual se lo llamaba “Banco de las Provincias Unidas del Río de la Plata”, conocido popularmente como “Banco Nacional” (1826/1836) que continuó las funciones del primitivo “Banco de Descuentos”, cumpliéndolas, sin embargo, con gran dificultad. En 1836, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas queda bajo la administración de la “Junta Administradora de Papel Moneda” y de la “Casa de la Moneda” (1836/1854) o “Casa de la Moneda de la Provincia” (1854/1863), entidad mixta estatal, con una sección bancaria y el departamento de billetes y amonedación. Merece señalarse, que en 1854 se puso fin a la sociedad mixta quedando formada una empresa estatal con el nombre de Banco y Casa de la Moneda del Estado de Buenos Aires.

Los bancos oficiales tenían por objeto fundamental la promoción de la economía local complementando la acción de la banca nacional y a la vez prestando servicios bancarios.

El desorden político y económico financiero repercutió sobre la Institución, sufrió altibajos y temporariamente fue clausurado. El 24 de octubre de 1863, operó en la Legislatura sita en Perú y Moreno, en el mismo inmueble donde en 1822 abrieron las puertas para que operara. El Ministerio de Economía a través del Poder Ejecutivo estableció el nombre que resultara definitivo. Desde el 24 de octubre de 1863 comenzó a nombrarse de modo permanente “Banco de la Provincia de Buenos Aires” y no “Banco y Casa de la Moneda”. La nueva denominación social apareció luego en los formularios oficiales, membretes de cartas y contratos y, en billetes que se emitían bajo el propio respaldo del citado. En 1863 adquiere la actual denominación y la Casa Matriz se incorpora en 1882, y su sede fue inaugurada el 19 de abril de 1886 en La Plata.

Se puede señalar, que a mitad de la década de 1820 a nadie beneficiaba una bancarrota en pleno auge de guerra, es así que se intentó robustecerlo mediante su transformación de sociedad anónima a sociedad mixta con intervención estatal. Se puede inferir, que fue la primera sociedad anónima constituida en la Argentina. La nueva empresa de capitales mixto toma el nombre de “Banco de las Provincias Unidas del Río de la Plata”³ más conocido como “Banco Nacional”, el 11 de febrero de 1826, comenzando a operar inmediatamente bajo la nueva forma jurídica.

Durante las deliberaciones y firmas de actas, convenios y protocolos se resolvió llevar a cabo la transformación, y se acordó:

- a) La empresa bancaria incorporaba un millón cuatrocientos mil pesos, este activo se componía en muebles y útiles, valores diversos en papel, letras descontadas y títulos de créditos que permanecían retenidos por el fisco provincial.
- b) El Estado aportaba tres millones de pesos, en concepto de participación estatal, se trataba de letras de la “Cartera” del Empréstito Baring, pero no ingresaron monedas por esta vía.
- c) La “Concesión” permitía establecer sucursales en el interior de la provincia de Buenos Aires y en pueblos del interior del país y manejaría la “Casa de Amonedación”

Dentro de este orden, algunos renombrados autores de temas financieros con esta operación, ven el nacimiento de la deuda externa de la República Argentina.

Hoy, 198 años continúa con sus puertas abiertas con el propósito de ofrecer soluciones, créditos y servicios para los bonaerenses.

Primeros créditos con garantía real

La evolución del crédito se inicia en 1854, cuando la primitiva Casa de Moneda fue autorizada a recibir efectivo y emplearlo en rebajas al sector privado. El efecto multiplicador de los préstamos, favoreció un crecimiento de los depósitos guardados y por consiguiente la ampliación de la actividad mercantil. Se iniciaron con operaciones

3. Reseña Histórica del Banco de la Provincia de Buenos Aires por el doctor Alberto de Paula. Director Consultor del Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Arturo Jauretche”- Investigador del CONICET. Cuarta Edición – Buenos Aires, año 2005

de pagarés y letras a 90 días y, luego fueron ampliados al plazo de 180 días.

Finalmente fue autorizado a conceder dinero con garantía real sobre bienes inmuebles, dicha resolución emitida el 5 de julio de 1856, convertía a la entidad en la primera institución bancaria de Sudamérica en conceder préstamos hipotecarios.

Centenario del “Pacto de San José de Flores”

Firmado el día 1.º de noviembre de 1859, hay que hacer notar que exime al banco de pagar impuestos de recaudación nacional, dicho beneficio perdura hasta el día de hoy. La Constitución había nacionalizado la Aduana y por el artículo 64, inciso 1, establecía derechos de importación y exportación. La reforma dispuso que los últimos correspondían a Buenos Aires hasta el año 1866, cláusula que lo beneficiaba ampliamente.

El periódico “Nueva Tribuna” se propone rescatar el significado de tal convenio, en su edición del 23 de noviembre de 1959, el columnista de la editorial “Hace tiempo y acá cerca” se refiere a la íntima vinculación que ha tenido el “Acuerdo” con la vida institucional del Banco. La celebración que acaba de llevarse a cabo conmemorando un nuevo aniversario del “Pacto de San José de Flores”,⁴ que gracias a la previsión de los diplomáticos intervinientes permitió nuestra feliz supervivencia, que se ha dejado explicado en los diversos actos llevados en el país, y lo refleja la interesante muestra de documentos y piezas históricas exhibidas en la planta baja del segundo piso de la Casa Central.

Nosotros aquí nos adherimos, por ello el periódico “Nueva Tribuna” publicó una reseña histórica sobre el acontecimiento. Y, a fin que todos conozcamos su texto fundamental, expongo lo siguiente:

“Ratificase que el Banco de la Provincia de Buenos Aires goza de inmunidad tributaria frente a los impuestos, tasas y/o contribuciones nacionales de cualquier naturaleza que pretendan gravar sus bienes, capital, activos, contratos, operaciones, actividades, derechos, rentabilidad y/o servicios. Incluyendo a esta inmunidad el Impuesto

4. El Convenio de Paz, conocido históricamente como “Pacto de San José de Flores” fue firmado el 11 de noviembre de 1859, según el tratado la ciudad de Buenos Aires se declaraba “parte integrante de la República Argentina”.

al Valor Agregado establecido por el Poder Ejecutivo nacional por decreto de necesidad y urgencia N.º 879/92 ratificado por el artículo 29 de la Ley 24.307. Y, asimismo declárase inoponible a los actos legislativos y/o administrativos emanados de las autoridades y/o dependencias, en tanto pretendan desconocer la inmunidad tributaria", verdadero soporte de la vida institucional para la Entidad.

Por directivas del Directorio, se realizaron importantes exhibiciones con motivo del Centenario del Pacto de Unión Nacional o de San José de Flores en 1959 y, en 1963 por el 150 aniversario de la Asamblea del Año XIII, todos llevados adelante por los funcionarios del Museo Histórico.



Artículo referido a la celebración jubilar del "Pacto de San José de Flores" (Archivo General del Periódico "Nueva Tribuna"), Suipacha, 23 de noviembre de 1959.

Cobro judicial de impuestos

Este tema está íntimamente ligado al anterior por las consecuencias que arrojó la firma del “Pacto de San José de Flores”, que aseguraba la integridad del territorio y las propiedades y, concretamente había quedado exceptuado de pagar impuestos sobre sus bienes inmuebles de conformidad a lo normado en los artículos 104 y 131 de la Constitución Nacional.

¿Qué había sucedido? El señor Héctor Guillermo Drewes, en representación del Banco, deduciendo formal demanda contra la Municipalidad de Buenos Aires, a fin de que se declare nulo e inconstitucional el impuesto inmobiliario, en cuanto afectó a los bienes inmuebles que poseía en CABA, y que no está, ni ha estado, en obligación de pagarlo y que por consiguiente no ha podido ser penalizado con multas por falta de ello en mérito de las siguientes consideraciones: “Sostiene la inconstitucionalidad del impuesto cuestionado que incide y afecta directamente al Banco de la Provincia, institución que se halla exenta de toda obligación tributaria, y goza de estos privilegios de acuerdo a las leyes de la Constitución y por los tratados posteriores que han motivado su existencia; que se haga lugar, declarándolo exento del tributo según los textos que reconocen el privilegio, que son el Pacto del 11 de noviembre de 1859 y los artículos 31 y 104 de la Constitución Nacional.

Abel Sampredo nos aclaraba: “que la demanda surgió porque la Municipalidad de Buenos Aires, amparados en una Ordenanza General propia, quería cobrarle el impuesto inmobiliario sobre todos los bienes inmuebles que existían en la Capital Federal, bajo amenaza de cobro judicial de los impuestos y las multas correspondientes por el procedimiento prescripto en relación a los juicios de apremio conforme a la citada pauta.

Cuando estallaba el conflicto, Abel Sampredo se encontraba trabajando en la Gerencia de Asuntos Contenciosos, y casualmente fue uno de los funcionarios que debía atender la factura de impuestos de elevado importe, gravando los edificios que posee en su jurisdicción. La orden era despejar la incertidumbre respecto de la validez del cobro de la factura presentada.

Todos conocemos, que por el famoso “Pacto de San José de Flores”, a la Provincia de Buenos Aires se la considera parte integrante, en calidad de Estado independiente de la Nación Argentina y, ratificado por la existencia de pactos anteriores que lo avalan”.

A pesar de todo, los asesores legales contables aconsejaron pagar primero y luego demandar. Estando Abel Sampredo en la oficina de Asuntos Contenciosos de Casa Central, recordaba: “nos tuvimos que encargar de hacer la liquidación de lo que había que cobrarle a la Municipalidad de la Capital Federal, incluido intereses más costas”.

Continúa contando:

“Nuestra Institución inicia su correspondiente acción judicial por el indebido cobro fundándose en el famoso “Pacto de San José de Flores” por ante los tribunales de la Capital Federal. El señor Héctor Guillermo Drewes de la gerencia general, había ordenado contestar la demanda de la ciudad.”

Transcurrido un año y medio, la justicia se expide a favor del Banco, y ordena liquidar la devolución del dinero con intereses y costa judicial. Recuerda

“Me afectan con otros funcionarios a realizar la cuenta, para lo cual debimos asesorarnos y ajustar el monto de cobro aplicando las tasas a Plazo Fijo que pagaba por aquel entonces el Nación. En conclusión, nos tuvieron que devolver el dinero mal cobrado. Yo, siempre he recordado este Pacto, pensaba qué fuerza tuvo, nos reembolsaron todo lo pagado más intereses”.

Primeras sucursales creadas

Bajo la gobernación de don Mariano Saavedra y el ministro de Hacienda don L. Domínguez, a partir del 20 de mayo de 1863 se crearon las primeras: “ellas fueron Azul, Baradero, Chivilcoy, Dolores, Exaltación de la Cruz, Mercedes, Pergamino, Lobos, Salto, Tandil, Chascomús y Veinticinco de Mayo”.⁵Hoy son cuatrocientas veinte abiertas incluidas las de Capital Federal.

En la década del cincuenta del s. XX durante la dirección del Dr. Arturo Jauretche, se presentó un plan de apertura de filiales, tal como consta en la siguiente transcripción:

“Transcripción del acta del Honorable Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires. 3 de enero de 1950. Libro N°100, folios

5. “Banco de la Provincia”. A. M. Testa Díaz. Artículo aparecido en el periódico “Nueva Tribuna” el 5 de diciembre de 1965 en la Sección “Hace Tiempo y Acá Cerca”. Suipacha, diciembre de 1965

228 y 229, con referencia al plan de apertura de sucursales en el ámbito bonaerense”⁶:

“De conformidad con lo aconsejado por la Gerencia de Sucursales y atento al estudio económico realizado sobre cada una de las respectivas plazas, se resuelve la creación de nuevos servicios bancarios en las siguientes localidades: General Arenales; sub-agencia en Rawson (Chacabuco); 30 de agosto (Trenque Lauquen) y General Guido. Al mismo tiempo y a efectos de la comunicación de práctica al Banco Central de la República Argentina, para que no autorice por desconocimiento de nuestros propósitos la habilitación de casas de otras entidades en las mismas plazas, se resuelve anunciarle nuestros deseos de habilitación en el futuro las siguientes casas: sucursales en Navarro, Ramallo (Villa Ramallo), Las Conchas (Tigre); sub-agencias en Roque Pérez, San Clemente (General Lavalle), Ameghino (General Pinto), Coronel Brandasen, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, General Rodríguez, Moreno, Marcos Paz, General Belgrano, General Conesa (Tordillo), Pila, Torquinst, Cacharí (Azul), Ensenada (La Plata), Hurlingham (Morón), Caseros (San Martín), Dock Sud (Avellaneda), Escobar (Pilar), Hinojo (Olavarría), Pirovano (Bolívar), Capitán Sarmiento (Arrecifes), Moquehuá (Chivilcoy); delegaciones rurales en Orense (Tres Arroyos), Villalonga (Patagones), Dionisia (General Belgrano), J. M. Cobo (Coronel Vidal), Dudignac (Nueve de Julio), Quiroga (Nueve de Julio), Cabildo (Bahía Blanca), Huanguelén (Coronel Suárez), Pedernales (Veinticinco de Mayo), La Dulce (Necochea), Villa Iris (Puán) y J. N. Fernández (Necochea)”.

Gobernador Mariano Saavedra (1862/1866)

El 24 de octubre de 1862, la legislatura lo había autorizado a ayudar al Poder Ejecutivo hasta cuarenta millones de pesos, con destino a la prolongación del ferrocarril hasta Mercedes. Fue el que propuso, el 25 de octubre de 1865, poner el nombre de la batalla a nuestro Partido, en homenaje a su padre don Cornelio Saavedra.

El Poder Ejecutivo declaró el regreso a la convertibilidad del papel moneda provincial y organizó las finanzas. Al finalizar su mandato,

6. Jauretche y el Banco Provincia. Edición realizada por el Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Recopilación de textos. Página 84. ISBN: 978-997-22684-0-4- N y L Artes Gráficas. C. A. B. A.

como corolario a su trayectoria política fue elegido presidente del Directorio,⁷ permaneciendo en el cargo durante dos lustros.

Es el más antiguo de Sudamérica, considerado emisor del primer billete nacional y de constituir la primera sociedad anónima en Argentina con participación de accionistas, hacendados, militares, curas, profesionales y empleados.

Durante la gobernación de Domingo Mercante el 7 de octubre de 1946 se firma el Decreto N.º 11554, en relación con la difícil situación económica que atravesaba la Institución. En lo esencial, se resolvió rescatar los títulos en manos de los acreedores privados, de ese modo se convirtió en Público y del Estado, bajo la misma forma jurídica que se mantiene hasta hoy.⁸

Recomendaciones y Prevención

La aplastante epidemia de fiebre amarilla tiene inicio de propagación en Buenos Aires a partir del 17 de enero de 1871 al denunciarse varios casos, se puede señalar que murió el 8% de la población de la ciudad y los esfuerzos en contenerla resultaron en vano, nadie sabía bien de que se trataba.

El Directorio ante la necesidad de impedir la propagación entre los oficinistas, dictó una serie de recomendaciones de índole sanitarias, y aquí los vecinos infestados eran internados en una casa alejada del radio urbano con fines preventivos, lugares que eran conocidos como lazaretos. Prueba de ello, en la primera década del s. XX, se desata en nuestra localidad una espantosa epidemia de viruela, y el vecino José Tust que la contrajo, en agradecimiento de haberse salvado, cedió a las autoridades municipales una casa de su propiedad, ubicada en el barrio "Las 14 Provincias", frente a la antigua Escuela N º 8 a fin de ser utilizada de internación de los enfermos a falta de un hospital.

Como medidas complementarias la entidad decidió tomar carta en el asunto, orientando al personal acerca de cómo protegerse y de la manera que se debía atender a los clientes, con la finalidad de reducir los riesgos de contagio.

7. "Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de los pueblos". Ricardo Levene. Volumen I. Pág. N° 447. Taller de impresiones oficiales. La Plata, 1940

8. Historia Banco Provincia de Buenos Aires, 1822/1997. Ediciones Macchi ISBN 9505474151-OCLC 48126400

Entre algunas de las disposiciones recomendadas, pueden citarse la desinfección periódica de los sitios de atención al público, desinfección de insectos y roedores en lugares de pastizales aledaños a los edificios. Se recomendó a las esposas hervir el agua a fin de evitar la presencia de bacterias. Visto que el agua de los floreros atraía a los mosquitos, recomendaban llenarlos de arena, a fin de evitar el insecto transmisor del cual se había comenzado a sospechar.

La Gerencia de Personal realizó una constante prédica orientando al cliente a fin que adoptara conductas higiénicas y, a abandonar los hábitos de salivar fuera de las saliveras colocadas a tal efecto. A los administrativos se le propone usar ropa de lino preferentemente clara con mangas largas, vaporizadores de ambientes y mosquicidas.

Permanencia bajo el régimen de moratorias

La crisis financiera de 1873 encontró a la Argentina con un balance desfavorable en su comercio exterior. Por ejemplo, caían los precios de la lana y a fin de nivelar déficit existente hubo que exportar oro, afectando la garantía del circulante. Tal es el caso, que las autoridades de entonces se vieron obligadas a contratar un empréstito que se pudo pagar en parte con un oportuno crecimiento de la agricultura, cuyas exportaciones de granos generaron divisas.

En mayo de 1876 el ministro de Hacienda y Economía de Avellaneda, el Doctor Luis González, interrumpió el diálogo con el Banco de la Provincia de Buenos Aires, y este suspendió el 14 la conversión a oro de billetes procedentes de la Oficina de Cambio, creado por Bartolomé Mitre, que administraba el flujo de divisas del comercio exterior.

Esa noche, el presidente Avellaneda y los ministros Adolfo Alsina y Bernardo de Irigoyen se reunieron con el gobernador don Carlos Casares, la reunión se extendió hasta la madrugada. El gobierno no se quejaba de la inconvertibilidad de los billetes de Buenos Aires, pero se lanzó contra el Banco Nacional solicitándole oro.⁹

Afectado por la crisis permaneció bajo el régimen de las moratorias durante largo tiempo. Hasta que el gobernador Marcelino Ugarte, lo hizo resurgir por medio del contrato firmado el 23 de abril de 1906.¹⁰

9. La crisis financiera de 1876 por Juan José Cresta. La Nación / Opinión. Buenos Aires, diciembre de 2001. Se señala, que el autor fue presidente de la Academia Argentina de Historia.

10. "Apuntes para la historia del Partido y Ciudad de Suipacha". Actividades Bancarias. Página N° 138. Arístides M. Testa Díaz. Ediciones Teoría. Buenos Aires, julio de 1974.

Federalización de Buenos Aires

Nicolás Avellaneda envió al Congreso un proyecto federalizando el municipio de Buenos Aires el 21 de septiembre de 1880. Dicho proyecto incluía que la Nación Argentina se hacía cargo de las deudas de Buenos Aires en el exterior, y las autoridades permanecían en esta ciudad, sin jurisdicción sobre ella, hasta tanto se conociera cuál habría de ser la nueva capital bonaerense.

De los edificios públicos existentes, con excepción de tres o cuatro el resto se transferían a la Nación, aclarándose que los ferrocarriles en especial el del "Oeste hacia el Pacífico" y el Telégrafo continuarían bajo la órbita del Estado provincial. Para una mejor ilustración del tema, apelamos a la Ley de Federalización del 6 de diciembre de 1880 que en su Artículo N° 3 decía: *"La Provincia mantendría igualmente la administración y propiedad del Banco Provincia, Telégrafo y Monte de Piedad, sin alteración a los derechos que a esta le correspondan."*

Endeudamiento externo y crack financiero de 1890

Las cédulas hipotecarias y el crédito bancario constituyeron los medios principales de los propietarios y productores rurales con el objetivo de financiar sus operaciones durante la década de 1880. Fueron instrumentos con el objeto de tomar préstamos hipotecarios y en dinero.

En el lapso de la aplicación de estos instrumentos, no existía ninguna reglamentación argentina que protegiese las pérdidas a aquellos que invirtieran su dinero en títulos. Como todos sabemos, los títulos hipotecarios se aplicaron a solventar los gastos de construcción de la ciudad de La Plata. La modalidad de inversión se prestó a numerosas maniobras especulativas, y muy pronto se vio afectado por la crisis Baring Brothers de 1890.

Al mismo tiempo, la excesiva expansión monetaria y la deuda del gobierno y de las financieras¹¹ afectaban el crecimiento de la riqueza de la Nación.

11. Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. La crisis 1880/1890. Ver *ibíd*, pp. 43-44, y H. S. Ferns, Gran Bretaña y... *op. Cit.* Pp. 370-372. Ver al respecto, Ricardo M. Ortiz, Historia Económica de la Argentina, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978, pp. 320-321.

Gobernador Ignacio Darío Irigoyen (1906/1910)

Al Doctor Ignacio Irigoyen (1907/1908) se le debe el mejoramiento material e institucional, el fomento y extensión de la instrucción en la población. Las finanzas fueron saneadas y permitía una mejora en la situación rentística.

Una de las tres iniciativas importantes del gobierno fue la ampliación del Capital, lo que permitió instalar cuarenta sucursales y lanzar préstamos por una valía de \$ 295.000 y captar dinero en efectivo por \$ 21.300.000 con una utilidad neta de \$ 3.132.312,16, de los cuales la mitad correspondían al gobierno.

La Institución antigua del sistema bancario argentino

El de la Provincia de Buenos Aires es el más antiguo de Sudamérica, fue emisor del primer billete y conformó la primera sociedad anónima en la República Argentina con participación de accionistas: se destacaban hacendados, militares, curas, profesionales, empleados, comerciantes, chacareros, etc.

Durante la gobernación de Domingo Mercante, el 7 de octubre de 1946 se firma el Decreto 11554, ante la difícil situación económica que atravesaba la entidad. Al mismo tiempo, se resolvió comprar los títulos a los acreedores privados, de esa manera la entidad se convirtió en pública y del Estado, bajo la misma forma jurídica que se mantiene hasta hoy.¹²

El diario Clarín Económico de Buenos Aires editado el día 21 de febrero de 2021, bajo el título “*Expertos en Supervivencia*” identifican y arman un mapa con las empresas más antiguas del mundo, refiriéndose a la longevidad nos dice que Asia y Europa tienen muchas compañías milenarias en actividad, entre ellas Kongo Gumi (578,. En la Argentina la más longeva es el Banco Provincia.

El dato forma parte de un detallado informe de Business Financing, un portal inglés especializado en finanzas, cuyo objetivo fue identificar a las compañías de mayor antigüedad de cada país, como el Banco Provincia (1822) de la Argentina.¹³

12. Historia Banco Provincia de Buenos Aires, 1822/1997. Ediciones Macchi ISBN 9505474151-OCLC 48126400

13. Clarín Económico. Domingo 21.2.2021, Identifican a las empresas más antiguas del mundo. Escribe Damián Kantor. P. 12 - Contratapa

Riesgo financiero entre 1929/1930

Desde fines de la década de 1920 y decididamente a partir del “crack” de 1929 implica una progresiva y creciente intervención estatal en la economía y en las finanzas, mientras se consolidaba el bilateralismo en el comercio exterior (Pacto Roca - Runciman, 1933) y se reforzaban los mecanismos del costo social, en medio de la ruptura institucional ocurrida por el golpe de estado en 1930.

“A partir de ese momento quedan al descubierto las debilidades de una “economía abierta”. El débil sistema bancario se caracteriza por el drenaje del oro, el aumento de la tasa de interés y la disminución de los depósitos, el aumento del gasto público y la miseria hacía estragos en la clase humilde. Nuestra moneda se desvaloriza rápidamente.

En 1928, como en 1913, el 50% de los créditos se destinaban al comercio. En segundo término, se ubicaba otra actividad bien establecida, la ganadería (30%). Aún sus sucursales en la provincia de Buenos Aires, otorgaban apoyo mayoritario a estas dos actividades en desmedro de otras de importación más reciente (agricultura, industria).¹⁴”

La crisis de 1930 habrá de recordarnos a los argentinos con dureza, que la malla de la dependencia exterior, nos sigue ciñendo hasta nuestros días.

Debacle en la economía

El colapso bursátil de 1929 en Nueva York repercutió en las finanzas internacionales. Entre otras consecuencias, provocó la caída de precios que afectaron al comercio exterior de Argentina, con resultados negativos acerca de las Instituciones de la República, en especial en los mercados de productores y desataba consecuencias negativas en lo laboral.

Otro aspecto, fue la baja de la recaudación de aranceles que provocó graves problemas fiscales y presupuestarios.

14. Por último, lo antedicho ha sido consultado en la siguiente fuente: Adelman. Jeremy, “Financiamiento y Expansión Agrícola” en la Argentina y el Canadá, 1890-1914”, Ciclos, Buenos Aires, 1922, pp.3-22; Banco Nación Argentina.

Acontecimientos relevantes

“La hacienda pública de la provincia de Buenos Aires estaba en orden. La prudente administración de la Institución en medio de la crisis, lo mantuvo a salvo y contribuyó a sostener a sus propios deudores.”

“Pero en 1933, los productores agrícolas y ganaderos bonaerenses, sufrieron las peores consecuencias de la depresión. El Banco amplió las facilidades acordadas, y los favorecía con reducciones en las tasas de interés.”

“En 1934, dispuso una moratoria hipotecaria en acuerdo con el gobierno de la provincia, por tres años, en beneficio de los deudores”.

Síntesis de acontecimientos y fechas significativas

Nos permite situar, relacionar y comparar en el tiempo biografías e historias sucedidas en la segunda mitad del s. XIX y del s. XX.

- ◇ La fecha de fundación del Banco Provincia, fue el 15 de enero de 1822 y abrió sus puertas el 6 de septiembre de 1822. Conforme a las circunstancias imperantes, emite su primer billete argentino.
- ◇ La primera sede operativa actuaba en Perú 272, lugar conocido por la “Manzana de las Luces”
- ◇ El sitio fundacional desde 1827, fue la manzana que ocupara el “Real Consulado de Buenos Aires”.
- ◇ Durante el inicio de la etapa de la Organización Nacional, en 1856 se otorga el primer crédito hipotecario.
- ◇ El 5 de abril de 1864, tuvo lugar la apertura de la Sucursal Mercedes. (Nunca cerró sus puertas)
- ◇ Creación del Partido de Suipacha el 24 de octubre de 1864, por Ley aprobando el proyecto de división de la campaña al interior del Río Salado.
- ◇ El 27 de noviembre de 1865, se inaugura la Sucursal Chivilcoy, que permaneció cerrada desde 1895 hasta mediados de enero de 1907.

- ◇ El 24 de septiembre de 1875 se aprobó la traza de un nuevo pueblo.
- ◇ El 24 de octubre de 1875, se escritura ante el Escribano Mayor del Gobierno.
- ◇ El 5 de febrero de 1875, el Directorio del F.C.O., había cambiado la nombradía del apeadero Freire por el de Suipacha.
- ◇ El 17 de enero de 1876 la gobernación da el nombre de Suipacha al pueblo fundado.
- ◇ Casa Matriz La Plata se incorporaba en 1882 al crearse la ciudad, fue designada capital y asiento de las autoridades.
- ◇ La Casa Central fue construida en 1870 y demolida en 1939.
- ◇ El 6 de diciembre de 1915 tuvo lugar la apertura de la Sucursal Suipacha. (nunca cerró sus puertas)
- ◇ La actual Casa Central fue construida en 1940 en San Martín 137 de Buenos Aires.
- ◇ En 1941, aparece el primer crédito pensado en la actividad agropecuaria.
- ◇ Una medalla fue emitida en 1950 en homenaje al año del liberfador José de San Martín. Confeccionadas en bronce, diámetro, largo y altura 7 centímetros, estilo antiguo, tipo de piedra bbbb (Cubierta de mármol).
- ◇ En 1969 se incorpora por primera vez la informática en la operatoria.

Capítulo 2

CREACIÓN DE LA SUCURSAL Y SU CONTEXTO ECONÓMICO

“Toda la gloria proviene a atreverse a comenzar”
(Eugene F. Ware)

Batalla de Suipacha¹⁵

El autor ha fijado su atención con preferencia en los Informes del Dr. Juan José Castelli a la Junta Gubernativa de Buenos Aires instalada en el gobierno desde el 25 de mayo de 1810. Dicha noticia fue redactada después de librarse la Batalla de Suipacha en el Alto Perú. Todos los comunicados de la época eran librados de puño y letra por los protagonistas en lugares y horas insólitas, en los mismos se puede apreciar una caligrafía defectuosa por haber sido escritos más de las veces a la luz de una vela, utilizando como lapicera una pluma de ave, que dejaba al descubierto los rasgos del escribiente y el espesor de la tinta, aplicándose reglas de ortografía distintas a las de nuestros días. Al primer parte de guerra de Juan José Castelli, confeccionado en Yavi (Bolivia) a las dos de la mañana del 8 de noviembre, le sigue un ampliatorio de fecha 10 de noviembre de 1810. Hemos podido apreciar, que ambos por el transcurso del tiempo son papeles amarillentos, que han estado depositados largos periodos en estanterías de oscuros archivos. Los historiadores han sido capaces de valorarlos y sacar de ellos información para conocer y entender la historia. Precisamente, no es de extrañar que el Comisionado de la Junta de Buenos Aires, el Dr. Juan José Castelli, ha acentuado la participación de los militares porteños en desmedro de los del norte

15. Batalla de Suipacha. Reproducción de las páginas 127/128. Parte III del libro “Síntesis histórica de los principales sucesos ocurridos antes de la creación del Partido y fundación del pueblo de Suipacha”. Autor José Tomás Cappucci. Impreso en Chivilcoy, en el mes de octubre de 2011

del virreinato, como si la Independencia política hubiese sido obra solo de la élite de Buenos Aires. La omisión y el olvido de algunos hechos sobresalientes, han originado que algunos historiadores argentinos y bolivianos alzaran su voz y comenzaran a dar una visión distinta de algunos aspectos contados de la guerra de la Independencia Nacional. Para finalizar, deseo que la lectura de estas carillas sea una fuente creadora de estímulos a fin de aprender lecciones de la historia argentina. Es mi obligación divulgar y despertar en los lectores el amor al pasado argentino y el respeto a las Instituciones y a sus grandes hombres, robusteciendo nuestra formación cultural.

Fecha fundacional del Partido

El proyecto de división de la campaña al interior del Río Salado divide el territorio bonaerense en cuarenta y cinco partidos. La citada ley provincial fue aprobada el 24 de octubre de 1864. El decreto que reglamenta la ley fue firmado por el Gobernador Mariano Saavedra y su ministro Pablo Cárdenas del 24 de febrero de 1865, da nombre a los ocho nuevos partidos creados: Rivadavia, Viedma, Las Heras, Suipacha, Moreno, Merlo, Chacabuco y Ramallo. Muy grato le resultó al gobernador Mariano Saavedra designar con el nombre de Suipacha a nuestro Partido, como recordación de la primera batalla ganada por las fuerzas argentinas el 7-11-1810 en el Alto Perú, presidía el primer gobierno patrio su padre don Cornelio Saavedra. El 11 de junio de 1866 se estableció el servicio de trenes hacia Chivilcoy, habilitándose la parada de carga Freire. Se llamó de esta manera en honor a Toribio Freire, dueño del campo por donde pasaba el camino de hierro, una de cuyas esquinas le fue expropiada a fin de instalar la referida estación ferroviaria. El 5 de febrero de 1875 el Directorio del Ferrocarril del Oeste le cambió el nombre de Freire, pasando a llamarse Suipacha.

El 24 de septiembre de 1975¹⁶

Suipacha cumplió una de las fechas más importantes, el centenario de su advenimiento a su condición de pueblo. Como un recuerdo vívido

16. "Síntesis Histórica de los Principales Sucesos Ocurridos Antes de la Creación del Partido y Fundación del Pueblo de Suipacha" – Páginas N° 127, 141 y 145- Autor José T. Cappucci, Suipacha, junio de 2011

de la celebración de la efeméride lugareña se inaugura el monolito que perpetúa la memoria de la fundadora del pueblo Doña Rosario Suárez en el terreno de la Iglesia Nuestra Señora del Rosario que da frente a la esquina formada por las calles San Lorenzo y Rivadavia, construido durante la administración de don Miguel Geoghegan. La ejecución de la obra estuvo dirigida por el señor Juan Valencia, en la fecha nos visitó el Gobernador de la provincia de Buenos Aires don Anselmo Marini y se pronunciaron discursos alusivos a la fecha. En el hall del Palacio Municipal se descubrió una placa recordatoria. Se realizó un desfile de alumnos de las escuelas primarias y secundarias del partido, participaron el Cuerpo de Bomberos Voluntarios, gauchos del Centro tradicionalista “El Cimarrón” y “El Señuelo” de General Rivas. Por la tarde se llevó a cabo un concierto a cargo de la banda de música de la Armada Argentina dirigida por el teniente de navío don José Rey. Integró la Comisión de Honor del centenario de la fundación de la ciudad, la señora Sara Billourou de Von Ifflinger nieta de la fundadora.

Perfil económico, financiero, comercial y agropecuario del Partido de Suipacha

Síntesis del período 1901 a 1920¹⁷

Transcribiré a continuación los párrafos de mi libro *Un Viaje por las Cercanías de Suipacha*, por dicha razón trasladado el texto de las páginas 188, 189 y 190; a saber:

“A lo largo del siglo XX, el sector agropecuario jugó un rol preponderante dentro de la economía argentina. Fuimos el granero del mundo, lo cual significaba ingreso de divisas. De acuerdo con los razonamientos que se han venido sucediendo, el progreso dejó perfiles bien definidos, que se dieron del siguiente modo: primero fue la propagación del lanar y el aprovechamiento de sus derivados entre los años 1852 a 1890; a esta etapa le sigue la consolidación del cultivo entre 1891/1916; luego la tercera fase se caracterizó por la aparición de las chacras; la cuarta etapa, que corre desde 1916 a 1925, es cuando progresivamente los

17. Síntesis del período 1901 a 1920. Páginas 188/189. “Un viaje por las cercanías de Suipacha”. José T. Cappucci. Suipacha, editado en agosto de 2017

productores van cambiando a la cría del bovino y, finalmente, en el período 1926/1950 se pasa explotar el bovino lechero.

En el marco de las observaciones anteriores, a partir de 1900 aparecen los primeros chacareros, sujetos a las sorpresas de los factores climáticos, quienes se arraigaron al sitio con ahínco. En los cielos iluminados de Báez se inició el cultivo del lino en la estancia "La Moderna", precisamente del señor Román Báez, conocida en la zona como "La Mina de Oro".

En 1905, se realizan las primeras cosechas de lino, oleaginosa que fue muy requerida para la confección de fibras textiles.

Se cosechaba al tanto por ciento. La mano de obra disponible no alcanzaba hacer la faena, con lo cual tenían que venir de afuera: llegaban los cosecheros de las zonas de Cuyo, Córdoba, San Luis y Santiago del Estero. Acudían al llamado, soldados licenciados y aborígenes acriollados que se empleaban para forestar, alambrear, esquilar, también como puesteros y reseros. En época de cosecha era un paisaje normal, divisar por los caminos a los jornaleros que se trasladaban de un lugar a otro en busca de mejor paga.

A inicio del novecientos, los trabajadores estaban discriminados por categorías, del siguiente modo: 14 labriegos, 40 jornaleros entre cosecheros, emparvadores de mieses y trojeros, 29 reseros, 2 domésticas, 1 costurera, 4 lavanderas, 2 mucamos, 2 carniceros, 1 mayordomo, 6 puesteros y 1 capataz. A más, por la parte patronal se inventariaron 32 hacendados con explotación mixta y 12 ganaderos. Los reseros trasladaban el ganado de un lugar a otro, dentro de la misma estancia o recorriendo muchos kilómetros en dirección a la feria de remates. Armaban con los lazos un corral para que la hacienda no se escapara en la noche. Dormían a la intemperie sobre el recado tapados con el poncho y el encerado.

En 1906, en aras de la modernización, ingresan al Partido los primeros motores y bombas, lo que implicó un salto tecnológico notable respecto a los métodos tradicionales. Los motores de bombeo sustituyeron poco a poco los que empleaban la tracción a sangre.

El mayor incremento de la cosecha de lino se dio en la campaña 1907/1908, obligó a los chacareros a arrendar a las primeras segadoras, mientras que unos pocos se decidían a negociar máquinas de trilla del granel.

La primera máquina trilladora fue introducida en 1908 por los hermanos José y Antonio Cordoni, que realizaban tareas de contratistas. A iniciación del s. XX, en Santa Fe, don Constante Oberti patentaba una máquina para recoger trigo y lino.

En 1909 los campos de Suipacha sufren la irrupción de langostas salta montes, de patas largas, que se podían desplazar con mucha facilidad y dañaban a los sembrados y huertas. Se formaron brigadas de chacareros a fin de combatirlos.

En 1910 comienza a operar la firma consignataria de haciendas "Lalor de Buenos Aires", programando remates con anticipación, a fin de darles tiempo a los ganaderos en la elección de la invernada, cría, y conserva a remitir en consignación. Es muy interesante recoger la opinión del fallecido martillero don Alfredo Augusto Cirigliano, quien señalaba que: "el mayor empuje se concreta a partir de 1910, con la llegada de los vascos y con el comienzo del fraccionamiento de las grandes extensiones".

Por esa época surgen los tamberos medieros; a cargo de ellos se hallaba un número limitado de bovinos para una racional explotación en una estancia, regulando los volúmenes de leche y procreando.

La noticia más importante fue que los tamberos arrendatarios se vieron beneficiados por un plan crediticio del Banco Hipotecario Nacional, y de esa manera muchos de ellos pudieron anticipar la adquisición de campos que fueron pagados a largo plazo. Lo primordial era que el bien hipotecado garantizaba el cobro del crédito. Como dato accesorio, damos a conocer que en 1910 el precio corriente de la tierra era de 100 a 300 pesos la cuadra, según su productividad, altura de las napas y ubicación de las parcelas. Los dueños todavía no se acostumbraban a vender conforme al sistema métrico decimal, es decir, cotizar la compra y venta por hectáreas.

Desde 1910, entre los vecinos reinaba la idea de formar una sociedad anónima de accionistas para crear una Caja de Préstamos. En 1912 crecía la idea de fundar una casa del Banco Agrícola Comercial.

Y otro suceso de gran trascendencia ocurrió el 5 de diciembre de 1915. Abría sus puertas el Provincia Sucursal Suipacha (6401), entidad de fomento y con ofertas muy beneficiosas y préstamos hacia el sector agropecuario con destino a siembra, recolección, cultivo de pasturas, cría y recomposición del capital de trabajo.

Los contratos celebrados¹⁸ en el Partido antes de 1916 al cumplirse el “Centenario de la Independencia Nacional”, mostraban el avance del negocio inmobiliario con la firma de escrituras y contratos de arrendamiento. Ese año hubo más compras con relación al mismo lapso del año anterior.

Según el Registro de Escribanos, podríamos resumirlo así: compras de inmuebles: 32; poderes especiales: 12; testamentos: 1; poderes: 1; constitución de sociedades: 1; cesión de derechos: 4; constitución de hipotecas: 6; ventas: 33; cancelación de hipotecas: 16; partición de herencia: 1; ampliación de hipoteca: 1; acto de protesto: 1; rectificación: 1.

Suipacha no estuvo exento de las consecuencias de la primera gran guerra. Con el fin de poner fin a las hostilidades, se firma en Francia en noviembre de 1918 el Armisticio de Compiègne entre los Aliados y Alemania, lo que trae aparejado profundos cambios en la economía.

Hasta bien entrado el s. XX predominaba el uso de los “arados mancera”¹⁹. Desde comienzo del siglo, comenzaron a difundirse los “arados con asiento” de una reja. Dentro de este contexto, las marcas más conocidas en el mercado fueron las maquinarias Deering y Crescent.

En 1918 con la experiencia que vive la Patria, fue modificado el régimen municipal, que permitió a los Intendentes designar “alcaldes” en los cuarteles rurales, facilitando el rápido trámite de las demandas de los productores en cuanto a limpieza de zanjas, colocación de alcantarillas y señalización”.

18. Del Registro de Contratos de Inmuebles N.º 1 del Partido de Suipacha desde 1892 a 1929 – Folios 1 al 400.

19. Para una mejor ilustración rogamos pasar vista al “Censo Nacional de la Riqueza” levantado en julio de 1914. Ver Apéndice en página N.º 275

Máquinas e implementos agrícolas, utilizados durante la primera mitad del siglo xx



Tractor Marca Deereeng Modelo 22-36 con ruedas a uñas, para tirar arados de hasta cuatro rejas. Estacionado en la ex planta de Rómulo Andreucci a la salida de Suipacha. Fuente: Sucesores de Juan Bartolomé Sanguinetti



Vista parcial de una noria del año 1900 para sacar agua, en el patio de la quinta de duraznos de Antonio Lombardo cerca del radio urbano.

Actividades bancarias

En esta idea, tan breve y sintéticamente expresada, tienen cabida todas las instituciones de esta naturaleza, desde los tiempos más remotos.

Ahorro y Préstamo (1910)

Desde 1910, crecía entre los vecinos la intención de formar una sociedad cooperativa a fin de crear una Caja de Créditos. Las operaciones de préstamos eran similares a las de los bancos comerciales, es decir concedían créditos a corto y mediano plazo, otorgaban garantías y avales. En sus inicios el optimismo predominaba en la población, pero tiempo después se desiste, porque la propuesta contó con pocos adherentes.

También, entre los vecinos circulaba la propuesta de crear una sociedad de crédito de consumo, que nunca se materializó. Estas obtenían sus recursos mediante la recepción de depósitos a plazo, entre los que se incluyen los de ahorro, y la integración de acciones y aportes financieros de terceros a plazo. Se podían obtener préstamos con el objeto de comprar artículos del hogar, vestido, pasajes, semillas, útiles de labranza, etc.

Banco Agrícola Comercial Argentino S. A. (1912)

El gobierno nacional mediante el decreto del 13 de diciembre de 1909 había autorizado a funcionar al citado.²⁰ En esa época se habilitaba a los colonos, distribuyendo semillas y proveyéndoles pequeños préstamos, destinados a la subsistencia del chacarero. Fue intención de las autoridades de aquel entonces, que los créditos fueran otorgados con liberalidad.

Recién en diciembre de 1912, se iniciaron en nuestro medio las diligencias de apertura de una filial. Entre sus objetivos fomentaba el crédito y el ahorro, y volcar su apoyo en el incremento y desarrollo de las industrias agrícolas ganaderas. Contaba con una sección dedicada al giro ordinario de los negocios y del crédito. Su capital inicial fue de cinco millones de pesos, integrado por acciones de cien

20. "Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha" (Buenos Aires). Prof. Arístides M. Testa Díaz. Actividades Bancarias, página 138. Ediciones Theoría. Buenos Aires, julio de 1974

cada una. Y, se proponía adelantar sumas de dinero, garantizándose su reintegro con sembrados, cereales, ganado, etc., que el deudor conservaba en su poder.

Se iniciaron las tratativas de alquilar un inmueble y afectarlo al desarrollo de las actividades operativas, y se había comenzado con la selección de la dotación y la suscripción de acciones, que en enero de 1913 alcanzaron una cifra récord.

Al promediar el año 1913, la marcha de la instalación se vio frustrada, fue devuelto el local contratado y se había declarado suspendida la suscripción de acciones, efectuándose los reembolsos correspondientes.

Fue una experiencia que había despertado mucho interés, pero que, por circunstancias no conocidas, quedó en el recuerdo como una feliz iniciativa que nunca se concretó.

Fundación de la Sucursal del Banco Mercedes S.A. (1933)

Considerada por sus aportes una institución nacida de la iniciativa privada. Su capital pertenecía exclusivamente a particulares.

Nació en la vecina ciudad Mercedes a fines del año 1933, integrada por un grupo de vecinos, hacendados y comerciantes, que habían sostenido la existencia precaria del viejo Edificador y, que concibió la posibilidad de aplicar sus recursos y esfuerzos en una sociedad comercial de bases más amplias.

El primer funcionario que rigiera sus destinos fue el ex gerente del Banco Español del Río de La Plata, Sucursal Mercedes, Sr. Aquilino Risso Hualde. Fue el pionero, único en la plaza que asignara a sus empleados una habilitación anual –ganancia- en proporción a los beneficios.²¹

La Casa Matriz comienza a operar en Mercedes, a partir del año 1933. También fue conocido en la década de sesenta y setenta como “Banco del Oeste S.A”. Siguiendo con su política de expansión, habilitó 33 filiales en pueblos bonaerenses, hasta 1960 funcionaban dos delegaciones, una en General Rodríguez y la otra en Chacabuco.²²

21. El Banco de Mercedes. Un esfuerzo localista. Páginas N.º 76/78 - de Víctor Cestari - Talleres Vitagraf – Mercedes, octubre 2006

22. Web historiasdesuipacha.com.ar /Autor José Tomás Cappucci – Suipacha, septiembre de 2019. “Hablando de tiempos pasados”. José Tomás Cappucci. Banco de Mercedes. Página N° 209. Miño y Dávila S.R.L, Buenos Aires, noviembre de 2018.

Respondiendo a necesidades cotidianas de los potenciales consumidores ofrecía recaudación de impuestos provinciales y nacionales. Recibía contribuciones previsionales, facturas de ENTEL, tenía canje acelerado y enviaba a la Cámara Compensadora cheques que se acreditaban a las 48, 72 y 96 horas respectivamente. Recibía dinero y otros valores en depósito. Efectuaba las diferentes operaciones bancarias que le encomendaban terceros.

Radicado en Suipacha alquila el inmueble ubicado en la calle Rivadavia N.º 191, en el radio céntrico en donde había vivido la familia de Vicente Urriza. La habilitación de la citada se realizó formalmente en un acto protocolar el 26 de diciembre de 1959, con asistencia del presidente del Directorio Dr. Horacio Oscar Deluca, funcionarios comunales y del B.C.R.A e invitados especiales. El cura párroco Santiago Brady realiza la bendición de las instalaciones, al final se sirvió un brindis, al finalizar hizo uso de la palabra el Dr. Horacio Oscar Deluca y, accedió a brindar información al periodismo fuera del acto protocolar, finalmente el intendente municipal Dr. Antonio Alfredo Baroni se refiere a tan loable iniciativa, que sin dudas agilizará las operaciones comerciales.

La citada entidad bancaria “de capitales privados” comienza a operar en nuestra ciudad desde del 1º de enero de 1960. Agilizó el “canje local de cheques”, firmando convenios de compensación.

Mirando con perspectiva no hay duda de que aquella decisión fue histórica y el, comienzo de un rumbo nuevo. La instalación de la casa bancaria, significó una indudable nota de progreso para Suipacha.

En la nómina del personal incorporado revistaban jóvenes de nuestra localidad y de Mercedes, entre los que figuraban citamos a los señores Abel O. Cirigliano, quien llegó a actuar de tesorero y, don Elías Pedro Urriza en calidad de Contador, mientras que Juan Garrone se desempeñó de ordenanza. Nuestro vecino Juan Carlos Blaiotta desarrolló la carrera bancaria alcanzando el cargo de administrador, desempeñándose en General Pintos.

Entre los últimos conocidos anteriores al cierre, recuerdo a Salvador Delvilano, Reynaldo Scovenna, Lalo López, Marta Guichón, Juan Antonio Delfino y R. Mónaco, si algún nombre falta, considérese un descuido involuntario.

La entidad fue conocida como “Banco del Oeste S. A.”, fue la estrella de la época “de la plata dulce” durante la dictadura militar, ofrecía a los inversionistas de Plazo Fijo las más altas tasas de interés

del mercado financiero. Su accionar significó un efecto dinamizador para el comercio y la producción con el ofrecimiento de tasas y plazos razonables. Los desarrollos de sus actividades financieras merecen el aprecio y apoyo de la comunidad, salvo el lamentable período de liquidación por quiebra que perjudicó a varios vecinos.

En esa época, los ahorristas locales dejaban sus dólares y efectivo a cambio de un papel sin membrete de dudoso respaldo. El ofrecimiento de tasas de interés superiores a las del mercado, se llegaron a pagar en negro. A la larga los vecinos fueron defraudados, perdiendo sus ahorros pese a sus reclamos por vía judicial. Por la quiebra se perdieron 100 millones de dólares pertenecientes a pequeños y medianos empresarios y ahorristas de menor suma.

En definitiva, por cuestiones de ajustes al nuevo régimen bancario sancionado y a los encajes que se exigían y a la mala conducción financiera, obligaron al B.C.R.A a cerrar en el año 1986, su Casa Matriz y sucursales en medio del espanto que ocasionó la noticia.

El Estado no asumió el costo de la bancarrota, ni salió a pagar las garantías a los damnificados. El Central solo se responsabilizó por las inversiones legalmente registradas.

Capítulo 3

EJES TEMÁTICOS DEL RECORRIDO

“Los logros de una organización son los resultados del esfuerzo combinado de todos los individuos.”
(Vince Lombardi)

Solicitud del vecindario

En la segunda década del novecientos, en el medio rural bonaerense, la falta de filiales bancarias complicaba las transacciones comerciales. Por dicha razón, se observaba escasa circulación de dinero en efectivo.

Los pobladores a veces se trasladaban a Mercedes o a Chivilcoy con el consiguiente trastorno del viaje, desplazándose por caminos en mal estado y con importantes sumas de dinero.

Entre 1890 a 1920, se acostumbraba usar en la zona rural la estafeta postal con el fin de mandar giros y letras, y a través de los comercios de campaña que representaban al Banco Español del Río de La Plata, al Provincia y Nación, emitir órdenes de pago, letras de cambio y pagos de impuestos.

En nuestro medio, en los orígenes del s. XX se realizaban negociaciones similares en los almacenes de “Llorente, Muñoz, Fernández y Cía.”, “Collado, Peña, Avendaño y Cía.”; y en 1928, en lo de Basilio Cavañaro domiciliado en Román Báez, que recibía dinero a fin de depositar y pagaban giros postales hasta cincuenta pesos. Es evidente que una corporación bancaria vendría a llenar un vacío en la vida económica y financiera en el Partido.

Carta pidiendo la apertura

La nota dirigida al Presidente del Directorio Doctor Alfredo Echagüe fechada en junio de 1912, había interpuesto oficios al gobernador Marcelino Ugarte (1906/1914) y el comisionado municipal don Arturo

Chaumeil (1912), manifestaba en su fragmento principal: *“Los vecinos de este pueblo carecemos de los beneficios que proporciona una institución bancaria, con el consiguiente perjuicio para el comercio y la mejor explotación de los negocios de ganadería, agricultura, comercio e industrias implantadas en este Partido. He tomado nota de elevación al Directorio volcada en los folios 1,2,3,4, 5 del Acta labrada.”* En la ocasión firmaron la petición entre otros los señores Meyer Pellegrini, Bernardo Maguirre, Fermín Salaverri, Antonio Lombardo, Melitón Muñoz y Segundo Pico, fieles exponentes del empresariado. En la nota elevada al Directorio, como era previsible, los firmantes abordaron varios problemas relativos a la economía de Suipacha,

Conviene algunos nombres a recordar, cada uno de ellos acompañaron con su firma el acta fundacional, basta con leer la siguiente nómina: Conrado Inclán; “Collado, Peña, Avendaño y Cía.”, “Llorente, Muñoz, Fernández y Cía.”, “Peláez Hermanos”, León Billourou, “Testa y Rivero”, Eduardo D’Napoli, Valentín Basabe, Román Báez, Antonio Lombardo, Patricio Kelly, Sigfredo Rosli, José Lanfranchi, Eduardo D’Nofrio, Leandro Cerizola, José Elorza, Juan Estevarena, Bernardo Zapiraín, G. Oyhamburu, Diego Billourou, Antonio Reyes, Marcos Ricarde, Patricio Kealmeate, Antonio Cordoni, Francisco Bernal, Guillermo Rossitter, Bernardo Murray, Ernesto Diehl, Domingo Borghesi, Domingo Cirigliano, Pedro Milne, Pedro Iribarne, Antonio Poggi, Esteban Iribarne y otros que por su ilegibilidad de los rasgos de rúbrica, no se las puede reconocer. Los firmantes representaban al comercio, industria, agro, ganadería y fuerzas vivas de Suipacha

En 1975, la nota solicitando la apertura de la casa bancaria fue extractada por el profesor Arístides Testa Díaz y reproducida en su obra póstuma *“Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha”*, y cuya copia se halla depositada en el Archivo del Museo Histórico de la Biblioteca José M. Estrada.

De modo accesorio se acompañaron cuadros estadísticos de producción y de población, asimismo se puede señalar que el Censo Nacional de Población del año 1914 arrojaba para el Partido una población de 5290 personas, distribuido del siguiente modo: 2.865 habitantes en el área urbana, y en la rural 2.425 pobladores.

En el informe a las autoridades se comunicaba la valorización del inventario de las Máquinas e Implementos Agrícolas existentes en la suma de \$ m/n 486.950 y que los vacunos eran 47.799 cabezas, mientras que el ganado caballar ascendía a 10.094, los ovinos alcanzaban 45.512 y los porcinos 3.537.

También en el detalle se incluían 2.094 hectáreas de montes naturales, 2.484 hectáreas cultivadas y 19.021 de plantaciones realizadas por los productores; y en el rubro sembrados se citaba 1.883 hectáreas sembradas de alfalfa, 3.520 de maíz, 1.823 de avena, 636 de trigo y 135 de alpiste. Sin mencionar la existencia de almacenes de ramos, carpinterías y herrerías y, volumen de leche remitida a Buenos Aires por tren, etc.

El Banco en vías de crear una Sucursal

Los pobladores pensaban en la necesidad de una institución bancaria en nuestro medio, con el objeto de dinamizar las operaciones comerciales. De esta manera, se evitaba viajar a Mercedes y/o Chivilcoy, con el consiguiente riesgo que acarreaba el traslado de caudales destinados a pagos de préstamos contraídos.

La noticia se expande rápidamente entre interesados, de concretarse se contaría con préstamos de inmediato y permitiría el cobro de cheques al portador por ventanilla.

No próspera el pedido

El anhelo de tener una dependencia bancaria no se materializó, recién se hace realidad en 1912. A comienzos de julio se realizó una reunión de vecinos para conocer los resultados de las gestiones. A mitad del mes, los vecinos firmantes reciben la noticia de la “postergación de la propuesta por razones de presupuesto”, no obstante, el Directorio la mantendría en carpeta como tema pendiente, que recién el 5 de diciembre de 1915 se llevaría a cabo.

Quiero expresar algunos considerandos de la negativa: “El Directorio consideró prematuro este requerimiento, teniendo en cuenta los compromisos financieros asumidos, pero comprende la necesidad, debido a que el movimiento mercantil merita la instalación de una filial”.

Todavía a fines del s. XIX perduraban las repercusiones de la crisis financiera que afectara tan fuerte a la economía argentina, provocando el cierre de delegaciones. Recién a fines de 1910 se nota un despegue económico, lo que exigió una reorganización institucional y un nuevo estudio con respecto a las necesidades de sucursales en el interior, motivo por lo que se postergó hasta 1915.

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Ubicación de la sucursal suipacha (6401) en el plano catastral*



Calle Rivadavia 250 y esquina 25 de Mayo, Suipacha (Bs. As.)

* [Google.com/search?q= Suc + Suipacha & o q.](https://www.google.com/search?q=Suc+Suipacha+o+q) Buenos Aires, 20 de enero de 2020

Ceremonia inaugural

La apertura de la sucursal se decidió el 1° de octubre de 1915, según constancia en Acta N.º 41 al Folio N.º 8 del Directorio, labrada en Buenos Aires.

El historiador suipachense Arístides M. Testa Díaz, por gentileza de don Julio Delagnes, que era el primer propietario de una herrería y carpintería mecánica y de fabricación de carruajes, consiguió la copia de la crónica de un diario capitalino, del acto llevado a cabo el 5 de diciembre de 1915. Abrió sus puertas con un acto público de singulares contornos por el número, calidad y disposición de ánimo de la concurrencia.

Al respecto, no he podido averiguar el apellido del corresponsal que emitió la nota. La transcripción de la misma figura en los folios N.º 139 y N.º 140 del tomo "Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha" del renombrado autor, cuyo nombre antecede, que dice precisamente:

"Suipacha, 5 de diciembre de 1915. Como estaba anunciado, se inauguró hoy la sucursal del Banco de la Provincia, creada en este pueblo. Con tal motivo se trasladaron a ésta los miembros del Directorio, señores Emilio Hansen, (acotamos que era vicepresidente) Carlos Lockwood, José B. Casas, el gerente de la casa central don

Virginio Maffe, el subgerente Friz Schindler, el inspector general, y otros funcionarios, los gerentes de las sucursales Mercedes, señor Jalme Irazoqui y de Chivilcoy señor Julio Pérez, el ex intendente municipal don Diego Billourou y otras personas. Los viajeros fueron invitados por don Emilio Meyer Pellegrini a trasladarse a su cabaña Los Álamos, donde les obsequio con un almuerzo. A las 4 de la tarde (sic) regresó la comitiva, procediendo a la inauguración de la sucursal bancaria, para cuyo acto se habían repartido numerosas invitaciones. Usó de la palabra el director don Emilio Hansen haciendo una referencia somera sobre el estado financiero de la institución.

Historió luego su larga evolución económica y terminó dando por inaugurada esta nueva sucursal, número 58 de las establecidas. Contestó a nombre del vecindario don Emilio Meyer Pellegrini²³ augurando prosperidad a la institución. El consejo se constituyó así: presidente, Bernardo Maguirre; secretario, Fermín Salaverri; vocales: Antonio Lombardo, Melitón Muñoz y Segundo Pico.

El señor Hansen puso en posesión de su cargo al primer gerente don Enrique Cerizola, caballero mercedino, antiguo y meritorio empleado que la dirigió durante tres lustros.”

El profesor Arístides Testa Díaz menciona que también asistieron en calidad de invitados el subgerente señor Fritz Schindler, el inspector general de sucursales, señor Teodoro Marcó, los gerentes de las sucursales de Mercedes Jaime Irazoqui, y de Chivilcoy Julio Pérez, y numerosos y caracterizados vecinos de Suipacha. Al finalizar el acto la concurrencia fue obsequiada con un lunch.

Concluyó esta crónica destacando que el Departamento de Personal nombró a un empleado llamado Pascual Grondona, con un sueldo mensual de m\$ⁿ 60,00

Ante todo, quiero informar que la habilitación de operaciones al público se realizó el 6 de diciembre de 1915, que con el tiempo constituyó el motor del fomento de las actividades comerciales y de producción y, constituiría con el tiempo una apetecida fuente de trabajo para jóvenes por el prestigio y buenos sueldos percibidos.

Entre 1915/16 se producen dos acontecimientos importantes, que son contemporáneos al nacimiento de la entidad bancaria, el 13 de agosto de 1916 a escasos siete meses transcurridos de la apertura,

23. Se había desempeñado como Intendente Municipal en la ciudad de Suipacha.

un grupo de señores vinculados a las actividades mercantiles fundó el “Club Social Comercio”. El 20 de noviembre de 1915, diecisiete días previo de la apertura se publicaba el primer número del periódico “Los Principios” de circulación mensual, considerado el decano del periodismo local, de notable aceptación, razón por la cual se convirtió en quincenal lo que lo transformó, aparte de difundir noticias de la Iglesia Católica comenzó a divulgar información de interés vecinal.

Pensamiento de Carlos Ocantos

El citado escritor de inicios de siglo veinte, destacado opinólogo nacional no pudo sustraerse de opinar. El historiador Arístides Mauricio Testa Díaz en la sección “Hace Tiempo y Acá Cerca” que se publicaba en el periódico “Nueva Tribuna”, en ocasión del “cincuentenario de la apertura de la sucursal”, reprodujo del diplomático y novelista don Carlos María Ocantos²⁴, tan poco divulgado hoy, y de quien dijera Benito Pérez Galdós “*fue honra y gala de la tierra argentina*”, en “Promisión”, una de sus ejemplares obras, refiriéndose en particular al Banco de la Provincia de Buenos Aires: “*aquel coloso bienhechor de propios y extraños, augusto padrino del progreso y de la prosperidad de la República*”.

Filial autónoma

Los tipos de sucursales pueden clasificarse atendiendo a varios factores: por el producto que comercializa, por la especialización de sus ofertas, según su ubicación en urbanas, rurales e industriales.

Y, en lo que nos interesa, nuestra Sucursal es autónoma, porque realiza transacciones con independencia, contabilizándolas en sus propios estados de cuentas y es dirigida por un gerente asistido por un contador.

Con el propósito de clarificar un poco la autarquía, el diccionario de la Real Academia Española la define “*como la condición o calidad del ser que no necesita de otro para su propia subsistencia o desarrollo, con independencia económica de un Estado*”.

24. Novelas Argentinas de Carlos María Ocantos (1860/1849). Tomo VII – “PRO-MISIÓN”. Publicado en Alicante (España) Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Madrid 1897

Dentro de este orden, concluimos que la autarquía es la capacidad de administrarse en virtud de un criterio impuesto por un ente superior. En este caso, cumplir y hacer cumplir la Ley Orgánica, Reglamentos y a ejecutar las Resoluciones del Directorio de conformidad a la Ley 9434/79, en especial artículos 1,33 y 34: *“El Banco de la Provincia de Buenos Aires a través de sus sucursales podrá otorgar préstamo. Los que pueden ser destinados entre otros conceptos: al incremento de la agricultura, forestación, ganadería, industria, pesca, floricultura, infraestructura en turismo, construcción de silos, y otras actividades de interés para el desarrollo de la economía de la provincia, aplicando tasas y plazos preferenciales en las condiciones que determine el Directorio”*.

Desde una perspectiva universal, podrá actuar en las mismas condiciones y con carácter de reparación y asistencia, hacer frente a casos de emergencia o catástrofes naturales que afectan la hacienda, bienes y vidas de los pueblos del interior. En lo específico, también podrán efectuar operaciones de garantía hipotecaria, comprobado el dominio y la libertad de disposición del inmueble ofrecido.

A fin de clarificar el tema, aun siendo estatal, será gobernado por un Directorio, nombrado con acuerdo del senado, sin que en su manejo pudieran existir interferencias del poder político. En concordancia a lo expresado, la Carta Orgánica establecida el 8 de mayo de 1957, marchaba en ese orden conceptual.

Consejo Consultivo

El Directorio estaba asistido por un Consejo Consultivo integrado por vecinos, compuesto por presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales. Los representantes enumerados fueron designados por el presidente del Directorio de acuerdo con terna propuesta por entidades representativas.

El Consejo Consultivo local tenía como función asesorar al Gerente en cuestiones que eran sometidas en consulta. Era convocado en toda oportunidad que el presidente lo estimara útil.

Periódicamente se reunían, se discutían los problemas y la marcha del Banco, así como el resultado de las decisiones tomadas en la reunión anterior, todos se conocían entre sí y la actividad era fluida y rápida.

Al entrar de lleno en la composición del plantel, me referiré a que los hombres elegidos debían ser honestos, responsables, con vocación de servicio y conocimiento acabado de la economía y finanzas de la zona.

Durante la inauguración, el locutor oficial hizo referencias al evento y su significación. Pero, también voy a hacer hincapié en las biografías referidas a los integrantes del primer "Consejo de Administración de la Sucursal Suipacha", que viene a llenar un vacío histórico al ofrecer la lista completa de quienes ocuparon tan dignos cargos en los inicios²⁵, y es intención mostrar otros aspectos.

Debe señalarse que los consejeros tomaron posesión de sus cargos el mismo día de la inauguración. Posteriormente por ausencias y/o fallecimientos, ingresaron los señores Pedro Urriza y Teodoro D'font en reemplazo de titulares.

Se ha verificado que en 1915 se desempeñaba como director de la Sección Créditos Hipotecarios el escribano Esteban Iribarne, quien permaneció en el cargo hasta el año 1953. En relación con este tema, le sucedió en el puesto el escribano Juan José Celso Berri, que ejerció hasta la primera mitad de la década del setenta. Cabe resaltar, que en 1978 se encontraba en funciones el escribano Jorge S. S. Lagrotte, titular del Registro N.º 3, quien había sido empleado del Nación, lo que le permitió sufragar los gastos de su carrera universitaria.

Permítanme citar los nombres de vecinos procedentes de todos los campos de la actividad, que han edificado la historia y progreso de nuestra entidad.

Los directores designados para dirigir y examinar los procesos, aprobando y rechazando solicitudes de préstamos con destino al agro y al comercio, fueron:

Bernardo Maguirre

Hijo de Tomás Maguirre, propulsor de la agremiación rural y padrino de la Iglesia Parroquial. Fue el primer presidente del Consejo de Administración. Era tronco de una numerosa familia irlandesa con parentesco con los Rossiter, Mac Loughlin, Kay y Geoghegan. Participó activamente en la vida comercial y social; integró casi todas las

25. Celebró 70 años la Sucursal del Banco Provincia - Periódico "Suipacha"- Guillermo H. Mac Loughlin Breard. Suipacha, 20 de enero de 1986.

comisiones de bien público. El campo que poseía se hallaba ubicado próximo a la laguna "Las Saladas", límite natural con el Partido de Chivilcoy.

Fue un conspicuo dirigente conservador de firmes convicciones democráticas. Integró la primera Asociación Civil Pro Construcción del Hospital de Caridad formada en 1923, encargado de la organización y construcción del Hospital de Caridad, que tanto reclamaba la ciudadanía. Se desempeñó como presidente del Consejo Escolar y fue vicepresidente del Honorable Concejo Deliberante.

Fermin Salaverri

Cabe señalar que su sangre española, tenía ese espíritu que le venía de los conquistadores, que iban jalonando la campaña bonaerense de casas de ramos generales, fue entonces que se instaló entre nosotros a fines del s. XIX con otros coterráneos. El 5 de diciembre de 1915 fue inaugurada la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Actuaba de secretario del Consejo de Administración formado por personas de prestigio. Ciudadano de gran cultura y de refinados hábitos sociales, se destacó en la política. Integró la prestigiosa firma "Salaverri, Marroquín, Avendaño y Cía." y fue accionista de la importante empresa "Marroquín, Vera, Pinedo y Cía." Su dinamismo y pasión por la cosa pública, lo llevó a actuar en la sociedad civil defendiendo el interés de la población.

Subrayamos que junto a los señores César Peláez, Pico, Melitón Muñoz y Ángel Arenas avalaron con sus firmas el préstamo solicitado por la Sociedad Española de Socorros Mutuos, para terminar la construcción del salón social. Más tarde, en 1926 integró la comisión "Pro Hospital de Suipacha". También en 1940 fue designado profesorero de la misma. De igual modo, entre el 26-7-1943 al 11-7-1944 ejerció las funciones de Comisionado Comunal, por otra parte, un grupo de vecinos con su anuencia bautizaron la ex calle 14 hoy con el nombre de Combate de San Lorenzo. Y, colocaron una placa de bronce sobre la pared del Colegio de Hermanas, casi en la esquina con la calle San Martín. Esta denominación fue la única respetada durante la intendencia del Doctor Antonio Baroni, al confeccionarse el nomenclador de calles del pueblo en el año 1948.

Finalmente, no podemos menos que dedicarle unos renglones a su profunda vocación de colaborar con la Iglesia Parroquial, fue

un batallador en defensa del culto y apasionado creyente. Como seguimiento a esta actividad, dio impulso a distintas obras de caridad, atendiendo fundamentalmente las necesidades de los alumnos pobres en las escuelas.

Antonio Lombardo

Fue uno de los pocos pioneros del pueblo en los finales del s XIX. Ocupaba la finca que había sido de Toribio Freire, levantada alrededor de 1860, a escasa distancia de la vivienda de la fundadora doña Rosario Suárez de Billourou. El casco se hallaba levantado encima del cerrito “El Durazno” y a quinientos metros del arroyo de idéntico nombre, según planos oficiales de 1830.

Su inmueble abarcaba parte del hoy “Barrio Obrero”, en donde supo haber plantado extensos montes de duraznos. Justamente antiguos pobladores contaban que, al cruzar por el sitio, notaban la presencia de flores rosadas del durazno a manera de anuncio de la primavera. Cuentan antiguos pobladores, que los duraznos cosechados eran grandes, se hacían dulces jugosos e ideales, y también como aderezo del estofado criollo. Como caso atípico, era la gran cantidad recolectada de fruta que sobrepasaba a veces el consumo familiar y de la propia localidad. Y, también fue abuelo del prestigioso Dr. Antonio A. Baroni, descollante político, que durante el s. XX ejerció el Departamento Ejecutivo Municipal y fue diputado durante el régimen peronista.

En otro orden de cosas, tuvo una barraca acopiadora de frutos, incluido granos, y su sede comercial se ubicaba en la esquina formada por la Diagonal Irigoyen y calle Belgrano, donde precisamente hoy es la “Farmacia Charrería”.

Para él fue un inmenso honor ser designado en 1915 vocal del Directorio, y fue considerado por sus obras realizadas un benefactor social. Como corolario de la biografía, decimos que fue socio fundador de “La Sociedad Europea” creada entre nosotros en 1894.

Melitón Muñoz

Vinculado con la firma comercial “Llorente, Muñoz y Cía.”. Fue un activo comerciante, y socio fundador de La “Sociedad Europea” en 1894, electo prosecretario en 1897 de “La Sociedad Española”.

Se desempeñó de vocal del directorio. Fue agradable contertulio y animador de las fiestas sociales de la época.

Segundo Pico

En 1880 se relacionó con el almacén, tienda, ferretería y corralón de maderas de “Pelález Hermanos”, ubicado en la actual esquina formada por las calles 25 de Mayo y San Martín, la que sufrió un voraz incendio. Por dicha razón el edificio quedó totalmente destruido. A saber, en la década del cuarenta la llamaban la “esquina de los palos” por la gran cantidad de postes de paraíso que depositaban los dueños en el lugar.

Representando la firma comercial “Pico, Rodríguez y Cía.”, el día del acto inaugural de la filial, toma posesión el vocal consejero del Directorio el señor Segundo Pico. Por su vocación social, en 1924 fue designado por el intendente municipal don Pedro Iribarne como prosecretario a fin de cumplir con el cometido de levantar “Pro-Hospital de Caridad”.

Otro aspecto que merece mencionarse, cuando el pueblo no tenía un hospital, el Municipio abonaba una contribución de \$ 150 para que los pacientes tuvieran derecho a una cama, pero ello solucionaba parcialmente el problema.

Sesión inaugural del Consejo de Administración

Previo a la apertura de atención bancaria al público, el lunes 6 de diciembre de 1915, reunidos los directores designados en la sucursal, cuyos nombres ya conocimos en el párrafo anterior, el presidente don Bernardo Maguirre abre la sesión, siendo las nueve de la mañana. En el transcurso se dio lectura al Reglamento Interno en la parte perteneciente al Concejo.

A continuación, se depositaron las llaves y el secreto de la puerta N.º 1 del Tesoro al señor Bono, al contador Bernardo Otaño los números 2 y 3 correspondientes a las cajas chicas, puerta de afuera, de la cartera y el secreto. El presidente del Consejo entregó al apoderado Enrique Cerizola las claves y llaves correspondientes a su escalafón. No habiendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión siendo las diez de la mañana, firmando el acto todos los directores y autoridades presentes.

Primeros depositantes

Las primeras entregas de dinero fueron realizadas por los siguientes clientes: Emilio Meyer Pellegrini por m\$ⁿ 145.203,45; le siguieron sin indicarse importes depositados los señores Fermín Salaverri y una larga lista de apellidos conocidos en la zona: Patricio Kelly, Enrique Cerizola, Bernardo Murray, Guillermo Furlong, Mac Loughlin, Larra-mendi, Bonadeo, etc.

Importa destacar por muchas razones, que durante el primer año ingresaron en el rubro de Ahorros, la nada despreciable suma de m\$ⁿ 456.196,64

Primeros clientes

El primer índice elaborado en 1915 registra como habitués a: Hugo Conessa, Ignacio Duro, José Irazoqui, Diego Billourou y Elías Inclán; sin incluir por supuesto los integrantes del Directorio.

Préstamos concedidos

El crédito se orientó hacia los pequeños y medianos productores rurales, acopiadores de frutos y al comercio en general. Las disposiciones originales solo autorizaban letras y pagarés a 90 días. En importes superiores a 10.000 pesos y plazos mayores a 90 había que pedir aprobación a Casa Central.²⁶

Uno de los primeros créditos fue otorgado a la “Sociedad Española de Socorros Mutuos”, utilizado para levantar la sede social lindera al terreno que ocupa el Banco, donde tiempos más tarde funcionará el “Cine y Teatro Español”. Le sigue el otorgado a la fábrica de refrescos y aguas gaseosas de Ángel Arenas, luego Salaverri, Avendaño y Cía, dedicados a almacén, ferretería y corralón de materiales y, finalmente Llorente, Muñoz, Fernández y Cía. con inmueble ubicado frente a la Iglesia parroquial. El préstamo solicitado a sola firma de la Sociedad Española fue avalado por los señores Segundo Pico, Ángel Arenas, Fermín Salaverri y Melitón Muñoz.

26. Banca y capitalismo en la Argentina. 1850/1930 - “Un ensayo crítico” Andrés M. Regalsky. Vol. IX. N.º 18. Segundo Semestre de 1999

Al arranque los vecinos se mostraban reticentes en dejar su dinero por desconfianza a toda iniciativa reciente. Es obvio, que aportó un efecto dinamizador a la producción, el comercio, la industria y a los servicios de nuestro pueblo.

Un buen testimonio es el dado a conocer el 4 de diciembre de 1916, a un año de su funcionamiento, detallaba que existían varios préstamos no superiores a la suma de m\$*n* 20.000.- Resumiendo, al cumplirse un año de funcionamiento se habían dado al comercio y al agro por m\$*n* 612.400.-, a razón de m\$*n* 51.033 por mes,²⁷ suma elevada en la época.

En conclusión, la filial ha colaborado en el engrandecimiento y prosperidad de los vecinos.

Documentación histórica

De la conversación mantenida con Ernesto Francisco Álvarez, excapataz, me confesó que nunca vio el primer legajo de documentación de la Sucursal. Sí, me confirma que vio los libros índices con el nombre de los primeros clientes, y de los sectores de cuentas corrientes y créditos, y planillas que se confeccionaban para registrar las firmas. Todos sabemos, que con el tiempo se reemplazó el registro principal firmas por el formulario Suc. N.º 21 y el auxiliar con la tarjeta Suc. N.º 96. Como complemento el autor pudo observar el Registro de Contratos N.º 1 del Partido, que estuvo en curso desde 1892 a 1950, y que me sirvió a fin de obtener información de carácter hipotecario y prendario.

En relación con este tema, el registro se usó por casi cincuenta y ocho años, en él se asentaban los poderes otorgados, ventas realizadas de terrenos, reconocimiento de obligaciones, retroventas, substitución de poderes, cesión de derechos, transferencias de propiedades, diligenciamientos de protestos, hipotecas y de otras operaciones mercantiles relacionadas con nuestro Banco y el Nación de Mercedes y Chivilcoy. De la búsqueda realizada hemos encontrado que el 4 de abril de 1918 se le concedió un préstamo con hipoteca a Patricio Clavin, el 23 de diciembre de 1919 una operación hipotecaria con el señor Juan Mac Carthy y el 24 de junio de 1920 una operación de venta.

27. "Apuntes para la historia del Partido y ciudad de Suipacha" – Actividades comerciales- páginas 106/107-

Asimismo, como datos ampliatorios, conocimos que entre 1922 y 1923 se concedieron 8 hipotecas en este orden: a Juan P. Urriza; a Juan Hoquigaray; a Otilia M. B. de Flores; a Eduardo P. Garrahan; a Alejandro N. García Sancaboia y a Rosario Zunino.

Registro de firmas

Al principio de las actividades, eran libros sólidos, de cubiertas duras y hojas pegadas, de 30 x 40 centímetros, que se debían completar a mano, fueron usados hasta la década del cuarenta del siglo XX. Cada filial tenía la obligación de poseerlo y apuntalar la autenticidad de los poderes y firmas manuscritas. Era la grafía constante de una persona que permitía verificar la autenticidad de las rúbricas, además de identificarse se solicitaban dos referencias, que firmaban dando fe que lo conocían.

También existía un tomo de similares características, destinado a la identificación dactiloscópica que requería la impresión digital del pulgar al pie del folio, en el lugar de la firma del cliente, utilizado por los analfabetos, suplía la firma y daba contenido al instrumento. También, en estos casos, el empleado solicitaba una firma a ruego elegida por el cliente.

Estadísticas

Desde la misma creación de la Sucursal se tiene conocimiento que se elaboraban diagramas de las variaciones mensuales de Activo y Pasivo, recabando información a cada una de las filiales. Eran usadas a fin de apreciar el desenvolvimiento y orientar los negocios.

Luis Chiormi en Suipacha, le dedicaba especial atención a esta función, obteniendo noticias diaria de las mesas a fin de volcarla en un formulario, confeccionado para tal tarea, conteniendo datos vitales de la composición de la cartera de depósitos, a la vista, comisiones e intereses cobrados, y otras cifras de distintos rubros que permitieran deducirse conclusiones precisas, sobre la que ha producido un efecto previsible o no.

Datos cuantitativos

Las estadísticas proporcionan cifras a los hechos económicos y financieros que se relacionan con el Banco, presentando en forma

comparativa, correlacionada o clasificada, de hechos que se pueden representar numéricamente, desde 1918 hasta 1930.

Recordemos que el protesto era el acto formal de demostrar de manera auténtica que la letra fue presentada oportunamente a su aceptación. Y, la hipoteca es el derecho que grava a los bienes inmuebles con el fin de garantizar el cumplimiento de una obligación o pago de una deuda y/o cantidad de dinero prestada para la compra.

Transcribiré a continuación operaciones tomadas del Libro Número 1^o²⁸ de Operaciones del Registro de Contratos, con el objeto de ilustrar al lector:

1918	1919	1921	1922	1923	1924
Protestos 4	Protesto 4	Cancelación Hipoteca 1	Protesto 4	Protesto 7	Protesto 1
	Hipoteca 1		Hipoteca 1	Hipoteca 4	Hipoteca 9
	Compra 1			Cancelación Hipoteca 1	Cancelación Hipoteca 2

1925	1926	1927	1928	1929	1930
Protesto 7	Protesto 4	Protesto 6	Protesto 1	Hipoteca 1	Hipoteca 3
Hipoteca 1	Hipoteca 5	Div. Hipoteca 2	Hipoteca 2		Div. Hipoteca. 3
Cancelación Hipoteca 1	Cancelación Hipoteca 1	Cancelación Hipoteca 1	Liberac. 1		Cancelación Hipoteca 2

28. Del Registro de Contratos Inmuebles N.º 1 del Partido de Suipacha. Registración de operaciones desde 1892 a 1930- Folios N.º 1 al 400- Suipacha (Bs. As.), agosto 2017

Capítulo 4

DETALLE DE LOS INMUEBLES

“Cada edificio debe contribuir a hacer la nueva ciudad”
(César Pelli)

Dónde funcionó la primera sucursal

Luego de visitar varias casas sin resultado positivo les indicaron el **L**edificio, en el que hasta 1877, había funcionado la Fonda Irlandesa Santiago Weber.

En su dictamen la delegación informaba a sus superiores, que la residencia reunía las condiciones indispensables para la finalidad perseguida.

Los señores Fermín Salaverri y Pedro Arribas eran propietarios de dos construcciones linderas, en la esquina que formaban las calles General Paz y Arias, compuesto de un amplio salón y vivienda. Los dueños ofrecían firmar un contrato de alquiler por treinta y seis meses y opción por otros tres, por una suma mensual de m\$n 200,00.-

Haciendo cruz con la esquina, existía una construcción de dos plantas, ocupado por una tienda y bazar, en esas vidrieras ofrecían un muestrario tentador de lo que se encontraba en el interior. A fines del s. XX era conocido como “los altos de D. ^a Eusebia Benegas de Borghesi.”

El 20 de enero de 1916, fue sancionada por el Concejo Deliberante la ordenanza de pavimentación, y el 22 de septiembre el Intendente Diego M. Billourou firmó contrato con Sierra, Cevasco y Cía., es sabido que, hubo quienes apoyaban las obras y otros no. Por lo que conflicto de por medio, se alcanzó a empedrar desde la estación del Ferrocarril del Oeste S. A., franqueando la diagonal Collado hoy Hipólito

Yrigoyen, hasta la esquina de Rivadavia y 25 de Mayo, donde está la sede bancaria. En las inmediaciones se construyeron algunos pasos de piedra, para librarse a las damas del barro en tiempos de lluvias.

Por aquel entonces se encontraba impago el pavimento, este evitaba que se produjeran charcos en la esquina por las de copiosas lluvias. Al respecto, se transcribe una nota proporcionada por el "Archivo Histórico de la Biblioteca Estrada":

"Por deudas contraídas con el fisco por el anterior propietario del terreno, el Banco se hizo cargo de pagar el adoquinado. La firma contratista fue "Sierra, Cevalco y Cía.", la factura original tenida a la vista cotizaba: "Por el empedrado construido en la calle, con cordón lineal y curvo en la esquina. La misma presupuestó: de frente (30x40) 120 metros, lineales 30 y cordones curvos por 5,50, totalizando 120,50 metros por m\$N 1105,90".

El inmueble fue adecuado a las necesidades de la operatoria y, se destinó como casa habitación del señor funcionario la contigua que se ingresaba por un zaguán que aún está, sobre la calle Rivadavia. Al frente de esa vivienda, hasta los años sesenta funcionaba Colegiales, hoy ocupado por la librería de Juan E. Racchi. Con el tiempo, la citada construcción se tornó deficiente e insegura.

Posteriormente la Institución compró el predio en donde había funcionado hasta 1900 el "Hotel Hispano Argentino" de Ignacio Duro, al noroeste del anterior, en la esquina formada por las calles 25 de Mayo y Rivadavia. Por el contrato supimos que dicha propiedad pertenecía a Ernesto Candeirol y que fue adquirida por m\$N 8.000. La escritura se realizó el 4 de julio de 1918 por ante el escribano Mendoza Celis.

La casa de "Ignacio Duro" fue demolida y en su lugar se levantaría el nuevo edificio, de dos plantas, la que da sobre 25 de Mayo destinada a la casa de la familia del encargado, y la planta baja con frente a calles Rivadavia y 25 de Mayo, mientras que su fachada se caracterizaba por el orden monumental de pilastras que enmarcaban con ventanas de medio punto, y el frontis principal jerarquizado con esculturas.

El 24 de enero de 1929 la "Comisión de Cuentas y Asuntos Administrativos" aconsejaba construir una sola planta, con las comodidades indispensables. El proyecto original estuvo a cargo del arquitecto Atilio J. Rocca, realizado entre 1929 a 1930. La sucursal sufrió sucesivas

reformas y permanece aún igual su estructura básica. Para mayor información, el arquitecto Rocca remodeló la filial de Mercedes en los años 1935/1936 y la de Chivilcoy entre 1939/1941.

En cuanto al reconocimiento de la estimación patrimonial de este solar, cabe mencionar que fue declarado sede de interés histórico de la Provincia de Buenos Aires, por Resolución del Directorio N.º 3652/85 y, por sus valores arquitectónicos por el Decreto P.E.N. N.º 5839/89. Aparte, fue declarado de interés municipal por su arquitectura e historia institucional.

En 2010, fecha del Bicentenario de la Patria, ha merecido una consideración especial por sus cualidades materiales de las autoridades de la "Biblioteca y Museo José M. Estrada", lo ha registrado como integrante del patrimonio, a partir del sentimiento que despierta, y por lo que este representa.

Nueva sede

Don Esteban Iribarne escribano de la entidad desde 1916, realiza gestiones como diputado (1922 a 1924) y luego como senador provincial, presentando proyectos destinados a obtener más infraestructura para el pueblo. Siendo legislador promueve la edificación de varios edificios públicos, entre los que sobresalen la comisaría de policía, hospital de caridad que hoy lleva su nombre, la rotonda en la plaza principal durante la administración de Pedro Iribarne y la sede edilicia del Banco.

El inmueble alquilado a Weber era antiguo y mostraba deficiencias: tenía humedad, se llovía y techos en mal estado, era necesario una construcción acorde a la importancia de la actividad. Cuando se realizó el traslado desde lo de Weber al nuevo inmueble, las instalaciones fueron desarmadas e inventariadas, y enviadas al depósito en Buenos Aires.

La sede fue inaugurada entre 1929/30 y bendecida por el cura párroco R. P. Tomás O 'Grady (director del Periódico "Los Principios" - intervalo 1925/1937).

Durante la inauguración las autoridades acompañadas por los invitados recorrieron las instalaciones. En la recorrida se invitaba firmar un libro recordando el acto protocolar, al finalizar se ofreció a los visitantes un vino de honor.

La dependencia fue la N.º 58, de las que se produjera dentro de un contexto del proceso económico de Buenos Aires.

Alrededor se edificaban numerosas viviendas de distintos estilos, no muy lejos la estación del ferrocarril y la parada de colectivos, y a su alrededor intenso movimiento comercial. El campo a escasas leguas, escenario de grandes manadas de hacienda a inicios del siglo veinte y de sembradíos de soja y girasol.

El bloque se mantiene en excelente estado de conservación y puede sin ninguna duda perpetuarse como integrante del patrimonio artístico, histórico y cultural único. Es una fachada ornamentada, que marca una época de la mitad del Siglo XX.

Su arquitecto de construcción fue Luis Rocca hijo de Atilio, otro de los grandes de la arquitectura argentina, diseñador de los edificios de varias sucursales. Cuando dirigió la obra tenía 34 años de edad. Para los entendidos, el profesional adhirió al arte “francés historicista”, variante de Luis XIV, que resumía elementos propios de estilos históricos griegos y romanos, pasando por los diseños del renacimiento y el barroco. Las construcciones eran sólidas y de rápida definición. Nuestro edificio al mirarlo desde el medio de la calzada transmite sensación de seguridad, de fortaleza, lo cual tranquilizaba a los clientes. Se adivina el afán del profesional, por encontrar la “identidad nacional” respetando raíces hispánicas.

Durante cuatro décadas y media la edificación cumplió con el propósito de atención a la clientela. Fue un mudo testigo de los principales eventos sucedidos en el pueblo, como fiestas de carnavales, procesiones religiosas y desfiles al son de bandas de música. La calle Rivadavia en los años cincuenta fue peatonal y durante las fiestas de navidad era adornada con pinos, usados como arbolitos.

Ahondemos ahora un poco hacia el interior del edificio, y sirva a su vez de ilustración al lector de lo que encontré al llegar en 1973, ofrecía un mobiliario clásico, elegante y sobrio. En su interior no más de 10 escritorios con sillas pesadas que ocupaba la dotación.

Hasta entrada la década del ochenta las filiales no se concebían sin el largo mostrador de roble utilizados para atender el público, se desplegaron en todas las filiales del interior bonaerense y también sirvieron de confesionario de atribulados clientes, poniendo al tanto al empleado de sus problemas.

En la planta alta la residencia habitual de la familia del encargado, abajo la contaduría con luz y ventilación suficiente. El archivo y los baños, que luego se debieron adaptar con la entrada de las damas.

Y, finalmente la cocina, era frecuentada varias veces al día para tomar una merienda o un mate caliente.

El garaje en épocas que no se guardaban vehículos, era utilizado por las comisiones de pases de fondos buscando mayor seguridad contra los robos, fue construido a partir de 1975 con frente a la calle Rivadavia, hoy ocupan ese lugar los cajeros automáticos.

Llegamos a la alarma alámbrica, que hacía sufrir más de una vez a los agentes de policía que debían concurrir a cualquier hora al llamado de emergencia, a veces activadas por la tormenta o algún muchacho travieso desde un techo cercano. El contador la probaba periódicamente, haciendo clics en los activadores ubicados en lugares estratégicos.

Cada año al llegar la primavera, el Ñato cuidaba el jardín y plantaba rosas bajo indicación de Raúl, y mantenían la vereda limpia. En tiempos lejanos, cobraban un plus por colocar las banderas y reflectores en fiestas cívicas. Al respecto cabe aclarar, que en la casa del gerente había una puerta que permitía llegar al techo, este era inclinado en 45°. Los muchachos subían con calzado de suela firme a fin de no patinar.

Antes de traspasar la inmensa puerta blindada del cuarto del tesoro, se abría poniendo una clave, luego de atravesar la puerta de rejillas, el recinto era una verdadera fortaleza. De vez en cuando por error en la implementación de la hora o por algún desperfecto imprevisto, no se podía abrir la inmensa puerta de entrada, resultando que los retirados, empleados y comerciantes por unas horas quedaban sin cobrar.

Se accedía a la contaduría desde la calle, enseguida nos chocábamos con la Tesorería, que se mantuvo hasta 1975. Al ingresar y mirar hacia la pared del fondo, se podía apreciar colgado sobre el dintel de la puerta de acceso al tesoro el retrato del General José de San Martín.

Nuestro recuerdo está atado a ese cronómetro que nos marcaba el horario de la merienda o de salida, o que servía también a la gente para medir el tiempo, nunca fallaba, a muchos de nosotros nos acompañó durante toda nuestra carrera bancaria.

El crecimiento de las actividades operativas y la cantidad de público que concurría, sumado al plan de remodelación edilicia a que se encontraba abocado, dio bríos renovados a su construcción.

Su céntrica ubicación geográfica, en la esquina formada por las calles Rivadavia y 25 de Mayo, en el centro comercial del pueblo, a

cien metros de la Plaza Balcarce e Iglesia y a tres cuadras del andén de la estación del ferrocarril del Oeste S. A.

La esquina por décadas sirvió de punto de reunión de los políticos y pastores evangélicos. En el 58 fue escenario de un mitin político organizado por el Partido Socialista que llevaba a Teodoro Bronzini como diputado convencional. Fue organizado por Juan Barat joven dirigente socialista, columnista del Periódico Nueva Tribuna e integrante activo del Ateneo Cultural y Político junto al Pato Rebagliatti y Juancito Cappucci.

Hay que mencionar, que Teodoro Bronzini en 1963 es electo senador provincial, mandato que ejerció hasta el 28 de junio de 1966.

Más aún, tuvo un rol protagónico en la discusión en el Congreso de la reforma de la Carta Orgánica del Banco, a sus propuestas se introdujo la obligación de otorgar préstamos a las Municipalidades para la financiación de obras en proporción a los depósitos que aquellas estaban obligadas a realizar.

Luego de acceder por la escalinata de la esquina el visitante ingresaba a la contaduría, en la misma se efectuaba la atención al público y a la vez se conectaba con el sector de gerencia. El umbral de la filial sirvió para que en los días en que no había actividad bancaria, los jóvenes aprovechan a sentarse a tomar sol y quién no dice, quizás, se inspiraban en mensajes de amor en los atardeceres.

Se debe agregar la sobriedad del frente, dotada de adecuada luz interior por las grandes ventanas, que permitan una buena aireación, todo debe anotarse como un acierto. En la parte superior se ubicaba la casa del administrador y, en sus amplias veredas se podía arbolar.

Los arquitectos que intervinieron en la remodelación lapso 1975/76, fueron Daniel Omar Cedeiro y Enrique Ricardo Gamallo, dejando sus memorias en la carpeta de filial guardada en el "Archivo Histórico Arturo Jauretche", al que visité en octubre de 2019.

Otros rasgos dignos de conocer son los siguientes: *"La fachada exterior ofrece un orden monumental de pilastras jónicas que marcan el ritmo de la composición clásica que caracteriza su arquitectura, limitan amplios ventanales con dintel en arco. Sobre 25 de Mayo las ventanas adquieren una escala más doméstica. En la fachada aparece el revestimiento de piedra dolomita clara que cubre toda su superficie.*

El acceso constituye el sector más jerarquizado, esta enmarcado por dos medias columnas de capitel jónico que sostienen un frontis triangular.

El conjunto está coronado por un cornisamento denticulado desarrollado en dos fachadas, sobre este se dispone un perfil con decoraciones bajo relieve y pellones requeridos por la arquitectura bancaria de la época.

El basamento, hoy revestido de granito y el revoque exterior en imitación sellería confieren la imagen de seguridad, solidez y prestigio, condiciones requeridas para la actividad bancaria de la época.”

Todavía cabe señalar, que en 1975 se lleva adelante una importante reforma edilicia que le mejora su aspecto. Lo citado se logra con la colocación en su basamento interior y exterior de una cubierta en granito. El cambio del revestimiento del salón, consistió en mudar de un mármol travertino a un solado de granito.

Se acondicionaron las instalaciones eléctricas, y se instala la calefacción. En el perímetro exterior se revistió el zócalo del edificio, primitivamente era de cemento lggam²⁹ con mármol de tonalidad marrón.

Se realizaron tareas de pintura general, y en el terreno sobrante que da frente a la calle Rivadavia, frente al Club Colegiales, se reemplaza el portón de hierro forjado con el logo para la construcción de una cochera y con una salida auxiliar usada por el público fuera de hora, y se la dotó de un archivo de legajos, formularios y documentación, siendo más espacioso que el antiguo.

Patio Interior

En él existía un ceibo, que como todos conocemos es la “flor nacional de Argentina” desde el 23 de diciembre de 1942, ordenando las autoridades a plantar un ejemplar en patios, parques, plazas, jardines de reparticiones y escuelas. Es un símbolo que representa el espíritu indomable y altivo, es tradición. En otro aspecto, la copa del árbol sirvió de refugio con el fin de ocultar objetos y prendas de los compañeros, difíciles de bajar.

Es la zona interior, vedada al acceso del público es ideal para despejarse. Hoy ha desaparecido el tradicional vergel, el “Pato” Rebagliatti cultivaba con esmero rosa y se encargaba de hacer cortar el césped.

29. El revestimiento exterior iggam es un material cementicio símil piedra.

Capítulo 5

DEPÓSITOS Y CRÉDITOS

“La política crediticia debe estar orientada hacia la producción nacional, por medio de una política que apunte a la producción agropecuaria e industrial.”
(Arturo Jauretche)

Operaciones de depósito y uso del crédito³⁰

Recomendamos leer “Banco y Capitalismo en la Argentina” que analiza su desarrollo desde 1850 a 1930, muestra los indicadores monetarios en especial de la década del “20” mostrando el carácter expansivo.

Resaltaba su autor, el analista Andrés M. Regalsky citado al pie, que las colocaciones bancarias en los años veinte seguían siendo bajas por la limitada divulgación en cuentas corrientes, eran acotados porque la transferencia del cheque como medio de pago no era muy utilizado.

Asimismo, por el contrario, se producía exactamente un crecimiento en los ahorros, debido a la elevación de recursos de las capas medias y populares de la sociedad, esto es, que se canalizaban en el Banco de la Nación y en el de la Provincia de Buenos Aires.

Con relación a la progresión del crédito, también se reanudó al compás del crecimiento de los depósitos, aunque con un cierto retraso. Desde 1906, estabilizado vuelca su apoyo mayoritario en préstamos otorgados para el desarrollo de la ganadería, en desmedro de otras actividades de implantación reciente, como en el caso de la agricultura y la incipiente industria.

En los pueblos del interior bonaerense, precisamente de la pampa húmeda, en la tercera década del pasado s. XX, la actividad bancaria

30. “Banco y Capitalismo en la Argentina, 1850/1930.” Un ensayo crítico. Andrés M. Regalsky. Ciclos, Año IX-Vol. I – N.º 18-e- semestre 1999

comenzó a mostrar una amplia utilización del descubierto en cuenta corriente y del descuento de pagarés hasta un máximo de 180 días y, crecieron de modo incesante las renovaciones automáticas.

La Entidad ofreció siempre regímenes de financiación, aperturas de cuentas, facilitó diversas operaciones de índole comercial, agropecuaria e industrial. Desde su fundación, desplegó su amplio y noble abanico de préstamos a fin de captar productores y fomentar el agro.

Estamos en presencia de una institución que evolucionó permanentemente, lo refleja la amplia lista de vecinos que se acercaron a abrir cuentas o a solicitar un préstamo.

Modalidades del Crédito

Podemos citar: a) Descuento de Documentos; b) Endoso de documentos. En el primer caso, el comerciante le entregaba un documento a cobrar, la filial le acreditaba el importe neto en la ficha deducido los intereses y comisiones que aún no se habían devengado. La Oficina de Crédito tenía a su cargo el cobro del documento, lo que no eximía a la empresa deudora de su responsabilidad ante el caso que los respectivos firmantes no lo abonan a su vencimiento.

En el segundo caso la empresa endosaba un documento y asumía el compromiso que dicho valor sería pagado a su vencimiento. En el supuesto que el cliente no levanta el documento impago, se iniciaban las acciones de recupero de la deuda.

La nómina de clientes que sigue es parte de una muestra mayor, ellos fueron:

Emilio Meyer Pellegrini; Tomás Kenny; Municipalidad de Suipacha; Patricio Clavin; Justiniano Barrancos; Domingo Del Monano; Juan Mac Carthy; "Salaverri, Marroquí, Avendaño y Cía."; Albano Rapallo; Juan P. Urriza; Otilia M. B. de Flores; E. P. Garrahan; Alejandro García Sanabria; Eduardo De Nápoli; Bartolomé Lizarribar; Marcelino Elizalde; Tomás Rossiter; Rosario R. P. de Zunino; Juan Lozza; Ciriaco Martínez; Vicente F. Lombardo; Francisco Bonafina; Pedro B. Dilaborda; Marías Hasdgaray de Gil; María Byrne y otras; Carlos María Reyna; Juana S. Goñi de Urriza e Hijos; Isabel María Stafford de Lynch; José H. Vitellini y Pablo Lozza Mateo, llegado a este punto, creo que sirven como ejemplo preliminar para seguir investigando.

Operaron en el siglo XX, en caja de ahorros, cuentas corrientes y tomaron transferencias y giros, los señores:

Alberto Billourou; Ismael Billourou; José Retegui; Enrique Clarac; José Lanfranchi; Pedro Martínez Lozza; Vicente Urriza; Alberto F. Warnes; Ramón Silva; Arístides Mauricio Testa Díaz; Antonio A. Baroni; Pascual Vitellini; Esteban G. Iribarne; Manuel Huarte; Ventura Veronelli; Américo Villafañe; Ramón Rionda; José Zapiraín; Martín Baztarrica; Juan Bautista Cappucci; "Salaverri, Marroquín, Avendaño y Cía."; Domingo F. Cirigliano; "Muñoz, Cuerda y Cía."; Basilio Valderrama; Rómulo García; Cirigliano Hermanos; Alcalde Hermanos; Emilio Albo; Rafael De Nápoli; Eloy Oyhamburu; Juan Zunino; Miguel Puldain; Cordoni Hermanos; Luis Luchetti; Julio M. Delagnes; Adrián C. Escobar; Bartolomé Lizarribar; Miguel Geoghegan, Leonardo M. Rodríguez; Marcelino M. Rossiter; Ernesto Baya Casal; Diego Billourou; Marcelino Elizalde; Fermín Salaverri, Miguel Marroquín, Julián Regojo, Raúl Iribarne, etc.

Addenda

Las listas que publicamos, fueron ampliadas con nuevas investigaciones y con algunos datos que gentilmente me brindaron vecinos, y listados de comerciantes obtenidos de la "Guía N.º 1 y 2 Comercial, Industrial, Agrícola, Ganadera del Partido", editadas en el año 1943, también utilicé la "Guía de Estaciones del Ferrocarril del Oeste Sociedad Anónima" de 1940 y el "Índice del Registro de Contratos N.º 1 del Partido de Suipacha", hasta 1950.

La lista exhibida es al solo efecto informativo, si alguien falta, la omisión es involuntaria y pido que se me perdone.

Libretas de Cuenta Corriente

Eran cuadernillos expedidos por los Bancos, en donde se reflejaban los movimientos de capital efectuados, las anotaciones se hacían a mano preferentemente con tinta negra. Se asentaba la fecha de la operación, folio del cheque, numeración de la boleta, detalle de los débitos-créditos, y saldos deudores y/o acreedores. El primer folio contenía el nombre de la filial, que eran operaciones en moneda nacional y al pie transporte del total.

La libreta en la tapa contenía la denominación de la entidad bancaria, el signo monetario, nombre del titular, el tomo y folio del registro de firmas.

En la contratapa el nombre de todas las sucursales abiertas en el interior y agencias en la Capital Federal y corresponsalías. Fueron editadas en los talleres Peutser.

En su prólogo contenían recomendaciones para solicitar cuaderno de cheques. Se pedía a los depositantes que firmaran las Boletas de Crédito y que se llenaran sin raspaduras ni enmiendas, indicando la suma de entrega, fecha, y denominación en donde se quiere se acredite.

Se recomendaba presentarlas semanalmente a fin de hacer las anotaciones necesarias, cotejar el saldo con los libros. No observándose las operaciones en el término de ley, se tendrán por aceptadas las registraciones realizadas.

Prosiguiendo con nuestro análisis, hemos examinado a unas libretas libradas el 29 de marzo de 1932, 12 de noviembre de 1945 y 5 de Julio de 1949. Con el fin de ser más específicos sus medidas eran: Alto 19 x Ancho 11,5 centímetros y no tenían impreso el número.

Depósitos en Cuenta Corriente

El Banco hoy recibe depósitos en dinero, cheques propios o de otros, giros bancarios a la vista, cuyos importes puede utilizar la persona a cuya orden se depositaron, mediante cuadernos de cheques que le suministra siempre bajo recibo.

Los documentos mercantiles que intervienen en estas operaciones son la nota de crédito interna, boletas, cheques y giros en sus dife-rentes formas.

La apertura se hace con un dinero inicial entregado y su titular debe ser presentado por un cliente a satisfacción, y que no registre inhabilitaciones ni inhibiciones.

Boletín del Banco Central de la República Argentina

Cuando procedíamos a la apertura de una cuenta corriente, o al solo efecto de verificar si algunos de nuestros clientes tenían un defecto o impedimento para operar, revisábamos a conciencia las nóminas de sujetos inhabilitados.

Es sabido que la ley de cheques establece que el B.C.R.A., en carácter de autoridad de aplicación de la citada regla se encuentra facultado a fin de reglamentar las condiciones y requisitos de funcionamiento de las cuentas corrientes sobre las que se pueden librar

cheques. Disponiéndose las condiciones de apertura y las causales de cierre, estableciéndose sanciones a los cuentacorrentistas en particular la inhabilitación, por el libramiento de cheques sin fondos, igualmente las faltas de registración de cheques de pago diferido.

Se establece que el librador de un cheque rechazado por falta de fondos o sin autorización para girar en descubierto, será sancionado con multa, y en caso de no satisfacerla dentro del plazo establecido, corresponderá el cierre e inhabilitación.

Los boletines eran ordenados cronológicamente por fecha y se encontraban a mano del personal para consulta y se ordenaban a fin de que la inspección pudiera verificar si se había cumplido con el punteo de constatación del cliente recién incorporado.

Libreta de Caja de Ahorros

Contenían al dorso de la tapa la disposición que garantizaba los depósitos, en la primera carilla figuraban las disposiciones que lo regían, la denominación del depositante, registro, libro, folio, fecha de la operación, firma del cajero, indicación de si era un débito, crédito y finalmente el saldo acreedor. Habría que decir también, que era indispensable presentar las libretas con el propósito de efectuar cualquier operación. En la última hoja anunciaban las operaciones que se podían realizar.

En el caso hemos tenido a la vista una libreta emitida el 24 de enero de 1951, alto 14,00 x 8,5 centímetros, esta sí, indicaba el número de cuenta del cliente.

Sistema de Ahorros con Códigos de Barra (CMC7³¹)

Al juzgar el procedimiento que siguió al manuscrito, la compañera María Virginia Zapiraín nos explica sobre algunos aspectos de este ventajoso procedimiento que en la década del ochenta se aplicara en nuestra filial.

“Ahora puedo decir que “ cuando ingresé en Casa Matriz, a casi todos los empleados nuevos nos mandaban a la mesa de Ahorros; en mi época se utilizaba el plan CMC7, que consistía en recibir todos los días papeles marcados con códigos de barra, que tenían

31. Proporcionó información María Virginia Zapiraín.

caracteres magnetizables, eran siete, dichos formularios se hacían a mano, y si llegabas a equivocarte había que confeccionar un remplazo anulando el anterior con una leyenda, colocando la serie del anulado en el nuevo, y debiendo ser autorizado por el Jefe de la mesa. El “formulario anulado” no se podía destruir, se le colocaba el signo del que lo reemplazaba con intervención de instancia superior”.

“En segunda instancia, se introducían los formularios en una magnetizadora, grabando el operador de la máquina en la parte inferior el código de la operación, número de cuenta y de la sucursal. Los códigos usados eran 51 débitos y 71 créditos, al final de la jornada se ordenaban, se fajaban, se confeccionaban planillas anexas, separados por débitos y créditos y se colocaban en una valija o bolsa de lona y se remitían al Centro de Cómputos de Junín. Se hacía un borrador obteniéndose el nuevo saldo que también se remitía al Centro correspondiente. En este llevaban la contabilidad de cada ficha de ahorros y al otro día venían los nuevos formularios con sus saldos actualizados”.

“Al día siguiente con la documentación recibida se hacían las verificaciones pertinentes, y si todo daba bien, se guardaban los nuevos CMC7 en armario, y se archivaba la documentación diaria. También llegaba un formulario resumen con la Suc. N.º 114, el saldo, en caso de no coincidir debíamos abocarnos a buscar la diferencia y hacer los arreglos”.

“A fin de ilustrar, el formulario CMC7 se localizaba por número de cuenta para atender al cliente, se completaban de modo manuscrito, con el fin de hacer una extracción o poner efectivo”.

“Antes de continuar voy a contarles, que estando en La Plata recibí un reto por haber destruido un original de CMC7, lo correcto hubiera sido invalidarlo, ponerle el letrero correspondiente y firma del autorizante aclarado, luego guardarlo con el resto de los papeles de ahorros. ¿Qué había ocurrido? Yo, rompí uno, tuve que reconstruirlo, pegarlo con cinta adhesiva pedazo a pedazo, tenía que haberlo anulado y, seguir el protocolo establecido en el manual de procedimiento. En ese momento aprendí una lección, toda avergonzada me enteré de que no debía destruirlo”.

“Resumiendo, otra de mis tareas habituales era anotar los asientos en el borrador y confrontar las entradas y salidas con el cajero”.

Valores en Custodia

Por un “Valor en Custodia” que se recibía, se emitía un documento especial llamado “Resguardo” en el que constaba el nombre del depositante y se asentaban en un libro registro. También en décadas pasadas se guardaban títulos de renta y nos encargábamos de cobrar oportunamente el cupón o renta que devengarán. Al existir “Cajas de Seguridad” en la zona, se recibían los “Valores en Custodia” de contenido ignorado que no producían rentas, a los que se les aplicaba una comisión fija, de acuerdo con el importe del estimado.

Anuncios comerciales

La publicidad es una forma de revelación que intenta incrementar el consumo de un producto o servicio, se lleva a cabo mediante campañas que se difunden en los medios de comunicación locales, zonales o nacionales, a la cual se ha recurrido a lo largo de su historia.

A lo largo de la historia existe una gran cantidad de publicación antigua, especialmente ofertas de préstamos a tasas accesibles, y en las bibliotecas de los pueblos bonaerenses existe un material singularmente interesante de títulos. En mi búsqueda de información me encontré con tres anuncios, ambientados a la época en que fueron editados, el primero se refería a un Crédito Rural de Habilitación destinado a propietarios y arrendatarios directos del predio, estos eran graduables según el rendimiento y extensión del área cultivada.

El otro fue editado al celebrar el 150 aniversario de la Revolución de Mayo que la califica de inolvidable, presentándose como “fundador del crédito y de la moneda argentina”, y auguraba un fecundo y promisorio porvenir a la Nación Argentina. Otro de carácter político, publicado en 1955, con motivo de la aplicación del “Segundo Plan Quinquenal”, poniendo el crédito bancario al servicio de la producción de máquinas agrícolas. La publicidad tiene la virtud de situarnos en la época según su diseño e imágenes exhibidas, y de resaltar los beneficios. Los textos eran breves indicando tipo de préstamo y bondades.

Coincidente con la creciente demanda del público, aquí hasta fines de la década de los setenta nos tenían acostumbrados a brindar información de divulgación pública en medios periodísticos, sobre los créditos lanzados al mercado, en nuestro caso, “son ejemplos de ello las notas del 26 de julio de 1972; 9 de abril de 1974 y del 6 de

mayo de 1974 en el periódico Suipacha N.º 1094; 1178 y 1181; que eran bien recibidas por los vecinos, empresarios, comerciantes y productores”.

A través de los periódicos anunciaban de la actualización de los topes de los préstamos hipotecarios: “El periódico “Suipacha” en su edición del 26 de julio de 1972 anunciaba a sus lectores, que una importante medida acaba de adoptar el Banco de la Provincia de Buenos Aires, relacionada con los montos máximos correspondientes a los préstamos hipotecarios que la citada Institución crediticia otorga con diversos fines. Al mismo tiempo, invita a los interesados concurrir a la Sucursal para recibir asesoramiento.”

Artículos en periódicos

Hasta fines de la década del setenta el Banco, acostumbraba a brindar información en periódicos locales sobre los créditos lanzados al mercado, a modo de ejemplo transcribimos dos de ellas:

Préstamos para Edificación

Extracto de los conceptos principales:

“Con el fin de contribuir a solucionar, dentro de lo posible, el notorio déficit habitacional, el Banco a través de su Dirección, ha resuelto poner en vigencia un sistema de préstamos para viviendas económicas, con destino a los sectores de modestos y medianos recursos”.

“Dichos créditos, concebidos para financiar la construcción o ampliación de la vivienda urbana o rural, única y permanente del beneficiario y su familia, podrán ser concedidos en plazos que pueden llegar hasta los 360 meses, con un interés del 6% anual, reajustables anualmente de acuerdo con un índice de variación del costo de la construcción”.

Los beneficiarios en relación de dependencia o que desarrollen actividades artesanales y u oficios, talleres, pequeños comerciantes, jubilados y pensionados, realizarán las correspondientes consultas en la Sucursal.

Créditos para compra de semillas

Extractamos los conceptos principales:

El Directorio dispuso topes de préstamos para la siembra de cereales y oleaginosos, correspondiente a la campaña 1974/1975 de acuerdo al siguiente detalle:

Para gastos de preparación de la tierra y siembra:

Labores realizadas con elementos propios \$ 84 la hectárea.

Labores realizadas por contratistas \$ 118 por hectárea.

Para la compra de semilla:

Hasta el 70% del valor de la misma con un máximo por hectárea de trigo \$ 93; trigo fideo (Candeal³²) \$ 147; Cebada \$ 53; Centeno \$ 49; Avena \$ 56; Lino \$ 70 y Alpiste \$ 56.

Se estableció que los porcentajes para trigo, en sus distintas formas, son aplicables para las siembras efectuadas con semilla fiscalizada."

En otras oportunidades se ofrecía información sobre los montos máximos correspondientes a los créditos hipotecarios, reconstitución del capital de trabajo e incrementos salariales.

Créditos Hipotecarios

Mediante créditos reales otorgados con garantía hipotecaria, se podían efectuar las siguientes clases de préstamos: a) Para vivienda propia y/o familiar. b) Para construcción de grupos de viviendas. c) Para edificios con destino especial. El Banco tenía por objeto apoyar la iniciativa privada a fin de proveer, en la mayor extensión posible, las necesidades de viviendas y refacciones en inmuebles.

El personal de nuestra Institución en distintas épocas, han recibido una ayuda muy importante, que es nada más ni nada menos que un préstamo que le ha permitido construir o comprar su vivienda, miles de empleados han sido beneficiados, las cuotas, intereses fueron accesibles y plazos de vencimientos beneficiosos. En los períodos difíciles, cuando las finanzas andaban mal, para aliviar el bolsillo de los afiliados, decidió cobrar las cuotas hipotecarias de modo salteado, y una vez superada la crisis se firmaron nuevos mutuos y se refinanció deuda.

32. Variedad de trigo, que tiene espiga cuadrada y recta y los granos ovales y opacos.

Los contratos del seguro

Con la finalidad de establecer un plan de seguros adecuado, se requiere una perfecta valoración de las necesidades del cliente. Esta tarea, está generalmente a cargo de un agente Institorio, quien en contacto con el Gerente evaluarán los riesgos futuros. La póliza es el documento que el asegurador debe proveer al tomador. La emisora se quedaba con el original como elemento probatorio de la existencia del contrato de seguro, y una copia se le entregaba al cliente para pagar las primas correspondientes en los plazos establecidos.

En la década del setenta y parte de la del ochenta, los otorgados a nuestros clientes se garantizaban con las pólizas de seguro emitidas por nuestra "Caja de Jubilaciones y Subsidios del Personal del Banco de la Provincia de Buenos Aires", la que generaba recursos propios. Así que debían ser asegurados los semovientes, automotores, máquinas y sembrados, ante posibles riesgos de robo, incendios o desastres naturales.

Obtención del crédito

En este artículo, Hugo García nos sumerge en el proceso de la obtención del crédito, ofrece espléndidas explicaciones sobre todos los aspectos relacionados con la estructura y el desarrollo de la mesa de Créditos.

Lo fundamental es el relato de lo que sucede en rigor, un cliente deseaba obtener un crédito después de solicitárselo verbalmente al gerente, al salir de la gerencia viajaban hacia la oficina de Hugo, que era simplemente el mostrador, a cargo de la mesa de crédito, escuchaba nuevamente al cliente y le hacía suscribir una solicitud indicando el tipo de préstamo solicitado, el monto, plazo y si era con garantía. Posteriormente se procedía a la liquidación en donde figuraba el valor nominal, los intereses y comisiones y el neto acreditado en cuenta corriente.

De lo charlado se desprende que las operaciones principales de la mesa eran el Descuento de Documentos, Endoso de Documentos, vigilancia de la Cartera de Morosos, aplicar la previsión para deudores incobrables y liquidar IVA- Crédito Fiscal.

Con una sola explicación bastará de muestra de la contabilidad realizada: "En la operación de descuento de documentos, el cliente

facilitaba al Banco un documento firmado por él o por un tercero, por lo cual el firmante se comprometía a pagar al vencimiento y al efectuar un descuento de lista, el cliente seleccionaba una serie de documentos entre los recibidos, cuyo vencimiento no superará los 180 días. Asimismo, se contabilizarían como morosos en virtud de no pagar en el plazo estipulado”.

Hugo en otra oficina que prestó servicios fue en cuenta corriente, pasando por los distintos sistemas contables, fichas manuales, mecanizado y magnetizado. Demostrando eficiencia, seguridad y rapidez en la ejecución de las tareas diarias. Al jubilarse pasa a integrar la planta de servicios de apoyo agrícola de Eduardo Apecetche en General Rivas.

Por último, esperamos que comparta nuestra modesta reseña, sobre el proceso de obtención de un crédito.

Capítulo 6

DATOS ESTADÍSTICOS DE INTERÉS

“Las estadísticas se preocupan en reunir datos de diversos tipos para resolver un problema y orientar en las decisiones finales”

Agentes vinculados por consanguinidad y afinidad

Lo que sigue es una breve síntesis por parentesco natural, de empleados que han ingresado o han laborado en la sucursal:

En línea recta descendente por consanguinidad: Antonio González Maeso; Emiliano González; Ernesto Jorge González, Juan Domingo González y María Luz González. También, en línea colateral por consanguinidad: Eleodoro González hermano de Emiliano.

En línea recta descendente por consanguinidad: José Ricardo Patriarca; María Laura Patriarca y María Inés Patriarca. Hay que mencionar, a Laura Patriarca que fue la primera dama que ingresó a la filial en Suipacha, apenas terminado sus estudios secundarios.

Línea colateral ascendente por consanguinidad: Bota, Víctor Hugo; y en línea recta descendente por consanguinidad: Carlos José Mayor; y Sergio Mayor

En línea recta descendente por consanguinidad: Manuel Alonso Cobas; y Luis M. Alonso.

En línea recta descendente por consanguinidad: Luis Agustín Chiormi; María Adela Chiormi; Ana Chiormi y Francisco Jáuregui.

En línea recta descendente por consanguinidad: Pedro Cristóbal Cardoso; Javier Cardoso; y Diego Cardoso.

En línea recta descendente por consanguinidad: Victorio M. Rebagliatti; y Raúl Omar Rebagliatti.

En línea recta descendente por consanguinidad: Juan Antonio Delfino; y Natalia Delfino. Línea colateral ascendente por afinidad: Rodolfo Zunino.

En línea recta descendente por consanguinidad: Juan Carlos Anca; y Marcelo Anca.

En línea recta descendente por consanguinidad: Hugo Rosli; y Pablo Rosli. Línea colateral por consanguinidad: Dardo Rosli; hermano de Hugo Rosli.

En línea colateral por consanguinidad: Jorge Comello; y Héctor José Comello.

En línea recta descendente por consanguinidad: Alfredo D. Roldán; y Raúl Roldán.

Línea colateral por consanguinidad: Carlos Zoni; y Delfor Zoni.

Línea colateral por consanguinidad: Osvaldo Veiga; y Ricardo Rubén Veiga.

Línea colateral ascendente por consanguinidad: Horacio Urriza; y Guillermo Urriza.

Línea colateral ascendente por afinidad: Abel Arinty; y Jorge Pinal.

Línea colateral ascendente por afinidad: Salvador Cusa; Adriana Cusa; y Guillermo Cusa.³³

Línea colateral ascendente por consanguinidad: Juan Goyeneche; y Gustavo Daniel Goyeneche; y por afinidad Oscar Scarlassa.

Línea colateral ascendente por consanguinidad: Juan Bautista Arrivillaga; y Marcelo Arrivillaga

Línea colateral ascendente por consanguinidad: Luis Agustín Chiormi; y Daniel H. Llera³⁴.

Línea recta descendente por afinidad: Luis Agustín Chiormi; y Miguel A. Jáuregui.

Deceso de compañeros

Con algunos de los difuntos hemos trabajado juntos entre 1972 al año 2000. Nuestra sucursal era pequeña, nos conocíamos y nos llevábamos bien. Los escritorios permanecían intactos durante un tiempo hasta que llegara el reemplazo, algunos de ellos han sido

33. El citado auxiliar permaneció poco meses trabajando en Suipacha.

34. Recibió su diploma de profesor de inglés en el Instituto Oxford de Morón.

irreemplazables como los casos de Agustín Chiormí, Raúl Rebagliatti y Jorge Comello.

La muerte del Ñato Roldán me conmovió. Y, de manera puntual me refiero a su esposa, a Anita, quien fue mi nodriza en los dos primeros años de mi vida. Acerca de Miguel Roldán (fallecido 2009), sucedió su muerte siendo jubilado, lo recuerdo con cariño, fue una persona que ponía mucha voluntad en el trabajo. De la guardia vieja perdimos a Horacio Urriza, que padecía de alcoholismo que debilitó a su físico. Hay que mencionar a Salvador Cusa (1997) que debió afrontar una larga y penosa enfermedad y la repentina muerte del corazón de Enrique Luis Perelli, para todos ellos que Dios los tenga en la Gloria. Sus restos descansan en paz en el cementerio de nuestra ciudad.

Hubo fallecimientos de compañeros que nos provocaron pena y dolor como el caso de Laura Patriarca, joven que sufrió una larga y penosa enfermedad, habiendo sido trasplantada de riñón. Dejando de herencia su sonrisa y buen carácter.

Los compañeros de tareas fueron considerados miembros de nuestras familias. Con el Pato Rebagliatti pasé junto a él la mayor parte en la secretaría de gerencia. Con el tiempo fuimos forjando lazos de confianza y amistad. Su fallecimiento fue difícil de sobrellevar por lo inesperado.

Otro de los compañeros que me acompañó fue el "Monito", fue un jefe de crédito aplicado, respetuoso, bonachón, con conocimiento y experiencia. En el caso de Jorge (2010) experimentamos mucha ansiedad durante su enfermedad.

Es obvio, que nos deprimimos al recibir la noticia, fue el eterno secretario vitalicio de Colegiales, siempre lo cargábamos cuando lo veíamos fuera de hora examinando los gastos, era muy ordenado y se convirtió en el tesorero y secretario respectivamente, cubriendo vacantes que dejaban algunos directivos. ¡Cuánta falta hacen jefes de acción, honradez y sencillez!

Por último, Guillermo Urriza fumaba en extremo, terminó con un pulmón con problemas, prometía por su inteligencia y por su don de gente. A causa de su vida bohemia, en 2016 aceleró su pase a la inmortalidad. Todos lo recuerdan, repartiendo sonrisas y buenas ondas ¡Hasta siempre Guillermo!

En el 2020 se nos va Juan Carlos Anca, auxiliar que supo ganar el afecto por su buena predisposición para cumplir con lo encomendado, respetuoso y dedicado de lleno al hogar. Recuerdo que para ganarse

unos pesos más porque el hijo había empezado el colegio, reparaba máquinas de escribir y cortaba el pelo a caballeros en domicilio.

Los fallecidos en el año 2021 fueron Jorge Larroubere que desempeñó la gerencia con solvencia y se caracterizó por su don de gente que lo convertían en una persona agradable. Otro, que nos dejó fue Julio Musseri que venía de Mercedes que se desempeñó de ordenanza sereno por varios años.

En mi memoria siempre estarán presentes los buenos momentos compartidos con Luis Manuel Alonso y Hugo Rosli por más de veinticinco años. Y, con Nicolás Scarlassa, si bien no fuimos compañeros, lo hemos perdido, pero no lo vamos a olvidar. Todos ellos eran más que amigos, eran parte de nuestra familia bancaria de Suipacha. Mi respetuoso homenaje.

En los primeros tiempos de mi permanencia en la Institución, el Departamento de Personal enviaba una palma de flores cuando fallecían nuestros padres con su tarjeta expresando el sentido pésame. Hoy, tan buen gesto ha quedado en desuso, todo esto parece confirmar que ciertos gestos humanos se han ido perdiendo.

Algunos nombres para recordar

El nombre es lo que nos distingue, nos hace únicos, nos da identidad, además, ofrecen información.

Nómina de empleados que trabajaron antes del año "72"

Alonso Cobas, Manuel (O); Arainty, Pedro Abel ³⁵(C); Arrivillaga, Juan Bautista (T); Botta, Víctor Hugo (J); Bettaglio, Carlos Alberto ³⁶(G); Bartolomé, Juan M. (G); Cordoni, Juan Antonio (G); Cusa, Salvador (T); Corrado, Juan Manuel (G); De Prati, Aníbal (C); González, Emiliano ³⁷(O y Auxiliar); González, Ernesto Jorge (J); Goyeneche, Juan Manuel (C); Latrónico, Oscar V. (C); Loza, Raúl Mario (J); Mastroantonio, José Luis (C); Navarrete, Eduardo (G); Patriarca, José

35. Fue Subgerente General Adscripto del Banco.

36. Durante varios periodos fue presidente de la Unión de Jubilados del Banco Provincia (UJBPA).

37. Nació el 14 de enero de 1909 y falleció el 12 de junio de 1978 en un accidente automovilístico. Fue papá de Juan Domingo González, ingresado en 1972 y compañero de nuestra promoción.

Ricardo (A); Perelli, Enrique Luis (T); Rebagliatti, Víctor (J);³⁸Roldán, Alfredo (O); Roldán, Miguel (O); Rodríguez, Fidel Nicolás (A); Russo, Salvador (G); Zunino, Horacio (G).

Listado de gerentes por orden alfabético a partir del año “72”

Alaníz, Fabián (G); Arviza, Jorge (G); Berg, Carlos (C y G); Bonifazi, José Ricardo³⁹(C y G); Franco, Gualberto⁴⁰ (G); Franco, Eduardo Alberto Isidoro (G); Fusari, Ernesto (G); Fino, Saúl Aníbal (G); Goggi, Orlando (G); Giménez, Julio César (G); Larroubere, Jorge (G); Maggi, Adrián⁴¹(G); Monserrat, Roque (G); Navaza, José Pedro (G); Sabe, Juan Carlos (G); Santander, Eduardo (G); Sampedro, Abel (G); Selvino, Eduardo ⁴² (G); Silvestre, Daniel (G); Tarquini, Carlos⁴³ (G).

Nómina de Contadores y Tesoreros

Ordenados por orden alfabético a partir del año “72”: Binetti, Oreste Omar (T); Borrego, Antonio (C); Cappucci, José Tomás (J.O.); Cardoso, Pedro C. (T); Caputo, Roberto⁴⁴(C); Chiormi, María Adela (C); Comello, Jorge Luis (Enc.); Esparano⁴⁵ (C); Fabrisi, Miguel Ángel⁴⁶(C);

-
38. Falleció a los 99 años de edad el 30 de octubre de 1996.
 39. Durante su mandato ordenó caratular los biblioratos con lomos de colores según su contenido, lo mismo con las etiquetas en el archivo, un color por cada rubro.
 40. Se lo recuerda por su altercado en la vía pública con un empresario.
 41. Mientras ejerció la gerencia en Suipacha, por las tardes era un asiduo concurrente de Colegiales y, mientras jugaba al mus, pedía para tomar botellitas pequeñas de whisky que cuando ganaba se las cargaba en la cuenta de los perdedores. En una fiesta de fin de año bailó con el jefe de cuenta corriente con una copa sobre la cabeza. La descompostura fue de tal magnitud, que hubo que ayudarlo a subir las escaleras que llevaban a sus aposentos.
 42. Antes de llegar a la Sucursal se había desempeñado de evaluador del área de formación de la Gerencia de Recursos Humanos. Fue jefe del Centro Regional Chivilcoy.
 43. Fue el propulsor del horno de barro en el patio, en agradecimiento le pusieron en la base “Made in Tarquini”, era nacido en General Belgrano.
 44. Se desempeñó de Jefe del Centro Regional.
 45. Tenía la costumbre de escribir y firmar la documentación con tinta de color verde.
 46. Ocupa el cargo de Subgerente General del Área de Servicios y Control Operativo desde marzo de 2016. Por sus virtudes evangélicas le decían “el Cura”.

Giannice, Domingo⁴⁷ (T); Goyeneche, Juan (C); Irrazábal, Pedro (C); Mastroantonio (C); Marciano, Daniel (C); Merchan, Raúl Alberto (C); Montovio, Armando⁴⁸ (C); Perelli, Enrique (T); O'Rourke, Osvaldo Alfredo (C); Osorio, Roberto (C); Ramírez, Carlos (C); Scasso, Roberto (C); Santángelo, Gerardo Pedro (C); Velázquez, Ángel H. (T); Conde,⁴⁹ José (T)

Personal que prestó servicios desde 1972/2000⁵⁰

Alonso, Luis (J.A.)
Álvarez, Ernesto (O)
Anca⁵¹, Juan Carlos (Ordenanza luego Auxiliar.)
Anca, Marcelo
Alvarado, Alfredo
Arrivillaga, Marcelo (Chivilcoy)
Acastelli, Susana (Chivilcoy)
Antonelli, Alejandra (Chivilcoy)
Balvidares, Adriana
Burke, Juan Eduardo (Mercedes)
Borrasco, Cristina (Mercedes)
Cejas, Liliana
Chiormi, Luis Agustín (J)
Chiormi, Ana (J)
Cross, Richard Williams (O)
Cusa, Adriana
Cardoso, Adriana
Cusa, Guillermo
Consoli, Crescencio Cayetano
Cocozza, Nélida (Chivilcoy)
Comello, Héctor José (Toto)

47. Tesorero de nuestra Sucursal, llegó muy joven a Suipacha, falleció en General Rodríguez producto de una grave enfermedad.

48. El "Negro" en sus ratos libres, estudiaba en la cocina, era un empleado inteligente y llegó a Contador rápidamente.

49. Suspendido

50. Referencias: (G) gerente; (C) contador; (T) tesorero; (J.O.) jefe operativo; (E) encargado de contaduría; (C) cajero, (J) jefe de área, (A.F.) ayudante de firma; (O) ordenanza (O.R.) y reemplazante de ordenanza. Auxiliares sin especificación.

51. Hombre multifacético: Peluquero, reparaba máquinas de escribir y curaba el empacho.

Del Gesso,⁵²Alberto (Ord. Chivilcoy)
Del Gesso, Marta Ana Eleonor
Echevarría, Mariana (Cajera)
Fage, Amanda (Chivilcoy)
Fernández, Raquel (Jefe Chivilcoy)
García, Hugo Néstor (J)
Ginola, José María
Garbarini Isla, Alberto "Tito" (G. Rivas)
Gonzáles, Juan Domingo (J)
Guallanoni, Oscar (Mercedes)
Giménez, Anahí de
González, (el "Gaucho")
Inda, María Elena
Insua, Juan Antonio (A. C.)
Iturriaga, Marta (Chivilcoy)
Jaurégui, Miguel (jefe)
Lizarribar, Diego Miguel ⁵³
Llera, Daniel⁵⁴
Lodola
Mayor, Sergio
Mayor, Carlos José (A. F)
Musseri, Julio⁵⁵ (Mercedes)
Osorio de, Mirta
Patriarca, Ricardo (Ex secretario municipal)
Patriarca, María Laura⁵⁶
Patriarca, María Inés (C. P)
Pinal, Jorge (Cajero)
Palinoro
Rebagliatti, Raúl (J. G)
Roldán, Alfredo (O)

52. Falleció en Chivilcoy.

53. Con el citado trabajamos poco tiempo juntos, se acogió al retiro voluntario.

54. Compartí algunos años con él, trabajó bajo mis órdenes en plazo fijo, fue un buen compañero y rápido para tirar los balances de fichas de ahorro y certificados en plazo fijo.

55. Sereno de 20 a 6 de la mañana. Se da de baja el sereno cuando se instalan alarmas en la Sucursal.

56. Primera mujer ingresada de auxiliar en la Sucursal Suipacha - 6401, apenas terminó el secundario.

Roldán, Raúl Omar (R. O)
Roldán, Miguel (O)
Russo, Jorge (jefe Mercedes)
Rosli, Hugo (O)
Stábile, Susana
Scarlassa, Oscar (J)
Scardella, Roberto⁵⁷
Scampini, Beatriz (Chivilcoy)
Sinatra, Francisco⁵⁸ (Cajero)
Urriza, Horacio
Urriza, Guillermo⁵⁹
Veiga, Rubén Ricardo (J)
Vera, Juan Carlos⁶⁰ (jefe Chivilcoy)
Vallone, Juan Antonio (O)
Valentini, Juan (Chivilcoy)
Wallace
Zapiraín, María Virginia (J)
Zoni, Carlos Alberto (Ay. Firma)
Zoni, Delfor (Cajero)
Zunino, Rodolfo Julio

Apodos

Es un mote o sobrenombre, inspirado en alguna característica o circunstancia especial, o bien un nombre similar fuente. Su uso era muy difundido, fueron elegidos en el fragor del trabajo, y que se generalizaban por el uso. Espero que la lista de alias sigan ramificándose en la imaginación de quienes lo proponen: “Cacho” por Oscar Guallanoni, “Paisanito” por Horacio Urriza, “Ñato” por Alfredo Dionisio Roldán, “Chupete” por Miguel Roldán, también “Negro”, “Pilo” por Pedro C. Cardoso, “Pepe” por José Cappucci, “Virgo” por Hugo Rosli, “Turco”

57. Es muy poco el tiempo que compartí con él, fue Tesorero. Hinchó de Boca y secretario de finanzas del club Atlético Colegiales.

58. Conocido por su buen apetito.

59. Dos de sus tíos fueron bancarios, más de una vez siendo cajero fue enviado a Buenos Aires y a La Plata en comisión, al retorno de esos destinos nos contaba jugosas anécdotas de su estadía.

60. Era demasiado bueno, nunca se enojaba, una vez le habían escondido el Fiat 600 que estacionaba frente al Cine Teatro Español.

por Salvador Cusa, "Pinino" o "Juani" por Juan Domingo González, "Pato" o "Tula" por Raúl O. Rebagliatti, "Chuchi" por Susana Stábile, "Plufi" por Ernesto Álvarez, "Negra" por Laura Patriarca, "Toto" por Héctor José Comello, "Betún" por Abel Sampredo, "Apache" por Luis Alonso, "Coatí" por Juan Antonio Vallone, "Mono" por Jorge L. Comello⁶¹, "Pato" por Jorge Pinal, "Gallego" por Carlos José Mayor, "Pelado" por José Navaza, "Vasco" por Miguel Jáuregui, "Tío" por Juan C. Anca, "Gaicho" por González de Mercedes, "Negro" por Montovio de Mercedes, "Ratón" por Raúl Roldán, "Quity" a Raquel Fernández, "Anteojito" por Adrián Maggi, "Piojo" a Carlos Tarquini, "Balito" por Rodolfo Zunino, "Tony" por Juan A. Delfino y "Tito" por Alberto Garbarini.

Beneficios desaparecidos

En la década del setenta nuestra Caja de Jubilaciones otorgaba a los empleados de la planta permanente financiación equivalente de cinco sueldos, pagaderos en 12 y 24 cuotas que se descontaban de los haberes mensuales percibidos.

Se podían renovar cada seis meses y al interés de una tasa reducida. Se otorgaban en proporción al sueldo que uno percibía. Una de sus principales fuentes de recursos fue la colocación de pólizas de seguros a los contrayentes del empréstito.

Abel Sampredo, en el año 1974 compró su casa y en 1978 sacó un crédito hipotecario en la Oficina de Jubilaciones que se operaba bajo la modalidad de Ahorro y Préstamos. Eran los primeros planes, se debía depositar por un término mínimo de 24 meses, concluido el plazo había que presentar un proyecto de solicitud de crédito respaldado con planos y analizaban el pedido, si era viable se otorgaba. En la década del setenta la inflación fue creciendo y licuando el valor de las cuotas.

El jubilado Héctor Rubén Veiga que actuó de Jefe de Crédito durante varias temporadas nos relata que la entidad aseguraba todos los préstamos prendarios otorgados, era obligatorio el trámite al recibir el bien mueble prendado, en los noventa con la llegada de

61. Su fallecimiento fue una pérdida sensible. Lo llamaban Monito, porque cuando jugaba al fútbol colocaba las manos hacia adelante.

Rodolfo Aníbal Frigeri este decide comprar el ramo de los seguros a la Caja de Jubilaciones.

Como resultado de la compra, el paquete accionario de la Asociación era del 60% y el del Banco -socio minoritario- el 40%. Una de las deficiencias de recursos está ahí, en la pérdida de una de las más importantes fuentes de ingresos.

Otra resolución que afecta a las utilidades de la misma es que dejó de crecer a partir del año 1976. La nueva política del Directorio suspende la incorporación de personal, restando ingresos para su sostenimiento.

Y, una medida que afectó a los jubilados fue la reducción de sus recursos, porque el B.C.R.A. no permitió al Banco su expansión hacia las capitales de las provincias.

Según Sampedro desconocía los motivos de tal resolución, que hubiera aumentado aportes frescos.

Capítulo 7

HUELGAS HISTÓRICAS

“Reemplazar huelguistas es romper la huelga”
(Anónimo)

Declaración formal de huelga en el Banco Provincia de Buenos Aires⁶²

Consignan los medios gráficos del 25 de abril de 1919, que en donde se declaró la huelga continuaron celebrando asambleas, para estudiar la situación y respuestas de las patronales.

Con respecto al conflicto suscitado, el “Concejo de la Asociación de Empleados de Bancos”, solicita al diario “La Vanguardia” de Buenos Aires, la publicación de una nota reproduciendo el texto enviado al presidente del Directorio⁶³, que se transcribe a continuación:

Buenos Aires, 27 de marzo de 1919

Señor presidente del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires
Don Tomás de Veiga
Su despacho

De nuestra mayor consideración:

En vista de la demora con que ese directorio procede para dar una respuesta definitiva y categórica sobre el pliego de condiciones que le

62. “Centenario de la primera huelga bancaria 1919/2019”, Andrés Darío Fernández, Ed. Del Pilar, 4/2019.

63. Cap. III. La huelga en el Banco Provincia, efectos y triunfos alcanzados y análisis de prestaciones sociales – Páginas 37 y 41 del libro “Centenario de la primera huelga bancaria 1919/2019” por Andrés Darío Fernández, ex empleado y asesor del directorio del Provincia. Editorial del Pilar, Buenos Aires 23/4/2019

ha sido entregado a las 10 a.m. del 23 del corriente, comunicamos a Vd. que el Concejo Central de esta Asociación ha resuelto, en su sesión de esta madrugada, declarar la huelga del gremio bancario, a partir del martes próximo, 20, si el mencionado pliego no hubiere sido aceptado, sin modificación alguna, para el día lunes, 28, a las 9,30 a. m. de modo que el personal de este establecimiento pueda retomar su servicio el mismo día lunes a las 9,50 de la mañana.

Como entendemos que tal medida extrema entraña un grave perjuicio para los sagrados intereses que le han sido confiados por el comercio en general, y, por otra parte, que ella podría provocar la bancarrota de esa institución, perjudicando el prestigio y crédito de nuestro país, esperamos que los señores miembros que se oponen a las justas aspiraciones del personal de ese Banco, deponga su actitud intransigente, y que con serenidad y libre de pasionismo solucionen satisfactoriamente el conflicto, en bien de la comunidad y de la Patria.

Saluda atentamente.

Ricardo Suñe (Secretario General)

El primer logro en la huelga de 1919

Estos fueron los primeros pasos de nuestros dirigentes, el reconocimiento al secretario de la "Asociación de Empleados de Banco" don Ricardo Suñe, a los delegados Pedro García y Julián Rodríguez y a los firmantes señores Jorge Alvear, Vicente Ventura y cincuenta firmas más de delegados de oficinas y sucursales. Debe señalarse que el presidente del Directorio era Tomás de Veiga, recayendo en él la responsabilidad de redactar la nota de contestación de la demanda gremial.

Volviendo a lo que nos interesa, en la sesión del Honorable Directorio llevada a cabo el 27 de abril de 1919 se resuelve: "Mejorar la remuneración de los empleados, fijando un sueldo mínimo y el pago de un mes de sobre sueldo anual" (Aguinaldo).

Asimismo, se fijan horarios máximos y se aprueban reformas en relación a la extensión de las tareas. Resumimos a continuación otros logros: Abolición de multas, goce de licencia, estabilidad en el empleo, regulación en los traslados con la debida anticipación, pagos de viáticos y de movilidad a los enviados en comisión o traslados inesperados.

El objetivo principal era dictar un escalafón, clasificados por su grado, antigüedad y méritos y, satisfacer otras aspiraciones sociales pro jubilación.

Derivaciones del conflicto gremial de 1959

Ese año es recordado como el triunfo de la “dignidad bancaria”. Hay que hacer notar, que dio lugar a las huelgas de enero, febrero y marzo del año 1959. De hecho, para marzo el conflicto obligó a la intervención del gremio bancario y se habían concretado numerosas detenciones y apremios ilegales, y lo lamentable es que fueron movilizadas militarmente. Este conflicto terminó felizmente al dictarse el Decreto N.º 3133 durante el gobierno de Arturo Frondizi. Si bien el Decreto calmaba las aguas, estaba latente el aumento de emergencia y que la patronal aceptara sentarse en una paritaria. Por ejemplo, “La Bancaria” solicitaba un aumento de \$ 1500 en el ítem activos y de \$ 1000 con relación de los jubilados y pensionados.

El 21 de abril abrió sus puertas, atendiendo las operaciones en forma restringida:

*“Esa misma tarde, se vio sorprendida la opinión pública con la noticia que el auxiliar de la Sucursal Suipacha, señor Rodolfo Julio Zunino había sido puesto en disponibilidad, por abandono de trabajo, hasta tanto se efectuará el sumario administrativo correspondiente”.*⁶⁴

Por este motivo, el resto de los empleados en huelga se entrevistarán con el Gerente Juan Bartolomé, a fin de que pidiera reconsiderar la medida tomada, comprometiéndose a deponer su actitud y a reintegrarse a su quehacer.

En su reclamo también pedían por Víctor Hugo Botta, sobre el que existía una orden de movilización, lo que era peor ser trasladado al Regimiento de Mercedes y lo someterían a régimen militar. A fin de romper la huelga, durante ese periodo se incorporó auxiliares y cajeros, que debieron sufrir la sorna y el mal humor de los más antiguos por su ingreso. Existía un alto sentido de cuerpo, la pérdida de un puesto de trabajo por un compañero significaba malos presagios.

Volviendo con el pedido efectuado a Bartolomé, este daba traslado al Departamento de Personal para su resolución con carácter de urgente. En el incierto martes 22 de abril, se notificó que se levantaba la sanción y permitía que regresaran a sus tareas habituales sin amonestación. Como resultado de ello, en los días 22, 23 y 24

64. Nueva Tribuna de Suipacha, N.º 36, Página 1, del 27/4/59 - Derivaciones del conflicto bancario. Autor Esteban Iribarne. Suipacha año 1959

la atención al público se regularizó, reintegrándose a sus tareas la totalidad de los empleados.

El periódico "Nueva Tribuna", N.º 37 del 12 de mayo de 1959, relataba que el 27/4/59 el personal, se plegaba nuevamente al movimiento de fuerza decretado por la Asociación Bancaria. Por lo tanto, las operaciones corrientes, fueron atendidas por jerárquicos en forma restringida.

En párrafo más arriba, se comentaba que durante el desarrollo de la huelga resultaba desagradable la presencia de los "rompe huelgas" o "carneros" llamados así en la jerga popularmente, originaron reacciones entre los activos, llegando en ocasiones al enfrentamiento físico. Sumado al anterior episodio, otro incidente grave, fue cuando aparecieron de exprofeso los contratados por la patronal después del estallido de la huelga.

En suma, los luchadores conocieron quiénes les dieron una mano y quiénes los abandonaron, por eso muchos bregaron por una asociación sindical independiente.

El horario

Cuadro indicador de las horas en que deben ejecutarse las tareas bancarias. Al respecto, funcionó una "Junta Ejecutiva Pro Reforma del Horario Bancario" que, desde 1933 hasta 1936, desarrolló intensas y agotadoras gestiones para cambiar el horario de atención al público que regía por entonces, en todas las instituciones bancarias, ya que provocaba algunas deficiencias, determinadas por una incorregible desarticulación –en no pocos mecanismos– de las operaciones financieras. Asimismo, atentaba contra la salud, por régimen alimenticio pobre, cuyas consecuencias podían apreciarse en la sensible merma de la eficacia en las tareas específicas.

Las sucesivas crisis especialmente en el sector financiero, se han hecho sentir en el estrés que soportaban los empleados. Se debe agregar con relación a los cajeros, la tendinitis fue definida como enfermedad profesional.

Por fin en enero de 1945, se estableció la jornada laboral en 7 horas, de lunes a viernes, y de 4 los sábados. Cinco años más tarde, los trabajadores bancarios lograron que se eliminase el trabajo de los sábados, pautando la jornada laboral de 7 horas y media, de lunes a viernes, con 4 diarias de atención al público. Y, quince minutos a

fin de merendar. Por ese entonces, todos atendían al público de 12 a 16. Fue un logro extraordinario, reconocido en el resto de los países de Sudamérica.

Comunicación "A" 3117⁶⁵ del B.C.R.A

1.1. Del personal. De acuerdo con lo dispuesto por el Decreto 2.289 del 29.9.1976, el personal de las entidades financieras debe cumplir su jornada de trabajo de lunes a viernes en el horario de 9.45 a 17.15. Con relación a los feriados nacionales y días no laborables, se deben observar las disposiciones que rijan a tal fin. Las entidades financieras instaladas en provincias deben observar, asimismo, los feriados que hayan sido declarados tales por leyes o decretos provinciales. 1.2. Franquicia para el personal. El personal goza de un período de 45 minutos dentro de la jornada laboral para el almuerzo. Las entidades deben arbitrar los medios para que el cumplimiento de esta franquicia no signifique la interrupción del servicio de atención al público. 1.3. De atención al público. El horario de atención al público es de 10 a 15. 1.4. En las provincias, sus respectivos gobiernos pueden disponer, cuando las necesidades locales lo hagan imprescindible, la implantación de horarios de ocupación para el personal y de atención al público distintos de los fijados en los puntos 1.1. y 1.3., siempre que se mantenga la jornada de 7.30 horas para el personal y el lapso de 5 para la atención al público. 1.5. Supervisión e incumplimientos. Sin perjuicio de lo que determinen las disposiciones legales y reglamentarias vigentes en materia laboral, la Superintendencia de Entidades Financieras y Cambiarias vigila el cumplimiento por parte de las entidades financieras, de las disposiciones sobre horario de atención al público. Las eventuales trasgresiones en que incurran tales entidades las hace pasibles de las sanciones previstas en la Ley de Entidades Financieras, que son aplicadas por el Banco Central de la República Argentina conforme al procedimiento establecido en dicha ley.

Sumas no remunerativas

Ingresé en 1972 durante el gobierno de Alejandro Agustín Lanusse, recibí en el año dos pagos no remunerativos, que buscaban animar al

65. Sobre el horario de las entidades bancarias, a partir del 18 de mayo de 2000, emitido por el B.C.R.A.

empleado por medio de un premio o una gratificación, y así conseguir mejores resultados en el desempeño del empleado. Esta práctica pere mitió que el incremento que se le daba al trabajador tuviera un costo muy inferior porque no pagaba cargas sociales, y en muchos casos que no se contemplara dentro del aguinaldo, de las vacaciones, ni tuviera incidencia en adicionales. A fines de la década del setenta, se avanzaba en la aplicación de rígidas políticas liberales, comenzó a funcionar una "Junta" de especialistas, que estudiaba el aumento de la producción y su manera de incentivarla

Luego de intensos debates gremiales, se consigue que el Banco diseñe un programa de incentivos, el que se convirtió en un método eficaz de motivación, generando un beneficio. Los empleados ponían la capacidad de mejorar en su trabajo, sea cual fuere su condición, sea administrativo, comercial o de gestión. Todos lo recibirían. Con este método se persiguió aumentar las utilidades anuales de la Institución, fue un plan basado en el rendimiento del empleado para cobrarlo.

En la década del 2000 el gobierno puso fin al pago de estas sumas que no están contempladas en el ordenamiento jurídico argentino.

Nuevo régimen de la Caja de Jubilaciones, Subsidios y Pensiones

Me ha parecido pertinente volcar el sentir de María Adela Chiormi defensora de nuestros derechos, me decía: *"En el año 2015 se produce la reforma de la ley de jubilación y a consecuencia de ello surge la nueva Ley 15008, que hoy aún – 2019 - está en vigencia".* *Agrega que la resolución acarrea para los pasivos perjuicios, uno de ellos referido a la actualización de los haberes jubilatorios y el otro, la negativa de obtener dos prestaciones por fallecimiento en favor de uno de los beneficiarios, y abre un interrogante sobre la financiación. Y, que la elevación progresiva de la edad de retiro perjudica a numerosas compañeras".*

Continúa y pone de ejemplo a su esposo Miguel: *"somos empleados con derecho a obtener la jubilación en forma individual y así fue con nosotros, pero ahora querían imponer que se debía optar por la compensación más alta de uno de los dos cónyuges en caso de fallecimiento, perdiendo la otra".*

Recuerdo que hace unos años, un chófer de una camioneta que venía de Junín me comentó en el 2001, que ya se hablaba que uno de los dos teníamos que dejar el trabajo, porque en la entidad no podía haber dos familiares directos, *"era un aviso de lo que se venía preparando a fuego lento".*

Hemos llegado a la Ley N.º 15008, que tiene varios artículos conflictivos, por ejemplo:

“Que, si a mí me pasaba algo, mi esposo tenía que optar por la mayor, si mi pensión era mayor debía decidirse por la mía, y se quedaba sin su jubilación propia. Gracias a Dios no está vigente, porque es anticonstitucional, esa fue una de las cosas que nos hubiera perjudicado mucho”.

Igualmente, no nos beneficia en la movilidad, tradicionalmente la actualización de los sueldos regía atada a los aumentos de los activos, hoy se desconoce este procedimiento, están regidos por los porcentajes de aumentos que dispone ANSES, lo que ha representado en este año una pérdida del total del salario en un 40%.

La Ley N.º 15008 toca la edad, ahora las mujeres deben jubilarse a partir de los 65 cumplidos, va en contramano de lo dispuesto en el orden nacional. Esta decisión trascendió las fronteras del país, no hay un ejemplo similar, quizás quisieron igualarla con el hombre, pero este aspecto no corresponde.

Por último, no se atendieron los reclamos y movilizaciones, sin considerar que las concurrencias a las marchas de protesta fueron numerosas y también el rechazo fue unánime, pero igual fue aprobada.

Durante el mes de diciembre de 2017, activos y jubilados concurrieron a la ciudad de La Plata para estar presentes en los actos, con el fin de defender nuestro régimen de jubilación, con el propósito de desterrar el proyecto confeccionado por el gobierno de María Eugenia Vidal, que afectaría derechos adquiridos.

Una de las primeras providencias tomadas por el gremio, fue afectar la atención al público por un tiempo de 48 horas, que más tarde el 8 y 9 de diciembre se concreta con movilización frente a la Casa de Gobierno en La Plata.

“La Asociación Bancaria” se adhirió a nuestros reclamos y convocó a un paro que dejó sin actividad bancaria a los bonaerenses por cuatro días, resolución acompañada de movilización de jubilados y empleados activos.

Es preocupante, si el nuevo gobierno justicialista no deroga artículos específicos, nuestro futuro será muy difuso. Algo semejante, ocurre con la aplicación del impuesto a las ganancias y el recorte de asignaciones familiares.

Miguel Ángel Pastorini

En el conflicto desatado con nuestra Caja de Jubilaciones por el anterior gobierno provincial de Vidal, le permitió a Miguel demostrarse como un compañero responsable y proactivo, actuando con eficiencia en la crisis. Rescato de él la participación en diferentes actividades de forma altruista y sus dotes personales unido a su capacidad para adaptarse a los nuevos retos, éstos han servido para acompañar a los activos y pasivos en la lucha por sus derechos.

Aniversario gremial

La Asociación Bancaria de Chivilcoy festejó el 24 de julio de 2019 en su sede social, los cincuenta años de vida institucional, motivo por el cual se descubrió una placa en el hall de entrada y se compartió un lunch en el Campo de Deportes de Chivilcoy. Participaron del acto protocolar dirigentes gremiales, secretariado, invitados especiales y delegaciones de las veinticinco que integraban el Centro.

Importa, y por muchas razones, recordar que en los noventa gracias al apoyo de la "Asociación Bancaria Nacional" nos opusimos a las pretensiones del FMI y del Banco Mundial que solicitaban la privatización del Provincia de Buenos Aires y Nación.

Sergio Mayor, delegado gremial

Es el empleado que nos representa frente el sindicato, y en momentos de conflictos laborales ante el empleador. Tiene una gran influencia sobre sus compañeros. Es una pieza clave en la organización de los trabajadores de la sucursal, como en el caso de los últimos paros, huelgas y movilización por la modificación de la ley de jubilación. Sergio siempre ha estado en la primera línea de defensa de los derechos de sus compañeros por un trabajo digno y una remuneración justa.

Se lo ve ejerciendo sus actividades laborales sin usar licencia gremial, es el enlace con el gremio, ayuda en la agilización de expedientes, organiza adhesiones y es el comunicador de las últimas novedades y protagonista en el conflicto, arriesgando su estabilidad en el empleo.

No hay escuela para aprender de delegado, el conocimiento y habilidad es recibida de los compañeros con experiencia en la actividad.

Con el tiempo comencé a interesarme por la situación de mis compañeros y por solucionar las injusticias que sufrían a menudo. De ahí en más me interioricé mucho por la actividad sindical. Hoy, con orgullo expreso que soy un delegado por vocación, comencé en el 2003, han pasado diecisiete años y no aflojé nunca. He tenido la oportunidad de ver de primera mano, muchos problemas con la patronal y sobre todo su comportamiento, si tuviera que definirme diría que soy un mix entre un peronismo y un socialismo que defiende al obrero. Siempre he sostenido que la realidad nos señala que “los trabajadores son los que hacen andar una gran empresa”, sin su participación no habría producción.

Al estar en contacto con importantes dirigentes les comenté que era bueno atajando y les dije que me gustaría defender el arco de la Asociación Bancaria, tiempo después me llaman para integrar el conjunto de fútbol, mi habilidad me llevó a jugar en primera, y participé de varios torneos interbancarios y llegamos a la final.

Ahora, voy a referirme brevemente a Zanola, por esa fecha era el Secretario General, nos mandó un video, entonces para escucharlo nos pidieron que nos pongamos de pie, era alucinante presenciar ese instante, su comportamiento era muy tirano.

En los primeros momentos del gobierno de Néstor Kirchner comenzó a tener problemas por el manejo irregular de los remedios oncológicos, razón por la que es procesado y detenido.

Todos recordarán porque fue de dominio público, cuando el 1° de diciembre de 2009 el jefe de los bancarios, Juan José Zanola quedó sin banca y cargo del secretariado, imputado por falsificación de medicamentos.

Luego de reuniones y ciertos reacomodamientos le sucede orgánicamente en el Secretariado Nacional don Sergio Omar Palazzo, en el cargo de secretario general, secundado por dos conocidos nuestros el señor José María Georgetti de Secretario de Seccionales y el compañero Marcelo Efrén Bozzo por la Seccional Chivilcoy, y finalmente nos representa ante la asociación Bancaria el compañero Miguel Pastorini que ostenta el cargo de secretario de la Asociación Bancaria de la Provincia.

Gracias a Dios desde que entró Palazzo la relación que tenemos con él es fluida, siempre que se puede nos comunicamos. Es un dirigente gremial de origen radical, pero no hay instante en que no nombre a Evita y a Perón. Se define radical de Irigoyen y Alfonsín y peronista

de la primera hora. No comparte las ideas de los liberales, y al día de hoy no participa en la C.G.T. por sus principios radicales. Tiene mucho futuro, es uno de los posibles nominados a suceder a Moyano.

Sergio Palazzo es el creador de la “Corriente Federal Bancaria”, organizada en los momentos de crisis estando en el gobierno Mauricio Macri, alberga dentro de su asociación gremios adheridos que la propia C.G.T., recordad que la confederación del trabajo retiene los gremios grandes, pero no es tan numerosa.

De ahí en más, los bancarios comenzamos a tener nuevos beneficios, mejores incrementos salariales, se realizaron paritarias equilibradas, etc. Finalmente, se logró para los que ingresan entre cuarenta a cincuenta mil de iniciales, que hoy ninguna empresa privada paga.

“Siendo gremialista –expresó Sergio– hay situaciones conflictivas con los superiores, a algunos no les gustaba mi presencia”, otros no aceptaban mi función, acá cuando se han tomado resoluciones injustas he hecho oír mi voz, lo cual les ha molestado. En mi rol prevaleció el diálogo, nunca la prepotencia, no hice valer mi chapa de delegado, si las palabras no sirven solicito al cuerpo de asesores legales consejos que me orienten, ustedes saben que la seccional Chivilcoy aporta sus abogados a nuestros compañeros.

Es difícil algunas veces la tarea de dialogar con los gerentes, pienso que ellos no asumen que son también un número dentro en la organización, en conclusión, todos somos empleados, es bien cierto que debemos respetar el cargo, pero es recíproco, el que lo ostenta también debe respetar a su interlocutor, no debe desaparecer el respeto mutuo.

Si ocurre, ahí hago intervenir a la gremial, generalmente hablamos con cada una de las partes en disputa, y si observamos que no hay posibilidad de solución decidimos actuar con energía.

Me tocó un caso en la Sucursal, un empleado había hecho el curso y rendido bien el examen hacía casi dos años, y no fue propuesto para ocupar la jerarquía. Resulta que el encargado de turno, alentó a dos auxiliares a realizar un curso de un mes para ayudantes de firma, cuando estos aprueban los propondrá, lo cual generó la reacción del empleado que estaba en espera y la mía propia. En este caso intervino la seccional Chivilcoy, fue muy dura la negociación con el apoderado, hasta que al fin se alcanzó un acuerdo favorable.

Se dice que ese gerente vino a pasar su última etapa hasta que se jubilara, y no le importó que trasladaran al anterior para venir él.

Era duro en entrar en razones, era engréido y despectivo, fue muy agresivo conmigo, adoptó algunas resoluciones que me perjudicaron, no doy el nombre, porque considero que el episodio fue superado y el empleado alcanzó lo que le correspondía por derecho.

Para esta función hay que tener pasta, ser dialoguista, tolerante ante el agravio, he tenido la suerte que en Suipacha se nombró de subdelegado a Facundo Lobos a quien pienso transmitir mis conocimientos, es una buena elección, es joven, soltero, puede viajar y participar en reuniones de perfeccionamiento.

Por el cargo me he desplazado a congresos y seminarios en todo el país, por ejemplo, a Tucumán, Córdoba, Azul, Buenos Aires, etc. Lo reconfortante de esta tarea, es cuando viene un compañero y te agradece lo que hiciste por él, es una satisfacción inmensa.

Medidas frente el avance del COVID 19

Al momento de escribirse estas líneas, nos encontramos todos los argentinos luchando para prevenir los contagios que genera la pandemia 2020⁶⁶, con epicentro en China. Nuestra Institución, sus empleados y jubilados, nos hemos visto obligados a adoptar recaudos a fin de cuidar a nuestras familias y a nosotros, al convertirse, por los contactos con la gente, en un posible transmisor del virus. Debo aclarar que este tema no estaba incluido en mi libro, pero por la gravedad que representa dejo para la posteridad algunas de las decisiones que se han adoptado en nuestro establecimiento.

La gremial interna dio a conocer algunas recomendaciones a los compañeros y el Banco Provincia, anunció una guía de prevención, se busca especialmente que los adultos en riesgo no tengan que asistir. La batería de órdenes que adoptó fue proveer de guantes de látex al personal que manipula el efectivo y reforzó la limpieza de los edificios y el inmediato otorgamiento de licencias a mayores de sesenta.

El mensaje de interés se engloba bajo el eslogan "Quédate en casa. Salva vidas". Las medidas para frenar la propagación es mantener la distancia social de un empleado a otro, lavarse las manos

66. En la mayoría de los casos, la enfermedad empieza con fiebre, acompañada de tos, y a veces dificultad para respirar. La gripe y el coronavirus comparten una lista similar de posibles síntomas, incluidos el dolor de garganta, de cabeza o muscular y escalofrío.

con frecuencia, toser cubriéndose con el codo y llamar enseguida al médico si notas fiebre, tos y dolor de garganta.

Algunas de las disposiciones adoptadas frente al Coronavirus

- 1- Se recomendó el uso de canales electrónicos para realizar operaciones bancarias y operaciones móviles de pagos.
- 2- Se incrementaron los preparativos de higiene, limpieza, desinfección y desratización en los inmuebles de las sucursales y cajeros automáticos.
- 3- Se otorgaron licencias especiales para personas en riesgo por su edad y enfermedad.
- 4- Se limitó el ingreso de público, y que su ingreso fuera ordenado en todas las dependencias.
- 5- Distribución de información sobre la propagación del coronavirus.
- 6- Atención exclusiva a nuestros jubilados, pensionados y compañeras embarazadas mientras dure la emergencia.
- 7- Alentar la vacunación de los mayores de 65 años y que se encuentren en riesgo a la fecha. Se inició un proceso de la vacunación tetravalente contra la gripe.
- 8- A pedido de sus asociados la Mutual accedió a habilitar nuevos canales de comunicación, ante las dificultades generadas por la saturación de líneas.
- 9- Se creó el Comité COVID 19, para generar respuestas rápidas al cambiante escenario generado por la pandemia.
- 10- Distribución de elementos de protección y protocolos entre el personal.
- 11- Consultas médicas a distancia y habilitación del centro de contención psicosocial.

Así como en el primer capítulo nos referimos a la fiebre amarilla, nos ha parecido pertinente desarrollar el presente artículo, que no es más que una copia del protocolo oficial.

Capítulo 8

ARCHIVO DE LA MEMORIA

“Un archivo no es sólo una sucesión de documentos: es historia y memoria” (Johán L. Romero)

Bodas de Plata

Cuando transcurría el año 1940 la dependencia cumplía sus primeros veinticinco años de vida institucional y comercial, por ese motivo el Honorable Directorio encomendó a José R. García, de larga actuación al frente de la gerencia, a realizar una serie de actos, y difundir entre los vecinos respetables la celebración y al mismo tiempo oficiar una misa por los empleados fallecidos. En el mes de diciembre de 1940 se inauguraba la sede de Casa Central, obra que coronaba un viejo anhelo de las autoridades.

Cincuentenario de la Sucursal (1915/1965)

Acerca de la celebración, el destacado profesor de literatura don Arístides Mauricio Testa Díaz, hace la salvedad que la celebración de los cincuenta años no pudo realizarse por razones ajenas a los organizadores de los actos alusivos.

Al respecto transcribimos parte de la nota de disculpa, que decía:

“Sobre el particular, lamentamos tener que expresarle que a raíz del vasto plan de expansión de esta Institución dispuesto por el Directorio sus autoridades se hallan ante una serie ininterrumpida de actos que imponen su presencia.”

El artículo publicado en el periódico “Suipacha”, N.º 751 del 1º de diciembre de 1965, que expresaba:

“que la Comisión Ejecutiva de Homenaje al Banco de la Provincia de Buenos Aires en el cincuentenario de la apertura de la filial local, y ante la imposibilidad de que el domingo 5 de diciembre del citado año, fecha del aniversario puedan concurrir miembros del Directorio, por tener compromisos contraídos con anterioridad se ha resuelto postergar para una fecha próxima la celebración y el descubrimiento de una placa conmemorativa donada por las fuerzas vivas de la localidad”.

A propuesta del Intendente Municipal don Miguel Geoghegan, se postergó la colocación de la placa. Se llevó a cabo la misa en la Iglesia Nuestra Señora del Rosario, a cargo del Reverendo Padre Santiago Luis Brady. En horas de la tarde, se rindió un homenaje en el cementerio.

El martes siguiente a la celebración del aniversario, las autoridades del Rotary Club ofrecen al gerente Miguel N. Cáceres, al exgerente Osvaldo J. Sánchez, al contador Aníbal De Prati y al saliente don Julio A. Canusso un ágape, este último se excusó de asistir.

Previo al inicio de la cena, les dio la bienvenida el presidente del Rotary, profesor Arístides Mauricio Testa Díaz, quien a continuación hizo una reseña histórica.⁶⁷

Sesquicentenario del Provincia (1822/1972)

Previa reunión realizada en el despacho del Intendente Municipal don Manuel Miguel Mujica, quedó constituida la delegación de homenaje del sesquicentenario.

Y, para una mejor ilustración sobre el evento, una transcripción extractada del artículo publicado por el periódico “Suipacha” en su número 1092 del 2 de agosto de 1972:

“El 6 de septiembre se cumple el sesquicentenario de la fundación del Banco de la Provincia de Buenos Aires, la más antigua de las instituciones de esta índole en el país denominado en un principio Banco de Descuentos que después pasa a denominarse Banco de la Provincia en 1863”.

Aquí en Suipacha, bajo el auspicio de la Municipalidad, se constituía la Comisión de homenaje, integrada por los siguientes vecinos: Presi-

67. Periódico “Suipacha” – Año XV- N.º 751 del 1 de diciembre de 1965. Director Antonio A. Baroni, diciembre de 1965

dente don Saverio Parisi; vicepresidente Dr. Martín Baztarrica; secretario señor Héctor Oscar Cuerda; Tesorero don Víctor Raúl Carretto; Vocales Alberto Alcalde; Juan Bautista Arrivillaga; Dr. Oscar Arroche; Dr. Antonio A. Baroni; Escribano Juan José Berri; León Ramón Cirigliano; Dr. Carlos Rogelio Robiani, Ángel Rodríguez Celano; Profesor Arístides Mauricio Testa Díaz; Bernardo Schenone y Rodolfo José Zunino.

El programa comprendía:

“18:00: Celebración de misa de acción de gracias en la Iglesia Parroquial Nuestra Señora del Rosario. 18:45: Descubrimiento de una placa alusiva en el local. 19:00: Vino de honor servido en el salón de actos municipal. Acto seguido entrega de un pergamino y una medalla al gerente de la Sucursal”.

El jefe comunal, quien estuvo presente, obsequió a las autoridades copia de la resolución que declaró de “interés municipal” el acto.

Ampliando la crónica, conocimos por el cronista del periódico “Suipacha” que la misa fue oficiada por el reverendo Padre Santiago Luis Brady, luego la concurrencia integrada por funcionarios, empleados, jubilados y vecinos se dirigieron a la contaduría para asistir al descubrimiento de una placa conmemorativa, en el transcurso hizo uso de la palabra el presidente de la Comisión de Homenaje Señor Saverio Parisi. Agradeció en nombre del Directorio el Contador Don Jorge A. Poncio.

Fue convocado el señor Salvador Russo, quien agradeció al recibir un reconocimiento. Posteriormente tomó la palabra don Salvador Cusa, en nombre de los compañeros.

Bodas de Brillantes (1915/1990)

Al cumplirse los setenta y cinco años de la fundación, decía el cronista del periódico “Suipacha”, que se había celebrado dicho acontecimiento con un acto en la filial con la presencia de miembros del Directorio de la entidad, funcionarios de Gerencia General y otras importantes autoridades de la misma.

Continuaba relatando que en dicho evento se descubrió una placa y que hizo uso de la palabra el intendente Dr. Juan Carlos Patalagoity. Como así también lo hicieron el vicepresidente del Centro Económico Héctor Oscar Variné en reemplazo del presidente señor José Luis Kelly en cama por enfermedad.

A la hora anunciada se abrió el telón, hablaron en nombre de los jubilados el ex jefe de área don Rubén Ricardo Veiga, por los empleados activos el jefe de área José Tomás Cappucci, el presidente de La Suipachense S.C.L don Heriberto Mac Loughlin y a continuación, el locutor anunció la palabra del Gerente de Sucursales Juan Curti, quien se refirió a la fecha y las bondades de un nuevo producto lanzado, denominado Tarjeta Procampo.

Recibieron demostraciones de afecto por su compromiso con la Sucursal, clientes con más de cuarenta años de relación comercial. El obsequio consistió en un llavero de plata con el logotipo impreso y el nombre del destinatario.

También se entregaron a tres prestigiosas instituciones bandejas grabadas de plata, recibieron "Cooperativa La Suipachense Limitada", "Asociación Propietarios de Tambos" y la "Biblioteca y Museo Histórico José M. Estrada".

Al descubrirse las placas en la entrada de la Gerencia, el cura párroco José Campión dio la bendición de práctica.

Simultáneamente se recibieron testimonios de clientes, por tener cuatro décadas de ininterrumpida actuación como tal. Lo que podríamos resumir en entrega de medallas, llaveros con el logo y diplomas de reconocimiento. Para concluir, fueron invitados a acercarse al estrado Doña Elsa Méndez de Altamore, recibió Marta Guichón de Altamore; Antonio A. Baroni recibió su hijo Alfredo A. Baroni; María Emma Martínez, recibió su nuera Silvia Gómez de Bidondo; Enrique Diehl, recibió su hijo Jorge Diehl; Víctor Manuel Rebagliatti, recibió Delia Ethel Rebagliatti; recibieron en sus manos José María Apezteguía, León Virgiliana, Alfredo careliano, Luis Andrés Darritchón, Julián Regojo, Virgilio Pichini, Alfredo Marroquín y José María Botta.

Por lo idéntico recibieron distinciones las instituciones: el señor Julián Regojo por la "Biblioteca y Museo Histórico José M. Estrada", Luis Darritchón por la "Asociación propietarios de Tambos" y Heriberto Mac Loughlin por "La Suipachense S.C.L."

Al cierre de la ceremonia se escuchó un sostenido aplauso de los presentes. Por último, se ofreció un lunch a partir de las 20,30 horas en la contaduría adecuada para tal acontecimiento, amenizado con músicaailable. Dicha ceremonia fue publicada en La Revista Bancarios.

Para terminar, a lo largo de sus formales setenta y cinco años de vida institucional y comercial, apreciable a través de su sólido patrimonio,

trascendió más allá de lo imaginable, solo es cuestión de mirar hacia atrás y ver el camino recorrido, donde todavía permanecen visibles las huellas de los hombres que lo transitaron desde su fundación el 6 de diciembre de 1915.

Celebraciones y placas recordatorias

Son instrumentos utilizados dentro de las reglas protocolares con el objeto de reflejar un acto conmemorativo. Por su importancia y alcance mencionamos:

- Al cumplirse cincuenta años de vida en 1965, el pueblo agradeció su atención y servicios, a través de una chapa de bronce que se descubrió el 5 de diciembre de 1965 en el hall de la Institución, acto formal que no se pudo realizar. La que fue exhibida en la vidriera de un comercio nacido en los albores del pueblo, sito en la calle Rivadavia esquina 25 de Mayo y, luego llevada a la Municipalidad hasta la orden de su colocación. En la vidriera también se exhibieron recortes de diarios de la Capital Federal y de la zona referidos a la fecha, entregados para su guarda en el Museo Archivo Histórico de la ciudad.
- Con motivo de celebrarse el sesquicentenario del BAPRO en 1972, el Directorio mandó a colocar una placa recordatoria, que se llevó a cabo en un sencillo acto.
- Se trata de los 70 años de la Sucursal, explicaba el cronista del periódico "Suipacha" el 20 de enero de 1986, en un amplio editorial se refirió a su inauguración y concluía manifestando: "que constituye un hito importante para el progreso de nuestro medio". El autor de la crónica, fue el Dr. Guillermo H. Mac Loughlin Breard de destacada actuación en un renombrado estudio jurídico de la Capital Federal, también cronista del diario "La Nación" de Capital Federal e hijo de nuestro convecino Heriberto Mac Loughlin, importante productor agropecuario y antiguo cliente.
- Al celebrarse los setenta y cinco aniversarios en 1990, se colocó en el hall de la contaduría una placa en adhesión a la fecha. Descubrieron los jubilados Rubén Ricardo Veiga y Carlos Mayor; por el personal activo don Daniel Carlos Silvestre y por los funcionarios presentes, el inspector zonal don Jorge Novelli.

- Dos entidades gremiales A. Cl. PE. SU (Asociación Civil del Personal Superior) y U. P. J. (Unión Personal Jerárquico) rindieron su homenaje y colocaron por cada entidad, una placa el 6-12-1990.
- La “Suipachense S.C.L.” también estuvo presente con una placa recordatoria de su fundación, descubierta el 6 de diciembre de 1990 con la asistencia de sus autoridades. Tiraron de la cinta don Juan Carlos Curti y el presidente de la Cooperativa La Suipachense don Heriberto Mac Loughlin.

Por último, durante la última remodelación –2000/2001– fueron retiradas todas las placas evocativas de acontecimientos antes mencionados. Están depositadas en el cuarto del tesoro hasta nuevo destino.

A esto se agrega que “La Revista Bancarios del Provincia” publicó un artículo institucional y fotografías, presidido por Daniel O. Silvestre, el contador Raúl A. Merchan y el tesorero Ángel H. Velázquez. En su editorial nombra a los funcionarios asistentes Casa Central, auditoria zonal, cura párroco, intendente municipal y concejales.

- El 6 de septiembre de 2008 el Banco Provincia de Buenos Aires, pionero de la banca argentina, emitía tarjetas en conmemoración de su 186 aniversario.

Centenario de la Sucursal – (1915/2015)

El domingo 6 de diciembre de 2015 se celebraron “los 100 años” de la creación de la Sucursal Suipacha, acontecimiento que pasó desapercibido en nuestro medio. Las fuerzas vivas, el comercio y la industria no estuvieron presentes, tampoco autoridades del propio Banco. Nuestra entidad es la institución más antigua de la ciudad, pilar del desarrollo y fomento de las actividades económicas. No se realizaron actos ni misa alusiva.

Nos interesa una de las versiones que circuló, fue que el edificio se hallaba sujeto a modificaciones, motivo por el cual se suspendió el acto celebratorio. A mi modesto comprender, igual se podría haber llevado a cabo, solicitando prestado el salón municipal; ¿por qué no lo celebramos como si fuera ayer?

Autoridades de la Sucursal desde 1915 a 1965⁶⁸

De acuerdo a la información obtenida en la carpeta de antecedentes existente en el Archivo y Museo, estamos en condiciones de brindar el nombre de los diez primeros funcionarios.

El inicial fue Enrique Cerizola de Mercedes, con parientes en la localidad. De contador actuó Bernardo Otaño y de Tesorero un señor de apellido Bono.

Cerizola estuvo en la gerencia desde la fecha de inauguración hasta 1929, cumpliendo durante catorce años una ejemplar tarea, y no alcanzando a disfrutar de la nueva sede levantada y diseñada bajo la conducción del arquitecto Atilio Rocca (1929/1930)

El segundo manager tomó posesión el 20 mayo de 1920, a cargo de Luis F. Castelli, lo acompañaban Juan Felizzola en lo contable y Juan F. Jáuregui como responsable de los dineros.

A partir del 5 de febrero de 1932 es gerente Rodolfo Ricabarre, ratificando a Juan Felizzola y a Justo V. Mingotti en sus respectivos cargos.

El 17 de octubre de ese año fue reemplazado por don Adolfo Brocca, continuando en ejercicio igual contador y tesorero.

Don José R. García se hizo cargo de la gerencia el 13 de enero de 1934, siendo contador Juan Felizzola y tesorero Luis J. Portal.

El 9 de enero de 1942 asume de gerente Gaudencio I. Fontanetto y Alberto A. Vignes como contador y Rodríguez Borchex a cargo del erario.

El 6 de abril de 1945 el terceto lo componían el gerente Mario E. Bagliotto Sánchez, contador Pedro Antico y Tesorero Juan M. Beistain.

El 31 de diciembre de 1945 se hizo cargo de la gerencia Alberto Vignes acompañado por el contador y el señor Carlos Bonamino.

El 23 de diciembre de 1947 asume la gerencia Horacio A. Zunino, era contador Pedro Antico y tesorero Juan Antonio Cordoni, y le sucedió el 28 de agosto de 1949 Ramón Guerriere, con los similares funcionarios.

En este contexto, Juan Bartolomé es nombrado gerente el 12 de noviembre de 1953, asciende a contador Juan Antonio Cordoni y es designado Juan B. Arrivillaga de tesorero primero, y luego les suce-

68. La lista es idéntica a la que figura en el Museo y Archivo del Banco "Arturo Jauretche". Buenos Aires, año 2019. Se podrán encontrar datos ampliatorios en el semanario "Nueva Tribuna" del 23 de abril de 1959.

den Oscar V. Latrónico de contador y Salvador Cusa en el manejo del dinero. El señor Juan Antonio Cordoni luego se desempeñó de jefe de la Sucursal Vedia, y fue luego trasladado desempeñándose en iguales funciones en la ciudad de Bolívar.

En el mes de enero de 1960 Carlos Alberto Ducó⁶⁹ se hace cargo de la gerencia, con los mismos funcionarios. Le sucede Osvaldo Sánchez en agosto de 1962, actuando de contador Abel Arinty y encargado de los caudales Salvador Cusa.

En 1965 se desempeñaba Miguel N. Cáceres y fueron sus funcionarios Aníbal G. De Prati⁷⁰ y Salvador Cusa.

A esto se debe agregar otra cuestión, me resulta imposible reconstruir la lista de autoridades desde 1965 a 1972, ya que no he podido disponer del libro de traspaso de mandatos. Lo cierto es que cuando me jubilé existía en la Gerencia el tomo de actas que registraba los cambios de funcionarios.

El periódico "Semanario Abierto", editado el martes 7 de noviembre de 2000, en su página N.º 6 titulaba: "Banco de la Provincia de Buenos Aires- Más que un Banco grande... un gran Banco" y a continuación "La Institución crediticia local fue galardonada con el Primer Premio entre diecinueve filiales de la región"

Entre sus principales juicios vertidos por el editorialista rescata-mos: "En horas de la noche del pasado martes 14 de noviembre de 2000, en las amplias y coquetas instalaciones de la disco "Rancho Grande", se llevó a cabo un emotivo acto organizado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires. El motivo del mismo fue la coronación del logro obtenido por la fundación bancaria provincial, al culminar la primera campaña de captación de depósitos, resaltando de esta manera el esfuerzo y el trabajo en conjunto y el compromiso con los objetivos de la entidad, que le han permitido arribar en los primeros puestos en esta etapa."⁷¹

69. En la entrada de la Sucursal Mercedes 7175, dejó su automóvil en marcha frente a la Sucursal Mercedes. Ingresó a este, y se olvidó de apagar la marcha del motor. El auto estuvo funcionando varias horas con el motor encendido. Al consumirse el combustible el coche se quedó sin contacto. Fue negligente ique no se perdonó nunca!

70. El contador Deprati tenía la costumbre de pedir licencia por enfermedad cuando llegaba la Inspección, hasta que un día el Jefe Revisor Ricardini lo quiso conocer, porque nunca estaba cuando ellos llegaban. El Inspector lo mandó a llamar y le ordenó que se debía presentar en la Sucursal. Cada contratiempo que tenía este hombre le generaba dolor de cabeza, razón por la que se apareció con una bolsa de hielo sobre la sien.

71. Semanario Abierto –Páginas 6 y 7- Suipacha, viernes 17 de noviembre de 2000

En búsqueda de episodios olvidados

Escuela secundaria

√ Para los ordenanzas el contador José Bonifazi fue un pingazo, se preocupaba por su educación, los convenció de que debían hacer el secundario, entonces los alentó anotarse en los cursos que impartía el gremio de Luz y Fuerza – Seccional Mercedes, que se encontraba capacitando a los empleados de EDEN S. A.

Para cursar en Mercedes viajaban en un viejo Ford Fairlane de Quito Cross. Se habían inscripto Hugo Rosli, Juan Antonio Insua, Ernesto Álvarez y Alberto Cross que trabajaba la usina eléctrica. Las clases comenzaban a partir de las 19 horas. Debido a este movimiento estudiantil y ante el pedido de padres, se abre en la localidad un secundario nocturno, motivo por el cual los muchachos piden el pase. El contador José Bonifazi, que era de Mercedes, pronunciaba la letra "S" con un sonido similar al que corresponde a la "Z". Se preocupaba sobre la marcha de los estudios de los estudiantes de la dependencia.

Otro funcionario que también que se preocupaba por los ordenanzas fue Eduardo Selvino, hombre sabio, su aspecto era de un profesor de la secundaria, necesitaba que no lo molestaran para entregarse a redactar los comentarios en las manifestaciones de bienes y en el rato libre que le restaba, llamaba a los ordenanzas que estaban estudiando a la gerencia y les empezaba a tomar las lecciones del día.

Sin lugar a dudas, los compañeros experimentaron una gratificante contribución, nada menos que sus superiores se preocuparan por su evolución en los estudios.

Feridos y fiestas cívicas

√ En los aniversarios, celebraciones patrias y feriados religiosos, las autoridades de la sucursal ordenaban embanderar el frente y encender los reflectores, tarea riesgosa, porque había que subir al techo para tal cometido.

Los reflectores tenían unas varas largas con el foco volcado hacia el piso y ganchos. Cuando se colocaban las enseñas se caminaba encima de unos tabloncitos para no deslizarse. El encendido era realizado por el personal destinado a dichas tareas. Acotamos que según la envergadura de la fiesta podían quedar encendidos.

Protección contra los robos

√ En los noventa, los gerentes y contadores tenían a su cargo revólveres para seguridad de la Institución. Entre las recomendaciones, cabía guardar a temperatura media fuera del alcance de extraños. Periódicamente se cambiaban las balas, se limpiarían y lubricarían. Estas tareas de mantenimientos debían ser asentadas en un manual con firma de los intervinientes. El Departamento de Suministros enviaba a un empleado para efectuar las nuevas recargas y retirar al mismo tiempo la vieja munición.

√ En la comisaría había empotrado en la pared - sala de guardia – un cofre de metal de pequeñas dimensiones, en donde se guardaban las llaves del tesoro, las mismas se retiraban en el horario de apertura y se reingresaban al cierre de operaciones. Sus movimientos y novedades eran anotados en un libro registro bajo rúbrica de los responsables.

√ La alarma alámbrica a veces sonaba por los vientos, que provocaba la fricción de los cables, generando inquietud y sobresalto, anunciando una repentina amenaza de daño o riesgo de robo. Otro motivo que generaba que la alarma se disparara sola, era cuando albañiles manipulaban los cables extendidos en los techos de las casas vecinas.

Situación atrapante para los chicos que andaban por las inmediaciones, estaban presenciando un espectáculo impagable, esperaban ansiosos ver pasar a los vigilantes corriendo hacia el Banco.

Reacciones personales

√ Cuando ingresé por primera vez a la Institución estaba feliz, pero debo confesar que me sentía observado. Fui empleado de la Asesoría de Arrivillaga, conocí bien la contaduría, ese espacio que contenía numerosos escritorios, sillas y muebles contra las paredes, el cuadro de San Martín a la entrada del tesoro y un reloj redondo al fondo.

√ Sin duda lo que más me impresionaba era el robusto mostrador de roble con divisiones interiores para presentar los formularios, fijaba los límites exteriores de la contaduría.

La fortaleza de las sillas de hierro con una tapa de almohadilla revestida de cuerina, eran muy pesadas. En frente de cada mesa los anaqueles tenían etiquetas con los números de los formularios para

su fácil ubicación. Al retirarse el mostrador, los modelos comenzaron a guardarse en el archivo, restando espacios para los legajos.

Modificaciones en contaduría

√ En 1973 al fondo del pasillo en donde están hoy las está tesorería, se habilita una caja para recaudación fiscal y una puerta de servicio. En la década del setenta, al ingresar a la sucursal se chocaba con la tesorería, luego con reforma de 1975, se trasladaron las cajas a su actual emplazamiento dando de baja a la de recaudación fiscal, y en el corredor de tránsito del público de espalda a la puerta de servicio se instaló una caseta de seguridad. Con la reforma del 2000 desaparece la casilla blindada que servía que para vigilar movimientos de extraños. Las aberturas al frente de la puerta de la caseta, se usaría eventualmente para disparar con un arma de fuego, también llamadas troneras fueron anuladas.

√ Puerta de entrada por el frente de dos hojas de hierro forjado, estilo francés, tableados moldurados, excelente estado de conservación, alto 2,41 cm y ancho 0,60 cm., fabricadas en 1930, año que se caracteriza por el proceso de industrialización de los elementos de construcción. Antes de 1975 pintadas de verde, y a partir de la reforma de color gris. En la parte superior, banderola de hierro forjado que nos hacía recordar el arte islámico, combinado con elementos que representaban el escudo de la provincia. Al ser cambiadas estaban guardadas en el garaje, recostadas sobre una pared lateral.

√ En la década del ochenta bajo la dirección de Montserrat comenzaron a darse los primeros pasos para actualizar la contaduría a los tiempos que corrían, la atención se transformaba en más personalizada, se achicaron mostradores y se colocaron plantas de adorno en el hall de la contaduría y en la secretaria de la gerencia, favorecían a la oxigenación del sitio, transformando el ambiente en ventilado.

Antiguo libro mayor, hoy en Suc. N.º 114

√ En los años sesenta el Diario Mayor se llevaba en un libro habilitado, al poco tiempo se lo reemplaza por la planilla Suc. N.º 114. A título ilustrativo nos acotaba Jorge Pinal que no se podía borrar, los asientos mal confeccionados se debían anular con intervención del superior y realizar la nueva substitución. Recordaba que el contador

insistía en que conociera los saldos de los rubros que eran numerosos, para poder enterarse a tiempo, cuando pasaban los asientos al diario mal confeccionados.

Bromas y travesuras

√ Aún tengo frescas las jugarretas que se traía Laura Patriarca (La Negra), que con la tinta azul que ya no se usaba, vaciaba algunas gotas en los ceniceros, para que aquel que apagara el cigarrillo se manchara sus dedos. A veces untaba con tinta azul el auricular del teléfono y realizaba llamadas simulando ser un amigo, y se escondía para ver como quedaba empapado el rostro y la oreja del que contestaba. Ah, menudo susto se llevaban las víctimas pensando que la mancha no era fácil de quitar. Fue hasta sus últimos días una persona que disfrutaba de las bromas y de la improvisación, amable con sus compañeros y de ojos traviesos.

Dictadura y democracia

√ Tanto se ha hablado de los abusos de la dictadura, Jorge Pinal nos recuerda en primera persona, lo que le sucedió una noche de 1979, al finalizar una cena en Colegiales noto que no tenía el documento de identidad, y, salió caminando a buscarlo a su casa ubicada a escasos cien metros, pero los milicos lo siguieron y antes de ingresar en la puerta de su vivienda, un soldado le canta el alto y accionó la manivela del fusil, el sonido seco lo hizo detener, no se pueden imaginar el susto que se llevó. Muchos por menos, en zonas grises perdieron la vida.

√ En los albores de la democracia recuperada, el Banco fue el primero que, en 1994, incorporó a más de un centenar de veteranos de Malvinas, fueron homenajeados en ocasión de cumplirse el treinta aniversario del conflicto armado. En este momento -2019- son 37 en actividad. Nosotros contamos con Juan Antonio Insua, de actuación ciudadana en nuestro medio.

Unión de Jubilados

√ La compañera María Adela Chiormi, hija del reconocido Agustín reparte la revista editada por la Unión de Jubilados y acerca las últi-

mas novedades sobre los servicios de la mutual, social y turísticos. Su función es muy importante, a pesar de que estamos en la segunda década del siglo XXI, no todos los jubilados utilizamos redes sociales ni internet, la principal fuente de información que tienen es la palabra de María Adela o en su defecto las revistas y folletos que nos acerca. Nunca deja un compañero en la estacada, ayuda, habla por teléfono donde tiene que hacerlo, lucha por nuestros derechos gremiales, todos le estamos muy agradecidos.

√ En dos o tres oportunidades, la "Asociación Civil Unión de Jubilados del Banco de la Provincia de Buenos Aires" realizó algunas reuniones de comisión directiva, en el salón comedor del establecimiento "La Escuadra" de Eduardo Beuille, el cual promocionaba su restaurante en la revista de la Unión de Jubilados.

Retentiva

Las evocaciones que renacen de los labios de Carlos Alberto Bettaglio, ponen al lector ante el hombre que en el año 1969 fue gerente en Suipacha y, rescata situaciones sucedidas "hace tiempo y allá lejos"⁷², por ejemplo:

√ Cierta día se presenta una persona, que al escucharlo hablar era bastante bruto, su comportamiento entraba en contraste con las ordenanzas de urbanidad, y su inocencia, modestia, humildad y simplicidad lo relacionaban al medio rural.

Se acercó a la sucursal para pedir un crédito de poco valor, luego de escucharlo, lo manda a la secretaría para que el Pato le confeccionara la declaración de bienes, cuando este se da cuenta de que no había bienes para declarar en el activo, se dirige al gerente y le comenta la novedad, entonces este vuelve hablar con cliente, y nota la desesperación que lo embargaba, el dinero era para afrontar gastos de enfermedad.

Bettaglio para no dejarlo irse sin una solución le propone, que el Banco no le podía dar nada, pero que él iba a buscar la manera de solucionarlo y asimismo le señala, qué si no lo pagaba al vencimiento, él se iba a encargar de hacerlo. El paisano se fue muy contento.

Y así fue, que al término se presentó, pero se encuentra con otro gerente, el anterior había sido trasladado, y para sorpresa de todos,

72. Es un dicho conocido para denotar antigüedad. Me inspire en un editorial del periódico Nueva Tribuna que hablaba de historia local y llevaba ese título.

insistía que se lo debía abonar al exgerente en persona, pensando quizás que él le había prestado la plata. Tanto machaco, que decidieron llamarlo por teléfono a Carhué, para que convenciera al cliente y pedirle que les dejara la plata, fue la única forma que aceptó.

√ Estando Bettaglio en Suipacha, en la época de las grandes inundaciones, entabló una amistad duradera con Chito Balvidarez, que hasta el día de hoy persiste con la familia.

En 1969, Chito obtiene un crédito para evolución comercial, había abierto en el centro de la ciudad una heladería con productos de muy buena calidad.

Ambos, comienzan a tener una estrecha vinculación, al tiempo que Bettaglio estaba en Carhué, en un viaje de pasada por Suipacha, le aconseja abrir una heladería en Villa Epecuén, en donde no existía ningún establecimiento abierto de ese rubro, y le promete ayuda. Tal es, que se fue muy entusiasmado a probar suerte, adonde el gerente le consiguió el sitio para vender los helados.

Le fue tan bien que formaliza matrimonio con su compañera, construye su casa en el centro de Carhué y fue padre de dos hijos. Mientras que, en la época invernal, Bettaglio le proveía la ropa que compraba en las ferias de Buenos Aires y se revendía en la Villa del Lago Epecuén, desaparecida bajos las aguas de la laguna en 1985.

En otro orden de cosas, se lo recuerda como un agente jefe muy preocupado por el desarrollo de la economía, apoyando todos los emprendimientos productivos sustentables con préstamos.

√ “En La Escuadra” dos años atrás, contaban con producción de cerdos y jabalíes y, elaboraban facturas de ambos que ofrecían a los turistas de la “Ruta del Queso”. En el citado establecimiento, conoció al empleado referente Ernesto Weigandt, que al dejarse de explotar el restaurante continúa al frente de la producción agropecuaria en la crianza de porcinos y siembra de alfalfa. En el lugar fueron homenajeados Chiormi y Laurente, este último de Chivilcoy, con la asistencia de afiliados de distintos lugares.

√ Cómo será la generosidad de Carlos A. Bettaglio, que se entrevistó con el Intendente para recomendar él alteó, mejorado y desagües en el camino de tierra que conduce a La Escuadra, ubicada a 1500 metros del centro de la ciudad.

Capítulo 9

PERSONAL

“Los clientes no son lo primero, son los empleados, si cuidas de tus empleados, ellos cuidarán de tus clientes” (Richard Brauson)

Medalla de oro

El periódico “Nueva Tribuna” en su edición del 23 de noviembre de 1959 titulaba su artículo en primera plana: “El 10 de noviembre en Casa Central se realizó una ceremonia en la que se entregaron medallas de oro a funcionarios de la Institución”, en la ocasión, el jefe de la sucursal local, el señor Juan M. Bartolomé fue distinguido con un galardón en reconocimiento por los 30 años de servicios que lleva prestando de modo intachable.

Funcionario ascendido⁷³

Se llevó a cabo el 26 septiembre de 1960, las crónicas del medio decían:

“En la noche del sábado las amistades del señor Oscar V. Latrónico se reunieron en una cena servida en el “Hotel Suipacha” con la finalidad de homenajearlo con motivo de su reciente ascenso a la jerarquía de gerente y, a la vez, para despedirlo con motivo de su próximo traslado a la localidad de Rawson en esta Provincia donde pasará a desempeñarse al frente de esa sucursal bancaria”.

73. Publicado por el periódico “Nueva Tribuna”. Dirección Jorge E. Iribarne. Editado en Suipacha el 26 de septiembre de 1960.

Brillante carrera

El señor Abel Pedro Arinty reemplaza de contador a Oscar V. Latrónico y acompaña a Carlos Alberto Ducó hasta 1962. Desde su llegada, demostró sus relevantes condiciones, puestas en provecho de la Institución.

Se puede decir que fue muy exitosa. Entró en Tres Arroyos, ejerció como contador en Moquehuá, Alberti, San Nicolás y Luján. En mayo de 1963 rindió satisfactoriamente su examen de Gerente, quedándose a su pedido en la Sucursal hasta fin de ese año, en enero se presentó en la filial de Villa del Parque.

El señor Abel Pedro Arinty nacido y criado en Suipacha en el seno de una tradicional familia, fue objeto de una demostración ofrecida por numerosos compañeros con motivo de su ascenso a subgerente general adscripto. La cena en cuestión fue servida el 27 de diciembre de 1977 en el pub Español de Buenos Aires, donde aproximadamente 80 personas se dieron cita para demostrarle afecto y cariño al que hasta hacía pocos días fue la máxima autoridad de la Gerencia de Administración. Durante la reunión, los distintos funcionarios que hicieron uso de la palabra destacaron su deslumbrante trayectoria.

un acto público con la participación del magistrado o gobernador, Dr. Anselmo María.—En la primera oportunidad quedó constituida la Comisión de Hacienda integrada por los señores Natchan Iribarrey, Juan J. Bortoluzzi, José Gamba y Eduardo Ostellini.—En el curso de la semana se procedió a la integración de las comisiones de Prensa y Propaganda; Fomento de la Juventud y de Acción Grupal.

Por la incompetencia del Sr. Ricardo Cava para candidato elector de Gobernador por su condición de candidato a concejal municipal, la U.C.R.P. postuló para este último cargo al señor Vicente Aguiar.

El señor Abel Arinty rindió satisfactoriamente examen para gerente de Banco

El señor Abel Arinty, funcionario del Banco de la Pcia. de Bs. As. que se desempeña como contador de la sucursal local, ha resultado que buen dolo examen de gerente. Su primer orden a ese respecto que pide la realización de acuerdos, aunque por razones particulares y a su pedido seguirá desempeñándose en este su cargo en el mismo cargo que ocupa por lo que resta del año, prima su dedicación y sus aptitudes propias de magisterio a lo largo de su breve y exitosa carrera bancaria.

Requisitos
 LO PROFIC
 MAD INTELLECTUAL N.º 61100 620 EUROS. APARECE LOS 200-1 410. LUNES DE OCHO PESOS. FUNDADO EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1961
 Año VI N.º 134 Ed. Resp. Jorge S. Iribarrey. Direc. y Adm. San Martín 240 Suipacha, Junio 10 de 1968

Exitosamente se llevó a cabo la Peña folclórica del Centro Tradicionalista "La Espuela"

En las últimas horas de la tarde del sábado 8 se llevó a cabo en el salón del Club Colegiales, la Peña de arte folclórico patrocinada por el Centro Tradicionalista "La Espuela". Numeroso público se hizo presente en las instalaciones del Club que resultaron reducidas para acogerlo. Cantinismo y animación fueron las marcas del interminado desfile de números en que se fueron sucediendo sus variadas de contingidas. Las interpretaciones musicales y los bailes regionales interpretados por cuartetos de niños alumnos del Centro. Más tarde intervención por el club, desfilando bailes folclóricos con singular acierto. A las conocidas virtudes musicales que ya hemos mencionado en otras oportunidades de los conjuntos Los Rivellos y Voces y Guitaras de Suipacha. Deben destacarse las sorprendentes cualidades de Los Cuartetos del Oeste, de muy buena y exitosa actuación escénica a la vez que exhibió una calidad y armónica combinación vocal de gran efecto. El trío Los Lugareños constituyó también una gran revelación por el acierto de sus intérpretes en un bien elegido repertorio. La Sra. Elsa Grieco en el piano reveló dotes interpretativas que se le conocen en la personal ejecución de piezas folk del país. Los Hermanos Arseno de la ciudad de Mercedes cerraron la velada interpretando con una calidad que no para el plazo de lo amador, su bien elegido repertorio en el que se destacó la interpretación del Mané, versión

BALCON

1) - JUAN EL BUENO. 2) - FELICITACIONES. 3) - ESTO SE DIJO...

1) - ¡Nací pobre, pero de familia honesta y humilde, y me hice mismo. Me hice mozo pobre, habiendo estado de acuerdo con las diversas necesidades y circunstancias de mi tiempo y modesta vida en el servicio de los pobres y de la Santa Iglesia que me alimentó, todo lo que vino a mí mano — es materia muy limitada — durante los años de mi presbiterio y de mi episcopado. La aparición de tales circunstancias a mi mundo desde los espaldas de la iligera pobreza y me impidió dar siempre con la libertad que hubiera deseado. Hoy gracias a Dios por su gracia de pobreza y por la que formó votos cuando joven, pobreza de espíritu como acordado del Sagrado Corazón. Y pobreza real que me ayudó y me perdí jamás nada. Ni posición, ni dinero, ni favores, nunca ni para mí ni para mis familiares o amigos. Padre los del retiro de Angulo. Giuseppe Rencelli, nacido el 25 de Noviembre de 1881 en Sotto il Monte, Bergamo, en el seno de una modesta familia de campesinos y murio en la Santa Sede, tras prolongada agonia el lunes 3 del corriente a las 15.40 hora argentina, luego de un breve pero enlovesco relato que cobijó a 500.000.000 de católicos de todo el orbe. JUAN XXIII ascendió a los cielos cambiando el nombre elegido para su extraordinario pontificado por el más convisible de JUAN EL BUENO, congo a reconocer por la humanidad, sin distinción de raza ni credo, su amor a la liberación está

los pasos de Avana, ferroz cualidades que llamaron realismo la atención de cuantos no hubiéramos tenido oportunidad de verlos sobre bases sólidas. Pero hubo un aspecto que merece también párrafo aparte, la perfecta organización, concurrencia y exactitud de la coordinación del espectáculo. Nada se sintió impide por que demer se sucedió con elocuencia y perfección a la que debe agregarse la sobria y acertada presentación escénica de Horacio Bustos, Rubén Volpe y en algunos casos, de los mismos intérpretes. Felicitaciones para todos.

3) - JUSTINIANO ALLENDE FORBES, candidato a senador por el partido Demócrata Cristiano y de la Capital. ¡Este es el idealismo! Jóvenes predican hoy el temor, la resignación y la desmoralización que rige en la economía y en la moral. — La juventud, impregnada de ideas sobre propias de la edad, vive la vida en la inmundicia que vive en un mundo fuera del organismo nacional.

— Se ha equivocado el comité el Director Otilio Vignato, con los Demócratas Cristianos no se vejan si a la oportunidad que le brinda para ratificar su postura. Ingenuo el general Vignato, es ingenuo de satisfacer la inquietud pública, respondiendo con la fuerza que tiene en su condición de militar y de militar. — Los demócratas se reúnan a con-

Se homenajeó a un exgerente de la filial. Portada principal del periódico "Nueva Tribuna", del 10 de junio de 1968.

112

José Tomás Cappucci

En los últimos años de funcionario de la Gerencia General, participó en nuestra localidad de una cena de fin de año con los empleados, jubilados, pensionadas con las respectivas esposas. En aquella época, se tenía la costumbre de realizar las fiestas de despedida del año, en la contaduría.

Abel Arainty rendía examen

Un numeroso grupo de productores agropecuarios, comerciantes, industriales y vecinos del medio, se reunieron el domingo 15 de mayo de 1963 al medio día en el establecimiento "La Morocha" propiedad de la firma Geoghegan Hermanos, ubicado en el Cuartel XI del Partido, con el fin de homenajear al señor Horacio Zunino, de esta forma comenzaba el cronista del diario "Nueva Tribuna" de ésta, el 23 de mayo de 1963.



Almuerzo en honor al señor Horacio Zunino, ex funcionario de la Sucursal Suipacha – (Archivo del Nueva Tribuna), Suipacha 23 de mayo de 1960.

El homenajeado se desempeñó en Suipacha y al retirarse de la Institución, pasó a desempeñarse como director del Banco Argentino de Comercio en Buenos Aires. También estuvieron presentes dos directores de primer nivel, funcionarios del Banco Mercedes S.A. y clientela de nuestra entidad bancaria con el cual mantenían estrechos vínculos de amistad.

A los postres del almuerzo criollo servido en el hermoso parque de la estancia, hablaron don Juan B. Cappucci por los ganaderos y el Dr. Agustín Lizarribar por los lecheros, al finalizar las palabras, pidió hacer uso de la misma Zunino, agradeció la demostración de afecto.

Dos vidas públicas

Atendiendo al talante de sus vidas y a la relevancia de sus contribuciones a la comunidad presentamos:

“Balito” el bombero

Don Rodolfo Julio Zunino, auxiliar y secretario de gerencia a cargo de Carlos Alberto Ducó, se retiró con veinticinco años de servicio, con un retiro de menor monto, también fue idóneo con aptitud en veterinaria y lo relevante, es que alcanzó el nivel de comandante del Cuerpo Activo de Bomberos Voluntarios de Suipacha, desde su misma creación en 1958, habiendo participado en riesgosos rescates y terribles siniestros.

“Al tocar la sirena de alarma convocando a los voluntarios por un incendio”, Rodolfo si estaba tomando un inventario de bienes, dejaba de inmediato sus labores, y enseguida lo reemplazaba en el puesto su compañero Víctor Hugo Botta y después el Pato Rebagliatti. Otra de sus facetas, fue gremialista, y castigado durante la crisis bancaria de 1959, en “Huelgas Históricas” se detalla su participación.

Rodolfo Julio Zunino apodado “Balito” había nacido en la vecina ciudad de Chivilcoy en 1927, es hijo de Aurelio Zunino y Alcira Echaide y estudió en el Colegio Nacional. Desde muy joven llegó a Suipacha, y ayudaba a su padre en las tareas rurales. Sus conocimientos de veterinaria más de una vez le valieron para sacar de apuro a un ganadero. Cuando se jubiló abrió un negocio de venta de productos veterinarios, a escasos metros de la dependencia bancaria.

Siendo jubilado fue electo concejal, a él se debe la importante medida municipal referida al arbolado público. Fue durante medio

siglo jefe del Cuerpo de Bomberos Voluntarios, merced a su empuje y capacidad adiestró a los aspirantes, inculcándoles un alto sentido del deber. Durante su jefatura impuso organización, disciplina y eficiencia. Sobre todas las cosas, fue un hombre de acción pública como presidente de la Biblioteca José M. Estrada, miembro del Rotary y concejal. Durante su mandato presentó un avanzado plan forestal urbano orientado a recuperar la calidad del medio ambiente en la vía pública y a la reposición de las especies vegetales secas.

Habría que decir también, que falleció el 22 de noviembre de 2017, oportunidad en que se le rinden honras fúnebres, acompañado de una guardia de honor integrada por miembros de la directiva, jefes, oficiales, bomberos voluntarios, cadetes autoridades civiles y numeroso público; siendo despedido en el cementerio por el Dr. Daniel Scarlassa. Sus restos descansan en la bóveda de la familia Cuerda junto a su querida esposa "Chicha".



Celebración Cívica.

Frente al Cuartel de Bomberos Voluntarios, aparecen posando los servidores públicos: Pedro Farelo (jefe del Cuartel de Bomberos Voluntarios de Suipacha), Rodolfo Zunino (Ex Comandante del Cuerpo), Carlos Vergez (Oficial Principal) y Juan Antonio Delfino (Ex Intendente Municipal del Partido). Suipacha, mayo de 2011- Fuente: Juan Antonio Delfino

Secretario de gobierno municipal

Es verdad que todo se desenvuelve en el plano de la memoria, donde el personaje se va formando con base en el recuerdo. Perteneció a una generación de argentinos surgidos casi en su totalidad de la clase media y se integró desde muy joven al Provincia.

Me gustaría dejar claro que el 2 de mayo de 1974, el intendente municipal electo Dr. Oscar Edmundo López, respondiendo a la requisitoria del cronista del periódico Suipacha, manifestó que no ha resuelto aún sobre la designación de sus futuros colaboradores, y tan solo puede adelantar que el señor José Ricardo Patriarca, jubilado bancario, fue empleado de nuestra Sucursal y se hará cargo de la Secretaría de Gobierno del Municipio. *La noticia que precede venía circulando en círculos autorizados, ya el periódico Suipacha en su N.º 1167, página 1, del 16 de enero de 1974, había adelantado la noticia.*

Su padre don José Patriarca, laborioso maestro mayor de obras que se radicó a inicios del siglo XX. Aún en algunos cascos de estancias y frentes de edificaciones del ejido urbano perduran las iniciales del nombre del afamado maestro alarife, perpetuando su memoria.

María Inés me cuenta que cuando ella nació su papá ya trabajaba en el Banco. Recuerda que tenía grabado el horario, porque abría a la 12 al público hasta las 16 horas, y luego continuaban haciendo sus tareas hasta las 19,15, motivo por el cual a ella y a su hermana las hacían almorzar a partir de las once de la mañana en que papá pudiera almorzar y partir al trabajo, éramos pequeñas.

Conocemos que fue un padre bondadoso, cuando el Dr. López lo despidió dijo “que era un hombre de los que no siempre generan las civilizaciones”, pausado, buen consejero, respetuoso y defensor de los valores de la familia, por boca de sus superiores sabemos que fue muy aplicado y honesto. Había seguido el ejemplo de su padre, que fue un inmigrante italiano que se rompió el lomo y nunca intervino en política.

Fue seleccionado por sus cualidades como Secretario de Gobierno de la Municipalidad, lo que generó envidia en el círculo político radical por no pertenecer a la militancia activa.

Quisiera añadir que tres bancarios ocuparon cargos relevantes: Juan B. Arrivillaga fue Intendente nacido en Carlos Casares, Juan Antonio Delfino fue Intendente y José Ricardo Patriarca nativo de nuestro pueblo, ocupó la secretaría general de gobierno.

Nos visitaba el presidente Acevedo

El gobierno de Buenos Aires, había designado presidente del Directorio, al vecino de Mercedes don Carlos Alberto Acevedo. La ciudad recibió con beneplácito la noticia, avalaban la designación su trayectoria y la meritoria actuación empresarial. Aquí en Suipacha, por iniciativa del senador Enrique Cross fue invitado a visitar la Sucursal y a participar de un agasajo comunitario, con la asistencia de más de doscientos comensales en el ex salón del Club Colegiales, hoy ocupado por electrodomésticos "D y D" en 25 de Mayo 600 paralelo al inmueble. El almuerzo se llevó a cabo el 15 de septiembre de 1973, a partir de las 13,30 horas, asistiendo concejales, intendentes vecinos, funcionarios bancarios y legisladores de la primera sección electoral.

Poco antes de los postres hicieron uso de la palabra varios oradores. El anfitrión don Enrique Cross, agradeció la presencia en su tierra y le desea el mejor de los triunfos al frente de la Institución; y aprovechó para ratificar el pedido de productores locales con el fin de acceder a préstamos del sector rural, entre ellos el del señor Jacinto José Musso, que fue beneficiado con un crédito prendario, con este pudo comprar un tractor Massey Ferguson, que lo mantuvo andando hasta su muerte.

Prosiguiendo con el tema, el presidente del Directorio se refirió a la nueva tónica crediticia que implementara la entidad que preside, encaminada especialmente al sector agropecuario a fin de dar sustento a la próxima campaña de siembra y la retención de vientres. Al cierre del acto recibió un diploma firmado por los presentes en el almuerzo y otro a don Enrique Cross suscripto a la entrada del ágape.

Subgerente General don Mario Malatini

En el año 2000 visitaba a Suipacha don Mario Malatini, que nació en ésta en 1948, es hijo de Zulma Goggi, tradicional familia del medio, y Raúl Malatini. Cursó el primario en la Escuela N.º 1 Juan B. Alberdi, y en 1963 se traslada por razones de trabajo a la localidad de Haedo. En 1965 ingresó como cadete en Merlo con 17 años, concesión por ser hijo de bancario. En 1988 fue Gerente de Personal y en julio del 2000 alcanza el grado de subgerente general de administración. Ampliamente relacionado con vecinos de la ciudad con quienes periódicamente se encuentra y ampliamente conocido en el ámbito de nuestra querida Institución.

Visita del presidente don Juan Curutchet⁷⁴ en el 2019

Debido a la importancia que ostenta el visitante, me ha parecido atinente reproducir el informativo de la Municipalidad:

“Juan Curutchet llegó a nuestra ciudad, acompañado por Rubén González Ocantos (Gerente de Banca Agropecuaria), Luis Duce (jefe del Centro Zonal de Chivilcoy) y Gonzalo Rocca (Gerente de Cañuelas).

En el despacho del Intendente, Curutchet fue recibido por Alejandro Federico junto a la Secretaria de Producción Analía Castro e integrantes del gabinete para una charla que fue extensa y muy rica. En el encuentro se le entregó una copia del decreto por el cual se declaró de interés municipal su paso por Suipacha. También acompañó la visita Javier Pedro Cardoso, Subgerente Operativo de la sucursal Suipacha. Posteriormente, en el Salón Municipal, tuvo lugar una reunión a la que se convocó a productores locales para abordar temas tales como la visión del BAPRO en el desarrollo económico bonaerense y las herramientas crediticias existentes que permiten crear, potenciar y ampliar las unidades de negocios.

Por otra parte, las autoridades del banco escucharon las diversas inquietudes de los actores de la matriz productiva industrial y comercial de nuestra localidad. Más tarde, junto al Intendente Alejandro Federico, Juan Curutchet recorrió la ciudad y visitó la sucursal del Banco Provincia”.



Recordando a nuestros antecesores. Década del 70. Lugar: Salón de Actos Municipal. De izquierda a derecha: Jorge Pinal, Gerardo Santángelo, Enrique Perelli, Salvador Cusa, Raúl Rebagliatti, Rodolfo Zunino, Salvador Russo, Ricardo Patriarca, Alfredo Roldán, Laura Patriarca, Juan Carlos Vera, Rubén R. Veiga y Agustín Chiormi. La señorita Laura Patriarca fue la primera empleada.

74. Instantánea aparecida en www.suipacha.gob.ar del Municipio de Suipacha 2019



NOMINA DEL PERSONAL DE LA SUCURSAL SUIPACHA

Jorge A. Pinal, Juan Carlos Anca, Carlos J. Mayor, Raúl A. Merchan, Angel H. Velazquez, José T. Capucci, Daniel C. Silvestre, Hugo D. Rosli, María S.S. de Cancela, María I. P. de Dania, María Ch. de Jauregui, Ernesto F. Alvarez, Néstor H. García, Jorge L. Comello, Héctor D. Llera, María V. Zapirain, Carlos A. Zoni, Oscar A. Scarlata, Guillermo E. Urriza, Miguel Angel Jauregui, Juan A. Insua, Richard Williams Cross, Carlos M. Anca, Mariana B. Echevarría, Adriana C. Balvidares, Héctor J. Comello, Diego M. Lizarribar, Julio A. Museri.

La revista "Bancarios del Provincia", con motivo de los setenta y cinco aniversarios de la fundación de la Sucursal Suipacha, publica una fotografía del personal, en diciembre de 1990.

Auditoría

Desarrolla una actividad independiente de la Sucursal, que busca afianzar el cumplimiento de las pautas y los objetivos, aportando consejos con el propósito de mejorar la eficacia de los procesos de gestión y control de riesgos señalando las desviaciones y dando un plazo para la solución de las observaciones dejadas en acta.

En tal sentido, durante las últimas décadas fueron Inspectores Zonales: Ricardini, Baglini con asiento en Luján, Jorge Rubén Novelli y Juan Carlos Colombo con asiento en el Centro Regional Chivilcoy. Jefes Revisores: Gesualdo, Fentes y Pucho Pose. Ayudantes de Inspección: José Baltar, Carlos Berla, Bachi y Dinisio.

El inspector Jorge Novelli fue todo un personaje, siempre aseado, de traje y lentes negro, imponía respeto. Cuando llegaba tenía la costumbre de acercarse a la mesa de Rubén Veiga, y le preguntaba como andaban las cosas, y enseguida le preguntaba a qué número deberíamos jugar a la quiniela, después supimos que fue un apasionado por el juego. Lo acompañaban el Jefe Revisor Gesualdo, un asistente morochito de apellido Bachi y Ledesma de Mercedes.

Nuestra compañera María Inés Patriarca nos dice: “Yo lo que quería era que no encontrara nada que pudiera ser observado, porque a veces vos haces algo mal involuntariamente que para la superioridad podía ser muy serio, debía ser investigado, no importaba si lo hiciste queriendo o no queriendo, eran muy estrictos los auditores”.

“Es cierto que, durante la permanencia de la inspección, todos sufríamos porque a veces hacíamos las cosas a nuestra manera, significaba que “no estaba normado”, que si nos agarraban no nos perdonaban la vida.”

Un suipachense gerente⁷⁵

“Recientemente ha sido ascendido –diciembre de 1972– al cargo de gerente el señor Víctor Hugo Botta, ex vecino nuestro ampliamente vinculado a nuestro medio, donde nació y vivió durante varios años, quien venía cumpliendo una destacada carrera en el Banco Provincia. La Superioridad luego de aprobado su examen de capacitación lo destinó en la sucursal de la ciudad de Carlos Pellegrini.”

Nuevo funcionario

El periódico “Suipacha” en su N.º 1126 del 6 de febrero de 1974, decía que, con motivo de su alejamiento de esta localidad, se realizó un homenaje a Jorge Ariza y señora, trasladado a Dock Sud. El evento se llevó cabo el 16/2/74 y consistió en una cena servida en el bar de Colegiales a las 22 horas y entrega de presentes. A tal efecto, se vendieron por anticipado tarjetas concurriendo numerosos vecinos.

Respondiendo a las periódicas rotaciones la superioridad dispone designar a cargo de la Gerencia a Ernesto Hugo Fusari, trasladado de la Sucursal Lima, Partido de Zarate⁷⁶. Como contador fue nombrado nuestro convecino don Juan Manuel Goyeneche, último destino previo a acogerse a la jubilación quién venía de Carmen de Patagones.

Nuevo manager en Capilla del Señor

Con este corto título el periódico “Suipacha” en su primera plana, editada el 26 de octubre de 1977, anunciaba a la población que: “Por

75. Periódico Suipacha N.º 1162 edición del 12 de diciembre de 1972.

76. Crónica del Periódico Suipacha, N.º 1172 del 6 de mayo de 1974

disposición de las autoridades del Banco de la Provincia de Buenos Aires, recientemente ha sido designado gerente de la Sucursal Capilla del Señor, el caballero Ernesto Jorge González, quien se venía desempeñando como subgerente en la sucursal Chivilcoy de esta institución.”

Manuel Víctor Rebagliatti

Nació en Mercedes, el 11 de septiembre de 1895, era hijo de Juan Rebagliatti y Ángela Galli. Formó matrimonio con Araceli Berrondo, vivieron en la casa de H. García, existente frente a calle San Lorenzo lindera a la Iglesia. De esa unión nacieron dos hijos, una nena Delia Esther y un varón Raúl Omar. Ya mayores, sus hijos fueron docente y bancario, ingresó en Los Toldos, tuvo un año de licencia por enfermedad, radicándose en Tanti (Córdoba) y, finalmente es transferido a Luján. En sus funciones de bancario, recopiló las circulares de actualidad, después dicho modelo de archivo fue tomado de ejemplo para implementar un nuevo sistema de guarda de las notificaciones. En 1940 tenía una oficina que realizaba declaraciones juradas ante la Dirección de Impuestos a los Réditos, Capital en Giros, etc., también representaba a la aseguradora “La Franco Argentina”. En 1943, en la época del comisionado municipal Fermín Salaverri, ejerció la titularidad de la Contaduría Municipal.

Un ejemplar caballero en todo sentido de la palabra. Al retirarse como empleado abre un bazar y fotografía en su propia vivienda, sito en Rivadavia 227, atendido por su esposa desde el 1.º de junio de 1954 hasta el 31 de diciembre de 1967. A partir de 1968, su hija atendía la venta de pólizas de una importante firma aseguradora del mercado. Falleció el 30 de octubre de 1996, de 101 años, previa misa de cuerpo presente sus restos fueron depositados en la bóveda familiar en el cementerio de la ciudad.

Reincorporación de agentes cesantes

El senador don Enrique Cross con residencia en Suipacha, trabajó mucho a fin de reincorporar gente que había sido despedida con la caída del gobierno de Perón. A tal efecto, asumido el gobierno peronista, se elaboró una resolución para reparar la injusticia.

Al respecto, por resolución del Directorio del 6/6/73, se dispuso recibir las solicitudes de los ex agentes que se creían con derecho a ser reincorporados.

“Esta resolución fue tomada en virtud de los principios que motivaron la sanción de la Ley Nacional N.º 20.508, y en consideración que pueden existir entre los ex empleados, personas que alegan derecho para que se reconsideren las medidas que originaron su alejamiento de la Institución. En nuestro caso específico, presentaba la solicitud el señor César García, ex ordenanza de Casa Central con residencia en el medio”⁷⁷.

Refuerzos en temporada estival

Igualmente, que otras temporadas la superioridad diagrama un plan de refuerzo de auxiliares y jefes para la temporada de verano desde diciembre a mediados de marzo, destinado a las principales ciudades turísticas asiento de las sucursales en la costa atlántica.

De este modo, se buscaba optimizar el recurso humano sin diezmar el esquema de trabajo del resto de las filiales que le sacan gente. La dependencia debió enviar numerario a la zona de veraneo. El programa finalizaba a mediados del mes de marzo, mes en que los agentes debían retornar a sus asientos a que pertenecían. Entre los que eran enviados en comisión, recuerdo al Toto, Antonio, Adriana, Oscar y otros que he olvidado.

Estudios bancarios

Para estudiar libre, recurríamos a los tomos de “Circulares”, que se encontraban perfectamente actualizadas y ordenadas en carpetas especiales con sus respectivos índices. Eran disposiciones impartidas por la Gerencia General relacionada con comunicaciones y procedimientos de aplicación obligatoria. Se recibían todos los días, el encargado las anotaba en un registro y se guardaban en los biblioratos habilitados para tal efecto.

A través de éstas se comunicaban las disposiciones aplicables a partir de una determinada fecha. Se compilaba en un solo instrumento procedimientos ciertos en el marco reglamentario. Y puertas adentro, era prioritario facilitar la lectura de las mismas.

El Banco brindaba facilidades a los que seguían carreras terciarias y/o universitarias, otorgándoles una cantidad de días previos a los

77. Periódico Suipacha N.º 1137, edición del 21 de junio de 1973.

exámenes para prepararse. Cabe señalar, que las licencias por estudio no se descontaban del haber mensual.

Peñas de estudios

Todos los que estudiábamos para jefes, participábamos de las peñas de repasando bolillas del programa en la vivienda de un compañero o en la misma casa bancaria, donde nos recibían con mate y tortas fritas, y como siempre decididos a soportar varias horas de estudio.

Para ilustrar mejor, ciertas veces se efectuaban en hogares de familias, invitando a algún compañero aventajado para repasar lecciones o aclararnos dudas de temas complicados, eran verdaderos ateneos con la presencia de seis o más compañeros, se organizaban los sábados. Muchos de estos, aún siguen siendo nuestros amigos y de vez en cuando nos reencontramos.

En mi época para acceder a Contador, circulaba entre los compañeros de estudios un libro de Hugo Luis Sasso, que fue profesor de contabilidad aplicada en Capacitación en 1999, análogamente disponíamos una guía de ejercicios prácticos con citas explicativas, para que los alumnos, entendiéramos mejor el por qué, en términos amplios el objetivo era orientar al alumno en el razonamiento de las alternativas planteadas.

Calificaciones

Servían para observar el mejoramiento en las tareas del empleado y darnos cuenta de cuál era su potencial. La calificación de los dependientes no es para castigar, es para aconsejarlo sobre su desempeño y corregir desviaciones.

A través de las evaluaciones anuales, conocidas vulgarmente como calificaciones, se conocía el nivel de avance alcanzado en sus respectivas oficinas, una copia de la misma quedaba registrada en la carpeta personal con copia a la Gerencia de Recursos Humanos. La idea era contar con información para definir la asignación del rol futuro de cada oficinista y, lo mismo sucedía con su comportamiento grupal. Cada planilla tenía dos opciones, el auxiliar o jefe podía firmar en conformidad o en desacuerdo por la nota puesta.

En conclusión, las calificaciones servían para conocer y describir la trayectoria laboral de un empleado.

Día del bancario

En Argentina, se conmemora como no laborable el 6 de noviembre de cada año, recordando la fundación de la Asociación Bancaria el 6/11/1924, famosa en aquella época por la lucha para reducir el horario de 12 a 8 horas. Mi primera celebración con mis compañeros el 6 de noviembre de 1972 en Caballito, para ello el jefe de Cuenta Corriente, un hombre muy activo, bajito y gordito de apellido Genone organizó el festejo en el salón alquilado en una confitería del Club de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, renombrada institución en la que en aquel entonces se practicaban más de veinte actividades deportivas, después del brindis nos fuimos a bailar a una confitería de la costanera.

Llega la oportunidad de compartir una comida con tus amigos, de encontrarte con viejos compañeros, de conocer la familia bancaria y cosechar nuevas amistades.

Proveeduría

Nuestra "Proveeduría" brindó siempre un servicio de excelencia, adecuándose a las urgencias de nuestros afiliados. Se caracterizó por el factor humano, que atendía nuestros pedidos en tiempo y forma. Contaba con oficina y salón de ventas en Capital Federal. Quién no hizo uso de los servicios de la proveeduría, de rápida expedición de nuestras compras, formulados con formularios diagramados a tal efecto que se remitían directamente desde la sucursal. Gracias a estas, en momentos que andábamos con los fondos justos, nos proveía de alimentos y prendas de vestir, que luego nos descontaban del sueldo. Por suerte recibíamos los bultos por correo interno, luego la Proveeduría avanzó un paso y contrató una empresa con el fin de descargar los pedidos en las sucursales, y años más tarde la distribución fue puerta a puerta.

Capítulo 10

PERSONAL SIN RELACIÓN DE DEPENDENCIA

“Si amas lo que haces, nunca será un trabajo”
(Confucio)

Era esencial el concurso de profesionales entendidos, que en determinadas operaciones de crédito comunica al manager el análisis, opiniones y conclusiones de lo que habían observado.

La variedad y dinamismo de los negocios en el s. XX, obligaban a que debían ser abordados con agudeza y para ello se necesitaban personas preparadas, que asumieran su compromiso de fidelidad a fin de alcanzar el cierre exitoso de una operación.

Tanto los procuradores como los valuadores y martilleros, actuaban en virtud de un poder que se les otorgaba.

Escribanos y Tasadores

En la nómina de valuadores de hacienda vacuna, figuraban Pollón Darritchón e Ireneo Julián Moras.

Para realizar verificaciones en los campos sobre superficie sembrada o silos instalados, se recurría al martillero Ireneo Moras o al tasador Poyón Darritchón.

El rubro automotor, lo ejercía José María Peña Romero, mecánico y chófer de camiones, persona entendida y colaborador de la gerencia, para determinar sus precios.

El Dr. Martín Baztarrica y el Dr. Daniel Pelegrina, ejercieron funciones de consultores en el ramo Veterinaria y Agronomía. Daniel Pelegrina, es el presidente de la Sociedad Rural Argentina.

Es destacable que, desde su fundación a la fecha, actuaron los escribanos Esteban Iribarne, Juan José Celso Berri, Alberto Warnes, Néstor Zaccardi, Meroi, Rossi y Silvio Severo Lagrotte.

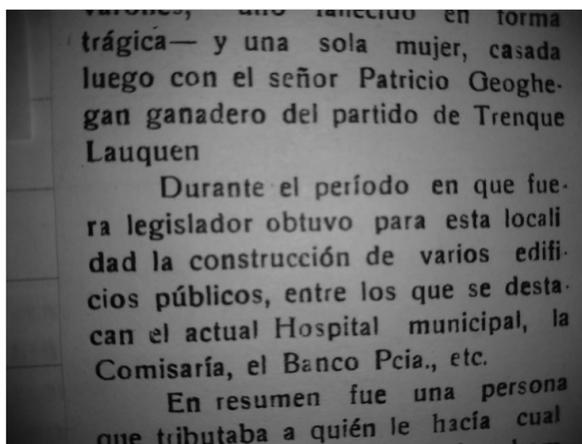
A su vez, eran tasadores de la sección Crédito Hipotecaria, cuando se realizaban compras de campos y edificios con recursos otorgados por la filial, los arquitectos Eduardo Juan Lanfranchi y Ricardo Oscar D' Francesco.

Para la elaboración de los "Informes Agropecuarios" mensuales, se solicitaba la colaboración del empresario Guillermo Alberto Lawler en agricultura, a Juan S. Federico en Haciendas, en producción de leche a Julio Alcalde y en temas inmobiliarios se convocaba a Alfredo A. Cirigliano, y en apicultura a Conrado Ribet.

Esteban Iribarne, el primer escribano

Allá por el año 1912, representando las fuerzas vivas, enviaron una nota al Directorio solicitando la instalación definitiva de una sucursal bancaria.

Recordemos que la misma abrió sus puertas al público el 6 de diciembre de 1915. En dicho año fue el escribano sin relación de dependencia de la Sección Crédito Hipotecario y Comercial de la Sucursal Suipacha, cargo que desempeñó durante cuarenta y ocho años (1915/1953) sin interrupción.



Editorial extractado del Periódico "Nueva Tribuna" de Suipacha, N°637 del 11 de mayo de 1970, se refiere al escribano Don Esteban Iribarne.

Juan José Celso Berri, el escribano continuador

Pertenebió a una familia de raigambre suipachense, pariente de José Bonafina y Domingo Cirigliano, radicados en el lugar desde fines del siglo XIX. Se casó con Sonia Loza (Chela), caracterizada dama de la sociedad. De esa unión nació una hija.

Fue conocido por sus actividades como escribano público y por haber integrado numerosas comisiones intermedias.

Frente a este escenario, ocupa en dos oportunidades la presidencia del Club Comercio, ejerce la vicepresidencia de la Comisión de Festejos con motivo de celebrarse el "Centenario del Partido", fue tesorero de la comisión Pro Construcción del Colegio San Luis, vocal titular y revisor de Cuentas de la Asociación Cuerpo de Bomberos Voluntarios.

Cuando en 1982 la hermana Trinidad Vicandi convocó a todos aquellos que desearan contribuir a levantar el asilo de ancianos, fue uno de los primeros en brindar su apoyo, ocupando el cargo de presidente y realizando múltiples diligencias jurídicas para alcanzar las metas propuestas.

Cabe agregar que el interventor Federal de la Provincia de Buenos Aires lo designa mediante Decreto 3879 el 2 de abril de 1945 al escribano Berri jefe titular de la Oficina del Registro Civil. En 1976 es Secretario de Gobierno de la intendencia municipal de don Juan B. Arrivillaga y fue notario sin relación de dependencia de la sección crédito hipotecario desde 1952.

Ejerció la titularidad del prendario de bienes muebles y semovientes, ubicado frente a la calle 25 de Mayo casi esquina Santa Fe, lugar en que más tarde estuvo instalada la panadería "Espiga de Oro" de Horacio Álvarez, en los cincuenta es trasladado al antiguo Registro Civil de las Personas, lindero al Municipio, hasta que también en la misma década es transferida la oficina de registro de prendas a la ciudad de Mercedes.

Dr. Félix Collado, el erudito

Fue abogado y antiguo cliente, perteneciente a una tradicional familia de Suipacha, se caracterizaba por sus rasgos humanistas, de cordial trato, prevalecían en él la humildad y afabilidad. Fue un protagonista que se hizo sentir.

Ingresaba con el diario "La Nación" debajo del brazo y en la otra una radio de cajón de madera cuadrada marca Victoria, que funcio-

naba a pilas. Se colocaba un sombrero de género que usaban los adultos en las playas, desplegaba el matutino en el mostrador y se dedicaba a leerlo, teniendo cuidado de no molestar la operativa de los empleados. Su imagen perduró por largo tiempo en nuestras retinas.

Este era una persona culta y de mucha instrucción, decían que fue uno de los redactores del estatuto de los abogados de la provincia de Buenos Aires en 1947. En el Congreso, a fin de aunar criterios hubo debates profundos, con el asesoramiento de personajes ilustrados como Félix, sus palabras eran encendidas pero serenas. Concurrió en representación del Colegio Departamental Judicial del Centro, hoy Mercedes.

Profesionales

En la década del cincuenta, en la ciudad se contaba con profesionales privados, que efectuaban distintos tipos de operaciones comerciales, sin tener ninguna relación de dependencia, percibían honorarios por sus intervenciones.

De modo accesorio, apelamos a un ejemplo ilustrativo, a saber: Inspección Veterinaria Municipal a cargo de Hermenegildo Silva; escribanos Esteban Iribarne y Alberto F. Warnes; Martilleros Francisco Villafañe y Julio Alcalde; Ingeniero Civil don José Zapiraín; Remates, Comisiones y Consignaciones las firmas “Darritchón Hnos. y Arainty” y “Alcalde y Baroni”; Remates ferias “Caroni y Moras”; Seguros contra accidentes de trabajo “La Primera” y corresponsalías bancarias del Banco Español del Río de La Plata y del Galicia y Buenos Aires representados por la firma “Salaverri, Avendaño y Cía.”

Socios externos en la “Colonia de Vacaciones”

En una reunión de la comisión directiva de la “Asociación Colonia de Vacaciones” llevada a cabo el 9 de octubre de 1943, se resolvió establecer las distintas clases de “Socios Externos”, que tendrían el régimen de los empleados activos.

Lo significativo: *“fue que la categoría abarcaba a los notarios, tasadores, procuradores, veterinarios y martilleros públicos, designados por el Banco que no percibieran sueldo mensual, sino solo percibían honorarios por la prestación de sus servicios”*.⁷⁸

78. “Por encima de los sueños” – Revista emitida por la Asociación Colonia de Vacaciones de los Empleados del Banco Provincia de Buenos Aires. Editada en Buenos, en diciembre de 1983

Capítulo 11

INGRESO FEMENINO

“El grado de la emancipación de la mujer en una sociedad es el barómetro por el que se mide la emancipación general.” (Charles Fourier)

La participación femenina

Una de las características más significativas a partir de la segunda década del s. XX, tal vez a inicios de los años sesenta, fue que las mujeres dejaron de ser espectadoras y, se convirtieron en actrices de primer orden en nuestro Banco. Hay una cosa que quiero decirles y no pasar esto por alto, a mí me parece muy grato, el rol de la mujer en las sucursales porque ha servido para mantener el equilibrio entre los varones, transmitiendo cohesión a los grupos.

En particular, Laurita Patriarca se convirtió en la primera mujer empleada de nuestra Sucursal, fue todo un acontecimiento, era muy feliz, lo demostraba con su amplia sonrisa y regresaba contenta a su hogar. Fue una mujer fuerte, inteligente, activa y con muchas virtudes.

Le siguió Marta Iturriaga, persona simpática y gentil, al año de llegar se desplomó sobre el escritorio de “Operaciones Pendientes”, y Oscar Guallanoni se aproxima a ayudarla, y Susana Stábile corrió por sales y alcohol, mientras repetía “es una lipotimia”. Enseguida hicimos venir al Dr. Rogelio Robiani. De inmediato se formó un círculo y mirábamos. Después de restablecerse la recostaron en un sofá de la gerencia.

Adriana Cusa, auxiliar aplicada le gustaba leer las circulares, era tímida y su círculo de amistades reducido, su hermano Guillermo trabajó muy poco tiempo en Suipacha. Al respecto hay una anécdota contada por Juan Carlos Anca, que realizaba un tranquilo paseo por la contaduría: “venía Adriana Cusa con el guardapolvo recién

planchado, parecía la señorita de la escuela”, expreso ¡Dios mío! solo atina decirle ¡Cuidado! un balde de agua se descargaba sobre su rostro, grita unas pocas palabras inentendibles, toda mojada avanza unos pasos.

Como estaba empapada, Ernesto la llevó en su Fiat 600 modelo 69 a cambiarse en su residencia, entonces baja y le dice ¡Gracias por haberme traído!, sus compañeros conocían el horario de arribada, colocaron el recipiente con agua arriba de la puerta, apenas la empujara, se volcaría el contenido como una lluvia.

El 12/12/2019 he mantenido una interesante charla con María Inés Patriarca, jubilada y tercera en el orden de llegada a la Sucursal, allá por el año 1977. Me agradeció la visita diciéndome “Hola José, estoy muy contenta que estés en mí casa.”

Me gustaría que me contaras un poquito de ella, como es que ingresó, a lo que responde María Inés, que “en la década del setenta todavía se conservaba la sabia costumbre que los familiares de los bancarios tenían prioridad para ingresar, que después, con el cambio de autoridades y de política partidista se dejó de aplicar tal privilegio.”

De vez en cuando las mujeres se levantaban de sus asientos para tomar un bolso guardado en un compartimiento del escritorio, y extraer sus artículos de tocador. Era necesario crear los sanitarios de damas, al respecto el construido era de reducidas dimensiones, que apenas cabía una persona. Y el problema continuaba, con las que fueron ingresando. En 1975 con motivo de la reforma del edificio, las autoridades habían comenzado a pensar en dar mayor ensanche al baño de damas, en vista del posible aumento de numerario.

Hoy aún persiste en la Argentina desigualdad, demostrando que la equidad de género no se cumple. Para lograr la institucionalización de las políticas públicas de género, es necesaria la incidencia y la participación de las mujeres en el gobierno, para que se fortalezca su participación y se transparente su acción, así como empleo, destino y justificación de los recursos financieros, para impulsar el liderazgo del sector femenino⁷⁹.

A modo de ejemplo, de las conversaciones mantenidas con las compañeras se llega a la conclusión: “Durante largo tiempo nosotras estuvimos casi siempre detrás del hombre, siempre se sentía eso,

79. Modelo Laboral: Persiste desigualdad en el ingreso entre mujeres y hombres, por Dante Lee. México 1° de diciembre de 2016. www.elpubolaboral.com.mx/mercado-laboral/7664/persiste-desigualdad-en-el-ingreso-entre-mujeres-y-hombres

cuando quedábamos embarazadas oíamos de exprofeso de nuestros jefes, ah, esta otra vez, expresión que nos dolía mucho.

Cuando volvíamos de licencia nos ponían en una nueva mesa, teníamos que aprender de nuevo, no nos facilitaban las cosas. María Adela me contaba que después de volver del primer embarazo la mandaron a la Suc. N.º 114 en lugar de seguir prestando servicios en la secretaria de la gerencia, fue cuando nació mi hijo Francisco.”

Luis Alonso nos cuenta *“Yo, viví la experiencia en Morón, tuve una compañera que era hija de un gerente que participó de la huelga del 59, señora robusta que no recuerdo su nombre. Cuando ingrese había 110 empleados, incluido en ese número veinte y pico de mujeres trabajando de auxiliares”.*

Un problema que afectaba a todas fueron los escasos sanitarios. El edificio que ocupaban tenía cuatro pisos, en uno de ellos con varias habitaciones y baños, los cuales eran utilizados por las damas. El gerente, luego de insistir ante la Gerencia de Administración, logró que le construyeran vestuarios y sanitarios suficientes para ambos sexos.

Por último, dedico mi agradecimiento a las mujeres bancarias desde el fondo de mi alma, gracias queridas compañeras.

“La Negra”

Ella amaba el trabajo y a sus compañeros, supo con entereza afrontar el trasplante de riñón, luego de vencer el posoperatorio quería seguir trabajando, pero en aquel entonces no existía ninguna instrucción que amparara a los trasplantados, las autoridades de la mutual y su propia familia le aconsejaban que se jubilara.

Vamos a hablar de ella, concurría con un guardapolvo celeste y después pasó a usar uno marroncito con cuello blanco. A los pocos meses comenzó a andar de novio con el que fuera su único amor de su vida. La habían nombrado en Suipacha, se casa en esta ciudad, y en el ínterin pidió traslado a Castelar, en la cual trabajó algún tiempo y luego solicitó ir a la Sucursal Haedo. Sitio en donde con un crédito compró su vivienda, tuvo un hijo, mi único sobrino, hoy tiene treinta y cinco años, y mantengo un vínculo afectuoso.

Laura Patriarca fue la pionera y con el tiempo llegaron otras compañeras de lugares más alejados, como Anahí A. de Giménez y Liliana Cejas, esposas de Julio Giménez y de Roberto Osorio. El gerente tenía pelo canoso y le gustaba usar anteojos para el sol de color marrón

y Roberto denotaba autoridad con solo hablar. Los dos fueron muy eficientes funcionarios.

Odisea de un nuevo día

Al respecto es interesante escuchar las palabras de María Adela Chiormi, que se refieren al salto grande en Tecnología y Calidad que se ha producido con la incorporación de la PC en la realización del trabajo diario. Para un mejor entender expresaba *“Me sentí cómoda con los cambios, me gustaron y me fue fácil adaptarme. Debí afrontar el desafío y salí airosa.”*

Reproducimos dos párrafos con la opinión de María Elena, llenos de sentimientos:

“SOBRE aquellos compañeros que aún no se han jubilado, y que fueron nuestros colegas una parte de nuestras vidas de bancarios, y me gustaría compartir la despedida, de los que quedan trabajando como Héctor «Toto» Comello, Adriana Balvidares, Sergio Mayor y Adriana Cardoso.

Con ellos hemos compartido hermosos instantes, y también nos hermanamos en la tristeza ante la muerte de un pariente o en la alegría de un nacimiento”.

“Nosotros nos sentíamos orgullosos de pertenecer al mismo equipo, nos daba felicidad la circunstancia de formar parte de un grupo, era la satisfacción personal de sentirnos integrantes de ese conjunto, integrando una Institución de prestigio”.

Adriana Cardoso y Adriana Balvidarez son compañeras que llevan idéntico nombre, las dos son nacidas en Suipacha y provienen de familia conocidas en el medio. Son aceptadas en el círculo de sus amistades y ámbito de trabajo por su eficaz desempeño, presentación y calidad de sus labores. Una es cajera y la otra viene realizando tareas pasivas por una afección visual, a la cual le deseamos una pronta recuperación.

La mirada de las mujeres

Han sido las que cargan con la doble jornada al tener que compatibilizar tareas bancarias y a la vez cumplir con las tareas del hogar. Muchos piensan que por ser madre se acaba la carrera bancaria, se

ha llegado no permitirles que demuestren su capacidad, debiendo más de una resignar oportunidades.

Una realidad visible es el acoso en el trabajo, que afecta a las mujeres. Hay actitudes y maneras de pensar en el género masculino, que no valoran la igualdad. ¿Cómo luchar contra esa desigualdad?

La desigualdad laboral adquiere distintas formas, puede darse con tratos injustificados, rechazos de solicitudes de licencias o permisos especiales o excluirlas del cobro de horas extras, haciendo un manejo discrecional en este aspecto.

Hablan María Virginia Zapiraín, María Susana Stábile y María Elena Inda

Hasta hace pocos años fueron empleadas activas de la filial Suipacha, por esa razón les he solicitado una entrevista, a lo cual han accedido. Comienza presentándose María Virginia Zapiraín, contándonos que ingresó a la Institución en el año 1979, en dependencia de la Calle 12 de la ciudad de La Plata, y de inmediato me aclara que en aquella época a las damas les resultaba difícil entrar, y complicado era que las destinaran cerca de su domicilio.

Con respecto al lugar del empleo, existía la creencia que los empleados iban a aprender mejor sus funciones teniendo como maestros gente ajena a su lugar de residencia, tal vez era solo una coletilla, así que: “Yo estuve trabajando en esa filial hasta 1983, año en que solicité mi traslado a Suipacha, me parece interesante señalar que salió enseguida, lo que no fue la autorización de partir, el trámite para venirme a mi nuevo destino tardó seis meses. Acá en nuestra filial estuve hasta el 2015, en abril me acogí a la jubilación. O sea que trabaje durante treinta dos años, en el transcurso yo tuve una depresión nerviosa, razón por la cual me aconsejaron jubilarme por invalidez, en esa situación permanecí durante treinta y seis meses, al superar mi etapa de depresión me ofrecieron reincorporarme, lo que acepté. En realidad, yo me jubilé con veintinueve de servicio activo y tres más compensatorios, que me obligaron a compensar los años perdidos en que estuve afuera de la Institución”.

Luego se presenta María Susana Stábile, diciéndonos que su primer sucursal fue en la vecina ciudad de Alberti, en la que prestó servicios pocos meses. En el transcurso había solicitado su traslado a Suipacha, en la que permaneció hasta 1980, al contraer matrimonio

pide el pase a Casa Matriz La Plata. Permaneció cerca de un lustro, y se jubila en el 2010 habiendo laborado 34 años con 54 cumplido.

Me comentaba orgullosa que "...fue la tercera en llegar a Suipacha después de María Laura Patriarca y de Marta Iturriaga que viajaba desde de Chivilcoy, de las que tiene un recuerdo imborrable, dice que fueron muy compañeras. Tiempo más tarde ingresó María Inés Patriarca, integrante de una familia de bancarias y a su vez hermana de Laura. Y, agrega, pienso que Laura ingresó al Banco, entre los años 70 o 71, tampoco puedo precisar en qué año se permitió el alta de mujeres a la Institución".

A mi pregunta ¿qué sensación experimentaste al ingresar en un sitio donde prevalecían los hombres?, me responde: *"En Alberti, fui la segunda que recibía la sucursal, antes a mi llegada, había entrado una señorita con la cual nos hicimos muy amigas"*. Luego, creo que pasaron entre seis a siete meses, a esa altura se tomaban mujeres con regularidad.

"Al llegar a Suipacha, ya habían realizado algunas adecuaciones en el edificio, construyeron baños y guardarropa para damas, con el objeto que nos sintiéramos más cómodas".

— Susana, ¿cuáles fueron tus primeras tareas?

— *"En Alberti me destinaron a la mesa de Ahorros, durante los seis meses estuve ahí, siempre hice el mismo trabajo. Cuando llegué a Suipacha me asignaron a la oficina Casa Buenos Aires y Conciliación Centralizada, después me transfirieron a Ahorros, Plazo Fijo y a confeccionar el diario mayor que era la Suc. N.114°, estuve como verás en la parte operativa. Al tiempo solicité el traslado a Casa Matriz La Plata"*.

"En esa nueva colocación me designaron en Ahorros y a los pocos días me agregan Plazo Fijo. Cuando quedé embarazada vuelvo a mi terruño, a esperar que naciera mi primer hijo, y en esa primera estadía fui a la Secretaría de Gerencia con el inolvidable Raúl Rebagliatti. En dicha oficina permanecí durante un largo período".

Virginia agrega: *"Yo me encontraba bien, resulta que a la sucursal que fui a laborar en La Plata, había en la planta muchos estudiantes que cursaban carreras universitarias, recuerdo que uno que estudiaba arquitectura, otro administración, existía mucha gente del interior de la provincia, por ejemplo Rosa de Azul, a uno le llamaban "Paisanito" de igual apodo que Urriza, que había llegado de Chascomús, me parece que era fanático de Raúl Alfonsín, después los que eran de la ciudad*

de Rojas, acá, para el lado de Chacabuco, el simpático Juancito de General Villegas, el que terminó casándose con una chica que estudiaba medicina, y cuando vengo me entero de que lo habían trasladado a Chivilcoy, llegando a ser Cajero y jubilándose en esa casa”.

“En la Plata me encontré muy acompañada, era gente del interior, teníamos la misma idiosincrasia, en los primeros tiempos debí aprender a manejarme solita, me ayudaron, eso sí, había un montón de trabajo”.

Se suma a la charla María Elena Inda a la que agradecí haber aceptado la invitación para charlar sobre su paso por la filial: saluda a las chicas, y agradeció que la haya invitado. “Comenzó apelando a su pensamiento para dar rienda suelta a sus recuerdos, y expresó que estaba agradecida al B.P.B.A., y reafirma que lo estará toda su vida.

Nos cuenta que, en sus anteriores conversaciones con los jubilados, no hay uno que no se sienta agradecido por su estabilidad laboral, a los préstamos que le permitieron tener una casa, el poder crear su familia, y ser lo que es, haber pertenecido a la Entidad”.

Señalemos que Susana regresó a Suipacha con nuevos conocimientos y la experiencia de haber trabajado en una filial con muchos movimientos diarios. Matiza con un poco de historia.

“Me sentí bien recibida por los colegas, estaba contenta por ser una las primeras empleadas y de haber sido compañera de Laura Patriarca, Marta Iturriaga, Agustín Chiormi, Salvador Cusa, Enrique Perelli, Rubén Veiga, Luis Alonso, Juan Goyeneche, Jorge, Pinal, Pilo Cardoso, José Cappucci, Carlos Mayor y otros, que en algunos casos doblaban mi edad.

Con algunos de ellos me separaban muchos años de edad, eran como si fueran mis padres, yo apenas tenía veinte años cumplidos, Salvador Cusa era el padre de una compañera mía de escuela, algunos tenían muchos años de trayectoria. Se detiene por unos momentos, y me confiesa que a veces reaccionaba en forma emocional haciendo honor a su herencia italiana”.

“Recorre etapa por etapa y recuerda los múltiples sucesos vividos, como cuando Salvador Cusa cerraba la caja de atención al público, tomaba una toalla blanca que se ponía sobre el hombro izquierdo y se encaminaba con paso cansino hacia el sanitario.

Recuerdo a Juan Goyeneche, le faltaba poco tiempo para jubilarse, fue una persona íntegra, siempre listo para un partido al “mus” y a comer un asado, integró distintas comisiones directivas, la principal la del Club Comercio. Llegó a dar el examen de Gerente durante la administración de Fusari”.

María Elena nos informa “que ingresó en el año 1977, por aquellos años era muy difícil el de las mujeres al Banco, era la época de los militares a los que no les agradaba su presencia. Me nombraron en Casa Central en la Oficina de Créditos, instalada en el hall del citado edificio. Estuve asignada a esta durante siete meses y no estaba conforme de cómo actuaban los jefes, había escaso trabajo y a pesar de ello, se distribuían el cupo de las horas extras entre pocos compañeros. A mi juicio, la reducción de personal comparado con esta situación, era un poco mejor que ese mundo de injusticia. Yo, viajaba todos los días de Mercedes a Buenos Aires y viceversa, era mucho el sacrificio, de casa al trabajo y del trabajo a casa”.

“Mi experiencia fea, fue cuando a los siete meses me sale el traslado, demoraron un mes para autorizarme el pase la sucursal Mercedes, con argumentos nada convincentes. Fueron tan tiranos, que hasta que no llegó mi relevo no me concedieron el alta del traslado, para mí fue una acción innecesaria, por la suficiente cantidad de empleados que contaban en la dependencia”.

“Cuando se tomó la decisión de reducir la nómina, la propuesta no estaba mal, pensaba en lo que me había sucedido, más vale que todos queríamos entrar. Hablando del tema, llegamos a la conclusión que hubo un periodo de diez años en que se redujo el ingreso al mínimo necesario por dotación, pocas veces nos aumentaban los sueldos y por consiguiente bajó el monto de los aportes previsionales a la Caja de Jubilaciones”.

— María, el trabajo ¿llegó a afectar tus relaciones familiares?

— “Para nada, yo cuando entré era soltera, vivía con mis padres en Mercedes, no al contrario, bueno, yo era del tipo de persona que salía temprano para ir al trabajo, tomaba un eléctrico a Capital Federal y volvía a casa a la noche. Vos imagínate, a veces llegaba cansada, me cambiaba, cenaba y me iba a dormir. Pero a pesar de ese sacrificio me sentía muy contenta, nunca me incomodó el exceso de tareas, lo que si me molestaba fue mi primera etapa en Casa Central, por las injusticias que sufrí. Cuando era nueva no me daba cuenta, después fui notando el abuso”

Tengo ante mí una mujer valiente con capacidad de gobernar su vida propia, que ocupaba sus horas libres en su hogar y en la educación de sus hijos. Hoy, ya jubilada ofrece sus oraciones a la Santísima Virgen María.

— ¿Tienes experiencia en trabajos anteriores?

— “Sí. Yo estude de bachiller y tengo dos años de maestra normal para la enseñanza primaria, realice algunas suplencias cortas, y ejercí de jardinera un año. Mientras tanto buscaba ocupación en el sector privado, conseguí ingresar de administrativa en la fábrica de dulces Esnaola S. A. ubicada en La Chacarita. Estuve casi tres años, después rendí el examen para el Provincia, entré en octubre de 1977 y en diciembre cumplí los 25 años, que era la edad límite de ingreso”.

“Yo tenía un tío que se había jubilado en Casa Central, me había dicho que tenía posibilidades de facilitarme el acceso, por lo cual comencé a prepararme en Buenos Aires, en una academia, el profesor a cargo de la misma se dedicaba a capacitar alumnos que iban a rendir examen, tenía los programas de lengua, documentos comerciales y aritmética; estudié muchísimo. Tengo la impresión, que la preparación me hizo fácil superar la prueba de admisión”.

— Virginia ¿recordás alguna anécdota graciosa?

— “Viene a la memoria, envuelto entre los recuerdos de la Sucursal Suipacha cuando una vez estaba en el tesoro buscando unas carpetas de sociedades, el cuarto era de regulares dimensiones y se podía respirar bien por algunas horas si llegabas a quedar encerrada, la puerta era de metal, maciza y ancha, no se percibían los sonidos provenientes del exterior ni tenía picaportes por dentro.

En el interior había estanterías con legajos diarios de años anteriores y carpetas, una caja fuerte de pie, alta y no muy ancha, se cerraba con llaves y se colocaba una clave que funcionaba en sintonía con la hora establecida. Abrían la puerta el tesorero y el contador, eventualmente el gerente”.

“Estaba buscando los papeles que necesitaba y en una de esas, veo la mano del “Mono” Comello empujando la pesada puerta, que con la rapidez que lo caracteriza él cerró, su permanencia era muy estricta, le dice ¡Qué haces! Pero no me oye, cierra, a pesar de mis gritos proferidos desde el interior, golpeaba, pero desde afuera no se oía nada. Seguí pegando sin respuesta, menos mal que al rato vuelve abrir la puerta y me encuentra, se llevó una sorpresa grande y me pregunta ¿Qué estás haciendo? Y le respondo, me encerraste, fue todo tan ligero de que no te diste cuenta de que estaba adentro, bueno al final reíamos a carcajadas, esa fue una cosa que me pasó y me asustó un poco”.

“Como a mí me gustaba anticiparme, razonaba los pros y contra, no es de extrañar que al profundizar las circulares me haya impulsado a rendir el examen de ayudante”.

Luego de hacer un descanso, retoma la palabra Susana que se acordaba de haber trabajado junto al Pato, y expresaba: *“nos llevábamos bien y tengo una pequeña historia, cuando ingresábamos de mañana a eso de las 7,45, no le gustaba el horario porque le quitaba horas de sueño y, siempre repetía “digan lo que digan, para mí nunca será lo mismo levantarse a las 7:00 que a las 9:00”.*

“Otro relato que tengo, promediaban las dos y media de la tarde y el sol de abril todavía calentaba un poquito, anuncia al Gerente que Meneses⁸⁰ lo estaba esperando, cuando esté lo recibe le dice ¿Cómo está Señor Meneses? el otro lo mira con los ojos saltados y le responde “No señor, yo soy Oscar Ratari”, y aclaró enseguida, es que los muchachos me apodan de esta manera porque soy policía, de apellido parecido al del famoso comisario que existió en la Federal. Después de atenderlo, el gerente me reprende ¿qué hiciste?, ese hombre no se llama de esta forma, y yo vuelvo a contestar que sí, y ahí nomás me aclara que era su apodo. ¡Ay, perdone! Qué vergüenza pasé. Le pedí disculpas ¡fue sin saber!!! Pobre, que impresión se habrá llevado, era la primera vez que venía”.

— Susana ¿Tuviste la intención de hacer la carrera bancaria?

— *“El haber estado mucho tiempo en gerencia y que me rotaron poco de mesas en que me tocó estar, me perjudicó, porque cuando me presenté a dar mi primer examen no tenía práctica sobre los temas que había que estudiar, eso me complicó el aprendizaje y no rendí bien”.*

“Después solicité ir a Contaduría no me dejaron, y cuando recién alcancé conocimientos sobre la parte práctica, ya no me interesaba dar examen ni seguir la carrera, tenía otros problemas que enfrentar, como la educación de mis hijos”.

— Virginia, tengo entendido que estando en La Plata te presentaste a dar examen de ayudante de firma ¿fue así?

— *“En la Plata no me rotaban muy seguido a pesar de que llegué a estar en mesas importantes, como giros y transferencias, remesas*

80. El comisario Evaristo Meneses, nació en 1907, treinta años en la Policía Federal le bastaron para transformarse en un mito. Fue el más reconocido de su tiempo, cosechó innumerables distinciones en acto de servicio, de jueces y funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional.

compradas, valores al cobro, Suc. N.º 114 y servicios especiales, pero vuelvo a repetir las rotaciones no eran continuas, conocía algo de cada una de las mesas”.

“Sí, en La Plata rendí de firma y salí mal, tiempo después se me despertó de nuevo las ganas de estudiar, ya con más experiencia me sentía más confiada en rendir bien, y fue así que desarrollé las tareas en Suipacha, hasta que me enfermé y por mi estado de salud, me suspendieron el uso de la firma”.

Interviene María Elena, expresando que nunca se le ocurrió estudiar, afirmaba que no tenía vocación, no le gustaba “si bien estuve en un montón de mesas durante diecisiete años de actividad, estuve a gusto en todas las oficinas, pero me desagradaba la lectura de las circulares, prefería que mis compañeras me enseñaran las tareas, no me motivaba seguir la carrera, esa era la definición precisa, si bien tenía facilidades en aprender, pero no me gustaba leer las reglamentaciones”.

“Me costaba la interpretación de las citadas, a veces el texto se prestaba a más de un punto de vista referido a un mismo tema, y uno se debía preguntar ¿qué circular aplico? Al final, era el Jefe de Contaduría quien tomaba la decisión”.

“En ese tiempo éramos muchos empleados, superábamos los setenta, cuando llegué y al conocer referencias que no me gustaron hizo que arribara con miedo, porque sucedieron problemas de faltantes y labraron sumarios que atemorizaban”.

“De ese grupo de setenta o más personas, más o menos con veinte inicié una fructífera amistad, eran honestos y trabajadores, y sobre todo leales, Nos encontrábamos de vez en cuando en reuniones sociales. Sin la presencia de esposos/as, era la oportunidad en que podíamos contarnos cosas, que delante de nuestros familiares hubiera sido inconvenientes. Con mi esposo Raúl siempre conversábamos al respecto, él me decía por qué no podía acompañarme a mis fiestas, pero, vos podé concurrir a mis reuniones que paradoja. Con él éramos bastante parecidos en la manera de soñar, respirar aquel ambiente hubiera sido una atmósfera extraña”.

“Un día se nos ocurre organizar para el día del Bancario un festejo con la presencia de nuestros esposos y esposas, por supuesto sin los hijos. Asistimos a una cena, y te puedo contar que lo que nunca me voy a olvidar, en el ágape éramos desconocidos, porque aquel que le gustaba hacer pantomimas o decir chistes, la presencia de su esposa o esposo los coartaba, se cuidaban, no eran los de siempre, porque

no teníamos la intimidad suficiente de manifestarnos como éramos habitualmente.

En nuestras cenas siempre se decían cosas que sí las grababas te arrepentirías de haberlas pronunciado”.

“En las de fin de año, se invitaba a los jubilados, hoy los activos se acuerdan poco de nosotros. Tal vez será porque son muy jóvenes, son de una generación distinta, la camaradería se interpreta de otra forma, por supuesto que hoy se notan más las diferencias de edades y gustos. Me entristece que hoy en día haya personas que han compartido muchas horas con nosotros y no somos invitados cuando se jubilan. A mí me invade una vaga melancolía, que me lleva a vivir por un momento la vida del pasado”.

Este relato busca orientar al lector, José detalla que el diseño de la contaduría ha cambiado, que con su espacio no nos permite hacer una fiesta, la disposición de los muebles impide organizar cualquier evento, no hay comodidad, esa contaduría a diferencia de la anterior, en lugar de acercarnos nos aleja, pensé que esto nunca podía suceder, vamos perdiendo poco a poco el derecho de pertenencia, ese sentimiento grato y dulce.

Hablando con Susana Stábile, me confesaba que durante treinta y dos años tocó el timbre de la puerta sobre la calle 25 de Mayo y que hoy no le genera ninguna emoción. No me ha quedado nada.

“María Elena comenta que se han producido muchos cambios y muy veloces, fijate que los empleados nos aconsejan utilizar el “Home Banking”, ese herramental nos saca el pretexto de concurrir a la Sucursal, a la que asistimos por más de treinta años. María Virginia está un poco enojada con la nueva generación, priorizan las máquinas en lugar de la atención al público”.

Y, por último, quien les habla no entiende bien cómo se desprendió de la cobranza de los impuestos provinciales y nacionales y deriva sus clientes a las oficinas de pago fácil o a puestos de Pagos Net abiertos en nuestro medio. Es duro, abonar mi tarjeta en un lugar diferente al que me la otorgó.

Mis queridas compañeras, ha sido un placer estar con Ustedes hoy. Para concluir hago hincapié en que se ha dado testimonio de nuestro paso por el Banco, y que podré extraer mucho material de utilidad para este libro.

Capítulo 12

DEPORTES

“El deporte no construye el carácter. Lo revela”.
(Heyword Broun)

Consejos a los deportistas

El sedentarismo y los malos hábitos nutricionales, hoy en día van en incremento, este problema es mucho más importante de lo que la gente cree. Para superarlo se debe practicar deporte. Su práctica colabora en el mantenimiento de la salud y previene la obesidad, baja la tensión arterial y aumenta la flexibilidad corporal.

Sería útil recordar, que los fundadores del club tuvieron presente la sentencia que enarbola desde siempre, brindando consejos, y ayuda a los equipos de fútbol y básquet que se fueron formando en las sucursales.

Club Atlético Banco Provincia

Fue fundado el 17 de mayo de 1918, en el transcurso de su siglo han desfilado por sus instalaciones miles de empleados y jubilados, en busca de actividades sociales, recreativas, deportivas y de reencuentro.

Tiene su sede en Vicente López, en el gran Buenos Aires, se practica una gran variedad de deportes: básquetbol, fútbol, gimnasia, golf, natación, tenis, artes marciales y se festejan cumpleaños de hijos de afiliados, casamientos y fiestas de bodas.

No caben dudas que por sus comodidades la Gerencia de Capacitación a menudo utilizaba sus instalaciones, me tocó asistir cuando realizaba el curso de Jefe Operativo, fui convocado durante tres

jornadas para realizar exámenes psicotécnicos con otros estudiantes. Durante el curso se nos ofreció dormitorio y desayuno gratuito.

Cabe agregar, que Luis Alonso prestando servicios en Mercedes, jugó representando a esa filial, en un torneo organizado por el Club del Banco. Y Sergio Mayor integró el equipo de la Asociación Bancaria de arquero en la década del noventa. También, siendo jovencito integró el seleccionado de básquet zonal, en la que participaban jugadores de Mercedes, Luján, Chivilcoy, Francisco Álvarez, etc.

Equipo de la sucursal

En la época de 1960 los empleados formaron un equipo de fútbol reforzado con algunos vecinos, entre ellos Héctor "Bebe" Barilati, a fin de jugar contra un combinado local, cuyos jugadores desarrollaban actividades mercantiles. El exgerente Bettaglio, me confirmó que fueron a jugar a la localidad de Rivas durante su gerencia, inclusive él y Miguel Roldán intervinieron en la segunda etapa.

En los sesenta las autoridades del Club Provincia les donaron un juego completo de camisetas blancas con rayas verticales rojas. Habían designado encargado del vestuario y cuidado de las pelotas al compañero Miguel Roldán. Lamentablemente, no se han encontrado diarios o fotos sobre la existencia de un conjunto formado por integrantes de la agencia, creemos que deben haber existido temporalmente.

Cuando se consulta a los de mayor edad, responden que recuerdan que se haya tenido un equipo y coinciden, que no se pudo armar un team porque no teníamos numerario suficiente.

Para ilustrar, seleccioné una foto de nuestra vida deportiva, por ejemplo, la del equipo que formamos para competir contra la Sucursal Alberti en 1974, el director técnico fue Eleodoro González, Ernesto Fusari⁸¹ posando su mano en el hombro de su hijo y Juan Goyeneche, que había reemplazado a Mastroantonio. El equipo lo integraban Miguel Roldán, Juan Domingo González, Carlos Mayor, Pedro Cardoso, Luis Alonso, Oscar Guallanoni, Hugo Rosli, Alfredo García (No era bancario), José Cappucci y nuestro arquero era de la ciudad anfitriona.

81. Fue un hombre justo, ayudó a muchos compañeros en la época que abundaban los créditos hipotecarios.



Una de las pocas fotos tomadas del equipo de fútbol de la sucursal. Integrantes del equipo: Posan de pie: Eleodoro González; Miguel Roldán; Juan D. González; Salvador Cusa; Carlos Mayor; Pedro Cardoso; Luis Alonso; Ernesto Fusari y Juan Goyeneche. Arrodillados: Oscar Guallanoni; Hugo Rosli; Alfredo García (E); el arquero era prestado y José T. Cappucci. Foto propia. año 1974.

Fanáticos

Son los que manifiestan un excesivo entusiasmo por su equipo. Los lunes debíamos soportar las cargadas de los hinchas, y discusiones sobre los partidos jugados los domingos de la primera división del fútbol y, con más razón cuando se enfrentaban equipos de renombre y amplia trayectoria, como Boca y River, Huracán y San Lorenzo, Estudiantes y Gimnasia, etc. En una oportunidad, los hinchas xeneizes habían colocado una gallina en la tesorería con la camiseta de River, cargando a Jorge Pinal.

Los que desbordaban un amor empedernido por River fue Jorge Pinal y de Boca Pedro Cardoso, posteriormente a cada partido de sus respectivos equipos se la pasaban haciendo reseñas del mismo. En algunos casos, continuaban en la pileta de natación del camping de Comercio, o en las tertulias vespertinas organizadas en Comercio o Colegiales.

Capítulo 13

CRISIS DE 2001

“Si quieres saber el valor del dinero, trata de conseguirlo prestado” (Benjamín Franklin)

El mercado financiero

La Ley de Entidades Financieras fue promulgada en 1977 a instancia del Ministerio de Economía a cargo del Dr. Martínez de Hoz. De acuerdo con los razonamientos que se venían invocando, sucedió lo que tenía que suceder, en nombre del libre mercado se liberalizó la tasa de interés, lo cual fue letal para las pymes. A consecuencia de ello, creció la morosidad de los clientes. Numerosos inversores volcaban su dinero en imposiciones a plazo fijo por los jugosos intereses que se percibían. Con el propósito de abrir el mercado, el comercio minorista fue perjudicado por la introducción masiva de productos de Asia, que abonaban reducidas tasas arancelarias.

En las sucursales el trabajo crecía por algunas medidas dispuestas por el gobierno, fue necesario implementar el pago de horas extras con el objeto de liquidar el impuesto a los débitos, ciertamente contabilizarlo a mano en las fichas.

Durante la vigencia del 1% que se liquidaba los viernes, los ordenanzas Miguel Roldán y Hugo Rosli eran los que tenían como función de sumar los débitos recién contabilizados y, realizar los controles mecánicos, para conocer algún error de cálculo o de pase a las cuentas.

Obviamente con las horas extras cobradas pudimos adquirir ciertos artículos deseados. En mi caso, trabajando en comisión en Chivilcoy por el cierre del Banco Regional, nos pagaban viáticos y las extras

rendían muy bien, me pude comprar un televisor última generación. Esta filial, había asumido la atención de la mayoría de los clientes de la entidad, motivo por el cual se abarrotaba de gente, tiempo después me reemplazaría Oscar Scarlassa.

Como podía observarse, los resultados de la crisis económica tuvieron un fuerte impacto en la economía local, muchas firmas comerciales de excelente trayectoria fueron transferidas a préstamos en mora. Permítanme ahora explicarles, en uno de los tantos cambios de moneda, creo que era el austral, estando el suscripto de jefe en Cuentas Corrientes pagó mal un cheque, cuyo librador era el herrero Ángel Fracchia. Quiero expresarles el calvario que fue aguantar al cliente por sus rezongos y encima me apuraba el gerente Juan Carlos Sabe. Gracias a la intervención de todos los protagonistas de la cadena, conversando con el endosante y librador el mal pago del cheque. En referencia a lo anterior, el importe fue adulterado de un modo casi perfecto, no apreciable a primera vista con la máquina detectora de falsificaciones.

En relación con el último tema, el auxiliar Daniel Llera para alegrarme el día, decía de modo gracioso que Sabe tenía mucha cabeza, y comenzaba a imitarlo poniéndose un sombrero de paja que nos hacía recordar a Tom Sawyer. A título ilustrativo, en su juventud se había recibido de profesor de inglés y pertenece a una tradicional y antigua familia de Suipacha.

Suscripción del diario “La Nación”

Para comenzar “ni bien el reloj marcaba las 8,30 Martín Orellano marchaba a la parada de trenes con el librero Bonifacio Rockoma, retiraban la encomienda, después se trasladaban al puesto de ventas en la Diagonal Hipólito Irigoyen, casi la esquina con calle Sarmiento. Allí sin descanso doblaban los diarios, preparaban las entregas y atendían a los ocasionales compradores”.

“Al mediodía, el canillita empezaba el recorrido por la Diagonal Irigoyen que concentraba la mayor cantidad de suscriptores del reparto, para tomar luego por Rivadavia, la otra arteria representativa por su movimiento comercial, circulaba por el frente de una farmacia, luego por “Marroquín, Pinedo, Vera y Cía.”, proseguía en dirección a la plaza y se detenía en la esquina del Banco, en donde suministraba dos ejemplares del diario “La Nación”, “después cruzaba la calle hacia

la confitería “2 de Mayo” de los hermanos Juan y Héctor Greco, hoy comercio de bazar y artículos electrodomésticos “D y D” de la firma Montenegro y Herrero S.R.L. en 25 de Mayo N.º 600, y al entrar todos lo miraban para su regocijo porque vendía los cuadernillos con las apuestas de caballos de carreras que participaban en los hipódromos de Palermo y San Isidro”.

“Al mediodía, partía rumbo a la parada de colectivos de “La Florida” ubicada en la confitería “La Ideal”, única línea de ómnibus de corta distancia que conectaba Suipacha con los pueblos vecinos. Luego el canillita seguía por Combate de San Lorenzo, la primera arteria con nombre propio, propiciada por una asociación cívico-militar”.

“Martín Orellano avanzaba con paso cansino, calzaba alpargatas “Rueda” con bigotes en las punteras, producto del deshilachado del cáñamo, y se dirigía en dirección a las vías del ferrocarril, se persignaba en la Iglesia, se descubría de su sombrero de paja, se secaba el sudor de la frente con un pañuelo bordado, se cubre nuevamente la cabeza, acomoda el bulto de diarios y revistas debajo del brazo izquierdo y marchaba sin prisa y sin ningún suceso que hiciera alterar su ritmo”.

Suscripción del diario “Ámbito Financiero”

Debido a las sucesivas crisis financieras desde la década del ochenta en adelante, las autoridades decidieron agregar como material de consulta el diario capitalino “Ámbito Financiero”, el que poseía información necesaria para la tarea específica del funcionario a cargo de la dependencia. En efecto, se especializaba en la difusión de las cotizaciones de las monedas y divisas, editaba notas de fondo que servían de guía a los hombres de negocios.

Nunca hubo interrupciones en la entrega de los ejemplares salvo fuerza mayor, el quiosco que lo proveía se encontraba a cincuenta metros de la filial.

Destrucción de Patacones

En nuestro país, fueron monedas de plata entre 1881 a 1883, momento en que se acuñaron por valor de 1 m\$n; 50, 20 y 10 centavos m\$n. Hoy son valiosas piezas en el mercado numismático argentino.

La desastrosa crisis financiera obligó a crear una nueva y efímera moneda los patacones, de nada sirvió, dejándonos una economía devastada. Fueron bonos de emergencia, denominados legalmente letras de tesorería por la cancelación de obligaciones en el territorio

de Buenos Aires, tuvieron su apogeo entre 2001 y 2002, fueron emitidos por Ley 12727 durante el gobierno peronista de Carlos Ruckauf.

Debieron transcurrir catorce años desde su lanzamiento al mercado, para que en el año 2016 se comenzara el proceso de aniquilación, una cuasi moneda que nació en el 2001, en el marco de una gran crisis económica financiera muy dura que soporto todos los habitantes de Argentina.

La casa bancaria que preside don Juan Curutchet invertía cinco millones y medio de pesos en deshacerse de los 139 millones de billetes que ocupaban un piso entero del tesoro de Casa Central. A mediados de noviembre de 2006 se realizó el último canje de la cuasi moneda en las sucursales.

Previo a deshacerse de los billetes realizó una licitación técnica. El adjudicatario fue la empresa Brinks, que anteriormente se había encargado de la destrucción de los “Lecops”.



Atesoramiento de dinero fiduciario. Fuente: Federico Rivas Molina – CEPPI – Bs. As. 3/8/2016-www.elpais.com/internacional/argentina

Capítulo 14

EXPANSIÓN COMERCIAL

“Lo más caro que puedes hacer en ventas es pasar tu tiempo con el prospecto equivocado”. (Jeb Blount)

Obtención del crédito

Cuando un cliente deseaba obtener un crédito debía formular verbalmente la solicitud, de inmediato se confeccionaba una carpeta de gerencia – declaración de bienes y recursos- y se solicitaba información completa acerca del cliente. Los informes provienen normalmente de tres orígenes distintos: el propio cliente, terceros o de organismos financieros.

Pedido de Radicación

Desde hace cincuenta años, por razones administrativas y legales, el Banco resolvió que la atención de los cuarteles V y VI (hoy Rivas) fueran puestos bajo la jurisdicción de la Sucursal Rawson. En la práctica, si un vecino concurría a radicar su cuenta en Suipacha, esta debía pedir autorización a su similar de Rawson atenderlo con copia al centro o gerencia respectiva. Esta fue una medida de carácter interno, adoptada para alentar la permanencia de clientes y productores en jurisdicciones a su domicilio.

Para empezar, desde hacía mucho tiempo los productores se venían manejando con el banco Provincia Suipacha, de Mercedes, Rawson y Nación de Mercedes. En las sesiones ordinarias del Honorable Concejo Deliberante de 2012, el concejal don Fabián Malnero presentó un plan

a fin de acercar al Banco en Rivas, en lo concerniente a la paga de jubilaciones y sueldos a los abuelos, dejando a criterio de la entidad adjudicataria la manera y forma de implementarlo: ya sea a través de una dotación móvil o de un cajero automático. De este modo, se daba mayor garantía y menos gastos de movilidad a la clase pasiva.

Solicitud de apertura de una delegación agropecuaria en General Rivas

Desde la época de 1960 los vecinos y comerciantes habían iniciado trámites para la apertura de una agencia agropecuaria dependiente de Sucursal Suipacha. Los vecinos esperanzados esperaban una inspección técnica enviada por el Directorio y, dictaminar si cumplía los requisitos exigidos con la finalidad de concretar la iniciativa.

Ante la situación planteada reiteradas veces, recién el 21 de febrero de 1974 funcionarios nos visitaron la con la finalidad de evaluar la posibilidad de abrir una delegación bancaria. Los pobladores recibieron con satisfacción la novedad. Los funcionarios fueron atendidos diligentemente por las fuerzas vivas de la comunidad.

Lo cierto es que el viernes 3 de mayo de 1974 nos visitaba el gobernador peronista don Victorio Calabró. En la fecha el Intendente Dr. Oscar E. López aprovechó para agradecer la inclusión del Distrito en la lista de prioridades de obras de infraestructura, rehabilitación del puesto policial, créditos blandos a los agricultores e insiste con el pedido de los vecinos de contar con una delegación bancaria. Dicho pedido, tuvo amplia repercusión en los medios periodísticos por su importancia.

Pueblos sin bancos

Los vecinos para retirar el dinero, deben viajar a ciudades más cercanas. En algunos municipios se iniciaron las gestiones a través del pago electrónico para satisfacer esta necesidad.

En la era electrónica y digital, la instalación de cajeros automáticos, solucionaría el problema de muchos habitantes, en especial de los adultos mayores que deben trasladarse para cobrar su jubilación. Sería vital darle una solución.

<p>afiliacio- calismo olo</p> <p>Unión Cívica la Pcia. de esto que los os partidarios a los efectos o en los pa. fecto las au- locales, que ades inscrip ilizados a esa que llenen</p> <p>scripción co nia. durante más antiguos mpida llena</p> <p>radicalismo nuevos adhe</p>	<p>Se gestiona la instalación de una sucursal bancaria para Gral. Rivas</p> <p>Consecuencia de trámites ini- ciados hace tiempo por vecinos y establecimientos comerciales de Gral. Rivas, es el estado adelantado en que se hallan las gestiones para ob- tener del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires la insta- lación en esa de una agencia agro- pecuaria.</p> <p>Pendiente ahora de una ino- pección técnica dispuesta por la au- perioridad a efectos de obtener da- tos sobre la posibilidad de éxito pa- ra la mencionada agencia, y de al- gunos otros requisitos tendientes a concretar la medida; es factible que de un informe favorable surja la concreción de esa iniciativa que es una vieja aspiración de los pobla- dores de Gral. Rivas.</p>	<p>Es cor</p> <p>donc Club luga ante ince los Nori la e pre mole y co han proh prov en l adel la g com</p>
---	---	--

El grabado reproduce la portada del artículo del periódico "Nueva Tribuna", por la cual se da a conocer la solicitud de instalación de una delegación bancaria en Rivas. (Archivo del Periódico "Nueva Tribuna", editado en Suipacha el 27 de junio de 1960.

Avances en el "Clearing"

En las actividades bancarias, se denomina regularmente "clearing" a las Cámaras Compensadoras, o sea a las instituciones creadas al solo objeto de compensar los valores de los cheques y otros documentos que cada uno de ellos ha recibido.

Se firmaba un convenio con Mendoza, con vigencia a partir del 29 de noviembre de 1972, con la cámara compensadora de la citada.

Este sistema permitía en forma sumamente rápida el canje de los valores que componen dicha cámara provincial. En lo sucesivo este sistema se aplicará para las entidades financieras de todo el país.

Así pues, leíamos en los diarios de Mendoza que: *“... el Banco ha incorporado recientemente a su clearing libre de comisión a los establecimientos bancarios situados en la provincia de Mendoza, de tal manera que los valores depositados en todas las casas y filiales de la Capital Federal y del territorio bonaerense, a cargo de los bancos de la citada provincia, podrán ser acreditados en los términos de 72 a 96 horas según los casos”*.

Por añadidura, la aplicación del canje local con el Banco del Oeste S. A., nos permitía llevarle los cheques recibidos sobre esa entidad inmediatamente de cerrada las operaciones del día. El Oeste S.A. recibía los cheques depositados y de inmediato nos daban el conforme o rechazo. Otra tanto ocurría con los cheques del Provincia recibidos por el Oeste que eran enviados a nuestra filial, para probar la existencia de fondos suficientes y proceder de inmediato a su compensación.

Provincia Net

A continuación, me referiré a un servicio moderno, del cual no participé. Suipacha, es una de las tres mil bocas de pago distribuidas mayoritariamente en el interior bonaerense, a través de agencias y de terceros. En el Partido, una boca está ubicada en la Cooperativa de Agua Potable y Otros Servicios Públicos y, la otra ubicada en la Delegación Municipal de Rivas, ambas vienen operando satisfactoriamente desde 2015.

Para el caso se aplica el eslogan “estés donde estés”, siempre podrán abonar sus impuestos y servicios, extraer dinero en efectivo, pagar facturas, realizar pagos con tarjeta de débito, y, operar con débitos en cuenta corriente y ahorros.

Seguros

Los seguros practicados por el Provincia desde sus inicios se clasificaban sobre cosas contra incendios, agrícolas contra granizo y semovientes, patrimoniales de crédito, de personas de vida y accidentes. Eran practicados por empresas privadas o por el Estado. En la década del sesenta el ramo seguro fue objeto de explotación por

La Caja de Jubilación y Subsidios de Empleados del Banco Provincia de Buenos Aires.

Con el avance de la globalización y la aplicación de políticas liberales de los noventa se fue transfiriendo dicha actividad a Provincia Seguros, empresa del Grupo BAPRO, que tiene oficinas en el radio de todas las casas, para dar una respuesta rápida y solución inmediata a las necesidades de los asegurados.

Ahora vamos a hacer un poco de historia, a partir del año ochenta llegaba a la Sucursal un Agente Institorio desde Chivilcoy que se llamaba Marcelo Rossito. Luego este agente asegurador no daba abasto con las solicitudes, motivo por el cual le preguntó al cajero Delfor Zoni, si conocía alguna persona de confianza que colaborara con él, hablando quién podía ser, surgió el nombre de Claudia Gelos que tenía conocimientos de ventas en el ramo. Así que, Rossito sin dilación la contrató de empleada abonándole una remuneración mensual. Luego de tres años, Claudia participa de cursos y seminarios realizados en Junín y en Pellegrini 71 de la ciudad de Buenos Aires. Luego, va cumpliendo con las exigencias de capacitación y alcanza el primer paso de ser Agente Institora, más adelante se la autoriza como productora.

También una de sus funciones es asistir a la dirección, cuando se otorgan créditos sobre bienes o semillas. En este aspecto si el cliente no está de acuerdo con lo que le ofrece Provincia Seguros, está en libertad de elegir otra compañía.

Para contribuir a su crecimiento se le permitió a la agente Institora usar un espacio físico en la contaduría, en la actualidad para una mejor atención de los asegurados ha abierto una oficina con frente a la calle Rivadavia casi esquina 25 de Mayo, y sigue ofreciendo todo tipo de coberturas, tanto a individuos como empresas. En la citada oficina se dispone de un servicio que atiende consultas y reclamos que presentan los tomadores, beneficiarios y eventuales clientes.

Cajero Automático

En 1989 comenzamos a operar la primera red de cajeros automáticos que actualmente ronda en 1700 unidades, la mayor del país⁸².

82. Nuestra Historia- Banca Internet Provincia-www.bancoprovincia.com.ar/web/nuestra_historia-Bs. As. año 2020

Mediante los cajeros automáticos se pueden realizar de manera segura un gran número de operaciones bancarias, guiados paso a paso por las instrucciones que aparecen en la pantalla.

Examinemos para empezar, que resulta muy útil que el personal ayude a aquellos usuarios que necesiten orientación para el uso del herramental, o aconsejarlos acerca de cómo hacer un depósito en cheques, una transferencia, etc. Es muy grande el número de personas no bancarizadas.

En consecuencia, el funcionamiento descongestiona la atención en las horas pico o de pago determinado, pero deberá destinarse personal para instruir a los analfabetos en informática.

Atención al público

Cuando comencé en la década del setenta, la gente que atendíamos era muy amable, en nosotros encontraban la mejor predisposición al atenderlos. Igualmente, bastaba recibir un llamado telefónico para contestarle la consulta.

Sin embargo, la atención se intensificaba y los problemas eran mayores, cuando se comienza a incorporar la informática, porque muchas desconocíamos el tema y requería un mayor esfuerzo y dedicación. Por consiguiente, relacionados con este tema numerosas fueron las solicitudes de destrabar tarjetas por mal manejo del cliente y/o ayudarles a realizar alguna extracción de sus cuentas.

Particularmente, con mis compañeros nos involucrábamos tratando de solucionar los inconvenientes. Hoy todo es dinámico y las soluciones son rápidas, razón por la cual las exigencias del cliente son mayores.

La gente era muy agradecida, a fin de año nos hacían obsequios. Aún perdura en nosotros el grato recuerdo de Berta Almeyra, concesionaria del quiosco del Club Colegiales ubicado frente al garaje, que era muy atenta en los aniversarios íntimos, y aparecía con un canastito de bombones. Fueron famosos los ágapes de fin de año al medio día que realizaba en colaboración con Pocholo Mazza, en donde se desvivía por atendernos en el reservado de la entidad.

En el caso de los asistentes de gerencia comentaba algo muy cierto Carlos Zoni, los mismos mantenían absoluta reserva del contenido de las distintas manifestaciones de bienes, ese comportamiento fue muy agradecido.

Consultados Oscar Scarlassa, María Adela Chiormi y Miguel Jáuregui me contaron sobre el contacto con el *público*: “Desde de la

implementación de informática y la utilización de material tecnológico moderno, creemos que la atención se despersonaliza, en nuestra época, por ejemplo teníamos referentes en distintas áreas, Oscar en cuenta corrientes, el Mono en Crédito, el Pato en Gerencia, Cappucci en remesa, Pilo y Pinal en la Caja, cada uno tenía sus clientes y se trataban cara a cara, les solucionaban sus problemas y dudas, hasta llegaron atender en domicilios consultas del Banco. Pero no importaba, lo hacían con esmero y dedicación, para que el otro se sintiera atendido. El parroquiano llegaba sabiendo a quién consultar, tenían su confesor, hoy no, deambulan buscando al empleado indicado para que los atiendan. Esta despersonalización conspira contra los intereses del banco, hay que salir de este encierro”.

Pago de sueldo y jubilación

En los días de pago de jubilaciones y sueldos a los docentes se formaban largas colas dentro de la contaduría, rara vez se prolongaba en la calle. En esa fecha, nos preparábamos con dos o tres lapiceras a fin de ganar tiempo, porque había que hacer firmar el recibo al beneficiario y autorizarlos. Eran atendidos de acuerdo al orden de llegada. Debido a los sobresaltos financieros, hubo distintas épocas que los ordenanzas ordenaban las colas cuando vencían gran cantidad de plazos fijos, debido a la gran afluencia de inversores por los intereses que se pagaban. Por lo tanto, nunca se generaron riñas ni protestas masivas entre los pasivos.

Con el fin de prevenir caídas de los viejitos, por las avalanchas que se producía principalmente durante la apertura de la puerta principal, salían al exterior anticipadamente y comenzaban a repartir números y ordenar la cola, esto los tranquilizaba porque ya de antemano sabían cuál era su lugar y que no se lo iban a arrebatar. Rara vez, la cola llegó hasta donde hoy están los cajeros automáticos, es decir, frente al Club Colegiales, que dista aproximadamente unos cuarenta y cinco metros del ingreso a la Sucursal, siempre sobre calle Rivadavia.

Primer premio en captación de depósitos

El periódico “Semanario Abierto”, editado el viernes 7 de noviembre de 2000, en su folio N.º 6 titulaba: “Banco de la Provincia de Buenos Aires- Más que un Banco grande... un gran Banco” y a continuación

“La Institución crediticia local fue galardonada con el Primer Premio entre diecinueve filiales de la región”

De la opinión vertida por el editorialista del citado periódico, rescatamos: *“En horas de la noche del pasado martes 14 de noviembre de 2000, en las amplias y coquetas instalaciones de la disco “Rancho Grande”, se llevó a cabo un emotivo acto organizado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires. El motivo del mismo fue la coronación del logro obtenido por la institución bancaria provincial, al culminar la primera campaña de captación de inversores, resaltando de esta manera el esfuerzo personal, el trabajo en conjunto y el compromiso con los objetivos de la entidad, que le han permitido arribar en los primeros puestos en esta etapa.”*⁸³

Durante el acto realizado se encontraban presentes el intendente don Juan Antonio Delfino, el vicepresidente Licenciado Alejandro Mayoral, el subgerente general don Mario Malatini, la responsable de política comercial Dra. Yolanda Guarnieri, el jefe de supervisión y coordinación comercial señor Víctor Deni, el jefe del Centro regional Chivilcoy don Omar Selvino⁸⁴ el encargado de la dependencia. Hicieron uso de la palabra durante el acto protocolar Mario Malatini, no ocultó su emoción al mencionar este día como especial, por su condición de nativo, manifestando sentirse orgulloso por reencontrarse con gente que conocía, y no dejó de remarcar lo gratificante que eran este tipo de reuniones donde se tiene motivos para celebrar. Estuvieron presentes el señor Abel Sampedro⁸⁵ y representantes de sucursales vecinas.

Sampedro “resaltó la satisfacción que significó, para su persona y el personal ser anfitriones de tan importante evento. Agradeció la presencia de las autoridades y puso de manifiesto el esfuerzo de los veintitrés empleados que se esforzaron codo a codo para intentar alcanzar el logro obtenido. También hizo uso de la palabra el jefe del Centro don Omar Selvino.

Finalizadas las palabras, se procedió a la entrega de los premios, el primero a Sucursal Suipacha, el segundo a la filial 25 de Mayo,

83. Semanario Abierto –Páginas 6 y 7- Suipacha, viernes 17 de noviembre de 2000

84. Destacó la tarea del personal y su aptitud de compromiso.

85. Se recibieron muchas expresiones favorables sobre él, deseando que el funcionario continuara con su gestión al frente de la filial por su buena atención y dirección.

el tercero a Luján, el cuarto a San Pedro y el quinto a Zárate. En el ranking de los Centros Zonales, Chivilcoy obtuvo el tercer premio.

Mientras tanto se sirvió una cena y, como broche final la pista de baile brilló al son de la música que se disfrutaba en aquella época.

Exposición Rural de Ganadería, Agricultura, Comercio e Industria

Cada año se renovaba el compromiso con los productores que exhibían su producción. En cada otoño, un stand del Banco ofrecía las líneas vigentes de financiación al campo. En esas ocasiones eran atendidos por empleados y otras veces venían de la oficina de marketing/comercialización de Casa Central, con la presencia avasallante de hermosas señoritas y, suficiente repartiendo material impreso. Al caer la tardecita se destinaba una persona para vigilar las instalaciones y cuidar del herramental existente.

Debo agregar, que cierta vez llegó un camión con su remolque, en su interior tenía oficinas de atención al productor y se podían realizar diligencias. El remolque era tan pesado y no fácil de maniobrar, rogábamos que no lloviera, porque le costaría deslizarse encima de un piso liviano de tierra.

Capítulo 15

REMINISCENCIAS

“El hombre vive en un mundo en el que cada ocurrencia está cargada con ecos y reminiscencias de lo que ha ocurrido antes, cada acontecimiento es un recordatorio.” (John Dewey)

Reloj modelo año 1915

Con respecto a la contaduría de la primera sede, cuando la edificación alquilada era en donde hoy lo ocupa la firma de electrodomésticos “D y D” en la esquina de 25 de Mayo 600, colgaban de sus paredes dos relojes⁸⁶ marca “Longines” cilíndricos, de comienzos del s. XX, que funcionaban a cuerda, protegido con un arco de madera, diámetro 42 cm, dial blanco, números negros, el vidrio sin imperfecciones se podía abrir con el fin de actualizar la hora con una llavecita. Ahora bien, al trasladarse la sucursal al edificio de enfrente, en el inmueble anterior quedaba el segundo aparato fijado en la pared, arriba de la puerta que separaba los billares de la fiambrería. Posteriormente ese sitio fue ocupado por Juan Greco y Cía., con explotación de bar y fiambrería llamado “Dos de Mayo”.

Para profundizar en el tema, eran de paredes, estilo retro vintage, medían entre 50 a 60 centímetros de diámetro, la carátula es una lámina impresa de gran calidad, funcionaba a cuerda. En su dial, en la parte superior la leyenda “Longines bank” metal y vidrio, números en romano y receptáculo color beige. De acuerdo a lo conversado con vecinos, en dicha confitería habían quedado funcionando los ventiladores de techo, los aireadores y un carillón de igual característica, todos con la chapita de bronce adherida al objeto del inventario.

86. En la actualidad uno de los dos relojes se puede observar en el reservado del Club Colegiales. Foto gentileza de Miguel Correa.



Regulación y compostura

Si se observaba que un adelantaba o atrasase, se bajaba el péndulo con media vuelta de tuerca por cada minuto de adelanto, o subían media vuelta de tuerca por cada medio minuto de atraso, efectuándose estas operaciones inmediatamente después de haberse puesto el reloj en hora. Si a pesar de haber procedido de acuerdo con lo señalado anteriormente, resulta imposible conseguir la regulación, se avisará con carácter urgente al personal encargado de su conservación.

Balanza de pesar

Tal como se ha visto, tiene por objeto comparar kilogramos de metal. La novedad es que los platos están por encima de la barra horizontal, no es una de platillos colgantes.

Comencemos por señalar que la persona encargada de la labor de pesar el metálico, se lo conocía con el nombre de "balanzario"; era el que contaba cien unidades y las ponía en el plato izquierdo. Recordemos que tenía una aguja que cuando quedaba en el medio de los dos platos, seguía balanceándose, hasta equilibrarlos.

Periódicamente llegaban sacas de metálico a través del “Pase de Fondos”, eran muy pesadas, si llegaban a ser muchas se transportaban en carretilla. Sin dilación el Tesorero ordenaba abrir las bolsas recibidas, las había de \$ 0,10 centavos totalizando \$ 100, de \$ 0,25 totalizando \$ 250 o de \$ 0,50 centavos que totalizaban \$ 500. En lo tocante a la nuestra era de dos platillos, el cajero asignado volcaba una cantidad determinada en la escudilla como guía.

Las monedas usadas eran las de \$ 0,10 ctvs.; \$ 0,25 ctvs.; \$ 0,50 ctvs. y de \$ 1,00. El dinero de las bolsas recibidas se fraccionaba. Más tarde se envasaban en bolsitas de nylon. Recordemos que en época reciente venían embaladas en cartuchos, que abreviaban el conteo. En los pesajes realizados, casi nunca notaban diferencias entre lo fraccionado y el total de la bolsa vaciada.

Para ilustrar mejor, mostramos una figura similar del romaneo que se utilizaban:



En todas las sucursales existía este tipo “Roberval” de comienzo del siglo XX – (publicada en www.milanuncios.com)

Vestuario del empleado

El ordenanza que por la índole de sus funciones tenga que estar en contacto con el público, deberá vestir correctamente, cuidando su estética y aseo personal. A quien se provea el uniforme o distintivo, queda obligado a usarlo mientras esté en actividad.

Se entregaba a cada uno con cargo, un traje gris, dos camisas celestes, corbata azulada y calzado negro. Los sacos tenían botones de metal plateados y debía usarse el logo en la solapa izquierda.

También les proveían una bicicleta de barón de color negro, rodado 28, para hacer las diligencias diarias. En caso de que, por negligencia o mal uso, el empleado extraviase o averiase la bicicleta, la administración se reservaba el derecho de exigir que la reponga de su peculio

En décadas pasadas los contadores fueron muy estrictos en relación con el al aspecto personal, debían estar correctamente vestidos y afeitados, cuidando mantener sus prendas sin manchas ni roturas y el calzado lustrado.

El síndrome del domingo

Incluye una sintomatología de ansiedad, estrés, dificultades para conciliar el sueño, es triste y pesaroso, solo sirve para dormir un poco más.

A la tardecita de los domingos siempre mi madre me decía lustraste los zapatos, elegiste la corbata, planchaste la camisa, etc., mientras lo hacía sentía una sensación de vacío, era el día más triste pensando que mañana volvía a trabajar, a sufrir con las colas y las protestas. En síntesis, el domingo es un día sin adornos, en fin, un día clausurado.

Capítulo 16

REMEMBRANZAS

“Los recuerdos son una forma de aferrarse a las cosas que amas, las cosas que eres, las cosas que no quieres perder” (Psicología y mente)

Como su propio nombre lo indica, es una mezcla de recuerdos distintos y de géneros diferentes, materias que en muchos casos pueden parecer inconexas o mezcladas, recién cobran sentido por medio de una programación dirigida a acercar el libro al público. Tiene la finalidad de difundir sobre el pasado aspectos, sucesos y actividades dentro o fuera de la Sucursal.

Diferencias de sistemas

Respecto a las desemejanzas que supo experimentar en el trabajo bancario de casi cuatro décadas, la historiadora Claudia Sayas⁸⁷ rememora su desempeño entre anécdotas, cambios tecnológicos y los desafíos que aún continúan en la profesión. Detalló: *“Hay muchas diferencias, sobre todo en lo relacionado con sistemas. Antes, llegar a fin de mes en el banco significaba que te quedabas hasta cualquier hora porque había que hacer el cierre contable y todo era manual. Hasta que no se cerraba y daba todo bien no nos podíamos ir... Y lo*

87. La historia detrás de 39 años trabajando en el banco “A fin de mes nos quedábamos hasta la tarde realizando el cierre contable en forma manual”. En el día del trabajador bancario Claudia Sayas rememora la fecha. www.missionesonline.net/2019/11/06/la-historia -Autor Gabriel Bianchi

mismo pasaba a fin de año. Hoy no te das cuenta que es fin de mes porque las pautas están sistematizadas y se trabaja de otras formas”

Estampilla fiscal

Para citar un ejemplo, cuando me trasladaron desde Caballito a Suipacha me encontré con la novedad de la aplicación del régimen de Recaudación de Impuesto de Sellos, se basaba en estampillas impresas que servían de pago de impuestos al Estado. El timbre se pegaba al documento similar como se hacía con los atados de cigarrillos y en los picos de las bebidas alcohólicas. Usualmente se adherían con goma sobre un extremo de un pagaré, recibos, escrituras, etc. Se recibían previo pedido, planchas de timbre para reponer las vendidas, todas tenían un importe marcado.

En sentido amplio, el gobierno tenía establecido un régimen de recaudación de impuestos a aquellas personas físicas o jurídicas que intervenían, directa o indirectamente en la instrumentación de actos, contratos y demás operaciones alcanzadas por la reglamentación fiscal.

En nuestra Sucursal el cajero Enrique Perelli las recontaba para ver si coincidían con el saldo del final del día y se guardaban en una carpeta con divisiones interiores separadas por valores. Al jubilarse continúa con la tarea el compañero Jorge Pinal.

Y puertas adentro se utilizaba el formulario R. F. N.º 1 para realizar la suma de “Recaudación Fiscal”, es decir rentas referidas a impuestos inmobiliarios, de automotores, rurales, todos separados en rubros imposables, mientras que en el formulario Suc. N.º 420, cuyo diseño mostraba que era largo, angosto y de varias columnas, servía para sumar los papeles entregados por los cajeros. Después se examinaban las sumas finales con el “Borrador de Contaduría”, estas debían coincidir y posteriormente se sacaba el saldo final.

Hablando de “Clearing”

No recuerdo bien el año que se estableció el canje local con el Banco del Oeste, que acortaba los plazos de compensación de los cheques librados. Un cliente al que lo llamábamos el “Oso”, depositó un cheque de 24 horas, y acostumbrado como lo hacía habitualmente se fue a la casa a dormir la siesta, a eso de las 14:00 tenía un empleado tocándole el timbre para avisarle que el cheque

depositado fue rechazado por falta de fondos. El cliente reaccionó, encara de mal modo a los que atendían en cuentas corrientes, porque la compensación de los cheques se redujo, él no sabía que ahora se llevaban los valores a compensar a la sucursal del Oeste y se traía el conforme o el rechazo de modo inmediato. Le oímos pronunciar al cliente “la puta que lo parió, lo que es el progreso”, esa tarde se retiró con la cara desenchajada ante las miradas de los empleados.

Valijas de correspondencia

En las primeras décadas de vida bancaria las valijas de correspondencia eran rígidas, su manejo resultó práctico y resistían con entereza golpes y rozaduras, de color marrón tirando a castaño, se identificaban con las iniciales en el cuero, impresas a fuego.

Como no podía ser de otra manera en la sucursal se utilizaban maletines con manijas, para llevar documentos u otros objetos de parecidas dimensiones. Eran fabricadas de nobles cueros cerrados con candados. Más tarde, fue un saco de cuero tipo un portafolio, cerrados herméticamente, al inicio eran transportados por tren, luego por colectivos y finalmente en movilidad propia o contratada.

Las maletas de cuero eran usadas para transportar la correspondencia, convenios y cheques entre filiales y Casa Central, y por su importancia en los primeros años se confiaba el traslado por tren por medio del correo oficial. Posteriormente los ordenanzas tenían la misión de retirar la valija en la parada de micros, situada a una cuadra del Banco, en la antigua confitería “La Ideal”, acusando su recibo en un remito. La valija venía directamente de Buenos Aires, cuando el contador la recibía verificaba que no hubiera sido adulterada y de inmediato la abría, clasificando su documentación y repartiéndolas en las respectivas mesas y separando las de tratamiento urgente.

Aunque esto parece muy sencillo, se debía cumplir a rajatabla el horario de despacho, a las 17 horas comenzábamos a preparar la valija que partía a Casa Central y la llevamos luego a la parada de colectivos para su envío. Más adelante el micro fue reemplazado por automotores contratados y después por vehículos propios, que los caracterizaba la puntualidad tanto en la salida como la llegada.

En el caso de este último sistema, los ordenanzas no se retiraban hasta que no despacharan la última camioneta, y de las que venían y viajaban desde el centro de cómputos ubicado en Junín.

Ventiladores

Cuando se conocieron eran para colocar en el piso, similares a los de mesas, pero que también se apoyaban en el suelo por medio de una base con un tomacorriente próximo a cada mesa escritorio, se podía regular la dirección del viento, pudiéndose trasladar a cualquier sitio.

Eran los conocidos de ventilación axial con aspas de metal cromadas de forma similar, eran usados generalmente para ventilación de ambientes, más que refrescamiento del lugar de trabajo. Existieron también, pero en menor cantidad los “Marelli” que se colgaban del cielo raso, negro, silenciosos montados sobre rulemanes y con bobinado de cobre. a una flor de trébol, que aligeraba los rigores del verano, con parrilla frontal de protección

Máquinas magnetizadoras

Legibilidad de la información. Posmarcado y proceso de lectura

A través de esta herramienta todos los datos de los cheques, como son el código bancario, localidad de emisión, número de cuenta, del cheque, importe, etc. aparecían de manera legible, localizados a simple vista y de acuerdo a lo reglado por el Código de Comercio Argentino.

El posmarcado de un cheque consistía en la impresión del importe por el que fue extendido, una vez que ha sido presentado para su cobro.

El proceso de lectura de un cheque, se efectuaba desplazando el documento a través de un dispositivo lector, compuesto básicamente por dos estaciones del paso y un elemento identificador de caracteres, en la primera estación, se había instalado una “cabeza magnetizadora” lo cual magnetizaba los caracteres que van pasando frente a ella. En la segunda estaba una “cabeza de lectura” que generaba que cada carácter que desfilaba frente a ella, generaba un impulso electrónico.

A mediados de la década del setenta en nuestra sucursal, se comienza a operar con máquinas procesadoras, cuyo operador principal fue el auxiliar Juan Carlos Anca, que lo animaba la necesidad de superarse, mostraba una voluntad formidable.

Consultado Luis Alonso al respecto, me dice que no recuerda bien, pero puede decir con seguridad que en Morón se trabajó con medio mecánicos en cuenta corriente, era más o menos así: “se introducía la

ficha a un carro, se utilizaban Burroughs, se operaba con red doble, los encargados contabilizaban todos los documentos, cheques, transferencias y boletas, de acuerdo al abecedario se formaban grupos de fichas a contabilizar.

Durante el horario nocturno, se hacían las operaciones con una doble ficha, volvía a contabilizarse todo, y después confrontaban ficha contra ficha, para mirar si coincidían los importes o si se había traspapelado algún asiento sin contabilizar, se practicaban todos los controles habidos y por haber, con el fin de saber si los pases fueron bien hechos. En una palabra, se volvía hacer todo de nuevo, durante el citado turno salían los datos para el diario mayor (Suc. N.º 114) de la mañana siguiente, en realidad era una flor de laburo.

Para ilustrar esto, por ejemplo, nos relataba que en Morón trabajaban con las Potronix, esto sucedió cuando dieron de baja a las Burroughs, eran grandes comparadas con las nuevas, las magnetizadoras, ya el proceso era distinto, la seguridad que daba la numeración y el dígito del documento, permitía saber qué documento ingresaba o no al proceso. Si el número del cliente se anotaba mal, la magnetizadora lo rechazaba, también reaccionaba de igual forma ante una ficha mal ingresada. Contaba que cuando llegó se encontró con el sistema manual, y se fue a Moquehuá en 1983, todavía se seguía aplicando.

Camión de transporte de caudal

En una época los camiones blindados de transporte de caudales se los hacía ingresar al garaje, porque arreciaban los robos. En la cochera los funcionarios guardaban sus vehículos particulares. Este medio era muy seguro para descargar las bolsas conteniendo dinero. Cuando se construyeron los cajeros automáticos se eliminó el garaje.

Un día, el conductor de un camión retrocede y sin percatarse del auto del gerente, le impacta de lleno y le genera una flor de abolladura en la culata, momento en que ordenanza y chófer, al llegar el jefe tuvieron que soportar una reprimenda.

Dadas las condiciones del solar, en especial el uso de la cochera era un entorpecimiento para los ladrones, no era fácil robar, se deben tener en cuenta que se manejaban importantes sumas de plata, y reflexionar, que no teníamos relojes con retardo, alarmas sofisticadas, cristales antibalas y mucho menos un escolta policial, y dar gracias

a Dios que nunca sufrimos un asalto. Lo que sí podemos opinar, que a primera vista la construcción desalentaba a los posibles asaltantes.

Abono cuatrimestral

Para cumplir con esta asistencia venía un técnico de Chivilcoy acompañado de su hijo para proceder a limpiar de las máquinas de escribir, calcular y reparar sus desperfectos. Dentro de ese marco, cambiaban cintas y rollos de papel y también ofrecían las de rezago a buen precio.

A llegar a la década del setenta se habían retirado las conocidas como fichadoras que sobresalían por la cantidad de botones que poseían en el teclado. Con la incorporación del nuevo herramental informático, se da de baja a este tipo de abono cuatrimestral.

Servicio adicional

Los efectivos de la policía bonaerense realizaban adicionales llamadas CORES, en las sucursales durante la atención al público, para brindar seguridad a los fondos y custodiar los bienes y personas durante el horario bancario. La prestación se realizaba con efectivos de franco, la jornada la cubrían dos efectivos. Mensualmente se le liquidaban las horas prestadas, que se vigilaban con una planilla firmada por los agentes de custodia, estos debían entregar la notificación que los autorizaba a brindar la vigilancia.

En esta oportunidad me voy a referir al suboficial Juan Carlos Ayes, que falleció por Covid en el 2021. Pero lo voy hacer transcribiendo la opinión de dos compañeras, a saber:

María Adela- Cuando murió escribió en nuestro grupo en Facebook sentidas palabras:

“Día triste, hoy se fue a gozar de la gracia de Dios un compañero de muchos días laborables al querido y generoso Carlitos Ayes, su único defecto fue ser un “Gallinón” como lo decía mi papá. Recemos para que su alma descanse en paz”.

María Inés - Muy sorprendida por lo sucedido, escribió:

“No lo puedo creer, me quedo con el recuerdo de sus comentarios graciosos, que me hacían reír mucho. Estoy segura que Dios lo escucho “se fue con su angelito”. Q.E.P.D querido Carlitos!!!

Capítulo 17

EMISIÓN DE BILLETES Y MONEDAS⁸⁸

“La emisión de billetes y monedas de curso legal está a cargo del Banco Central, en su calidad de autoridad monetaria de la Nación”.

“Se denomina dinero en efectivo al circulante en forma de billetes y monedas”.

Bancos de emisión

Estos son los que tienen el privilegio o el derecho de emitir papel moneda que son pagaderos a la vista y al portador y cuya función, hoy, resulta privativa o monopolizada por el Estado. En la historia bancaria hemos visto cómo adoptan la emisión.

En Argentina la emisión, que es monopolio del Banco Central⁸⁹, se limita en el sentido que debe guardar una relación con el encaje existente (reserva no inferior al 25 por ciento de los billetes en circulación y obligaciones a la vista) y el *“Banco emite para adelantos al gobierno, por necesidades estacionales de la recaudación y para hacer préstamos a los en las operaciones de redescuento y para adquirir divisas a nuestros exportadores, manteniendo una circulación en proporción a las necesidades comerciales.*

En razón de que por Ley 13.571 ese respaldo quedó suspendido, la misma suerte ha corrido el límite de emisión, la que no se somete a aquella proporción”.

88. Fuente: Banco Central de la República Argentina – www.bcra.gob.ar – Buenos Aires año 2019

89. Economía Política-Bancos de Emisión- Pastor Sastre- Página 196/197-Gráfica Oeste S.A.-Buenos Aires, 11 de febrero de 1966

Emisiones Vigentes

Billetes y monedas de curso legal

La moneda de papel no debe confundirse con el papel moneda. El papel moneda es inconvertible, porque se cambia por metal. La moneda papel tiene solo curso legal, es convertible, y debe ser aceptada en los pagos⁹⁰.

Emisiones Conmemorativas

Una de las facultades del Central es la de emitir moneda con valor numismático o conmemorativo. Estas emisiones especiales pueden ser distinguidas en dos clases: monedas de curso legal no forzoso destinadas al coleccionismo numismático, monedas y billetes de curso legal forzoso con diseños característicos.

Emisiones Anteriores

Comprenden las líneas que circularon en el país desde 1881 hasta 1992: PESO Moneda Nacional (Ley N.º 1130 modificada por Ley N.º 3871 del 5 de noviembre de 1881); PESO Ley (Ley N.º 18188 del 1º de enero de 1970); PESO argentino (Decreto del P.E.N. N.º 22707 del 1º de junio de 1983); AUSTRAL (Decreto del P.E.N. N.º 1096 del 15 de junio de 1985) y Peso Convertible (Decreto P.E.N. N.º 218 del 10/10/1991)⁹¹

Para una mayor ampliación del tema llevamos a conocimiento del lector:

Peso moneda nacional

Su símbolo m\$n fue la moneda de circulación en la Argentina en el período 1881/1969, con el objetivo de unificar el tenor monetario, ya que, hasta entonces, era bastante caótico, ya que existía varios tipos

90. Economía Política-Clases de Monedas-Pastor Sastre- Página 130-Gráfica Oeste S. A.-Buenos Aires, 11 de febrero de 1966

91. 2004/2019 Billetes Argentinos de Marcelo Calniquer - http://www.billetesargentino.com.ar/billetes/banco_buenos_aires_.htm - Banco de la Provincia de Buenos Aires. Emisión 1883 y 1885 - Data Web Hosting

de moneda: peso moneda corriente, peso fuerte y aparte circulaban libremente de procedencia extranjeras, en especial plata boliviana denominado peso real de plata boliviana.

Ley N.º 18.188

Su símbolo \$ Ley, fue la moneda en vigor en Argentina en el período 1970/1983, popularmente conocida como peso ley. Hubo resellado de billetes. De esta manera 1 Peso Ley 18188 era igual a 100 pesos moneda nacional; se suprimieron dos ceros.

Peso Argentino

Su símbolo \$a, fue la moneda válida en la Argentina en el período 1983/1985. La nueva Ley N°22077 fue sancionada en 1983, suprimiendo cuatro ceros, no hubo resellado.

Peso Austral

La inflación de este período siguió en ascenso y en el 14 de junio de 1985, fue reemplazado el anterior signo monetario por una nueva moneda, llamada austral, cuyo símbolo fue A.

Peso Convertibilidad

A razón de 10.000 australes por peso, por Decreto N°2118 del 10/10/1999.

La convertibilidad, 1991

10.000 = 1 peso

El gobierno estableció en abril de 1991 el "Programa de Convertibilidad", orientado a consolidar el régimen monetario argentino. La nueva unidad se llama "peso", y su valor es equivalente a diez billones de los pesos moneda nacional, (10.000.000.000.000 m/n) que habían circulado hasta 1969. Esto puede dar noción del problema padecido y, en especial durante las décadas que corren entre 1970 y 1990.⁹²

92. Reseña Histórica de la Provincia de Buenos Aires. Preparado por el Dr. Arq. Alberto de Paula Director consultor Archivo y Museo del Banco Provincia. Investigador de CONICET – Cuarta Edición, Buenos Aires 2005

Emisión 1883:

Esta serie fue respaldada originalmente por oro, pero en 1885 se aprobó una ley que impedía cualquier convertibilidad del papel moneda.⁹³

8 centésimos de peso de oro - Anverso: Retrato de Nicolás Avellaneda.

10 centésimos de peso de oro - Anverso: Retrato de Domingo F. Sarmiento.

16 " " " " - Anverso: Retratos de B. Mitre y Luis Argerich.

20 " " " " - Anverso: Retrato de Santiago Derqui.

40 " " " " - Anverso: Retrato de Justo José de Urquiza.

1 Peso de oro - Anverso: Retratos de Martín Rodríguez y Manuel Pinto.

2 Pesos de oro - Anverso: Retratos de Adolfo Alsina y Florencio Varela.

4 " " " " - Anverso: Retratos de Manuel Alberti y Juan José Castelli.

5 " " " " - Anverso: Retratos del General Lavalle y José María Paz.

10 " " " " - Anverso: Retratos de J. A. Arenales y Juan G. Las Heras.

En su reverso valor en números.

20 " " " " - Anverso: Retratos de Cornelio Saavedra y Juan Martín de Pueyrredón.

En su reverso valor en números.

50 " " " " - Anverso: Retratos de Carlos de Alvear y Guillermo Brown.

En su reverso valor en números.

100 " " " " - Anverso: Retratos de Dalmasio Vélez Sarsfield y Mariano Moreno.

En su reverso un tren y en números.

200 " " " " - Anverso: Retratos de Bernardino Rivadavia y Martín García.

En su reverso retrato del Congreso y en números.

500 " " " " - Anverso: Retratos de Manuel Belgrano y José de San Martín.

Reverso alegoría de mujer con bandera.

93. Algunos billetes llegaron a tener en el anverso dos caras de personajes nacionales, en extremos de izquierda y derecha, por ejemplo, Mitre-Argerich y en el reverso números. Página web: billetesargentinos.com.ar/billetes/banco_buenos_aires-htm

Emisión 1885:

El propósito de la edición 1885 fue la de sustituir los anteriores con denominación “Pesos de Oro” por billetes en “Pesos Moneda Nacional”. En el anverso imágenes.⁹⁴

1 Peso moneda nacional oro – Retratos de Martín Rodríguez y Manuel Pinto.

2 » » » - » de Adolfo Alsina y Florencio Varela.

5 » » » - “ de Juan Galo Lavalle y José María Paz.

10 » » » - » de J. A. Arenales y Juan G. Las Heras.

20 » » » - » de Cornelio Saavedra y Juan M. Pueyrredón.

50 » » » - » de Carlos de Alvear y Guillermo Brown.

100 » » » - “ de Dalmasio Vélez Sarsfield y Mariano Moreno.

Reverso: ilustrado con gauchos, vacas y ovejas.

200 » » » - » de Bernardino Rivadavia y Martín García.

Reverso: Congreso de Buenos Aires

500 » » » - » de Manuel Belgrano y José de San Martín.

En su reverso caballos y gaucho.

Emisión garantida

Con el Depósito de Fondos Públicos Nacionales, serie 002 según disposición de 3 de noviembre de 1887, el Banco de la Provincia de Buenos Aires debe pagar a la vista y al portador quinientos pesos en moneda nacional.

94. Página web: billetesargentinos.com.ar/billetes/banco_buenos_aires-htm. Billeto uniface: moldeado en un solo lado con dos caras. Biface: moldeado con caras al frente y diseño con valor en números en el reverso.

Capítulo 18

COMO ME LO CONTARON

“Lo único que importa es el final” (Anónimo)

Incendio en pinturería

Por raras coincidencias algunas pinturerías se han ido instalando sin pretenderlo cerca de la Sucursal. En efecto, la de la firma “Coincer S. A.” se hallaba ubicada a escasos cincuenta metros de esta, sitio en que se produjo el dantesco incendio que dejó destruido todo el contenido y parte interiores del salón.

Cuando llegaba el mediodía, se propagaba la noticia, un cliente avisa a Carlos Mayor, este con Juan Carlos Anca toman uno de los matafuegos y se acercan al incendio.

Desde las ventanas de nuestra contaduría se apreciaba la magnitud del fuego y oírse las explosiones de las latas de insecticida en aerosol. A consecuencia de la alta combustión, los tarros salían impulsados como bólidos estrellándose contra la pared y persiana de Virgilio Pichini, que logró cerrar a tiempo. En un esfuerzo de antemano difícil de cumplir intentaron auxiliar, acercándose por el lado del portón, pero ya era tarde, era riesgoso aproximarse.

El incendio se había generado por el defecto de una estufa a kerosene. Podemos decir que la casa lindera de Raúl Rebagliatti, nuestro empleado de gerencia, quedó afectada en su pared lindera, mientras que el interior fue impregnado del tufillo a pintura quemada.

Desorden en los cajones

En las contadurías, casi siempre en los escritorios suelen aparecer, en el fondo un sobre con antiguas fotos y notas que vaya uno a saber qué destino tenían previsto. Siempre a los jefes importó y por muchas razones solucionar el desarreglo de los escritorios y anaqueles, esta era una materia pendiente, la desorganización complicaba encontrar los documentos. Como se ve, los empleados aplicados se distinguían por tener ordenadas las carpetas en los muebles, y contaban con el mínimo y necesario espacio en las gavetas de sus respectivos escritorios. Pero en otros casos, al meter la mano chocábamos con atados de cigarrillos, restos de un paquete de masitas, saquitos de té, yerba etc.

En una ocasión Agustín Chiormi le reclamaba a Horacio Urriza que le entregara el balance de saldos de Caja de Ahorros del mes, el "Paisanito" exploraba en los estantes del mostrador y en los cajones del escritorio y no aparecía. ¿Qué se buscaba? Un formulario Suc. N.º 44 en donde se sumaban los saldos de las fichas de ahorros. Cansado de tantas vueltas, el jefe decidió abrirle el cajón del escritorio y le dice: "No entiendo cómo podé descubrir algo en medio de este quilombo", y ¿qué es esto? "con razón que no aparecía el balance".

Ese día Cacho está daba la sensación de una persona sin prisa, con tiempo a disposición, y nunca apuraba a nadie, pero ese día estaba fuera de sí.

Quiero señalar a grandes rasgos que mi mesa estaba paralela a la del "Paisanito", en un momento doy vuelta la cabeza y veo un cajón desordenado como si fuera un mundo paralelo de entidades, restos de un sándwich, una fruta, un atado de cigarrillos "Particulares 40" y hojas de yerba diseminadas entre los papeles.

Pobre Yayo, sus compañeros tenían la costumbre de cambiarle de lugar los cajones, el de la izquierda a la derecha o viceversa; este rebuscaba para encontrar el objeto deseado, terminaba cuando asumía que era una broma. Ante la apabullante realidad se recostaba en la silla dejando caer la cabeza.

Ocultan la gorra

En el hall que existía delante de las dos oficinas de secretaría con salida directa al baño, en una de sus paredes había instalado un perchero que acostumbraban a usar los custodios al quitarse la

gorra. Estas eran de corona plana y con visera, utilizadas por las fuerzas de seguridad.

Promediaba el año 1980, no puedo acordarme quién fue, tomaron prestada una y la escondieron. A la hora de retirarse la custodia, uno de ellos reclamaba airadamente que apareciera, nosotros desconocíamos lo sucedido, era la hora de salida y el agente debía presentarse al oficial de guardia en la comisaría local y para que le dieran permiso para tomar el colectivo a Chivilcoy. El custodio era de apellido Scaturro, era tal el enojo, que mejor era no contradecirle.

En medio de tanto alboroto, la oportuna intervención del gerente fue acertada, conminando a que apareciera, a esa altura la situación se estaba yendo de las manos, hasta que providencialmente apareció en el Archivo sobre un estante bien disimulada. ¡Pobre hombre, como debe haber sufrido! Para colmo, en esa época la repartición castigaba a los guardianes que perdían objetos entregados bajo cargo.

El buscavida

Pienso que hay gente que no sabe quién era, nunca supe yo, ni mis compañeros, es uno de los inventos de la fertilizada imaginación para superar la crisis financiera. De aspecto rancio, sus movimientos eran lentos, su voz afectada por el tabaco, en síntesis, era un hombre extraño. Era uno de esos tratantes que iban vendiendo de un lugar a otro su mercancía. Poseía la apariencia de un bohemio, medía quizás uno ochenta de altura, y sin defecto físico a la vista.

Se acercaba al mostrador, por supuesto fuera de hora y con autorización, donde los empleados observaban sus productos distribuidos en una manta en el mostrador, a un precio menor a los negocios locales, y con voz de predicador ofrecía artículos diversos y útiles de uso domiciliario a precios acomodados, sin indicar su procedencia.

Antes de llegar, hacía una entrada a Colegiales, desde la ventana de la sucursal que da sobre Rivadavia alcanzábamos ver su silueta cargada de artefactos en un bolso. Había oportunidades que se le notaba un cierto vaho de alcohol.

Era un tsunami

Enrique Perilla quien después fuera tesoro, una tarde sufrió una de las tantas travesuras del grupo terrible, sabían que él se retiraba

casi siempre a las 17:15, haciendo parecido recorrido todos los días, en su trayecto debía cruzar una puerta, era la última saliendo de la gerencia y luego se dirigía por el pasillo al exterior. Precisamente en esa última abertura, colocaron en el borde superior, varios libros cuidadosamente intercalados, bien disimulados en el dintel.

Según se ha citado, Enrique caminaba con la cabeza baja, no lo iba a notar, al abrir la puerta y se caen los libros, algunos le golpearon en la frente, la advertencia de Miguel que se había percatado de lo que iba a suceder llegó tarde con su grito ¡Enrique, cuidado!

No le hizo nada de gracia, lleno de ira dio media vuelta y entró como una exhalación a la gerencia, Navaza se sorprende, lo mira y espera, Perelli expresaba: “Si vos no haces algo con tus amigotes, yo me voy a encargar”, gira y se fue sin saludar.

Unimog

Era cerca de fin de año, terminábamos de cenar en el reservado de Colegiales, cuando se difunde la noticia que andaban militares del regimiento de Mercedes patrullando las calles e identificando a los transeúntes, estos se desplazaban en un camión Mercedes Benz tipo “Unimog”.

Resulta que cuando estaba por servirse el postre, cuenta el “Apache” que a Pilo le ocurre la idea, y le dice llamemos a la comisaría desde el teléfono del Banco para que resultara más creíble, avisando que “andaban merodeando unos extraños” y cortan, sin dar datos. Luis solo atina decir, se va a armar lío, y Pilo le contesta “no Apache, qué se va a armar”.

Al rato aparece la camioneta con los soldados, al frente de la patrulla iba el cabo Tucho Sánchez, petizo y gordito, que le gustaba la joda y era conocido de Oscar Guallanone. Cuando ingresaba al Club, Alonso lo cruzó a Sánchez, yo iba a buscar los documentos al auto y me preguntó imperativamente a dónde iba, le contesto enseguida vuelvo, voy a buscar la libreta, y me responde, está bien, vaya y vuelva enseguida. Sin más preámbulo se dirige a la mesa en donde estábamos comiendo y comienza a solicitarnos las cedulas, con tan mala suerte que cayeron en la redada sin identificación el “Gordo” Vera y el “Yayo” Urriza, los que fueron subidos al camión en dirección a la comisaría.

El dato curioso lo da Horacio Urriza, en el instante que el vehículo pasaba frente a Comercio a marcha lenta, y en un descuido de los soldados que lo cuidaban, el "Paisanito" se baja del "Unimog" gritando en dirección donde estaba el cantinero ¡quiero una próspera! ¡quiero una próspera! refiriéndose a una cerveza.

Los milicos reaccionaron, lo toman de los brazos y lo cargan nuevamente, a todo esto, como había transcurrido una hora, el Gerente preocupado se dirige a la Comisaría, pidiendo la liberación de los empleados. ¡Después pensábamos qué inconscientes fuimos! con la represión que existía en aquella época y no la percibíamos.

Diabluras de Cacho

Resulta cierto que el que les relata las historias hizo la conscripción con Oscar "Cacho" Guallanoni en la misma compañía en el regimiento de Mercedes. En aquella época le gustaba la música moderna de la época, hasta llegó a formar un conjunto de jazz que actuó en varios pueblos a la redonda. Fue un amante de la música de los setenta, empleaba en su grupo musical instrumentos electrónicos y nueva tecnología en la reproducción de sonidos y también para la ejecución. Algunos dispositivos musicales que utilizaba eran un órgano Hamond y la guitarra eléctrica. Supo alegrar varias fiestas en el casino de oficiales del Regimiento de Infantería N.º 6.

Oscar era imitador de sonidos, cuanto mayor era la cantidad de gente que se había acercado al mostrador, nos sorprendía con tonos de flatulencias que impresionaban y te hacían sonrojar. Afirmaré que pertenecían a la bandita del "Apache", "Pilo" y del "Gallego". Por lo que, el "Pelado" Navaza utilizaba la casa de alto como vivienda transitoria, por dicha razón un día de verano permitió a Gesualdo que se acostara un rato a descansar. Al enterarse de esa situación, Cacho Guallanoni exclamo ¡arriba muchachos!

Ya durmió demasiado, y se puso a organizar la travesura que tenía en mente, mandó a comprar petardos a lo de Berta Almeyra, que atendía el quiosco del Club Colegiales, y luego los compañeros sincronizaron los movimientos, ascendieron por la escalera sigilosamente hacia la habitación que ocupaba el Jefe Revisor.

En ese instante, Mayor el encargado de poner el cohete pregunta ¿listos? Es hora de prenderlo. Todos consintieron en silencio, caminaba con el cuerpo en tensión para evitar cualquier ruido que lo despertara.

Inmediatamente del estallido se despertó sobresaltado y, previendo lo que había sucedido, bajo apresuradamente por la escalera de mármol blanco en dirección a la contaduría, generando la bronca de este por su impotencia, no podía decir nada, se encontraba durmiendo en horas de trabajo.

La despedida frustrada

Quién diría que cuando decidimos despedir a "Tito" Garbarini con motivo de que había sido trasladado a otra sucursal, nos sorprendió con su faltazo, pienso que su paciencia se agotó con algunas bromas que le jugaron sus compañeros. Me quedo de él con una grata impresión y comprendo sus razones y las respeto.

Capítulo 19

HURGANDO EN EL PASADO

“El arte de escribir consiste en decir mucho en pocas palabras”. (Anton Chéjov)

La cocina

Hay un puñado de hábitos que se han convertido en sinónimo de la argentinidad. El asado a las brasas, el buen vino y el mate certifican nuestra identidad. En las ciudades del siglo XIX es compartido con el visitante, genera vínculos, promueve la charla y distiende. Pensando un poco, se llega a la conclusión que el trabajo ocupa gran parte del tiempo de nuestras vidas, y sin miedo a equivocarnos asistimos varias horas a la semana a la cocina. Pero a diferencia de otros tipos de relaciones sociales, es escenario de tramas entretenidas sin argumentos mínimos. Centro de convivencia desarrollado en una minúscula habitación, en sintonía con los horarios de menos labor en cada oficina, sin contar aquellos que lo utilizan para almorzar. La escasez de diálogo no es estorbo para dar luz a la circulación del mate.

Quién no ha oído esta conversación ¿che Pato? ¿no queda un “cañoncito” de dulce de leche?, y la respuesta “no hay más”, el gordo Vera se lastró el último. Lo veo como si fuera hoy, la corbata floja, los puños de la camisa arrugados y la caspa que le caía cerca de las cejas.

Un día “después del mediodía, el “Pato” preocupado decía no encuentro el mate; ¿Qué había sucedido? Las miradas cómplices se dirigían hacia a Alfredo Roldán, lo habría dejado olvidado en algún lugar. Lo buscaron en las oficinas y entre las carpetas de gerencia. En ese momento apareció Roldán con el mate, sonrió, el gesto de bronca se instaló en el rostro del Tula.

A eso de las 9:40 los empleados que llegaban hacían un alto para tomarse un caliente. Sobre la mesada, en un rincón había una blanca cocina enlozada de dos hornallas, el “Tula” se aprestaba a comenzar la tarea de encender el fuego para entibiar el agua, siempre tenía a flor de labios una frase: “nunca hagan el mate con agua hirviendo, pues la yerba se lava y desaparece el sabor”.

Los habitués a la cocina, realizaban colectas de dinero para pagar la yerba y azúcar. Cuando se podía se compraba en bolsas en una yerbatera misionera. Entre los ordenanzas existió celo por la limpieza e higiene del espacio más concurrido.

Coincidimos que fue epicentro de muchas bromas, ustedes recordarán que una tarde luego de cerrado al público, invitaron a sentarse al custodio que vagaba cerca del lugar con la esperanza de ser convidado con un verde. Hacía calor, estaba abierta la ventana que daba al patio, el custodio se encontraba sentado de espalda a la abertura.

A muy pocos metros habían instalado un extinguidor. Ese agente usaba “gafas” con vidrios de grosor excesivo, nunca sabías hacia a dónde miraba. Los compañeros planearon un chasco, es así que unos minutos antes armaron el escenario impregnándolo de olor a gas, el centinela ajeno a lo que sucedería esperaba ansioso el mate. En un instante llega Carlos Mayor y murmura ¡qué olor?, hay ¡mucho olor!, y Cachito Guallanoni se le ocurre decirle vamos a ver si hay pérdida de gas, para ello prendió un fósforo, otro compañero agazapado en el exterior esperaba ese momento, introdujo la boquilla del matafuego hacia el interior de la habitación, la manguera terminaba con un final de expansión, quita el pasador de seguridad y apunta hacia el agente apretando la cola del disparador y produciendo un estallido, una nube blanca cubría todo, el guardián se puso pálido, nunca olvidará el sentimiento de pánico que le sucedió ese día.

Salvador, el organizador de reuniones

Quienes no conocieron a Salvador Cusa, no lo van a poder creer, se transformaba en el gran coordinador de comidas y fiestas. Más de una vez sus charlas estaban presentes las recetas de cocina y elegir la próxima fecha para disfrutar de un mondongo en días invernales.

Era el hombre que preparaba todo, anotaba en una libreta arrugada por el uso el tipo de bocado a servir, la fecha y lugar de la reunión, la cantidad de invitados, mesas, cubiertos y tareas a realizar.

Con anticipación persuadía a los comerciantes que nos donaran algo para bajar los costos de las cenas. En una oportunidad organizó un almuerzo de fin de año que la tarjeta nos resultó gratis, y no faltó nada, hasta el postre lo consiguió de ojo.

Disfrutaba agasajar a sus compañeros, cómo no recordar a sus amigos Mario Loza, Emiliano Gonzáles, Alonso Cobas, José R. Patriarca, Juan B. Arrivillaga, Juan M. Goyeneche, Juan José Berri y Poyón Darrichón, estos dos últimos tasadores. Tenía una hermosa costumbre, a las comidas invitaba a los jubilados.

Al acercarnos a la parrilla no podíamos dejar de manifestar admiración ¡Qué Chorizos! ¡Qué Costilla! ¡Qué Mollejas! del frigorífico Marozzi, pero nunca faltó el amante del Dios Baco que decía ¡Y qué vino!

En invierno, se servían las cenas de camarería en la contaduría, se corrían los muebles y los escritorios que se utilizaban de mesas con manteles.

Después de las cenas, a Salvador se lo veía recogiendo los sobrantes de huesos que guardaba en una bolsita, dicha acción era el reflejo de su amor por sus perritos.

Festejos de despedida del año

El sano ambiente de camaradería en que se desarrollaban y el reencuentro con viejos compañeros, bien vale la pena recordar, poniéndose de manifiesto la felicidad en la cara de los asistentes y, renovando vínculos de amistad para el próximo año.

El 8 diciembre de cada año se armaba el arbolito, Miguel fue el responsable de armarlo por años, y se preparaban las tarjetas de saludos impresas para mandar a los clientes, instituciones y comercios. El árbol de navidad, se colocaba en la contaduría a la vista de todos, y se le colgaban las rótulos de los saludos recibidos.

Era frecuente que los clientes nos enviarán obsequios, a veces de valor, nos habían advertido que no sacáramos provecho en nuestra condición de empleados de banco.

Los comerciantes y empresas locales donaban para fin de año, botellas de vino, sidra, pan dulces y turrone, entre ellas las firmas "Coincer S. A", "Mueblería Almandoz", "Barilatti y Scarlassa", "Barat, Romero y Cía.", León Cirigliano, "Cirigliano Hermanos", Américo Rossi, "Despensa Variné", César Marozzi, "Frigorífico Marozzi", "Panadería

Álvarez”, “Estancia Los Leones”, Panadería de Hipólito Torre, “Aldo Bossi y Cía.”, Basilio Valderrama, Miguel Geoghegan, “La Unión” de Enrique Llera, “Cabañas Piedras Blancas”, Ignacio Basaldúa, Poyón Darritchón, Baya Casal, “Andreucci y Bartón”, “Casa Mazino y Montarcé”, “Ganaderos de Suipacha”, “La Suipachense S.C.L.”, “Redimio y Rómulo García”, escribano Juan José Celso Berri y otras firmas. También merecen recordarse las numerosas atenciones recibidas de personas que se relacionaron con nosotros. Si alguno de los comerciantes no ha sido nombrado, le solicito que me perdone, la omisión es involuntaria.

Cuando el gerente observaba que el número de regalos era abundante, ordenaba repartirlos al personal. Eso sí, también se guardaban para un próximo asado que realizáramos. El último día laboral que era 30 de diciembre, recordemos que el 31 era feriado bancario, oportunidad en que se repartían los turrone, pan dulces y sidras.

Hoy, como viene siendo costumbre en los últimos años, con la valiosa contribución de la “Unión de Jubilados” se han realizado las reuniones de fin de año, lo que nos da la satisfacción que nadie queda afuera, por no poder abonar la tarjeta.

Las sabrosas pastas de Ilda

Más allá del andén de trenes, transitábamos la calle Ferroviarios en dirección sudoeste, la banquina era despereja, había comenzado a caer la lluvia, íbamos en automóvil por una estrecha franja de asfalto de unos mil metros desde la plaza Brown, la nos íbamos adentrando en el barrio de “La Costa Brava”, sobre la derecha casitas bajas, a la izquierda los terrenos del Ferrocarril Sarmiento, con vegetación marginal de cinacinas y de eucaliptos, al terminar el macadán angosto, chocamos con la quinta de Ireneo Moras y en ese ángulo, a la luz de un viejo farol de sombrero negro divisamos el almacén de Variné.

En la galería abierta, en una esquina cerca de la cocina, sobresalía de una repisa un mate con un pie, que trajo la dueña del norte argentino, también en el mismo sitio había una virgencita que se transforma en azul anunciando mal tiempo, y sobre la puerta de una heladera un abrochador sujetando una nota con la cantidad de comensales y preferencias de comidas.

Fuimos tres o cuatro veces al año a almorzar a “Casa Variné”, atendida por el matrimonio Juan Variné e Ilda Campi. La atención

de la dueña era muy esmerada y servía dos abundantes escudillas de raviolos con estofado adobado de un rico tuco, era el plato elegido por todos. En otras ocasiones, ofrecían a los comensales pollos a la parrilla con papas fritas con alguna variedad de ensaladas. Durante el verano las cenas se servían debajo de un corredor con piso de ladrillos, a un costado una bomba sapo, que en invierno cuando helaba y el frío calaba los huesos, se necesitaba agua caliente para que se descongelara el hielo acumulado en el caño.

En una de las entrevistas que mantuve con Héctor Variné conocido por "Pochi", recuerda como habitué de los raviolos al contador Aníbal De Prati, al Gerente Ducó, el cual fue agasajado en ese lugar con motivo de su traslado, también la presencia del escribano Juan José Berri, el tasador Poyón Darritchón y los empleados Agustín Chiormi, Salvador Cusa, Ricardo Patriarca, Raúl Rebagliatti, Horacio Urriza, Mario Loza, Juan Arrivillaga, Hugo Botta y otros que no recuerda.

Al final de la despedida de Ducó, se paró don Manuel Alonso para invitar a los compañeros hacer un brindis por el jefe que se alejaba, estando parado y con la copa alzada, un auxiliar que venía de Chivilcoy de apellido Wallace, arroja un objeto armado con una servilleta blanca golpeando el vaso, originado que el vino cayera sobre la mesa y manchara a los comensales más cercanos, ante la mirada de los presentes y la furia de Alonso.

Al finalizar, nos íbamos satisfechos a tomar un cafecito en alguno de los dos clubes que existían en el centro. Los que no disfrutaban de una partida de naipes concurrían al bar "Dos de Mayo" de Grecco Hermanos, situado frente mismo a la sucursal, en donde existía una mesa malherida de billar, media docena de tacos y tres bolas. Este juego convocaba a nuestros compañeros y a curiosos. En la pared colgaba una porta tacos.

Cena en lo de Martino

Me acuerdo de una noche en J. J. Almeyra, nos habíamos reunido un grupo de compañeros

para disfrutar de un asado, distante a unos 24 kilómetros de Sui-pacha, el edificio al que fuimos a cenar fue construido en las primeras décadas del s. XX. Era bajo y rectangular.

El estilo me retrajo a un patio, que ha desaparecido. Sus veredas ofrecían una añosa y variada arboleda plátanos y fresnos, ideal para disfrutar de la reparadora sombra.

Promediando la cena, divisé ratones sobre los tirantes cerca de donde estábamos comiendo, sería porque en el pueblo no se realizaba la recolección de basura, para deshacerse la arrojaban en una fosa cavada en un extremo del patio, lo que atraía las ratas, oportunidad en que me lleve una desagradable impresión.

Por último, vino la sobremesa, el dueño de casa nos invitó a pasar al boliche, me impresionaron los jamones, salames y cáscaras de naranja colgados de del techo. En una de las paredes vi un anaquel, sobre él un volumen del Martín Fierro, la tapa con letras clara y trazada a mano.

En la segunda oportunidad que viaje a J. J. Almeyra, fue con "Pilo", "Pato" y Caputo y no recuerdo quien más, todos íbamos con unas copas. Esa noche no habíamos tenido mucha suerte, viajábamos en el auto que conducía Roberto Caputo que fue jefe del Centro Regional Chivilcoy, en un momento dado "Pilo" trató de frenarlo aduciendo que le pareció ver un charco y nos fuimos a la cuneta, qué susto nos llevamos.

A la vuelta, por la mitad del camino nos detenemos a pedido del "Pato" que quería orinar, "Pepe" también desciende del auto, saca un revólver 22 y dispara al aire ocho balazos. Pero Raúl, resulto ser de los que mantenían la sangre fría en los peores momentos, los tiros a pocos metros de distancia no le hicieron mella, permanecía tranquilo.

El restaurante de Luján

Denominado "L' eau Vive" que significaba "Agua Viva", era un lugar conocido por una refinada cocina y calidad de atención de las misioneras francesas, muchas de ellas de raza negra.

En la década del ochenta la oferta gastronómica era variada y atractiva, aconsejaban reservar mesa con anticipación, en los fines de semana largo y en pascuas.

En su cartelera encontrabas una excelente oferta de comida internacional. Sus variados salones profusamente decorados le otorgaban una atmósfera de misterio. La noche que concurrimos era clara, al bajar del auto se podía apreciar a la distancia el perfil de las torres de la Basílica.

Era el tiempo en que trabajaban en la sucursal el tesorero Oreste Binetti y de contador Pichucho Borrego, los citados nos convencieron de visitar el lugar, por su parte ellos se encargaron de reservar mesas y asesorarnos sobre la carta. La fecha fijada, salimos todos los empleados en nuestros propios vehículos, eso sí, se debía llegar a horario, eran muy estrictos. Vivimos una fiesta inolvidable por lo acogedor del lugar y la calidad de las comidas.

Hoy mis recuerdos se mezclan, no sé si esa misma noche fuimos a conocer “Kalahari Disco”, la confitería bailable más famosa de la zona, en su interior nos llevamos buena impresión, se disfrutó de excelente música y de tragos en la barra.

De pronto sucedió algo lo imprevisto que causó las miradas hacia nosotros, era una noche de otoño, Raúl ingresaba del brazo con su novia que quería plenamente, con un poncho desplegado sobre sus espaldas despertando la curiosidad de los asistentes.

“Silvano” en Tomás Jofré

El visitante encontraba una opción para almorzar, en ex almacenes de campaña que se habían transformados en restaurantes de buena calidad. El salón comedor era amplio y acogedor con piso de madera y desde sus ventanas se podía apreciar un bello parque.

Estos locales se destacaban por la elaboración de facturas artesanales de cerdo, pastas caseras y asados. Este tipo de establecimientos en los últimos años, ha incorporado la noción de turismo de campo y recibe huéspedes todos los días.

“Silvano” es uno de los pioneros de imponer el “tenedor libre”, y conocido a la redonda por sus exquisitos ravioles caseros. Una de las características es que el edificio esta levantado en ladrillos asentado en barro, tenía en su frente colocado un viejo modelo de surtidor de Y.P.F. accionado a manivela, y a un costado sobre la pared un asiento con dos patas armadas con ruedas de arado. La puerta principal, conservaba dos postigos de madera, que al cerrarse se sostenían de afuera con dos barras de metal, tornillos y desde el interior se ajustaban con dos mariposas.

A medida que voy escribiendo van surgiendo con nitidez ciertos recuerdos que no sabía que tenía almacenados en mi cerebro, en la década del ochenta viajamos casi todos a Tomás Jofré, en esa época sonaban fuerte los platos que servían de ravioles elaborados en lo de

“Silvano”, demás está decirles que la pasta era sabrosa, cocinada al dente, todos disfrutamos de un segundo plato. En esa cena pedí ravioles con salsa de tomate “aggiornada” con zanahoria, cebolla y apio.

El que relata estaba sentado en un banco de madera largo, de donde podía divisar un estante con objetos ya superados de moda como moledoras de granos manuales, faroles ferroviarios, calentadores a gas, pavas y mates, rematando en la pared al frente del salón un reloj cilíndrico con números romanos.

Terminamos en lo de Binetti

El cielo se cargaba de nubes negras, una tormenta se divisaba a los lejos, mientras tanto se desataba un fuerte y helado viento, veníamos con sueño de una frustrada excursión de pesca al Alto Paraná, la torrencial lluvia nos acosaba, llegamos a Luján cuando el sol volvía a brillar entre las nubes. Luego de la lluvia, se olfateaba la tierra húmeda.

Nos dirigimos a lo de Oreste Binetti, donde pedimos alojamiento por unas horas. Infundía respeto, en el Banco siempre quería que las cosas se hicieran a su modo. En esa época tenía un restaurante en el parque de recreo de Luján. Ahí recién pudimos asar la carne, que habíamos llevado,

Participaron de la expedición el Apache, el Virgo, Pilo y Cachito, la salida fue un viaje de ida y vuelta en continuo, no pescamos nada y terminamos comiendo en Luján cerca del descanso del peregrino. Gracias al amigo pudieron cobijarse de la lluvia bajo techo y comer.

Oreste Binetti fue un excelente funcionario, años después una lamentable noticia enlutaba a la familia bancaria, en un accidente automovilístico cerca de esta ciudad viniendo de Chivilcoy, muere un hijo, atravesado por una viga despedida desde un camión en tránsito.

Cenas, alegrías y diversiones

Tal vez aquí tengamos un buen ejemplo de jarana, de gente bulliosa reunida y que se divierte. “Chochón” Navaza era muy considerado en el trato con los empleados, nos autorizaba de vez en cuando a organizar los viernes asados en la parrilla y le pedía a Oscar Guallanoni, que en la sobremesa nos animara con su guitarra entonando canciones del momento.

En el transcurso de esas reuniones no divertíamos, se formaba una rueda y se oían versos, mentiras y gritos ¿lo ha jugado alguna vez? Los participantes se iban descontando y el que ganaba dos rondas se quedaba con la puntuación, quién no los ha escuchado subir la apuesta con “Quiero truco” y “Quiero vale cuatro”.

Un vivo ejemplo de los chistes pesados que nacían detrás de estos asados, dos compañeros tomaron prestado un frasco de gomina del botiquín del baño de gerencia, y con un pincel le mezclaron goma de pegar de similar color, y lo volvieron a dejar en su lugar. Mis compañeros conocían que el gerente tenía la costumbre de ponerse fijador, que a medida que avanzara el tiempo el escaso pelo se le iba endureciendo. El lunes, Navaza nos explicaba asombrado que no sabía lo que había ocurrido. Al descubrir el motivo de la dureza del cabello lo mantuvo en secreto. Se lo guardó calladito para un próximo asado, y retribuyó la broma con creces.

Capítulo 20

VIVENCIAS

“Un libro, como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía” (José de Vasconcelos)

Carlos Alberto Bettaglio, mi paso por Suipacha

En el año 1968 fui designado Gerente de la Sucursal del Banco Provincia.

Propio de aquel entonces, fui recibido con toda cordialidad por los empleados de la filial. Entre ellos el destacadísimo Chiormi, que se nos fue hace poco.

Mi permanencia fue un año, pero este corto período me sirvió para percatarme que la gente de Suipacha tiene esa amabilidad que no en todas partes se encuentra.

Desde el más poderoso hasta el más modesto de sus habitantes hicieron todo lo necesario para facilitar mi tarea. Por mi parte, procuré brindar toda mi capacidad para que, a través de mi función, todos los habitantes del Partido, recibieran el importante apoyo que la Institución podía otorgarles.

Tanto el sector comercial, industrial y agropecuario dispusieron de todas las gamas de crédito de nuestro Banco de fomento.

Siempre recuerdo un préstamo otorgado para vivienda rural a una familia muy humilde que tenía un pequeño tambo rumbo a Rivas. Fue una gran satisfacción recibir el agradecimiento del hijo, que fue mi amigo íntimo (Chito Balvidares), hoy fallecido.

Sigo siendo amigo de Bebe Barilatti con el que hablo con frecuencia.

La Sucursal era un lujo. Empleados de primer nivel, con gran sentido de colaboración y arraigo.

Fue poco el tiempo que estuve en Suipacha, del que tengo muy gratas impresiones.

Traté con muchos clientes de la zona, sin ninguna dificultad.

Por lo curioso del caso recuerdo a un "paisano" que no tenía buena fama, que fue a pedirme un crédito pequeño. Me cayó bien y le dije que se lo daba, pero que era un compromiso que yo asumía en forma personal. Lo pagó y renovó un par de veces. Ínterin, a mí me trasladaron y estando en mi nueva Sucursal (Carhué) me llama el Gerente de Suipacha que me había reemplazado, diciendo que el "paisano" (no recuerdo su nombre) quería pagar el crédito, pero solo a mí, pues era una cosa particular.

En suma, gratos recuerdos de muchas de las localidades en las cuales trabajé hacen ya unos cuantos años.

Jorge Novelli, el auditor

Llega a la entrevista con veinte minutos de anticipación; se llevó a cabo en la confitería "Bonafide" en calle 27 entre 20 y 22 de Mercedes. Sin embargo, para él parecer ser tarde. Enseguida me invita a tomar un café.

Con el fin de darle mayor dinamismo a la charla, le hemos acercado cuatro temas: a) Su biografía. b) Testimonios de su carrera. c) Función de auditor. d) Reflexiones.

Comienza Jorge muy decidido: *"Mira yo soy hijo de un trabajador, pero que nunca llegó a conocer Buenos Aires, siempre me dijo y me aconsejaba igual que mi madre, que en la vida había dos cosas: trabajar o educarse. En todo el sentido que las palabras significaban"*.

Bueno, empecé a estudiar y me recibí de bachiller, y después quise ser médico, hice el ingreso en la facultad de medicina de la ciudad de La Plata, aprobé las materias. Pero debido a una huelga de "Laicos y Libres", que duraba varios meses, mis padres no pudieron seguir solventándome los gastos del estudio universitario, entonces dejé. Y, comencé mi meta para ingresar tiempo después en el Banco, y mi finalidad fue llegar a lo más alto que pudiera en la carrera bancaria.

— ¿Cómo está constituida su familia?

— *Está formada por mi esposa y dos hijos, cuatro nietos y un yerno, bueno, mi hijo se separó de su primera esposa. Mi hija en la actualidad es sub gerente del Banco Central, mi yerno es uno de los gerentes del Banco Galicia, y mi hijo actúa en la política.*

— ¿Cuál fue su meta desde joven?

— *En mis tiempos libres aparte de estudiar y prepararme, jugaba al ajedrez, llegué a mover muy bien, tuve que abandonarlo por la dedicación exclusiva al banco, esto me hizo dejar el estudio del ajedrez.*

— ¿Cuál fue su primer empleo?

— *Mi primera actividad fue en el Provincia, porque me interesaba actuar en él, en ese puesto laboral era similar a desarrollar una carrera profesional. Al respecto tengo una anécdota que contar, estando en la sucursal de Villa del Parque, lugar al que ingresé como auxiliar, uno de los cajeros, una persona ya mayor de edad, me dijo: “el Banco Provincia es un futuro para nosotros.”*

“Cuando yo era joven al recibirme de bachiller mis papás me preguntaron qué deseaba seguir como carrera, yo le manifesté que quería ser odontólogo, papá y mamá se miraron uno al otro y se pusieron un tanto serios, entonces les pregunté ¿qué pasa papá y mamá? Y me responden, nosotros creíamos que vos ibas a seguir una carrera de prestigio y futuro.

Es cuando les pregunto qué habían pensado para mí, y me responden al unísono que entrara en el Banco Provincia de Buenos Aires, esa contestación de sus padres señala una de las grandes diferencias que noto de aquella época con el pensamiento de ahora.

— ¿El alta colmó sus expectativas laborales?

— *Con creces. Ingresé el 6 de junio de 1962 y mi primer destino fue en Villa del Parque. Tiempo después por razones del quebranto de mi salud, solicité el traslado a Mercedes, y en esta desarrollé parte de mi carrera bancaria, primero fui ayudante de firma, luego jefe de sección, después contador a cargo de la gerencia por ausencia de su titular.*

Era tal mi deseo de aprender todas las actividades operativas hasta que una vez me alisté en Tesorería, porque en esa época yo pensaba que había que conocer todas las funciones. Mi primera ocupación siendo funcionario fue de Tesorero de Paso del Rey, en donde adquirí conocimientos y experiencias más de las que tenía.

A mi alrededor había un selecto grupo de cajeros que volcaron los secretos de la profesión, por ejemplo, a contar bien y a recontar billetes, y algunas veces reintegrar a los parroquianos sobrantes o llamarlos para arreglar las notas de crédito mal confeccionadas, lo que mostraba honradez.

— ¿Cómo influyó en sus relaciones familiares el estar muchas horas ausentes del hogar?

— *Pasábamos muchas horas alejados de nuestros familiares. El hecho de querer desempeñar el cargo bien, restaba mucho tiempo para dedicarnos al hogar como lo hubiéramos deseado. Pero primero estaba en juego nuestro futuro, el sostén de la prole, lo que todos perseguíamos.*

— ¿Cuál fue su experiencia como Auditor?

— *Llegué a la categoría después de haber ocupado tres gerencias. La primera fue en la localidad de Ramallo, creo yo que hice una muy buena gestión, fui despedido por toda la ciudad, en ese lugar llegué a tener la cartera más grande de crédito del Banco Provincia entre las sucursales del interior. Cómo será que el acontecimiento motiva la visita del Gerente de Crédito Agropecuario y del Gerente General al efecto de conocerme.*

En esa ocasión me pregunta, a dónde quiere llegar, a lo que yo le respondí sin tapujos, deseaba ocupar el cargo que ostentaba él, rango que nunca pude alcanzar por distintas razones. Ya no tenía el tiempo suficiente para capacitarme y las horas de dedicación que exigía el puesto me alejaba del hogar.

— ¿Los préstamos otorgados, respondían a las políticas sugeridas por las autoridades?

— *Sí, respondían sin ninguna duda. Estando en Ramallo y siendo mi primera gerencia, salía en mi automóvil acompañado de mi esposa que era más joven que yo, cargados con una máquina de escribir y formularios de apertura de cuentas corrientes. Salíamos a buscar nuevos clientes sobre todo de la zona rural y ligarlos a nosotros por esa vía.*

Algunas veces con el apoyo de los agentes del I.N.T.A. les proporcionábamos asesoramiento a los productores sobre la conveniencia de qué líneas de crédito debían usar y como se podían beneficiar.

— ¿Cómo puede definir su trato con los responsables de las gerencias?

— *Mi relación era casi de amigos, mi equipo sabía muy bien que mi finalidad no era tanto definir o señalar las deficiencias, sino hacerlas notar diciéndoles que, en el futuro, cuando pasáramos de vuelta, esa diferencia debía estar subsanada. De no ser así, procederíamos a dejar por escrito las desviaciones que notábamos. Pero la mayoría de los casos eran solucionados, y no hacía falta medidas mayores,*

todos seguían los consejos, salvo aquel gerente que no estuviera de acuerdo podía firmar en disconformidad el informe final.

— ¿Cómo fue recibido en la sucursal? ¿definiría el ambiente?

— Bueno, era una filial de amigos, todos nos conocíamos. Recuerdo a María Adela Chiormi, a Carlos Mayor, a los hermanos Veiga, a Luis Alonso, y al mismo Rebagliatti y, al veterano de Malvinas Juan Antonio Insua que se hallaba a bordo del crucero General Belgrano cuando fue impactado por dos torpedos ingleses.

También recuerdo que me contaba que vio como marineros intentaban atravesar entre los marcos de las puertas recalentados por las explosiones, situación muy dolorosa, era caminar sobre piso al rojo vivo, fue una barbaridad. Antonio estuvo dolido y sufrió algunos problemas psicológicos posteriores al combate.

— Seguramente ¿recuerda algún suceso gracioso que merezca conocerse?

— Lo que más recuerdo es lo del amigo Raúl, siempre cuando yo llegaba, el "Pato" ya se encontraba calentando el agua para el mate. Un día ocurre un hecho desagradable, como no llegaba, a mí se me ocurre decirle a María Adela que la única forma que Rebagliatti no viniera a laborar era porque había fallecido.

Hecho que me conmovió horas después, se confirmaba la muerte de Raúl que yo había vaticinado. Y, fue así, la única forma que no cumpliera con su tarea, era que hubiera fallecido. ¡Qué mal me quedé ese día!

Raúl Omar Rebagliatti era un gran tipo, era el que cuidaba el jardín, era el que podaba los rosales, era el que guardaba los brotes para hacerlos germinar en el tiempo que correspondía, enterrándolos en la tierra en el patio de la filial, siguiendo una técnica que le había enseñado su mamá. Era un placer deleitar sus matices.

La verdad, sobre su ambiente que puedo decir, era mi conocida de años "a", desde joven cuando venía a jugar al ajedrez al Club Comercio, y visitaba también el boliche de Raúl Cangaro. Entre mis afectos, tengo presente a Julián Regojo eximio en el ajedrez, con él llegamos a formar pareja para competir en Mercedes. Coseché muchos amigos, que me perdonen que hoy no recuerdo sus nombres.

Al respecto, Comercio ofrecía un ambiente particular que congregaba habitués del ajedrez, que le dieron fama y trascendencia en aquellos tiempos.

— Haciendo la comparación entre el banco que nosotros conocimos, con el de hoy, ¿en dónde observa las mayores diferencias?

— *Es que hoy es muy comercial, hasta diría que ha dejado de ser el amigo de la gente, del pequeño productor y comerciantes, ahora en toda operación busca un rédito económico.*

Era conocido como el Banco que apoyaba con recursos la administración de los negocios en el ámbito local con el fin que se desarrollara. Era una entidad de fomento, tal cual lo establecido en la Carta Orgánica que manifestaba que concurría en apoyo de todas las pequeñas y medianas empresas cualquiera sea su índole, sin crearles ningún tipo de problemas, esa era la función.

En tanto sea necesario que le sirva al consumidor para desarrollarse, porque vemos en la actualidad y hace tiempo que con altas tasas de interés no se beneficia a las empresas y a las personas en particular. Se entiende “que solo se busca una diferencia económica a favor del Banco”. Las tasas son impagables y crean difíciles problemas, y seguimos tapando la mora que existe en muchas sucursales, dándoles más dinero, con eso les estamos creando serios problemas a la familia y la finalidad no es que la misma se rompa, sino todo lo contrario, que se reconstruya, que sigan adelante.

— ¿Ha cambiado el modo de atender a la clientela?

— *Antes el trato con el usuario era cara a cara, yo recuerdo que siendo Gerente atendía y les hacía los acuerdos de crédito en el mostrador. Charlaba con ellos sobre la siembra y hasta de sus tareas habituales, los visitábamos en sus talleres o negocios, apreciaban que nos preocupábamos y los ayudábamos.*

Sobre todo, a los productores agropecuarios y al peón teníamos unas líneas accesibles y que les ayudaban a satisfacer sus necesidades. Existían los de edificación rural, construcción de viviendas, había tasas preferenciales en retención de vientres y retención de la cosecha, a fin de no malvenderla. Un Chacarero de Salto me enseñó que había que vender los granos a contra cosecha, no enseguida de levantados, esperar hasta la próxima y ahí venderlos, porque se pagaban los mejores precios, yo aprendí muchísimo de los comerciantes y productores en mis fructíferas charlas.

El sector rural debe ser ayudado, siempre ha sido la principal fuente de divisas, es la industria que produce de inmediato y genera dólares que ayudan a sanear los pasivos de la República.

— ¿Algunas de las funciones de los gerentes?

— *Lo más importante del gerente, que más que ayudar a solucionar los problemas de dinero hay que darles consejos a los comerciantes, en la medida en que se los pueda favorecer. Nuestra función no es solo darles plata, hay que orientarlos para que la inviertan bien, aconsejarlos para que ellos y sus familias sean favorecidos, Es decir que el préstamo redunde también en beneficio de ellos.*

El Provincia de Buenos Aires es el único Banco Oficial, amparado por la Constitución Nacional en sus artículos 31 y 104*, por la firma de tratados internacionales y nacionales, entre ellos el de San José de Flores.*

Yo, estoy orgulloso de haberme desempeñado en él, ser empleado no es ningún privilegio, el único privilegio es que llegamos a consagrarnos al Banco Provincia. Que muchos nuevos funcionarios no llegaran a darse cuenta de la importancia de haber trabajado en esta Institución, te vuelvo a repetir, nació con la Patria misma.

Por último, la entrevista salió de maravillas, siente que es mucho honor haber hablado de su casa de trabajo, toma de la mesa el diario del día, mira el reloj y se despide de nosotros con cariño.

Referencias

Al considerarse las garantías de la Constitución Nacional, se impone mencionar los siguientes artículos:

**ART. 31.- Esta Constitución, las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten por el Congreso y los tratados con las potencias extranjeras son la ley suprema de la Nación; y las autoridades de cada provincia están obligadas a conformarse a ella, no obstante, cualquiera disposición en contrario que contentan las leyes o constituciones provinciales, salvo para la provincia de Buenos Aires, los tratados ratificados en el Pacto de 11 de noviembre de 1859.*

**ART. 104.- Las provincias conservan todo el poder no delegado por esta Constitución al Gobierno Federal, y el que expresamente se hayan reservado por pactos especiales al tiempo de su incorporación.*

Raúl Alberto Merchán⁹⁵

En qué brete mes has metido José, en escribirte sobre mis memorias de mi paso por la Sucursal Suipacha. No es mi fuerte esto que digamos, pero intentaremos.

Recuerdo haberme hecho cargo de la Contaduría un 23 de marzo de 1990, proveniente de Sucursal Guaminí. Nunca pensé que iba a estar cuatro años allí, en general los traslados se producían cada 2 años en promedio. Desde que llegué me sentí muy cómodo en mi puesto. Pero yo no voy a referirme a la parte laboral, porque eso creo que no interesa en este pequeño recuerdo. Sí quiero hacer hincapié en el apoyo que sentí desde un primer momento de parte del personal de la filial. No quiero hacer nombres, no voy a citar a nadie, porque de todos tengo el mejor de los recuerdos.

En general cuando uno trabaja en varias sucursales (en mi caso 9 con destino efectivo) y 14 haciendo suplencias, se lleva de ellas siempre el recuerdo de algunos de los circunstanciales compañeros laborales. No me pasó eso en Suipacha, es el día de hoy que me acuerdo de todos y cada uno de los integrantes de esa gran familia que era la sucursal y cuando me preguntan en cuál filial me sentí más a gusto contesto sin ninguna duda, que fue en Suipacha.

Transcurrió mi estada en esa ciudad, soportando en mis espaldas algunos problemas, que muy pocos supieron y ahí también se ve la calidad humana de la gente que me acompañaba. Encontré unos seres humanos excelentes. Pero como es sabido, todo lo bueno algún día se termina y llegó el día de la partida. En la sucursal siguiente no me pude acostumbrar, todo lo comparaba con la Sucursal Suipacha y nada era igual. He vuelto unas cuantas veces, me he encontrado con casi todos quienes trabajamos juntos por esa época y es gratificante acordarnos de momentos compartidos.

Párrafo aparte quiero referirme a la clientela de la sucursal y también decir que guardo un gran recuerdo de todos ellos. Fui bien tratado, es así que en ningún lugar tuve tantas despedidas como en Suipacha. Tengo en mi poder el recorte de un diario que me hizo una nota por mi ida de la ciudad y el título es: CUANDO UN AMIGO SE VA..., creo que eso es el fiel reflejo de todo lo que traté de explicar.

Es difícil resumir 4 años en pocas líneas.

95. Jefe operativo desde 1990 hasta 1994.

El autor: No te metiste en un brete, brotaron de tu boca palabras sentidas, de un verdadero jefe y amigo. De mi parte reconozco tu capacidad y conocimientos, que en mi caso personal sirvieron de orientación cuando estudiaba en el Nivel II. Son valorados, me educaron para hacer mejor las cosas, por eso considero que fuiste un eficiente jefe, pero también un amigo, supiste establecer el límite entre la jerarquía y el vínculo afectivo. Tus ausencias las extrañábamos, y vuelvo a ratificar mi juicio, fuiste para mí y mis compañeros dirección e inspiración, siempre en la contaduría se respiraban buenas ondas. ¡Felicitaciones jefe!

Hugo García, su testimonio

Luego de 6 años de trabajar en la firma Marroquín, Vera, Pinedo y Cía. S.R.L. en la actualidad Coincer S. A. ingresé al Banco Provincia en diciembre de 1978 gracias a la invitación del Sr. Abel Arinty de una reconocida familia de Suipacha, que llegó a ocupar el puesto más alto en la carrera administrativa y quien gestionó la entrada la de muchos jóvenes suipachenses, a quien le estaré agradecido siempre.

Mi ingreso fue en la Sucursal Merlo donde estuve casi 2 años, no dejaba de impresionarme la cantidad de gente que asistía por día. En 1980 llego a Suipacha donde estaría hasta julio de 2010 fecha de mi jubilación luego de 32 años de labor ininterrumpida.

Quienes trabajamos en esa época tuvimos el privilegio de conocer todos los sistemas con los cuales operó la Institución. Desde el manual de mi ingreso donde se pasaba todo en una ficha, luego por un mix manual mecanizado que se hacía después de cerrado al público hasta las 24, según la cantidad de operaciones o hasta más tarde recuerdo días de 4 y 5 de la madrugada.

Luego otro sistema que consistía en enviar todos los días la documentación a Junín, donde se contabilizaba y por último los sistemas informáticos actuales perfeccionándose.

Lo que más recuerdo de mi etapa en el Banco es la relación personal con los clientes, que ahora ha cambiado tanto, no sé si es mejor o no, pero en nuestra época promovíamos las distintas líneas de crédito, las tasas a plazo fijo, la colocación de tarjetas boca a boca y nos iba muy bien ganando incluso premios por nuestro desempeño.

Un párrafo especial a todos los compañeros de trabajo, los de la Sucursal y los Gerentes, Contadores y Tesoreros comprometidos para que todo salga bien.

En cuanto a anécdota te cuento que cuando trabajaba fuera del horario habitual pasando las operaciones en sistema mecanizado llegábamos a las 20 y era hasta terminar. Por lo que tenía todo el día libre; me había comprado una máquina de fotos y me dedicaba al hobby de fotografía.

En esa época trabajaba con Carlos Mayor y un día pasaba por la carnicería de su suegro Sr. Diehl y veo que para el camión de caudales que ya había estado en el Banco, estaciono el auto, voy hasta la esquina y le saco fotos a los custodios que salían de la carnicería, todo para luego mostrarle al gallego que su suegro vendía tanto que necesitaba un camión de caudales. Pero uno de ellos me vio y llamó a la comisaría.

Vino un patrullero y me llevó preso, me decían que si no facilitaba el rollo de fotos terminaba en el calabozo. Llamaron al Gerente quien me convenció de hacer entrega del rollo y dar por acabado el entredicho, ya que yo no quería porque perdía todas las fotos.

También destaco que tuve el honor de trabajar contigo.

A pesar de haber transcurrido varios años jubilado, todavía se siente un cariño especial hacia la filial y es por ello que me alegra que dediques tu próximo libro a nosotros, donde quedarán plasmados los distintos recuerdos de quienes tuvimos la suerte de pasar por la Sucursal.

Por último, "Acontecieron tan rápido todos esos años, que de pronto me vi atendiendo a los hijos de los clientes originales. Así que viví relacionado con una generación y me jubilé con la siguiente"

Abrazo.

BAPRO, mi historia

"Hola, Pilo", ha sido un placer leer este texto tan didáctico. Es genial que te hayas animado a escribir tu propia nota, que con tu permiso pongo a conocimiento del lector:

"Hola, Pepe", en estos días, por suerte me he organizado mis horarios de cuarentena, (hace ya una semana lo venimos haciendo con María Ester) y puedo sostener que estamos casi "dando vuelta" la casa, un modo de estar ocupados, hacer cosas que nos es imposible en lo cotidiano y sacar de algún modo provecho a esta delicada situación.

Estamos cada uno por su parte, limpiando de papeles, cajones de guardarropas, nuestra ropa, alternando/compartiendo la cocina (ayer p. ej. hice mi primer estofado de mi vida - creo que zafé) y yo amante de la parrilla, pude entrar a ese otro rubro desconocido y tan sabroso del arte culinario. ¡Tu papá y Cata eran especialistas en la materia y sus raviolos... mamita!!! palabra mayor.

"Algún consejo recuerdo de Amadeo... (ej. el queso de rayar debía ser de primera...) Así que eso, más nuestros espacios de Oración, etc. etc. nos tienen felices y ocupados".

"Bueno, pero deseo cumplir con tu pedido, y si no fuera por esta cuarentena, no sé si lo hubiera hecho. Es que guiar dos tesorerías –me llevan gran parte del día–, más que también acompaño en lo que puedo a María Ester, más reunión con amigos, termino el día abatido y con cosas pendientes. Se está poniendo viejo el Pilo, y me doy cuenta, me agobio y abandono todo."

"Súmale mis amadas madrugadas dedicadas a la Oración e iniciar el día, créeme no me está siendo fácil... en fin, a lo nuestro..."

"Al tiempo de egresado del querido Instituto Privado San Luis, comencé a ganarme la vida en La Municipalidad (1 año aprox.) y de allí casi dos años en la firma "Solpico S.A.", pero tenía fijo mi deseo de poder ingresar al BAPRO".

"Corría el año 1968 y a fines del mismo sale una licitación pública (en toda la Provincia de Bs. As.) con el objetivo de cubrir vacantes".

"Así que me anoté -junto con otros postulantes incluidos de Gral. Rivas en la filial (éramos veinte) y al poco plazo, nos citaron para realizar la primera prueba tomada en la contaduría local, todos al mismo momento".

"Los que aprobamos, recibimos el material de evaluación, y a mediados de 1969, fuimos citados a dar examen final en colegios de Capital. Éramos 2.200 aspirantes para cubrir 200 disponibles... (entraban menos del 10%)"

"Por suerte me llega a fines de noviembre el nombramiento y en los primeros días de 1970, ingreso en la Sucursal 4004 (Once), iniciando mi carrera bancaria".

"A los dos años conseguí el traslado a mi ciudad donde en el año 1987, fui designado Tesorero en Coronel Charlone. A fines de 1988 y con igual categoría paso a Capilla del Señor y en 1990 a Sucursal Mercedes, y los dos últimos años me desempeñé en Suipacha, donde me jubilé el 1. ° de julio del 2001. Desde mi llegada, junto a los

compañeros haciendo planillas confeccionadas con lapicera, salvo en Gerencia y Correspondencia”.

“Recuerdo las máquinas de sumar “a manija”.... destinadas a control mecánico y tirar balances... y de pronto, nos encontramos que comenzó a tecnificarse y fue muy brusco el cambio, -en poco tiempo-para el cual no estábamos preparados, en especial los más veteranos... Ahí se puso de manifiesto el ánimo de todos, que, a pesar de tantos inconvenientes, mantuvo, -con no poco esfuerzo- a la Institución de pie. Esta transformación brusca, con herramental escaso y no de última generación, cambios a los que uno debió irse adaptando.... Por ejemplo, cambiaron las autorizaciones de las operaciones, por unas tarjetas de plástico que, en la vorágine del trabajo, generaron situaciones complicadas”.

“En definitiva, vivimos los de nuestra época dos Bancos distintos. Hoy en día, casi todo se realiza por internet, es grato de vez en cuando darnos una vuelta por el lugar que tantas horas convivimos, sin dejar de dar gracias a todos los colaboradores y directivos, muchos de ellos también hoy jubilados”.

“Desde luego, daré gracias a la posibilidad que nos dio el BAPRO, de poder darle a mi familia una existencia digna, con muy buena cobertura médica y sanatorios, y todas las posibilidades de estudiar y progresar”

Con todo mi afecto.

Pilo Cardoso *

El autor transcribe su opinión sobre Pedro Cristóbal Cardoso (Pilo): Muchas gracias por tu información tan útil, que, sin esta tarea tuya, se perdería en el tiempo. Pedro en su juventud se destacó como docente en el Colegio San Luis, evidenciando su compromiso con sus alumnos. Además, volcó su vocación de servicio y amor por los niños de la Parroquia, organizando un equipo de fútbol. Hoy muchos de sus integrantes, ocupan un lugar distinguido en la sociedad. En los últimos años con su esposa ofrecen oraciones y votos a la Santísima Virgen María, levantándose ambos muy temprano.

Mis vínculos

¡Hola, José !!! gracias por tu vocación de escribir historias de vida de nuestro pago chico que sino no quedarían en el olvido!!! Mi padre

Oscar José Delfino, mi madre Alsacia Teresa Fustet de Delfino. Nací en Suipacha y como todos mis hermanos, el parto fue en mi casa, con esa partera a domicilio que había en esa época (seguro vos recordás el apellido, de Doña Julia) el 14 de marzo de 1958.

Al Banco Provincia ingreso en 1988 a la Oficina de Ingresos y Egresos, (el jefe de la Oficina era Ricardo Erreguerena) doy examen de ingreso y soy contratado por un año para luego ser nombrado auxiliar administrativo. Mi antecedente laboral provenía del Banco del Oeste, en el que trabajé desde 1980 a 1987, año en que quebró.

Comencé en sucursal Suipacha, luego pasé al Área de Auditoría Interna hasta el final de mi vínculo laboral con el banco; en el Provincia pido licencia sin goce de sueldo en diciembre 1991 hasta el final de mi mandato de Intendente en diciembre del 2015. Regreso al Banco Provincia donde tenía reserva de cargo, para retomar mi actividad hasta marzo de 2018, cuando cumplí mis 60 años y solicité la jubilación en el Instituto de Previsión Social de la Provincia de Bs. As. con 41 años de aportes jubilatorios, en cajas comerciales, Banco Provincia y Municipal.

Como Intendente durante veinticuatro años tuve una excelente relación con las Autoridades del Banco Provincia. Todos los Gerentes de la Sucursal Suipacha que pasaron, siempre pidieron audiencias para acercarse al Municipio a presentarse y ponerse a disposición de toda la comunidad.

Tuvimos todo el movimiento bancario y financiero con el Provincia, nos otorgaron varios créditos para inversión pública y el último de ellos fue para la compra del Tomógrafo General Electric importado de EE.UU. para el Hospital Municipal.

Mantuvimos reuniones con clientes y autoridades del Banco local y Regional en el Municipio, en la Sucursal y Casa Central en toda la década del 90. El sector industrial y agropecuario tenía un fuerte endeudamiento y siempre los apoyó y acompañó para que salieran de esas extremas situaciones financieras.

En el año 2001 en la vigorosa crisis económica del país y con la emisión de la cuasi moneda “patacón” ante la falta de dinero circulante, se logró que en nuestra comunidad la gente, el comercio y la industria mantuvieran su normal actividad diaria.

En ese lapso llegaron los primeros cajeros automáticos. También se implementaron los débitos automáticos de servicios municipales.

En el año 1999 comienzo un nuevo vínculo afectivo con quien después fuera mi mujer en 2 das nupcias, Alcira Zunino. Por esa relación conocí en familia a sus padres Rodolfo y Chicha. Con Rodolfo tuvimos grandes charlas sobre su historia personal como jefe de los Bomberos Voluntarios y empleado del Banco Provincia. Hoy mi hija Natalia, que con su profesión de contadora ejerció en el Área Financiera en Casa Central, hasta que desde el fin del año pasado se desempeña en el sector comercial de la Sucursal Suipacha.

Una anécdota de vida fue que cuando adolescente le conducía un pick-up Ford F 100 negra a mi vecino "Pepe Elorza" quien tenía parálisis en sus piernas como causa de la polio. Tuve una muy grata y emotiva sorpresa cuando pasados más de 30 años la camioneta Ford F 100 "blanca" que manejaba mi suegro "Balito" Zunino, era aquella de color "negro" que conduje en mi adolescencia.

Hoy descansa en la necrópolis de Suipacha junto a su esposa, que lo acompañó tantos años de hacer el bien a los demás.

Por Juan A. Delfino

16 de Agosto

Conocí a Oscar Capobianco⁹⁶ cuando venía a la Sucursal con la inspección, de ahí en más mantuve una relación personal que se acrecentó cuando fui en comisión a la Sucursal Chivilcoy.

Hoy cuando abro mi celular leo una rememoración de su ingreso al Banco, confieso que me emociono, razón por la cual decidí incorporarla en mi libro.

A continuación, la transcribo:

*"Hoy 16 de agosto de 2021 se cumplen cincuenta años de mi ingreso al Banco. Escribo estas líneas para expresar mi orgullo y satisfacción de haber pertenecido a la primera y mejor Institución Bancaria del País. Durante los treinta y dos años de **empleo activo y dieciocho de jubilado di lo mejor que tuve, disfruté mi trabajo y el haber tenido a grandes compañeros que permitieron que fuera creciendo en la vida. Hoy muchos se convirtieron en***

96. Fue Jefe de Sección en la Sucursal Chivilcoy - 6443 y posteriormente, miembro de la Inspección Regional con asiento en Chivilcoy. WhatsApp, Chivilcoy 16 de agosto de 2021.

amigos eternos. No puedo dejar de agradecer a las Instituciones Sociales que permanentemente estuvieron a nuestro lado, cuando a ellos recurrimos.

Quiero terminar este mensaje para esos compañeros que siempre están dispuestos a dar una mano, a acompañar en momentos gratos y difíciles sin distinciones. A todos mi más sincero agradecimiento por haberme permitido crecer en la vida como persona y hacerles saber, como lo hice siempre, que en mí van a encontrar un Amigo. ¡A aquellos con los cuales pasé muy buenos momentos y hoy no están, un gran beso al cielo!

Y a mi familia que con su amor y contención hicieron que pudiera llevar a buen puerto mis sueños. GRACIAS A TODOS DE CORAZÓN.”

Por Oscar Capobianco

Capítulo 21

CRÓNICAS Y RELATOS VARIOS. RELACIÓN DE LOS HECHOS

Manejo de las llaves del tesoro

Cuando yo ingrese allá en el setenta y dos, el horario de entrada era a las 11,45, minutos después, un Jefe de Área designado o el propio Contador partían a buscar las llaves depositadas en la comisaría. Se regresaba, custodiados por dos efectivos que prestarían el servicio adicional.

Este consistía en apostar al menos una persona de seguridad que debería vigilar, mediante la observación directa los accesos al local, las cajas, el ingreso al tesoro y terminales automáticas ubicadas dentro del salón.

Con las llaves el funcionario, procedía a abrir la sólida puerta, tenían una clave compartida. Debido a que arreciaban los robos, se estableció un horario para la apertura de la caja fuerte, por consiguiente, eran extraídos los fondos que se usarían en la atención al público, luego de este giro el funcionario retornaba a la comisaría a guardar las llaves. Con el tiempo la regla se fue relajando y se llevaban más allá de las 16 horas. En la estación policial se dejaba constancia en un libro la devolución.

Pase de fondos

Al rato de llegar a la estación de trenes en una fría mañana de junio, los designados en comisión accedieron al vestíbulo en donde ardía una estufa de leña.

Era emocionante escuchar sus sabrosos relatos, sobre los viajes para ir a buscar fondos a Luján, como todos recordamos caminar por el pasillo de los vagones era desequilibrante, a paso inseguro, de un lado a otro, de vez en cuando algún tropezón, siempre había un pasajero salvador, que lo tomaba a uno entre sus manos antes de golpear con el piso.

En los pases de fondos a veces participaban Alfredo Roldán y el Pato Rebagliatti, en una oportunidad Raúl se negaba viajar, exigiéndole al contador, que llamara a su Papá para que se comprometiera ante él que no le iba a suceder nada. Otra, Rubén ve que el caño del arma del Nato asomaba por debajo de la botamanga del pantalón, quiso evitarle un disgusto, pero no pudo, el revolver caía se deslizaba de la cintura al piso cuando caminábamos por el pasillo del vagón. Estaba tenso por el momento vivido, debía sobreponerse del mal trance, lo veíamos contrariado, pasados unos minutos nos repusimos del susto.

Desde que se incorporaron los camiones de transporte de caudales, se les avisaba a los ordenanzas de su llegada, tenían que tener preparada la cochera libre de obstáculos, retiraban los autos estacionados, y el camión ingresaba y ahí el jefe del pase pedía que le mandaran un ordenanza con el fin de ayudar a descargar las bolsas de monedas, que en algunos casos se simplificaba con una carretilla para el transporte del metal, eran porta bultos con ruedas y de gran capacidad de carga.

En el transcurso de estar en vigor el transporte de caudales en camiones, todavía la escolta se trasladaba en autos particulares, llegaron antes que el camión y estacionaron frente a la ventana de la secretaria de gerencia, que tenía una cortina de tela liviana transparente blanca -voile-, muy usada para las oficinas, que se agitaba al son de una suave brisa. Es cuando el policía de adentro se percató que unos hombres estaban armados y ve con claridad cuando se sacaron los abrigos y dejan al descubierto sus armas. El vigilante llamó a la comisaría y al rato la cuadra se llenó de milicos. Les dieron la voz de alto, los pusieron contra la pared y los interrogaron, como no quedaron convencidos de sus dichos fueron trasladados hasta la comisaría. Al llegar el camión del pase, su jefe aclaró que eran custodios.

Estando de vacaciones Hugo N. García, andaba caminando por el pueblo sacando fotos, hasta que vio detenerse un blindado en lo de "Peceto" Diehl, fuera de la ruta establecida, como Hugo eso lo sabía, le sacó fotos al vehículo, pero esa maniobra fue advertida,

sin que se diera cuenta Hugo, fue seguido e interceptado por los del pase y llevado a la Comisaría.

Todo se clarificó gracia a la habilidad de Gualberto, pidió que le levantaran la denuncia, aduciendo que ellos se habían salido del recorrido, lo que estaba prohibido.

Durante la permanencia de María Inés Patriarca en la Tesorería, nos manifiesta que algunas veces los jefes de los pases venían apurados con el objetivo de cumplir con el cronograma pautado, a pesar de todo fueron respetuosos. Hoy me escribo por facebook con Osvaldo Marenda de Chivilcoy, una persona de excelente carácter, colaborador y siempre dispuesto a solucionar los problemas.

Al respecto, los que tenían a menudo conflictos con los jefes de los pases, eran los funcionarios remolones en retirar sus autos de la cochera, que por esa razón más de una vez generaron situaciones inesperadas.

Hoy en día se ha gestionado ante las autoridades municipales, un lugar de estacionamiento libre y exclusivo para los vehículos de transporte de valores para que esté cercano a la sucursal, se han pintado de amarillo los cordones circundantes al edificio, para reducir al mínimo el recorrido del portador de valores.

Depuración de formularios

A saber, Ernesto Álvarez y Hugo Rosli se preocupaban por mantener el archivo en orden y depurado de carpetas y formularios que cumplieron su ciclo de utilización, para ello acumulaban en determinados lugares los que se debían incinerar previa acta con intervención de los funcionarios.

Estas depuraciones anuales permitían desocupar y tener suficiente espacio físico para guardar nuevos cuadernos y tener los formularios ordenados por orden numérico.

Cabe señalarse, que existía un orden de depuración establecida por Circular, que por cada período de 2,5 a 10 años se quemaban determinados documentos por su desuso, se establecía por circular cómo realizarlo.

Lo que se incineraba a fin de año se separaba del resto y se colocaba en la galería. Más tarde, la documentación se quemaba en la dependencia o se enterraba en el "basural" con ayuda municipal.

Además, cerca del quemador estaba construido uno de barro que mandó hacer el “Piojo” Tarquini, que vino trasladado desde General Belgrano.

La incineración

Acerca del incinerador me puse a hablar con Hugo Rosli, hay que mencionar que era un laburo que insumía varias horas, y cuando no daba abasto se hablaba con la Municipalidad, para que enviaran sus camiones y llevaran la carga al “basural”, en donde cavaban una fosa y encendían un fuego con un líquido especial, mientras un ordenanza se debía quedar algunas horas, y estos con palos largos removían y activaban el fuego, hasta reducir a cenizas los bultos de papel.

Con el tiempo las autoridades de la gerencia de administración cambiaron de idea sobre el procedimiento de incineración, comenzaron a enviar desde Casa Central camiones a recoger los bultos acumulados, a veces tardaban y el material quedaba arrumbado en la galería.

Este nuevo sistema permitía juntar varias toneladas en un sitio y luego venderse como cartón descartable y se destinaba lo recaudado en beneficio de una institución de bien público. Cabe señalarse, que fue una buena iniciativa, servía para aliviar de tareas en las sucursales y con lo obtenido por su venta ayudar con donaciones a entidades de beneficencia.

Capítulo 22

UNA MEMORIA MÁS FUERTE QUE EL TIEMPO

“Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina con la indiferencia.” (José Saramago)

Mi intención fue invitar a escribir a mis excompañeros, para que sus hijos y nietos puedan conocer la historia de la Institución bancaria en que trabajaron.

Los lectores podrán sonreír ante detalles sin importancia, los relatos de los compañeros son a veces de una prolijidad sorprendente, en verdad son documentos de una minuciosidad extraordinaria. Este libro termina siendo un recuerdo.

A continuación, comenzaremos a disfrutar de las narraciones que despertarán su interés.

Ricardo Veiga, el jefe de hipotecario

Hijo de una familia de clase media, es el segundo varón de padres argentinos. Su madre era una ama de casa y su papá ferroviario. Todos los integrantes aportaban su sueldo al fondo común. Fue criado bajo reglas en donde prevalecían el respeto y el amor al semejante.

Ingresó en el año 1962 a la sucursal Once (4004), cumpliendo funciones en esta durante 24 meses y medio, siendo trasladado luego a Merlo, en donde estuvo nueve años, hasta que lo mandaron a Suin pacha. Aquí inicia a estudiar para acceder a jefe de área. Viajaba a su lugar de trabajo en un tren que salía a las 8,30 a Plaza Miserere. Durante el proceso militar del sesenta el convoy era periódicamente

demorado cerca de General Rodríguez a fin de pedirle documentos de identidad a los pasajeros.

En el arranque de la charla, comenzamos haciendo memoria del personal que pasó por la Sucursal desde 1965 en adelante. En simultáneo armamos una nómina aproximada de los agentes que prestaron servicio, con el propósito de una mayor ilustración les recomendamos leer las páginas desde 59 al 61.

De a poco, nos abocamos a trazar un plan maestro para acopiar información. Consistente en ilustraciones, diplomas, medallas, artículos periodísticos y material bibliográfico para redactar el libro. Vamos a dar importancia a los ficheros de los periódicos “Nueva Tribuna”, “Suipacha”, al material del Archivo Histórico del Banco y de la Revista “Bancarios del Provincia”.

De común acuerdo con el autor, Rubén se comprometió a lograr testimonios visuales, tomados durante la celebración de los actos del 75° aniversario de la creación de la sucursal y, el escritor solicitará a los jubilados objetos alusivos con la idea de incorporarlo como atestación.

Se ha enterado este autor de que cuando abrió en sus orígenes tenía colgado en sus paredes dos relojes, que para más detalles deberán dirigirse a la carilla 120 de esta obra. A lo largo de la exposición, me confirma haber visto un libro de tapas duras de 35 por 26 centímetros destinado a registrar los traslados e ingresos de nuevos funcionarios, que hemos solicitado a las autoridades. A propósito, hacemos mención que los libros índices y chicos, fueron caratula a mano por Emiliano González y Manuel Alonso Cobas.

Para ilustración del lector: “Contaban que, para hacer sus tareas, limpiaban con secantes las lapiceras y el extremo el acero de la cucharita o Perry, para elaborar letras góticas. Asimismo, contaban con una regla, lápiz y tinteros de boca ancha para volcar la tinta de escribir”. Emiliano expresaba a menudo “la única manera de realizar un gran trabajo, es amar lo que haces”

Avanzando en el tiempo, encontramos que el lápiz tinto se usó hasta que hizo la aparición un líquido azul oscuro, a veces casi negro.

Como se advierte, con la tinta llegó otro adelanto, el tintero y un pequeño recipiente con boca amplia, eran eficientes, aunque el manoseo continuo provocaba el vuelco de gotitas en su alrededor y manchando hasta su propia vestimenta.

Continuando en la exploración del pasado, se habló de la obra efectuada en 1975, oportunidad que se dio de baja a numerosos

muebles, escritorios, sillas, mostrador, que se distribuyó al personal. Un vivo ejemplo es que quien escribe, que en el reparto eligió el escritorio de la gerencia, adquiriéndolo a precio de base. Añádase, que también algunos compañeros han sido beneficiados con la distribución de materiales de la demolición, como pisos que se encontraban en buen estado. Aquí vale la pena hacer una pequeña digresión, las excelentes puertas del ingreso principal, altas, de hierro y pintadas de verde fueron cambiadas por una anodina carpintería mecánica.

A la izquierda de la puerta de la Gerencia ya no figuran las placas colocadas en la pared por el vecindario, que exteriorizaban en relieve palabras de agradecimiento. Sobre el asunto, solo diremos que las chapas de bronce están guardadas en el tesoro. Según ese estudio del arquitecto interviniente en la última remodelación, no fueron colocadas porque su peso podía afectar la delgada pared. En particular, nos llama la atención que la celebración del Centenario de la Fundación de la Sucursal Suipacha, que fue en diciembre de 2015, pasara desapercibida para el comercio, la municipalidad y las autoridades de la entidad.

Acto seguido, nos pusimos a hablar del viejo horario de año 1972, se ingresaba a las 11:45 de la mañana y se salía a las 19:15 horas con 45 minutos de descanso para tomar el refrigerio. El avance financiero obligó a cambiarlo y adaptarlo a los nuevos horarios de las finanzas del centro de poder mundial.

Sin pensarlo, aparecen en la conversación los famosos asados pagados por Berri cuando se firmaba una escritura o Poyón Darritchón cobraba la tasación de vacunos. Agradecían a los empleados invitándolos a los asados realizados en la parrilla por Juancito Zoni con característico delantal blanco ¡qué gaucho bueno!, que nunca quiso cobrar. Al terminar la cena, acostumbrábamos salir de gira por los boliches de la zona.

Ahora paso a relatar un suceso de un viernes de verano:

“Era una de esas noches que invitaban salir por su calidez, el escribano Berri invadido por el regocijo de haber cobrado una escritura, invitaba a “Coquí” Iribarne, Chochón Navaza y a otros compañeros, entre los que me incluyo, al boliche “La Isolina” ubicado sobre Ruta 5, rumbo a Chivilcoy con esmerado servicio de coperas.

Había transcurrido media hora, es cuando nos enteramos por recién llegados, que merodeaba la policía, todos conocíamos que en el lugar trabajaban coperas quizás no autorizadas por el Municipio, razón por la que debimos salir del local.”

“Al otro día, a Rubén Veiga el jefe más antiguo, le tocó ir a buscar las llaves del tesoro a la comisaría, mientras esperaba al custodio Scatturro, el de los anteojos con vidrios culo de botella, mientras debía aguantarse, la indignación que profesaba el cabo Soto Mouzzón. Le reprochaba que, por nuestra culpa, debieron permanecer tirados en el suelo mojándose los uniformes, frente a “La Isolina”, porque el comisario no se animaba a entrar al boliche.”

En décadas pasadas el agente con su sola presencia imponía miedo, el lenguaje y las reglas del Soto definían a la policía brava, que se enseñoreó durante muchos años en la provincia.

Otra anécdota interesante que me hizo oír es la que sigue:

“En la década del setenta se produjo el descarrilamiento de un tren de la línea San Martín, llamado en la jerga popular “el Mendocino”, con vagones termos cargados de vino procedente de bodegas de Mendoza con destino a Retiro. El citado producto era distribuido entre los fraccionadores de vino de la Capital Federal.

El siniestro ocurrió si no me falla la memoria a mediados de la década del noventa cuando el convoy se aproximaba a la estación de General Rivas, en el Partido de Suipacha, estallaron los aros de las ruedas de un vagón termo. Todas las personas que se encontraban a cierta distancia interrumpieron sus tareas, para correr al lugar del suceso.

Al rato se habían formado pequeños charcos de vino sobre la vía, cada uno de ellos se vio rodeado de curiosos que se empujaban, algunos se habían arrodillado y con las manos en forma de cuenco trataban de beberlo, mientras el líquido se les escurría entre los dedos.

Al enterarse del suceso los empleados de la Sucursal, lograron por medio de García que prestaba adicional en la filial, que nos preparara la llegada para no tener problemas con la consigna en el sitio, debido a que muchos vecinos se acercaban para llevarse algunos litros.”

“Con el avance de las primeras sombras del día siguiente al siniestro, viajaron Veiga, Anca y Mayor en el auto del segundo, al que le engancharon un acoplado chico con algunos bidones. Al llegar a Rivas, los recibió García que vivía en el pueblo, ya había pedido el permiso, bajaron con los recipientes y abrieron el grifo de un termo tanque y cargaron los envases. Habría que decir también, que esa noche retornaron exultantes, al día siguiente se pusieron de acuerdo en fraccionarlo en botellas de un litro y distribuirlo entre los compañeros.”

En la primera cena que hicimos, se paró y dijo: “Ahora quiero hacerles probar un vino, y desde el fondo Hugo le contesta “a eso hemos venido”, luego invitó a llenar las copas y a brindar, bebidos los

primeros tragos el Ñato Roldán exclama a viva vos, para que todos lo operan ¡Potable!... ¡Muy Potable!, y nos largamos a reír.”

Sabíamos que Rubén respetaba y conocían las disposiciones establecidas por circular, de esta manera rindió el examen de Jefe de Área. Fue más conocido como el líder de Crédito Hipotecario que por el apellido propio, con su paciencia atendió cientos de familias, que solicitaron financiación para a la construcción de su vivienda. Comentaba que lo consultaban vecinos de distinta procedencia social, eso sí, atendía a todos por igual.

Se puede decir lo mismo de los tasadores de bienes mobiliarios y campos que colaboraban con la sección de crédito hipotecario, recordemos a los arquitectos Ricardo Oscar De Francesco y Eduardo Juan Lanfranchi.

Por último, por ser Rubén Veiga conocedor de la economía local, se lo recomendó a colaborar en la confección del Informe Agropecuario mensual, del que participaban también los productores del medio: acopiadores de granos, ganaderos, chacareros, comerciantes y veterinarios. En este, se volcaban datos referidos a los recursos naturales e industriales, e incluía resultados de áreas sembradas, valor por cabeza de la hacienda y cotizaciones productos agropecuarios.

Cuando los pases de fondos se realizaban con el personal, en busca de dinero fuera de la ciudad, varias veces fue elegido para integrar la comisión.

Hay un aspecto, perdóname Rubén que quiero recordar, en tu juventud resaltaba tu peculiar voz en la locución, fuiste animador de fiestas, bailes y actos municipales, y te destacaste por la forma de expresarte y la buena afinidad que mantenías con la audiencia. Decimos conexión, porque sus palabras eran escuchadas y compartidas. Como todo joven de su época, se comprometió en la campaña de la U.C.R.I. en 1958 en busca de un país mejor.

Entre nosotros existió Un vínculo de confianza y respeto, encontré en él el acompañamiento necesario, y esto se agradece siempre.

Y ya sobre el final de la charla, me dijo que con la ayuda de los demás vamos a poder cubrir distintos ámbitos de la actividad, que podrán narrar mejor lo vivido. Cumplidos treinta y un años de servicio se jubila en el año 1990, siendo despedido por sus compañeros y entregándosele obsequios.

Sus últimas palabras fueron dirigidas con emoción hacia sus primeros excompañeros Agustín Chiormi, Mario Loza, Juan Goyeneche, Rodolfo Perelli, Salvador Cusa y Hugo Botta.

González, un apellido con trayectoria

Este escrito solo quiere ser un repensar y revivir de un esfuerzo colectivo de varias generaciones, corre del relato un siglo, del cual ha quedado lo que hoy disfrutamos. Varios miembros de la familia pusieron el hombro para el crecimiento del Banco. Hoy sus hijos y nietos podrán revivir la historia de sus antepasados, que debería ser tomada de modelo; cuatro generaciones ligadas a la Institución que surgió con la Patria.

Para empezar a hablar, el fundador de la prole fue el español don Antonio González Maeso, nacido el 6 de octubre de 1868 en Villa Nofuentes, región de Burgos en España. Se ha verificado que el arribo a Argentina se produjo el 18 de enero de 1916.

Dadas sus condiciones de inmigrante español, residente estable en el pueblo y sus vinculaciones con otros connacionales, fue tenido en cuenta para su postulación y avalada por el comerciante Fermín Salaverri.

Hay que mencionar, que se desempeñó como ordenanza, fue el encargado de llevar órdenes y mensajes de una oficina a otra. En aquel entonces usaba uniforme y gorra, de color gris, con las letras plateadas BP colocadas en las solapas del saco, logo de la entidad bancaria.

Como cabía esperar, después de dos décadas de trabajo, solicita su retiro el 1.º de agosto de 1935 para acogerse a los beneficios de la jubilación. El 14 de agosto de 1935 el "Directorio de la Caja de Jubilaciones y Subsidios y Pensiones" resuelve acordarle el beneficio ordinario. El mismo fue equivalente al 60 % del promedio de los sueldos que había percibido en los dos últimos años, resultando un importe de \$ 124,60 m/l.

Cabe señalar que, entre 1916 a 1935 fueron funcionarios Enrique Cerisola (1916/1929), José Fellizola (1928/1929 reemplazo), Luis F. Castelli (1929/ 1932), Rodolfo Ricaberra (1932 transitorio), Adolfo Brocca (1932/1933), y José R. Gracia (1934/1942)

Emiliano nació el 14 de enero de 1909, era natural de Argentina, casado, domiciliado en el pueblo de Suipacha, e ingresa el 2 de enero de 1933, y es designado auxiliar el 3 de agosto de 1948. Se caracterizó por su buena atención al público y a la vez tenía un acabado conocimiento de las distintas secciones de contaduría. Por otra parte, tuvo trabajando a un hermano en Alberti y cinco sobrinos prestando servicios en distintos departamentos.

El periódico "Suipacha" en su página dos, edición del 6 de mayo de 1964, titulaba una nota de esta forma: "Una labor y una conducta cumplida", y decía: *"Aquí un vecino nuestro, casi un hijo de este pueblo en el afecto y en las amistades, se ha jubilado como empleado del Banco de la Provincia de Buenos Aires -1/2/64-. Y lo ha hecho en una carrera honrosa, alzándose sobre su propio esfuerzo, cumpliendo con lealtad y rectitud sus funciones con la Institución y para con los clientes"*. La prestigiosa entidad de servicio Rotary le ofreció una cena en el ex "Hotel Rojas", y a los postres recibió un diploma de honor.

Él y su esposa fallecieron en un accidente automovilístico junto a sus consuegros en 1978, oportunidad en que se desarrollaba el campeonato mundial de fútbol en Argentina.

Siento que hoy, y solo ahora empieza la historia de los miembros que conocemos. Lo ya escrito ha registrado lo del abuelo y bisabuelo. Esta etapa se refiere a los hijos de Emiliano. A don Ernesto Jorge, que es el hijo mayor, que ingresó el 25 de octubre de 1960 y se acogió a la jubilación en 1991. Trabajó de auxiliar, ayudante de firma y jefe de área en Suipacha, hasta que fue trasladado.

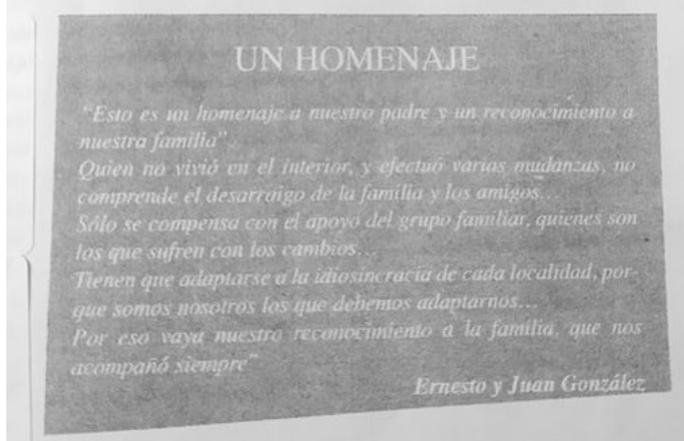
La edición del periódico "Suipacha" del 26 de octubre de 1977, anunciaba en su primera plana sobre Jorge E. González: *"Por disposición de las autoridades del Banco de la Provincia de Buenos Aires, recientemente ha sido designado gerente de la sucursal Capilla del Señor, quien venía desempeñándose como sub gerente de Chivilcoy de esa Institución"*.

Integran su familia dos hijos, que también trabajan en la entidad, ellos son: María Fernanda Gonzáles, que entra el 6 de septiembre de 1986 y, el varón Martín en enero de 1999. Mariela hija de Ernesto Jorge, accede el 29 de mayo de 1995 en A.M.E.B.P.B.A.

Juan Domingo Gonzáles es el menor de los varones, apenas terminados sus estudios secundarios ingresa el 24-02-1971, destacándose días por su contracción al trabajo. En Suipacha fue ayudante de firma y jefe de área, siendo trasladado como contador de Capilla del Señor, terminando su brillante carrera en la primera especial de Caballito. Al jubilarse ingresa a la Unidad de Recupero de Créditos. También integró la comisión de turismo de la Colonia de Vacaciones. Hoy en día se halla jubilado y realiza tareas administrativas financieras por cuenta propia.

Es padre de dos hijas: María Luz que entró el 14 de abril de 1997 y, que hoy se desempeña de jefe de área en nuestra Sucursal.

Mientras que María Lía es nombrada el 1.º de octubre de 1998 en A.M.E.B.P.B.A. y hoy está relacionada como empleada en Provincia Art empresa del grupo, entrando en esta última oficina el 31 de julio de 2000. Después, Juan Domingo⁹⁷ nos explica que han trabajado en la entidad en forma continuada e ininterrumpida hasta la 4º generación. Hay una misteriosa fascinación, por pertenecer a una Institución que tiene prestigio.



Integrantes de la familia González: Ernesto Jorge González; María Fernanda; Martín Ernesto; Juan Domingo González; María Luz; María González Alvarado y Mariela. Fuente: BANCARIOS, La Revista del Provincia por Carlos Padrón, Buenos Aires 2006.

97. Aún recuerdo, que en los días de paro de colectivos su papá lo llevaba hasta la Ruta 5, en el caño de la bicicleta, a fin de tomar el micro que lo dejaría en el regimiento en Mercedes.

Carlos José Mayor, afable y comunicativo

Hoy es el compañero elegido para charlar. Su padre era oriundo de España, había emigrado a la Argentina en busca de un mejor porvenir. Desde su llegada trabajó en el almacén de “Salaverri, Pinedo, Vera y Cía.”, ubicado en la tradicional esquina de la diagonal, entre las calles Rivadavia y Balcarce. Al tiempo se casa con Avelina Botta dama perteneciente destacada del medio, su hermano Hugo Botta fue jefe y gerente de filial.

Carlos como todos los hijos, se vio en la necesidad de salir a batallar a temprana edad para ayudar a sus padres. Cuando logró una cierta estabilidad económica, contrajo enlace con Mirta Diehl, de dicho matrimonio nacieron Valeria, Luisina, Sergio y Carlos. Sergio, cumple hoy funciones en la Sucursal Suipacha, llevando varios años de labor ininterrumpida.

Bueno, ustedes se acordarán de un día desdichado para la familia, cuando su hija Valeria fallecía en un accidente.

Prestó servicios en Nueve Julio, después fue a Mercedes, durante su trayectoria adquirió conocimientos de las actividades bancarias y en su interín cosechó amigos.

Estando en esa filial, recuerda a un contador que llegó muy distraído, baja del automóvil y lo deja en marcha durante la jornada de trabajo, consumiéndose el combustible. Grande fue su sorpresa al quererlo ponerlo en funcionamiento.

Le realicé una entrevista con preguntas abiertas, y me fue contando poco apoco. Determinados pasajes de la conversación, aparecen en otros capítulos que componen el libro. Con él fuimos compañeros en la Sucursal Suipacha (6401), él actuó en Cuentas Corrientes y en Créditos, y yo en Remesas Compradas y Casa Buenos Aires. Con Hugo García, formaban la pareja de auxiliares que trabajaban de 18 a 24 horas con el viejo sistema mecanizado.

La parte interior de Carlos aflora traducida en recuerdos vivos, como por ejemplo cuando en 1974 integró el conjunto de fútbol que viajó a Alberti. Disfrutaba de las bromas realizadas a Enrique Perelli cayéndole en la cabeza un par de libros, o festejaba con Cacho que le pegaban a un compañero un post-it con alguna leyenda.

Es de destacar, la arriesgada participación para apagar el incendio en la pinturería de “Coincer” acompañado de Juan C. Anca, provistos de un solo matafuego. Y, de su participación en la atención de los

stands montados en las exposiciones rurales, y en la broma realizada con un matafuego a un policia que era "cegato", todos estos hechos son algunas de las historias revividas, las restantes serían extensas y cansadoras para el lector.

Dentro de este marco narra cómo eran las exposiciones organizadas por la Sociedad Rural, de gran poder de convocatoria popular, estas se organizaban en el otoño en el predio lindero a la ex - fábrica láctea la "Betí Aurrera S.R.L.", en el extremo sudoeste del pueblo.

Señala haber presenciado la emoción de los productores cuando su cabaña obtenía una escarapela por la calidad de los animales exhibidos ante los notables del jurado. Señalemos en pocas palabras que las principales atracciones fueron los concursos de destreza criolla y el remate del domingo cuando finalizaba la muestra. Al leerse crónicas de diarios de la época, se referían a nuestra Institución por su stand atendido por los propios auxiliares y jefes, en donde se ofrecía financiación al sector rural con líneas de crédito y plazos accesibles.

Consultado por sucesos sucedidos, responde sin pruritos, narra cómo fueron las circunstancias:

"Recuerda con una sonrisa las chiquilinas de Gualberto Franco, que gesticulaba siempre, le pegaba con el puño al casco que usaba su nene para ver si era duro. Todavía tiene muy presente es a Ernesto Fusari, que lo ayudó cuando necesitó un préstamo. También de los desarreglos del gerente Maggi apodado "Anteojito", que tomaba un whisky de más, y se ponía a contar en público sobre los cheques rechazados sin fondos en cuenta corriente. Después de una cena fuimos a la boite que estaba enfrente de la filial, uno de los compañeros pregunta ¿No será fantástico filmar al gerente?, a la hora comenzó hacer unos pasos de baile con una botella de whisky en la cabeza mientras le festejábamos."

"Algunas bromas dejaban de ser graciosas para convertirse en agresivas, hemos presenciado la que le hicieron al gallego Mayor, cuando de pie detrás del mostrador estaba atendiendo a Domingo Celhaiberry. En un instante en que no estuvo en la mesa, sin que se diera cuenta le habían puesto unos gramos de pólvora en el cenicero. Aquí conviene detenernos, se sabía que al apagar el cigarrillo lo apretaba con fuerza, lo que produjo un fogonazo que quema la parte de la barba al cliente, este miraba azorado e impávido por lo sucedido. Carlos sentía un calor excesivo sobre sus dedos. El resultado

de la broma es que debió ir al médico y tomarse varios días hasta recuperarse de la herida en la mano derecha.”

Aquí he de referirme a los fumadores. Cada escritorio tenía un cenicero para depositar la ceniza de los cigarrillos, eran de vidrio tallado grueso de forma redonda, de 12 cm de diámetro y 3,5 cm de profundidad. Al cierre, aún podíamos observar el humo de colillas alojadas en las escudillas rebalsadas.

Pero volvamos al asunto que nos ocupa, oportunidad en que pone en pocas palabras hechos que vienen a su memoria. No olvida que estando en cuenta corriente las operaciones se volcaban de modo manuscrito a las fichas, con los consiguientes errores al tomarse mal una cifra y después realizar los tediosos controles mecánicos. Es transferido a la mesa de crédito, donde lidiaba con los pagarés pendientes de cobro.

Me aportó con minuciosidad información sobre los empleados que él sabía que habían laborado en Suipacha y, reconociendo su desinteresado gesto al ofrecerse a acompañarme al archivo de la filial en busca de datos.

En los últimos años, fue ascendido por mérito al cargo de ayudante de firma. Fue un empleado participativo y sociable, siempre dispuesto a aprender para mejorar su posición en el trabajo.

Al acogerse a los beneficios de la jubilación, se dedicó a la vida comunitaria, actuando en la comisión directiva del Club Comercio, “Biblioteca y Museo José Manuel Estrada” y en grupos parroquiales. Era habitual verlo en el “Hogar de Ancianos Hermana Trinidad Vicandi” cumpliendo tareas administrativas.

Uno de los momentos más felices que vivió con su esposa, luego de haber trabajado tres décadas en la entidad, es cuando en su despedida recibió de obsequio un reloj pulsera con un grabado alusivo y elogiosas palabras de sus compañeros.

Por último, gracias al esfuerzo, eficiencia y honestidad logró crear su familia.

Álvarez, el archivista

Ernesto F. Álvarez estuvo a cargo del archivo, en el que, en forma ordenada y bien calificada, se guardaban y catalogaban los documentos, libros y demás papeles que, se utilizaban en las operaciones diarias. Conocedor como ninguno de las técnicas y métodos, que

debían aplicarse en la recepción, conservación, almacenamiento y consulta. En su función fue ingenioso, lo que revelaba su personalidad.

En este trabajo, por la mañana se iniciaba la jornada de limpieza, previo a comenzar, miraba que todo estuviera bien en el recinto, que no hubiera novedad que informar, desde el inicio le asignaron las llaves de calle, se sentía orgulloso, pero para él fue responsabilidad grande. Su mayor desconfianza era abrir al policía a la mañana que no conocía.

Habla con alegría de los compañeros, de Miguel Roldán, que había sido nombrado capataz de ordenanzas, de Hugo Rosli con el que se turnaba una semana trabajando a la tarde y la otra a la mañana. Completaban el elenco Juan Antonio Vallone y Raulito Roldán, este último a prueba, era hijo de Dionisio Roldán capataz jubilado. A pesar de nuestros consejos, el aspirante hizo oído sordo, no fue nombrado, porque el contador Roberto Caputo consideró que era incumplidor con el horario. Su papá trabajó de sereno de 20 a 8 para ganarse unos mangos.

Y, también podemos incluir a Willy Cross, que ingresaría más tarde, cuando ejercía la presidencia del Directorio Felicitas Micelli –década del ochenta–, y se retira más adelante acogiéndose a un retiro voluntario.

“Con mi compañero de relevo nos dividíamos las tareas de limpieza e higiene de la contaduría y gerencia, nuestra principal misión era dejar impecables los baños y lustrar el piso de la contaduría sobre el que transitaban numerosos clientes. Había otras tareas menores, como la de lustrar los vidrios de las ventanas y puertas que se iban realizando a medida que el tiempo lo permitía”.

Antes del mediodía, terminada nuestras tareas nos poníamos a disposición de Gerencia y del jefe de Cuenta Corriente, con el propósito de realizar las notificaciones a los deudores de préstamos por el retraso en el pago de cuotas. Nuestra modalidad era siempre por teléfono y si no tomábamos la bicicleta en dirección al domicilio del cliente. Similar función ejercíamos con los deudores de cuentas corrientes, que antes de las 13 debían cubrir el saldo deudor.

Aún tengo fresca en mi memoria la distribución de la correspondencia, cuando existía la Oficina del Correo íbamos a enviar las cartas documento o las simples con extractos de ahorros y Cuenta Corriente.

Al finalizar la rutina, por la tarde nos recluíamos en el Archivo para continuar con la confección de los legajos atrasados, en donde

cosíamos los comprobantes emitidos en Contaduría y por Caja del día anterior, que se ordenaban por rubro siguiendo la planilla Suc. N.114°, también preparábamos otro, compuesto con los cheques pagados y las boletas de créditos.

Con el fin de preservar los mismos con sus respectivas tapas, eran ligados con hilo y aguja, se cosían a mano con cordón lanero duro. Cada uno de esta era foliado, y en sus cubiertas se ponía el título y la fecha en forma manuscrita. Todos los días, después del cierre los contadores se dedicaban a revisarlos, ponían su rúbrica en los comprobantes en que faltaba o señalaban las firmas faltantes de los jefes. Luego de confeccionado los dossiers del día, nos dedicábamos a las tareas del archivo, guardar papeles y documentos por número de formulario, que estaban señalados con el título en sus carátulas.

Se legajaban las fichas de cuentas corrientes, las Suc. N.114°, las planillas anexas, etc. por orden cronológico de fecha, en la tapa figuraba el título del contenido. Aprender a coser un expediente fue todo un aprendizaje de los viejos empleados, debíamos usar un tala-dro al agujerear los papeles y una planchita de hierro con los orificios preparados, a fin de mantener la misma distancia de una perforación a otra. Se utilizaba una morsa para apretarlos y poder coserlos de una sola vez. El hilo se intercalaba, se estiraba a fin que estuviera bien firme. La prensa era de hierro fundido de 40 x 20 centímetros, fue muy útil en la tarea diaria. Las estanterías estaban ocupadas en la parte superior por los libros terminados, carpetas y expedientes, quedando a mano los formularios de mayor demanda. Conocíamos a la perfección, en donde se guardaba cada formulario.

De casi todos los contadores que conocí, recibíamos instrucciones y nos enseñaban técnicas que querían que aplicáramos en el Archivo. Cuando llegó Bonifazi de Mercedes, lo llamábamos "el loco de los colores", porque nos ordenó ponerle un color diferente a cada carpeta según el rubro, todo celeste a los atados chicos, rosa papel de crédito, azul para cuenta corrientes y, también regía la misma recomendación hacia los lomos de los bultos. Tenía la firme creencia, que los colores permitían localizar el rubro de los documentos que se buscaba.

Proclamado jefe de mantenimiento, concedor de la ubicación de las llaves maestras del agua, luces y puertas, de las cañerías deficientes y de las filtraciones en el edificio, antes de llamar a un técnico en reparaciones había que consultar su opinión.

Antes de ingresar al Banco, fue ferroviario y experimentado cerrajero. Con un alto nivel de preparación técnica, poseía paciencia que es un don esencial en su profesión, conocimientos especializados en una gran variedad de sistemas de cerraduras, incluido el servicio automotor. Muy amable con sus clientes, mostraba interés por hacer un buen trabajo. A sus compañeros nunca les cobró la mano de obra por una reparación, solo el costo de materiales

Me mencionó cómo funcionaba: *“Viene a mi memoria, envuelto entre los recuerdos de la Sucursal el antiguo péndulo del reloj, que funcionaba a cuerda; se le daba una vez por semana los días lunes, para que funcionara bien, me preocupaba que estuviera bien nivelado, a fin de darle cuerda con una llave que cuidaba, levantaba la tapa de vidrio que tenía una pequeña trabita.*

Además, poseía un péndulo, estaba colgado sobre un muro interior, configurado a un punto horizontal imaginario. Para ponerlo en marcha, había que hacer oscilar el péndulo suspendido de una péndola reguladora del movimiento.”

Teníamos un jefe revisor de mal genio, pues a la primera contradicción se ponía fuera de sí, es lo que me sucedió con Gesualdo:

“Antes de entrar de lleno en el relato, nos vamos a hacer una composición de idea sobre el episodio que le sucedió a Ernesto Álvarez con poquitos días de empleado de la Sucursal. Participaron de la controversia verbal el señor Gesualdo, que era el Jefe Revisor de la Inspección Zonal y, nuestro conocido Ernesto F. Álvarez, ordenanza en funciones.

Era una época en que habían crecido los asaltos a las instituciones financieras, por esa razón el contador Roberto Caputo le había comunicado, que no debía abrir la puerta de a nadie por más argumentos que esgrimiesen. En favor del ordenanza podemos afirmar que había comprendido la orden y estaba dispuesto a cumplirla.

Era de mañana, antes de la atención del público, tocaron el timbre en la entrada de servicio sobre la calle 25 de Mayo, eran puertas de hierro que no se abrían del todo, tenían una cadena de seguridad, que al abrirlas solo permitían una abertura para atender al recién llegado.

El Jefe Revisor con mucha impaciencia tocaba timbre, quizá dos o más veces, pensando que el empleado no estaba atento. Pasaron unos minutos y Ernesto concurre a atender, y le pregunta al visitante de modo muy educado “¿qué desea señor?”, y el otro elevando la voz le exige que le abra, él le contesta que se lo comunicará al conta-

dor, y lo dejó protestando. Vuelve Alvarito acompañado del contador Caputo y le abren la puerta, ahí no más comenzó a gritar, que él era el inspector y que le debía abrir sin dilación, entonces sin achicarse Ernesto, le responde que “obedeció órdenes” mientras que Caputo asentía con su cabeza.

Después de un rato, ya en la contaduría, más calmado el Jefe Revisor se dio cuenta de que había estado mal, se acercó a Ernesto que acomodaba los cheques para el legajo diario, lo interrumpe y lo felicitó por su comportamiento.

Transcurrido un rato largo, el Revisor lo llama, el ordenanza deja lo que estaba haciendo y se acercó, y es cuando Gesualdo le pide que le prepare el mate, sin dilación Ernesto le contesta: “disculpe, yo no tomo ni cebo mate”, el funcionario se enojó, pero no tan acalorado, y le pregunta “cómo entró”, y Álvarez rápido de mente le contesta que entre las condiciones de ingreso “no estaba ser cebador de mate”. Desde ese día no lo molestó más.”

Antes de fin de año Ernesto Álvarez, realizaba el cotejo del inventario anual y permanente de bienes muebles e instalaciones, el citado debía pasar vista a la chapa de cada bien mueble con lo que figuraba anotado en las planillas antes de dar un conforme, y dejar constancia de roturas o desgastes por el uso y transcurso del tiempo. Me gustaría dejar claro, nunca faltó un mueble de listado, artefactos o ficheros durante la inspección, lo que demuestra la seriedad del sujeto responsable.

Por último, me ha resultado útil su agudeza visual para confeccionar artículos que aparecen en esta evocación. Antes de retirarse, me confesó su alegría y me dio las gracias.

Jorge Pinal, el hincha

Nuestro protagonista hoy jubilado, nació en Suipacha en 1943, estudió el primario en la Escuela N.º 1 Juan Bautista Alberdi y, desarrolló sus primeros pasos laborales en el telégrafo de la provincia de Buenos Aires, y luego ingresó en nuestra Institución. Perteneció a la era cuando el telegrama tenía una velocidad eléctrica, que permitía difundir al instante las noticias por el mundo.

Un poco de historia, quedó huérfano desde jovencito y su madre se esforzó para darle un buen nivel educativo, y consiguiera un trabajo que le proporcionará un sueldo que le garantizará su subsistencia. Su

papá se llamaba Alfredo, fue maquinista del Ferrocarril Sarmiento, provenía de la ciudad de Haedo, su mamá fue Carolina Simoni, hija de Suipacha, de profesión modista.

Al cumplir los dieciocho años de edad ingresó al Telégrafo de la Provincia, y a los veintiunos, en 1964 entró en el Banco en la Sucursal San Martín, en la que prestó servicios en las mesas de remesas compradas, valores al cobro, cuenta corriente y en la confección del diario mayor.

Al tiempo logra el traslado a Suipacha, lo que le permitió ampliar sus conocimientos en la oficina de créditos y libros chicos, hasta que fue designado provisorio en la caja, permaneciendo hasta su titularización como cajero efectivo.

Voy a referirme con brevedad a su entusiasmo por el deporte nacional: “el recuerdo de aquella tarde en que River le ganara a Boca, en la tribuna con los hinchas, siguió el triunfo del cuadro de sus amores y gozó con él”. Diremos que fue un constante escucha de los relatos de fútbol que se emitían por radios capitalinas en las décadas del cincuenta y sesenta.

De la conversación mantenida con el suscripto, he extraído algunas de sus ideas que se verán reflejadas en otros títulos que componen esta obra. Entre los variados temas tocados, conversamos del uso de la balanza, de las antiguas valijas de cuero para transportar “el clearing”, de la presencia del presidente Acevedo con el advenimiento del peronismo en la década del setenta del traslado de pase de fondos en los autos de Bersi o de Chingolo Batista. Eran dos chóferes distintos el uno del otro, el primero de cuerpo robusto, saludable y dicharachero que siempre mantenía viva la charla, en cambio el otro era un hombre delgado, reservado, poco conversador y buen mecánico de automóviles.

Su participación en los equipos de fútbol de la sucursal, la intervención de Miguel Roldán en la gestión de las camisetas ante el Club del Banco de Vicente López, el accidente del matrimonio Emiliano González y Josefa Porras en 1978, progenitores de nuestro compañero “Juani”, estos y otros temas fueron motivo de nuestra charla.

En particular tuvo palabras elogiosas para su tío Abel Arainty, que en una de sus visitas antes de jubilarse, fue agasajado durante la gerencia de Adrián Maggi.

Luego se refirió a episodios en el que los lectores podrán sonreír al leer breves historias:

“Por aquella época no era muy agradable cuando te encomendaban viajar a Luján o a Mercedes a buscar dinero, ya sea en tren o en un auto particular o alquilado. No era condición “sine qua non” ser empleado de la tesorería para integrar las comisiones de pases de caudales. Jorge Pinal recuerda haber viajado con el turco Cusa en el coche de alquiler de Bersi algunas veces y, otras en el de Chingolo Batista a buscar billetes sin protección policial, ellos eran provistos de revólveres calibre 38.”

Pongamos otra anécdota:

“El contador De Prati tenía la costumbre de pedir licencia por enfermedad cuando llegaba la Inspección, hasta que un día el Jefe Revisor Ricardini lo quiso conocer, porque nunca estaba cuando ellos llegaban. El Inspector lo mandó a llamar y le ordenó que se debía presentar en la Sucursal. Cada contratiempo que tenía este hombre le generaba dolor de cabeza, razón por la que se apareció con una bolsa de hielo sobre la sien.”

Hemos dejado dos hechos para el final:

a) *“Me voy a referir cuando el Pato le había llevado al contador Aníbal De Prati una canasta con varios cheques para autorizar, este insistió una y dos veces, y como el contador le dijo tírelos a la mierda, el “Pato” en un momento de furia arroja el canastillo por los aires y vuela el contenido sobre el piso de la contaduría. De Prati quedó sorprendido por la reacción, amén que provenía de un tipo manso. Y, el resultado fue el Nato juntando los cheques desparramados por el suelo”.*

b) *“Las valijas de cuero eran usadas para transportar la correspondencia, convenios y documentos entre Sucursales y Casa Central, y por su importancia se confiaba en el correo interno su traslado. En la época del sesenta se recibían y enviaban por colectivos. Lo del tren fue en los primeros años. Los ómnibus llegan a las 7,30 y 8,30, horario anterior a la apertura de la sucursal.”*

Sintetizando, pues, diré para terminar que se jubiló en 1993, oportunidad en que la Gerencia de Personal lo premió con una medalla de oro, que le fue entregada en Casa Central en una ceremonia a la que concurrieron otros jubilados con el mismo propósito.

Para concluir, me resta definirlo como una persona de hábitos comunes y de buen corazón. Cuando se jubila toma un nuevo giro su vida. Se ha constituido en un conspicuo miembro de la parroquia

Nuestra Señora del Rosario, y ha manifestado su convencimiento en la Madre Virgen María. Sostiene que la difusión de su doctrina va a traer menos agresividad en el seno de las familias, dominados en este s. XXI por el flagelo de la brutalidad de género y el acecho de la vulnerabilidad social y pérdida de valores.

Al finalizar le expreso mi profundo agradecimiento y le doy mil gracias por haberme atendido.

Carlos Alberto Zoni, el secretario junior

Fue uno de esos jóvenes que perteneció a una generación de los que ya no existen, de conducta y rasgos intachables, reservado al extremo, luego de una permanencia en el gran Buenos Aires retornó al pueblo que lo vio nacer.

Desde que llegó a la Sucursal, primero fue auxiliar y más adelante ayudante de firma, casi siempre dentro del área de la Secretaría de Gerencia. Sus preguntas a los clientes para confeccionar la manifestación de bienes eran las consabidas, cómo se componía el activo, el pasivo y una lista de las principales deudas comerciales y bancarias. Él sabía de la importancia de la correcta declaración de bienes, porque de ella dependía la buena calificación y la viabilidad del acuerdo.

Con este documento el gerente tenía conocimiento acabado del cliente, conocía de antemano si podía operar en cuenta corriente y hasta qué monto autorizarlo a girar en descubierto, sabía de la utilidad anual del negocio y de la capacidad de pago. En fin, era el instrumento que le daba indicios sobre el grado de sustentabilidad del comerciante.

Las manifestaciones de bienes primero duraban dos años, luego con los vaivenes de las finanzas solo un año. Llegó en una época que las cotizaciones perdían real significación por la inflación.

Carlos expresaba “cuando yo comencé en secretaria, las declaraciones se hacían a máquina de escribir en un formulario destinado al efecto, uno para comercial y el otro agropecuario”. A fines de los ochenta, el impetuoso avance de las nuevas tecnologías, en especial la incorporación de computadora reducía el tiempo de trabajo. En esos años conocí el ordenador.

De ahora en más, los datos declarados por el cliente quedaban almacenados en la base de datos, y, era sencilla su consulta en el futuro. Esa velocidad y seguridad que me inspiraba, me llevó tiempo

después que me decidiera a confeccionar los Suc. N.º 293 y Suc. N.º 271 y BP. N.º 118 con la PC, y ahí comprendí lo fácil que era renovarlas. Claro está, la información ya estaba cargada y se podía con solo varios clics modificarles las fechas y valores en pocos minutos. También sucedía lo mismo con la incorporación de bienes y dar de baja rubros del pasivo.

El cliente no tenía que esperar el turno para hacer la declaración de recursos. El proceso ahora era más veloz. En algunas situaciones, cuando se procedía a la actualización, modificaban los importes por los existentes en el mercado. Abreviaba, igual sucedía con la confección de los extractos de títulos de dominio. La tecnología que se inició en los noventa ha cambiado nuestra percepción de la vida laboral. Ya no es el Banco que habíamos conocido, ahora debíamos adaptarnos a las nuevas realidades porque si no perdíamos el tren del progreso.

Prosigue con la explicación, diciéndonos que terminada la "Revelación de Bienes" eran revisadas por el jefe y, luego se la pasaban al gerente para que la apreciara, es decir darles a los rubros los valores reales de mercado, y al final del formulario emitir el comentario.

Existían dos calificaciones crediticias, la realizada por la gerencia local, y cuando el monto era elevado, exigía una segunda intervención a cargo del jefe del Centro Regional, que aprobaba o desaprobaba lo actuado y/o recomendaba cumplir con algunos puntos que no se habían tenido en cuenta.

A mi pregunta, a que si todavía se pedía radicación a los que vivían en zonas linderas al Partido, me respondió que sí. En la década del ochenta eran estrictos en ese aspecto, si el cliente no tenía domicilio en Suipacha, se le sugería que se presentara a la filial más próxima al radio de su residencia, a fin de iniciar la relación bancaria.

Por ejemplo, si se presentaba un futuro cliente domiciliado en General Rivas, correspondía derivarlo a la Sucursal Rawson para su atención, o en caso contrario pedirle una justificación de porque quería operar en nuestra filial.

En aquel entonces, sucedía a menudo que vecinos que residían en Mercedes, Chacabuco, o Chivilcoy, tenían sus principales actividades comerciales, empresarias y de producción dentro de la jurisdicción de nuestro distrito.

Aquí vale la pena de hacer una pequeña acotación sobre personas que vivían en Rivas, había quienes traían la leche desde sus tambos a "La Suipachense S.C.L.", y los granos para acopiarlo en "Coincer

S.A.", y a su vez muchos pobladores se abastecían de insumos en los principales negocios de la localidad. Algunos de ellos estaban unidos por lazos de sangre con familias de la comunidad, otra razón por la que frecuentaban el pueblo.

Volviendo al tema de la radicación, existía un protocolo a seguir, el cliente presentaba en gerencia una misiva justificando el pedido, y el gerente la acompañaba con una carta favorable a la Gerencia de Sucursales del Interior, en pocos días llegaba la aceptación del pedido, era raro que fuera rechazado, salvo que el peticionante fuera deudor en mora en otra filial, situación en la que omitió denunciar. Estos detalles eran revisados por la inspección en sus visitas.

Toda la documentación editada en la secretaría quedaba archivada en la carpeta de gerencia, que se registraba en un índice de tarjetas para su fácil ubicación y, que se guardaban en un armario de metal por número correlativo.

En una época había un plano con los cuarteles, que el empleado de secretaría consultaba, tenía pintado al N. E., con colorado y verde los distritos N.º V y VI lindantes con Mercedes, San Andrés de Giles, Chacabuco y Carmen de Areco. Era muy utilizado, se veía en dónde estaba ubicada la explotación agropecuaria o comercial.

A continuación, llegamos a una pregunta importante referida a los títulos de propiedad de los bienes inmuebles que figuraban en las manifestaciones patrimoniales: ¿Qué procedimiento se seguía?

Primero registrar el ingreso de la escritura de dominio en un libro índice con sus detalles catastrales, después eran extractados en un formulario especial, en donde se volcaban sus medidas y se hacía un detalle de los edificios existentes sobre el terreno. Luego el título le era devuelto al declarante, previa revisión del jefe.

En otras oportunidades, quedaban retenidos cuando avalaban una operación con hipoteca, se ingresaban y se archivaban en el cuarto del Tesoro. La mayoría de los títulos de dominio que eran garantías de una operación hipotecaria, traían una anotación marginal indicando los detalles.

Carlos contaba que, en años recientes, el cliente "las traía debajo del brazo y se la llevaba bajo del brazo", era una verificación rápida de la escritura, solo se constataba si había alguna nueva situación jurídica que afectará el derecho de propiedad, que era visible en notas marginales.

Entre sus apreciados objetos, me cuenta que durante el lanzamiento en 1994 de la moneda conmemorativa del "Campeonato Mundial

de fútbol EE. UU. 94”, con estuche y logo, confeccionada en plata, cobre y níquel, emitidas por el Banco, conserva una. Se entregaban con certificado de autenticación. Al final de la entrevista, podrán apreciar el modelo distribuido entre los clientes.

Una de las preguntas estuvo referida a Raúl Rebagliatti (Pato), recién en ese momento es “cuando deja el pensamiento libre” y encamina su mira el jefe que le enseñó el camino. Ni que hablar de sus visitas a lo de Ovar Santángelo, íntimo contertulio en su bar situado frente a la plaza, cierto día: *“El Pato al llegar al bar se sentaba cerca de la cafetera, colocó la máquina de escribir sobre la mesa, pidió una ginebra y la paladea sin concluirla. Nunca le permitió a su amigo Ovar ir a la Sucursal, porque mientras disfrutaba de su bebida muy fuerte para nosotros, comenzaba con las preguntas para confeccionar la declaración de bienes; qué mejor atención para el propietario de “La Ideal”, la confitería más vieja del pueblo.”*

Siempre existía algo en común entre nosotros, similar forma de pensar, sentir, aficiones y creencias políticas. Acodado en el mostrador de “La Ideal” siempre me preguntaba si quería tomar un café mientras bebía su ginebra.

“Y, sigue contándome dos joyitas sobre Pato Rebagliatti que en paz descansa, “tenía sus hábitos frugales, a media mañana acostumbraba nutrirse con un sándwich y compartir con sus ocasionales compañeros unos mates. Los preparaba en una pequeña pava de aluminio, mientras puteaba contra la reforma de la cocina que le disminuyó el espacio físico. A la misma hora, concurría a disfrutar de su almuerzo O´Rouke. En una oportunidad había comprado ravioles con un pedazo de carne.

Sucedió que al contador lo llaman de la tesorería porque se había planteado un problema, al regresar este se le habían enfriado los ravioles, decide no comerlos y ponerlos en la heladera, pero el Pato al observar tamaña herejía, se los cambio por el sándwich que le trajo la hermana”.

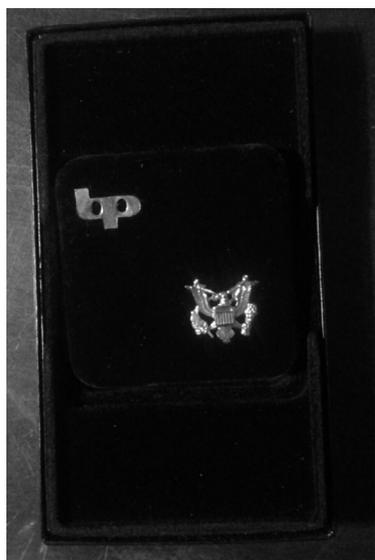
“Tenía dos cualidades personales, de buen sueño y comer, servían para describirlo, renegaba del cambio de horario vespertino a matutino, no le gustaba madrugar, despertarse a la siete de la mañana era un sacrilegio, él era un trasnochador, prolongaba sus horas de esparcimiento hasta la madrugada en la cantina del Club Comercio, tomando café y uno que otro gin en rueda de hábitos.”

Luego detalla pequeñas circunstancias de la relación entre el adicional y el contador:

“Si hay algo que tenía grabado era cuando llegaba y se iba el tío O´Rourke, era un personaje imperturbable, parecía que los años no le pesaban. Cuando llegaba, a eso de las 11.30, esperaba ansioso la llegada del policía Florencio Carranza, con el cual habían entablado una estrecha amistad y en cuanto lo veía que había llegado, todo excitado le preguntaba ¿Qué vamos a comer?, y Carranza le respondía “lo que vos quieras”, esta pregunta y respuesta han quedado en mi memoria, de oírla tantas veces. Cuando Florencio y Quiñoto González hacía adicional el mismo día era una fiesta, a esos de la tres de la tarde encendían la radio y escuchaban música, mientras que el Contador simulaba bailar.”

“Otro rasgo que se traía O´Rourke, era su impaciencia, deseaba irse rápido a Luján, y apuraba a los rezagados gritando dos o tres veces alargando la vocal “cierrooo” “cierrooo la puerta”, se refería a principal del Tesoro.”

Bueno Carlos, hemos llegado al final a tal punto que no me queda más que saludarte y agradecerte tu colaboración.



Medalla conmemorativa del campeonato mundial de fútbol de EE.UU. de 1994 con estuche y logo, cedida por Carlos Alberto Zoni. Suipacha, julio de 2020



José Tomás Cappucci⁹⁸

Pertenezco a una generación de argentinos surgida en su casi totalidad de la clase media en Suipacha, que se entregó desde muy joven a trabajar. Mi relato será fiel a la verdad o, en todo caso, a mi recuerdo personal de la realidad, lo cual es lo mismo. Nací en Suipacha en 1948, cursé mis estudios primarios en la Escuela N.º 1. Egresé con el título de Perito Mercantil del Instituto Privado San Luis. Contaba con experiencia luego de haber trabajado en la asesoría contable e impositiva de Juan Bautista Arrivillaga. Contraí matrimonio con Susana Elisa Abelairas en marzo de 1980 con 32 años cumplidos.

Al poco tiempo de mi baja de la conscripción, me anoté por indicación de mi padre en el concurso público de auxiliares organizado por el Banco Provincia. Me preparé lo mejor que pude, "Pilo" mi compañero de secundaria me prestó unos apuntes. Después del examen en el año 1971, tuve que esperar un año, recién ingresé el 25 de enero de 1972, fue una buena motivación de vida y me brindó posibilidades de ascender en la carrera bancaria. Los sueldos eran óptimos, con mi primer jornal compré regalos a mis padres.

Desde que ingresé, iba adquiriendo conocimientos y experiencias para cuando me tocara actuar, sobre el uso del signo monetario vigente Peso Ley 18188, practicando ejercicios de equivalencias y conversión.

Hay una historia que se aprende en los libros, y otra que se siente en la piel. Hoy muy lejos de aquel primer día en que entré, asumo el compromiso de contarles cómo fue: Bajé del tren en Once, tomé el subte a Primera Junta y descendí en Acoyte, fui andando hasta el Banco, ubicado a escasos cien metros, llegué a la Sucursal Caballito a las 11,30, confieso que no había viajado en subte y me invadía la timidez. Toqué el timbre en Rivadavia 5025, me recibe un ordenanza, sobre quien supe luego que se llamaba Miguel Rivero, me llevó ante el contador, me preguntaron unos datos y me asignaron bajo el mando de Julio Aguirre⁹⁹.

98. Fue concejal desde 1989/1999. Fue Vicepresidente del cuerpo deliberativo y secretario. Presidente de la comisión de Hacienda, Presupuesto y Legislación. Es autor de varios libros de historia local y la página www.historiasdesuipacha.com.ar

99. Desde el primer día que ingresé, mi jefe de Remesas Compradas fue tan comprensivo, que las dificultades del trabajo no lo parecían tanto. Fue aparte mi compañero porque compartía mis problemas y me ayudaba a solucionarlos. ¡¡¡Gracias Julio!!!

Este señor sería mi jefe, enseguida comenzó a explicarme mis tareas, la verdad que no fue fácil para mí, era todo nuevo, me tuvo mucha paciencia, poco a poco fui aprendiendo remesas compradas y hoy puedo decir con seguridad, que al mes la enseñanza dio sus frutos

A la hora de estar trabajando en un ambiente desconocido que me apabullaba por el cúmulo de gente, observé que desde el mostrador una señora elegante me llamaba, era conocida del jefe de cuentas corrientes, un tal Genone, el que se me acerca y me dice: anda a saludarla.

Cuán grande fue mi sorpresa, era Edelmira Seira, mujer que había vivido en la década del cincuenta en mi pueblo y conocida de mis padres.

Mi primer día de trabajo no fue fácil, los nervios del debut me devoraban, hoy a la distancia me doy cuenta de que fue un sentimiento único, y que para superarlo me tuve que nutrir de mayor voluntad.

Los compañeros de mesa me taladraron a preguntas, qué iba a hacer, quedarme en una pensión, alquilar un departamento, me dieron referencias de alquileres y de bodegones para comer barato. Me asesoraron bien, contraté una pensión familiar en la cortada de Acoyte, a cien metros de la agencia.

Terminé la jornada de mi primer día, me dejaron irme un poco más temprano, me sentía extraño, tomé el tren de vuelta de las 18,30 y viajé encandilado por lo vivido. Llegué a mi casa después de las 21:00, mis padres me recibieron alborozados, me hacían preguntas. No lo podían creer.

Eran las 15:30 del 26 de enero de 1972, mi segundo día como auxiliar en la Sucursal Caballito, faltaban varias horas para retirarme, nunca había visto un tomo de circulares. Estaba con miedo, era el de medidas de seguridad, y me dijeron que empezaba la primera clase teórica, no sabía lo que iba a hacer cuando estuviera ante el contador mirándome en cada cosa que decía. ¡Confieso que tenía mojada la camiseta! Querían enseñarme a no revelar datos de clientes, empleados y de la institución, como no divulgar datos confidenciales a los cuatro vientos, nos recomendaban adoptar precaución en el ingreso y egreso, etc.

El contador me dijo, cuando usted está en el Banco, se debe a él, si alguna vez informa a cualquier persona aun de su familia, sobre cuestiones internas, en el mismo momento que lo sepa lo comunicará a la Gerencia de Personal, para que adopte una decisión disciplinaria.

Es cierto que, durante el gobierno de Antonio Lanusse, los bancarios tirábamos manteca al techo, habíamos logrado un plus y un aumento al compás de negociaciones que se venían manteniendo. ¡¡¡Qué alegría, teníamos plata!!! Era joven, vivía en Caballito.

A partir de entonces, lo novedoso fue que hacía su debut un nuevo beneficio para los apostadores, se promocionaban interesantes premios. Nació el "Prode" con tarjetas y cruces, teniendo como base de apuestas a los partidos que se jugaban dominicalmente en primera división.

Aún recuerdo mi primera fiesta de fin de año en Caballito, el gerente había dado instrucciones a los ordenanzas de preparar un modesto lunch con lo que nos habían regalado los clientes, a eso de la dos de la tarde de un 29 de diciembre levantamos la copa para un brindis, por todo lo bueno que vendría y también por lo muchos sinsabores que dejábamos atrás y, enseguida algún compañero con voz potente exclamaba ¡Feliz año nuevo!

Estando en Suipacha, lo tuve de jefe a Jorge Arviza, su prestancia y las facciones de su rostro, nos decía de su seriedad, al terminar la jornada solo parecía preocupado por seguir trabajando. En verano bajaba a la Contaduría y se ponía a reemplazar los deteriorados biblioratos y confeccionaba nuevos lomos con letra de imprenta azul.

Cualquiera podía asomarse a la puerta de su despacho para consultarlo o aclarar algún problema que hubiera aparecido.

Durante esa gerencia de Arviza cumplí mis veintitrés, entonces me copie de lo que hicieron mis ex compañeros de Caballito, me enseñaron atesorar la amistad y las enseñanzas recibidas, por eso me compre una bandeja de mazas en lo de Quique Llera y la repartí con mis colegas, todos de alta calidad humana.

Hoy a cuarenta y siete años del día de mi llegada, cierro los ojos y: "Me veo parado en la contaduría, me imagino la alineación de los escritorios y los jefes sentados, a los auxiliares atendiendo, y a medida que visualizo el escenario, repito una y otra vez, aquí Remesas Compravadas y Valores al Cobro a cargo de Rubén Veiga, en este otro lugar Agustín Chiormi en la mesa de créditos, Cuentas Corrientes bajo la tutela de Luis M. Alonso, y apenas ingresaba al edificio por la puerta principal, desde la calle, me chocaba con la Tesorería, aún hoy lo veo parado a Salvador Cusa, que fue una figura clave, este antes de retirarse a almorzar tomaba de un cajón una toalla blanca, y sobre el vidrio de su caja colocaba una tapa de corcho que se usaba de apoyo de sellos, en señal de que no atendía; mientras el otro cajero, Enrique

Perelli¹⁰⁰ mostraba su espacio de trabajo en un milagroso orden, era el responsable de Recaudación Fiscal.

Al frente de la tesorería Salvador Cusa y en la contaduría Juan M. Goyeneche, recuerdo los comentarios de antiguos referentes hacia Juan, lo consideraban un funcionario probo, con sustanciado con los problemas de su comunidad y sociable, animador de las fiestas, rara vez andaba de mal humor. Juancito, no hacía mucho tiempo que había superado las pruebas de formación¹⁰¹, vino trasladado de Médanos, una ciudad azotado por los vientos de arena. Cuando llegábamos a la mañana a la Sucursal, veía sobre el escritorio del contador desplegado la documentación llegada en la valija que venía de Casa Central.

Se recibían circulares y correspondencia, esta última era repartida a los jefes para darles el curso que correspondiera y las circulares que se anotaban por orden numérico. Otra de sus tareas era vigilar la asistencia del personal, revisar y firmar el legajo diario.

Mi opinión es óptima, considero que fue un valioso orientador de los auxiliares y nos enseñó a cuidar los intereses de la entidad. Siempre leía las circulares para estar actualizado y le gustaba tener trato directo con los clientes. Mientras lo tuve de contador evidenció capacidad, competencia en las tareas y sobre todas las cosas comprensión cuando no sabíamos resolver un tema.

Los auditores se habían desempeñado de gerentes, de buena conducta, con conocimientos y amplia experiencia bancaria, que recorrían las filiales, verificando los saldos de las cuentas, realizando los arqueos, controlando la Suc. N.º 110 y verificando el pleno cumplimiento de las medidas de seguridad.

Permítanme ahora contarles que en el verano trabajábamos hasta las tres de la tarde, se sufría el calor, no teníamos acondicionadores de aire, solo unos pocos ventiladores de metal para renovar el ambiente con muchos años de servicio. Es atinado decir que en 1972 el horario de invierno corría desde 11,45 a 19,15, con atención al público de 12 a 15 y luego se modifica de 12 a 16 horas, saliendo a partir de

100. Como conocían que Perelli era bastante calentón, le inundaron de tinta una almohadilla en la que aplicaba su timbre de expedición de comprobantes, fue tal magnitud la salpicadura que recibió, que hasta el parroquiano que estaba atendiendo fue alcanzado en la cara.

101. El Banco, antes de ascender de escalafón a un agente, lo hacía capacitarse y rendir las respectivas pruebas de suficiencia establecidas. Numerosos jóvenes de Suipacha siguieron la carrera bancaria, que le brindaba prestigio, sustentabilidad y oportunidad de desarrollar su vocación.

las 16:00 a tomar la merienda. Por otro lado, en verano trabajábamos de mañana, de 7:00 a 13:45, y al público de 7 a 11.

Después hubo un reordenamiento, primero se creó una caja de recaudación fiscal en otro sitio, separándola de las comerciales y, con la reforma del año 1975 la Tesorería fue trasladada al lugar en donde está hoy. Podríamos decir que cada oficina era un pequeño feudo, porque de vez en cuando rotaban a los auxiliares, para mostrar a los inspectores que hubo cambios de mesa. Sin duda al hablar de las tareas que me asignaron considero que fueron agradables, en un lindo ambiente de camaradería, es decir de amistad.

La organización y ejecución de las tareas de gerencia estaban a cargo de Raúl Rebagliatti, en la que se tomaban las manifestaciones de bienes, se extractaban los títulos de bienes inmuebles y se volcaban en formularios especiales los balances presentados por la clientela. Y, si el crédito superaba las facultades del gerente se confeccionaban las planillas Suc. N.º 76, solicitando conformidad al nivel superior por las operaciones finiquitadas. También la Secretaria de Gerencia tenía actualizados los legajos del personal.

Se pegaban en las carpetas los antecedentes, foja de actuación, circunstancias relacionadas con el desempeño de la misión, toda nota de licencia especial, vacaciones, permisos, etc.

Esforzados los cajeros, no había máquina de contar billetes, se valían de la sesera y agilidad de las manos. Se aplicaba el modo manual, se hacían planillas manuscritas, como el diario mayor Suc. N.º 114. En efecto, el balance de saldos de fin de mes de ocho columnas, en donde no se podía borrar, se volcaba a máquina de rodillo largo que la llamaban "planillera". El herramental era escaso, no teníamos más de tres de sumar y una a manivela, destinada al "Clearing" manejada por Anquita; este le conocía todos los secretos, era ingenioso para repararla.

En cada fin de año al que le tocaba confeccionar a máquina el balance de saldos de ocho columnas¹⁰², puteaba de lo lindo, era un trabajo colosal. Subrayo que la suerte no me acompañó, tuve diferencias, de esas atravesadas que no se las deseo a nadie, debí quedarme hasta tarde con el contador, cerca de las 22:30 horas, no se podía borrar ni enmendar, la hoja con errores se debía confeccionar de

102. Hubo un contador de apellido Esparano que tenía dos características que sobresalían: acostumbraba usar medias de color verde con mocasín y sumar las columnas de la Suc. N.º 114 a cabeza. Le llamábamos "El Loco".

nuevo. Lo espantoso era invertir los números al teclear, porque había que buscar diferencias, en esos casos recurríamos a un compañero que nos ayudara a puntear cambiando los roles, para evitar chocarnos con la misma diferencia sin darnos cuenta.

Siendo Jefe de Área estuve a cargo de las transferencias telefónicas, para tal cometido el Banco tenía una serie de recomendaciones y resguardos de cifras secretas para que el cliente y nosotros, no fuéramos perjudicados ante una eventual estafa telefónica. Para garantizar la confidencialidad de los datos, como así también impedir una interferencia, se utilizaba la comunicación cifrada en la transmisión.

Hubo dos empleados de la guardia vieja, Alfredo y el Negro los dos de apellido Roldán, que en sus venas llevaban la estirpe criolla, magníficos colegas, cumplidores y geniales cebadores de mate. El primero apodado el "Ñato" era afable, de risa fácil, que me recordó sin recordármelo a mi padre, de más está en decir que hice todo lo posible por entablar una duradera amistad. A ellos les debo agregar dos funcionarios: Jorge Larrovere y Roberto Osorio. Con Jorge nos hicimos muy amigos, con Roberto fue un líder y jefe para mí. Ambos dejaron sus huellas en mi vida.

Los jefes más viejos en la profesión aconsejaban a los jóvenes para no chocar con las formas de trabajo, o a aquellos que no estaban de acuerdo con las tácticas de gestión, nos decían que el éxito dependía en gran medida de tu capacidad para tener una relación productiva con tus compañeros, jefes y superiores. Y, hablando de los gestos de amabilidad, sostenían que era bien visto recibir al empleado con un "buenos días" o desearles un espléndido fin de semana, lo que animaba al subordinado.

A modo de complemento mencionaré al personal que se desempeñaba en mi época, y al mismo tiempo pido que se me perdone si cometo un olvido involuntario al nombrarlos, eran:

Gerente: Jorge Arviza; Contador: Juan Goyeneche; Tesorero Salvador Cusa; Cajeros: Enrique Perelli y Jorge Pinal; Crédito: Jefe de Área Luis Agustín Chiormi con el auxiliar Carlos José Mayor; Remesas Compradas, Valores al Cobro anexa a Casa Buenos Aires: Jefe de Área Rubén Ricardo Veiga con el auxiliar José Tomás Cappucci; Operaciones Pendientes, Transferencias y Giros: Ayudante de firma Juan Domingo González; Cuentas Corrientes: Jefe de Área Luis Manuel Alonso con los auxiliares Laura Patriarca, Oscar Guallanoni y en el Clearing Juan Carlos Anca. A cargo del diario mayor planilla Suc. N.º 114 el auxiliar

Pedro C. Cardoso; en Ahorros y Plazo Fijo: el Jefe de Área Luis Agustín Chiormi con Horacio Urriza; finalizando con la Secretaria de Gerencia desempeñada por Raúl Omar Rebagliatti.

Con respecto a Pilo Cardoso, aún recuerdo de mi examen de ingreso, que aprobé gracias a que me paso los apuntes volcados en hojas cuadrículadas. Quien me iba a decir que sería solo la primera de tantas ocasiones en que me presto ayuda. ¡Gracias siempre!

En ese contexto éramos el único Banco. Vivíamos en un pueblo chico de costumbres y hábitos conservadores, todos nos conocíamos, y eso permitía una relación franca. La afinidad era cara a cara, fluida y sin quererlo nos convertíamos en los primeros receptores de las quejas, previo a que llegara a conocimiento del superior. Nuestro objetivo fue “priorizar la atención antes que realizar las tareas internas”, siempre los escuchábamos, ni qué decir con los ancianos y jubilados. Al regresar a nuestros hogares, nos esperaba la familia, debíamos saber controlar los enojos y agradecer a Dios por el trabajo que disfrutábamos.

En la última reforma de la contaduría, la del 2000 se construyeron boxes para brindar un nivel de privacidad que evite la exposición del cliente en su operatoria, alrededor de las imposiciones de plazo fijo y planilla deudora de saldos. En los últimos años se aplicaron las garantías de seguridad que impidieran el acceso físico y lógico a la terminal con fines fraudulentos.

Teníamos asumida la brecha tecnológica, la computadora llegó como un intruso, ese adelanto técnico no parecía de entrada seducirme, me costó relegar a un segundo plano la máquina de escribir.

A esto se agregaba otra ventaja, la cantidad de datos almacenados, que permitían abreviar los procesos. Presenció la confección del mayor Suc. N.º 114 en poco tiempo, y de ahora en más la prohibición de borrar o testar, quedaba fuera de nuestro vocabulario. En resumen, la aparición de la computadora anticipaba lo que se fue desarrollando hasta hoy.

Durante el año 1994 y 1995 integré los cuadros de comercialización dependientes del Centro Regional de Chivilcoy visitando General Las Heras, Carmen de Areco y Navarro.

Aprobé la totalidad de las unidades operativas del Nivel II de la carrera bancaria administrativa en sucursales, dictada por el Área de Capacitación dependiente de la Gerencia de Recursos Humanos en julio de 1996.

Cumplí tareas de encargado en Suipacha, por un breve período en Norberto de La Riestra, por varios días en Carmen de Areco y como contador en San Antonio de Areco.

Llegando al fin, quiero contarles que mi profesión consumió horas de mi vida, privándome más de una vez de acompañar el crecimiento de mis hijos y convirtiéndome en un sedentario hipertenso. Y, un día debí partir a San Antonio de Areco a ocupar mi puesto de jefe operativo, note la ausencia de mi familia y eche de menos a mis amigos.

Y me jubilé en el 2000, en medio de tantas felicidades, me hicieron la despedida un viernes en el reservado de Colegiales. María Adela me despidió con palabras emocionadas y me obsequiaron un reloj pulsera grabado al dorso. Lo único que lamento, es que me quedaron pocas fotos del evento. Doy gracias a Dios por haber trabajado en el Provincia de Buenos Aires.



Fiesta de Despedida de José Cappucci en el Club Gimnasia de Buenos Aires. (Sucursal Caballito – Octubre 1973)

Enrique Luis Perelli, el coleccionista de monedas

El Banco de la Provincia de Buenos Aires, era considerado en los pueblos de la campaña la institución más influyente que acompañó el crecimiento económico de sus comunidades, a tal punto, que ser empleado en el mismo era considerado un privilegio, que se convertía en una distinción social.

Proviene de una tradicional familia de principios de siglo dedicada a la explotación tambera al N.E. de la antigua “Cañada” al otro lado de la calle Padre Brady. Su progenitor fue almacenero en una importante firma comercial, y sus hermanos fueron mecánicos de reconocida capacidad técnica.

Aquí he de referirme a Enrique Perelli el hombre, el vecino que quería mucho a su pueblo. Su persona multifacética lo llevó a coleccionar cuchillos, nos cuenta su esposa Evedia Peloso, que su gran preocupación era conseguir hojas de metal, base esencial del futuro facón. De su relato conocemos que tuvo una destacada actuación como productor de mangos de huesos para cuchillos, muchas de sus ideas fueron copiadas por otros artesanos. Ponía esmero en la preparación de la lámina, al no contar con herramientas suficientes concurría a talleres de amigos.

Su esposa en un viaje realizado con sus hijas a San Carlos de Bariloche, aportó huesos de cuernos de siervos comprados en un local de artículos regionales, y que fue necesario fraccionarlos, es decir cortarlos para poder embalarlos en la valija. Al día siguiente de llegados a casa, Eve se dedicó a desembalar y la cara de alegría de Enrique al descubrir los mangos de futuras empuñaduras.

A medida que avanzábamos en la charla, me mostró la colección y apreciar las coberturas de los cabos fijados por tres pernos de bronce remachados. Las formas eran torneadas en el taller de carpintería de un amigo, para lograr un perfecto acabado. Si se lo solicitaban los compradores, colocaba en los extremos una diminuta lámina de plata con las iniciales del futuro dueño, con sus vainas de cuero.

Algo que añadir, fue también un coleccionador llaveros, billetes y monedas. En una de sus vitrinas exhibía con orgullo la medalla de plata que le habían regalado los compañeros, cuando se acogió a la jubilación el 5 de julio de 1985. Su esposa recuerda que trabajó hasta el 30 de junio de ese año y a fin del mes siguiente, le realizaron la despedida.

Su selección tenía piezas importantes por su significado, por ejemplo, un llavero conmemorativo lanzado por el Banco al cumplirse los 150 años de su fundación, distribuido en las sucursales. Y, lo importante, me confirma Eve, que aún se guarda en custodia la medalla de oro, que le fue entregada en una ceremonia realizada en Casa Central, de la que participaron numerosos jubilados con sus familias y altas autoridades de la Institución.

Fuera de la Institución, mantuvo una activa vida social, integró el Club de Leones, en esa entidad mostró sus cualidades culinarias, nos narra Evedia Peloso: *“Le gustaba mucho la cocina y tenía una virtud que no todos la tienen, no dejaba sucio el sitio en donde preparaba la comida, era muy aseado, también recibían el mismo tratamiento los utensilios utilizados en el día, además dejaba limpio, casi perfecto en donde él había estado, pero tenía otra costumbre, una vez que se sentaba en la mesa, continuaba de sobremesa hablando de cualquier tema.”*

A la pregunta ¿qué cocinaba?, me respondió sin dudar, a veces comidas complicadas, por ejemplo, paella a la española, a él le gustaba seguir el programa del cocinero Karlos Arguiñano, cuyos consejos los llevaba a la práctica; le salían rico los sorrentinos, raviolos y tallarines. De la misma manera le agradaba preparar el relleno para los matambres y empanadas.

Ahora vamos a conocer al coleccionista de metálico, afición que se le despertó desde jovencito, quizás impulsado por su padre, que cuando viajaba a Buenos Aires, concurría a las casas de reventa de monedas y les traía algunas piezas acuñadas de otros países. Su muestrario comprende emisión nacional, también hay dineros extranjeros. Fue un aplicado coleccionista. Guardaba por orden cada pieza y billete en carpetas especiales, todo bajo llave, hoy su cotización en pesos es muy importante.

Retomando a su actividad bancaria, trabajó los treinta años exigidos para jubilarse, y siempre agradeció la ayuda recibida del gerente Tante Arinty y a los consejos de su apreciado amigo Binetti, que desde que llegó lo empujó a estudiar para tesorero.

Al ser promovido en tesorería luego de haber rendido sus exámenes, prosigue su carrera en la Sucursal Rawson, y a los dos años se produce una vacante que él ansiaba ocupar en su pueblo, pidiendo su traslado.

Por lo que nos relata su compañera, sintió al Banco como algo propio, nunca quiso hacer nada que lo perjudicara, rechazó la propuesta de amigos que le decían realizarle juicio para cobrar mayor jubilación. Estaba contento, agradecido y ejecutar un reclamo, era traicionar a la Institución que tanto le dio.

En otro pasaje de la charla, Eve hablaba con nostalgia de las lindas fiestas de fin de año que se hacían en la sucursal, con la presencia de las familias de los activos y jubilados, para ella fueron inolvidables los

brindis de fin de año. Y, agrega muy emocionada sobre la cena que todos disfrutamos en “L’Eau Vive” en Luján, a la cual concurrimos los integrantes de la filial. Y qué decir, las busecas que se preparaban por pedido del escribano Juan José Berri con la complicidad de Salvador Cusa, eran verdaderas farras. Al notario le gustaba comer y divertirse durante la sobremesa.

Al finalizar la entrevista con Evedia Peloso de Perelli, esta agradece al Banco por el préstamo recibido para adquirir un departamento en la ciudad de La Plata, que tiempo después ocuparan sus hijas cuando realizaban sus estudios superiores.

Por último, se comprometió a facilitarme todo material disponible y revistas, medallas y cualquier otra información para colaborar con el libro, gesto que agradezco.

Hugo Rosli y sus nostalgias

Aquí tenemos un buen ejemplo del hombre laborioso y preocupado por el sustento de su familia. Lo suyo es algo cultural, heredado de sus abuelos, de herencia italiana que bregaban sin desmayos. Desde los doce años asumió obligaciones, tuvo la suerte de contar con buenos patrones que le enseñaban y le marcaron el camino. Me confesó cuáles fueron sus principales tareas: el cuidado, limpieza, arreglo y conservación de los diferentes muebles e instalaciones. Comprobación del suministro de formularios, planillas, libros y otros documentos que se utilizaban para las operaciones del día. Adquisición de útiles de limpieza e higiene, trapos de pisos, cepillos, vasijas, etc. Recepción de la correspondencia y franqueo. Si una palabra pudiera definir la vida de Hugo quizás sería: “tenacidad”, prueba de ello, su rostro se iluminaba con una sonrisa al referirnos al mismo.

En la entrevista me decía: “Bueno, mira José, cuando visitó la sucursal el presidente Acevedo en 1973, yo era un reemplazante de ordenanza” y, gracias a Dios me nombraron en octubre de ese año.

Días previos a la visita de tan importante funcionario me atreví a hablar con Jorge Arviza, y le expliqué *“que deseaba quedar como empleado efectivo y le agregué, que en pocos días tendríamos la presencia de un alto funcionario, y si me daba una mano para comentarle sobre mi situación laboral, porque yo tenía unas ganas tremendas de quedarme.”*

En mi capital tenía la experiencia de haberme desempeñado durante más de dos años en almacenes, otro tanto de tiempo en la principal láctea La Suipachense S.C.L., lo que me daba la seguridad de poder desempeñarme en el puesto que se encontraba vacante.

Me comentaba Rosli, que ingresar sería sacarse la lotería, sería espectacular, y como Jorge Arviza lo notó tan ansioso, lo llamó aparte y le dijo *"Hugo quédate tranquilo, no hablemos con nadie yo te voy a hacer entrar en la Institución, yo te voy a hacer nombrar"*, eso me calmó, me tranquilizó, lo recuerda muy agradecido.

Después de hablarme me dice, bueno, ahora debemos prepararnos para la visita del jefe, cuando llegó la comitiva oficial se encontraba nervioso, los visitantes fueron recibidos en la gerencia. Y luego en la contaduría el Presidente habló con el personal. Eso sí no se encontraban todos, sí, también se hizo presente el senador Enrique Cross, su hijo menor Willy Cross, un secretario del directorio, y mis compañeros Juan Carlos Anca y Pilo Cardoso, el tesorero Salvador Cusa y el contador Santángelo.

En la recepción del presidente, no estuvieron presentes comerciantes y ni fuerzas vivas. Fue una charla entre el personal y autoridades de la Sucursal sobre los futuros planes que saldrían de la jefatura del directorio.

Terminada la informal exposición, el senador Cross invitó al presidente y a su comitiva trasladarse hasta el Club Atlético Colegiales, con sede social frente a la misma para dar por iniciado un almuerzo. En ese refrigerio, algunos vecinos acercaron sus inquietudes y recibieron la promesa de ser ayudados.

Cuando le pregunté qué siente hoy en la distancia, me responde: *"Le pido a los actuales empleados que se pongan la camiseta, que aprecien el trabajo que están haciendo, que comprendan que desarrollan un rol muy importante para nuestra comunidad y, que el ambiente en donde se desarrollan las tareas es acogedor, protegidos de las inclemencias del tiempo, que está cerca de sus hogares y es seguro, hay muy poquitos riesgos laborales comparados con los de una fábrica u otra actividad"*.

Y, agrega *"que nunca le dejaron de pagar los sueldos, siempre les daban algún aumento para paliar la inflación, y que pudo contraer un crédito hipotecario con el propósito de adquirir su vivienda familiar, y goza de una excelente obra social y ni que hablar de la colonia de*

vacaciones, pueden estar seguros de que seguiré llevando el banco en mi mente y corazón”.

Retrocediendo en el tiempo, allá por la década del setenta, aún tengo presente cuando el Jefe de Cuentas Corrientes don Luis M. Alonso, me enseñó a manejar la calculadora, la antigua Burroghs, de color gris, de dos carreteles y cinta, carro de máquina planillera, que requerían que el usuario tirase de una manivela para sumar números. Pensar que con esas hemos hecho control mecánico, nada que ver con hoy.

Luis me encomendaba avisar a los deudores ante una determinada hora, según el horario de trabajo, podía ser a las 12:00 o 15:00, para evitar devolver el cheque.

Lo que impresionaba de estas calculadoras era la cantidad de botones para pulsar, creo que había cerca de noventa, nueve filas horizontales con nueve cifras por diez columnas verticales, con botones verticales y horizontales. Las cantidades eran presionadas en un teclado numérico grande.

Entonces me relata *“que sumaban los comprobantes de los créditos y débitos volcados a mano en la ficha de cuenta corriente de cada cliente. Se hacía todos los días, con el fin de controlar si el pase del auxiliar era correcto. Era un balance de comprobación de sumas y saldos. Se turnaban para realizarlo con Miguel Roldán y Juan Carlos Anca, y manifestaba con orgullo que estaba haciendo una comprobación que les correspondía a los auxiliares”.*

Sin duda el herramental existente no era tan ligero, ágil y efectivo como el de ahora; recordaba la máquina impresora de cheques, que imprimía con tinta datos de la cuenta y perforaban el papel evitando así falsificaciones. Mediante este sistema, se sacaba de apuro a los que se habían olvidado de solicitar a tiempo sus chequeras habituales. El manejo de la timbradora era fácil, muy sencillo, de fácil inserción del cheque a marcar. En la oficina en un mueble metálico bajo custodia del Jefe de Cuenta Corriente, se guardaban las chequeras sin marcar el nombre del titular, en la parte de abajo algunas en blanco para despachar por mostrador, denominados cheques “Uso de Caja”. Era importante atestiguar el stock y las existencias por cada cliente, y recordarles cuando debían realizar su propio pedido.

Como apasionado del balón le pregunté si en la sucursal existió un equipo, a lo que responde: “sí, tuvo un elenco de fútbol, nosotros íbamos a jugar a ciudades vecinas y también en el orden local, en una

pedimos al Club de Vicente López, un juego completo de camisetas parecida a los colores de Estudiantes de La Plata.

Me confirma que armaban el conjunto con refuerzos de afuera, convocó a Chichín Scovenna al arco, que era empleado del Oeste y fuimos a Alberti, también lo llevamos a Satanás García." Miguel Roldán siempre pronto a realizar su actividad de utilero, después del uso de las camisetas y medias, las hacía lavar y las guardaba planchadas.

Es un apasionado hincha de Racing, disfruta y palpita desde su hogar cada partido que competía su favorito, y estalla de alegría ante una victoria.

A la pregunta qué si el Bebé Barilatti había jugado de delantero, me contestaba que no le consta, pero me hace un pedido de publicación sobre el mismo: *"Yo trabajé entre 8 a 9 años en su almacén, fue uno de los patrones que, me apoyó para ingresar al Banco, en su oportunidad dio muy buenas referencias mías y habló bien de mi persona al gerente Jorge Arviza"*.

Vaya mi reconocimiento a Luis Alonso: *"Es hijo de Manuel Alonso Cobas, que falleció varios años y se jubiló de ordenanza. Con Luis tuve muy buena experiencia, porque él a mí me enseñó a hacer los controles de la mesa de cuentas corrientes y, también a realizar el clearing, me lo adiestro a la perfección, cierta vez se encontraba la inspección y me encontró haciéndolo y ahí no más me apuraron, preguntando por qué estaba realizando una función que no me correspondía, era la de un auxiliar, le respondí que hablaran con Luis, me revisaron el control y no encontraron nada para achacarme."*

Al ver lo que sucedía, el Jefe de Cuentas Corrientes, se le plantó a los de la Inspección y les contestó que él respondía por Rosli, porque muy eficiente y sabía hacerlo a la perfección.

Se excitó un poco como era común en él, pero me defendió, no me dejó solo, eso lo valoré. Era evidente que todas sus reacciones señalaban que persona era. Sobre Luis qué puedo decir, es inteligente y muy noble. Te digo la verdad, me llevaba bien con todos los empleados, era una época en que se trabaja y no se conversaba de más".

A continuación, se refiere a un episodio del cual fue testigo directo, aunque en otro capítulo de este libro aparece relatado sin tantos condimentos: *"Los camiones de transporte de caudales avisaban que estaban llegando"*, los blindados venían de Junín. El cajero principal, don Enrique Perelli era el encargado de avisarme para ir despejando el garaje, en donde se guardaban autos de los funcionarios de la filial.

De inmediato, yo les advertía que debían retirar sus vehículos, en algunos casos eran ellos los que me cedían las llaves y, los sacaba con antelación a la calle. Recuerdo que había un gerente que se desentendió del pedido de retirar el vehículo, ocasión en que me tuve que tragar las protestas de los del pase.

En la tercera oportunidad, fui a avisarle que el transporte de caudales necesitaba el garaje y que debía retirar el auto, me contesta que enseguida iba, pero como se demoraba hablando con un cliente, cansados de la espera, le pidieron a Rosli que empujara el automóvil para que hubiera más espacio y de esta manera introducir la parte trasera del vehículo, mientras los vigilantes cuidaban el portón.

Esa mañana tampoco se presentó a retirar el auto, no sé si se cansaron, o lo tenían señalado, abierta la puerta del garaje mandaron el transporte adentro sin tener mucho cuidado, dándole un fuerte topetazo al automotor estacionado destruyéndole luneta, aflojándole paragolpes y produciendo rotura de luminarias.

Bueno enseguida fui a comunicarle la novedad al funcionario, y le dije “al auto te lo chocaron en el garaje” y exclamo “No me digas eso” y Rosli se atajó diciendo que él había avisado con tiempo. Enseguida concurren con el funcionario al sitio y observan los daños, tuvieron que ir a la comisaría a hacer la denuncia del choque para presentar el descargo a la compañía de seguro. Pero a mí me quedaron dudas si no fue a propósito. De ahí en adelante, no se demoraba en sacar el auto cuando venían los del Pase de Fondos.

Una anécdota jugosa es por un puñetazo: *“El gerente Gualberto Franco¹⁰³ se había lanzado a recuperar los préstamos caídos con varios meses de morosidad, era un gordito, bajo y con poca diplomacia en el trato con las personas, lo andaba persiguiendo al Bebe Barilatti, titular de un almacén de ramos generales, porque era garante de Almandoz, que tenía una mueblería enfrente de la sucursal, y que había sufrido un corte en la cadena de sus cobros.*

Al respecto, tanto fue el cántaro a la fuente que Bebe se cansó de los reclamos, y un día lo encontró en la calle y con argucia lo llevó a la mueblería, ubicada en frente de la Sucursal, sobre 25 de Mayo, circunstancia que aprovechó para pegarle una tremenda trompada

103. Casi todos recordamos que tenía un pequeño que andaba en un karting que se ponía un casco, y el padre como una gracia le golpeaba sobre el yelmo protector, a fin de comprobar que era de buena calidad. ¿Qué podemos opinar? ¿Eran locuras de un chico?

que casi lo noquea. Gracias a Dios que llegaba de almorzar el auxiliar Juan Carlos Anca, y logra interponerse entre ambos salvándolo del enojo del cliente. Ese día vino desde la Sucursal Alberti el inspector Jorge Novelli, llamado por el Contador, quien se entrevistó con ambos en la Comisaría y logró poner paños fríos a la disputa.”

Estamos terminando, vamos a referirnos al agasajo que te hicieron cuando te jubilaste: “El periódico local “Nueva Tribuna” reflejaba con fotos y una nota explicativa el suceso. “Ese día fui a la sucursal con ropa no muy buena, porque pensaba que me harían alguna fechoría, de las que más desconfiaba era de las mujeres, y fue así. Me cortaron con una tijera la corbata, el pantalón, me llenaron de harina y huevos”.

El martes 5 de abril de 2005, se realizó la cena de despedida en el restaurante “La Pomarola”, fue emotiva, cada uno de los asistentes con micrófono en mano me despidió con unas breves palabras.

Para terminar, te deseo éxitos en el libro y “ojalá podamos dejarlo plasmado para las futuras generaciones”.

Gracias por tus palabras. Un abrazo fuerte!

Delfor Zoni, conversando con un amigo

En esta historia, nos cuenta que se desempeñó hasta sus últimos días de Cajero en nuestra Sucursal, quien en esta oportunidad reflexiona sobre su carrera. Nació el 26 de junio de 1960 en Suipacha, sus padres fueron don Carlos Benito Zoni y doña Hortensia Carmen Franco. Del citado matrimonio nacieron Carlos, Mary y Delfor. Este último, contrajo matrimonio con Claudia Marcela Gelos, del que nacieron Santiago y Sofía.

Desde jovencito comenzó a ayudar con unos dineros a su familia. Se lo veía trabajando de administrativo en los escritorios del finado Hugo Fracchia, y tiempo más tarde en busca de una mejor retribución ingresaba en la Agencia Ford “Solpico Suimer” de Suipacha, después pasó a laborar en el almacén de ramos generales de la afamada firma “Cuerda, Barat, Romero y Cía. S.R. L.”; firma que se caracterizó por su financiación de materiales de construcción a todos aquellos que constrúan su vivienda, vendiéndoles en accesibles cuotas y plazos razonables. Cuando tuvo que elegir, se decidió a buscar algo sustentable, razón por la cual se preparó para dar el examen de ingreso.

En 1983, con el advenimiento de la democracia ingresa en Los Polvorines (5044), lugar en el que cumplió funciones de auxiliar desde

1983 hasta el año 1990. Durante su permanencia, vivió con su hermano Carlos Alberto y su amigo Carlos Pauluzzi en una pensión, este último después fue ascendido a tesorero. A mediados de los años 90 es trasladado a la ciudad de Mercedes, en la que se desempeñó hasta 1992, año en que es trasladado a Suipacha (6401).

En su primer destino lo mandaron a ocuparse de remesas compradas, y a colaborar en sus momentos libres a la mesa de plazo fijo y caja de ahorros. Y, fueron pocos meses, también trabajó en la secretaria de gerencia. En su estancia en Los Polvorines le sucedieron dos hechos que lo afectaron mucho, que lo obligaron a pedir el traslado. Uno de los motivos fue el traslado de Carlos, por consiguiente, se quedó solo viviendo en el hospedaje, y debía asumir el gasto total solo. En ese momento le comentó lo que le estaba pasando a un cliente, este sin pedírselo le presta una casa sin cobrarle el alquiler. Pero el detonante más grave, fue el fallecimiento de su hija Zara de seis meses de vida por una afección al corazón, razón está la que acelera su pase a Mercedes.

Ya en Mercedes, se encontró con conocidos como "Pilo Cardoso", "El Apache" Alonso y con nuestro conocido Cacho Guallanoni, con este integró el equipo de comercialización que salía a las calles a colocar productos del Banco. *Con mis compañeros de Suipacha, viajábamos en auto y otras veces en colectivo para prestar servicio.*

Recién llegué trasladado a mi pueblo en 1991 y trabajé aquí hasta junio del 2017. Para esa época era cajero, y se lo recuerda amable y atento con la clientela, siempre dispuesto a solucionarles los problemas, no hacía esperar a la gente mayor, siempre fue abierto a nuevas experiencias y conocimientos.

Cuando se fue le realizaron la despedida en la casa de Adriana Balvidares, y lo despidieron a los postres Pedro Cardoso y Roberto Scardella. Oportunidad en que los camarads le obsequiaron un cinto y un juego de cuchillo y tenedor.

En su faz personal muestra una faceta que le apasiona y siente orgullo de desarrollar, a través de los años ha adquirido muchos conocimientos, es la recría y engorde de vacunos, en potreros de pasto natural, y siempre que haya recursos pastoreo de alfalfa. Su actividad la realiza en campos arrendados o prestados por algún ganadero conocido, en donde termina la crianza de los animales y llegado el momento los revende, teniendo preocupación por el buen estado sanitario de los mismos.

Quiero expresar que muchos pasajes de la entrevista mantenida con Delfor no figuran en este texto, pero si van a ilustrar otros capítulos del libro, quedando a modo de ejemplo los relatos que siguen:

“Afirmó Delfor que se jubiló en el año 2017, y los cuños de metal se seguían usando. Recuerda que no había obligación de sellar ciertas facturas, que ya traían un anunciado impreso, que decía: “Este comprobante no es necesario que sea sellado.”

“El personal de la Institución cuando lo recibía, debía cumplir con un protocolo. Primero se recepcionaba el fololito correspondiente al timbre que lo iba a adjudicar, luego mandaban el monograma grabado, y se le daba entrada en un libro, en donde se dejaban constancias de sus datos principales: n.º del afiliado que lo iba a emplear, se debía compulsar la rúbrica del cajero con la impresa en el cuño. El empleado al recibirlo debía firmar como así también al devolverlo. El fololito era de plástico y goma en donde tenía el número de afiliado, la firma del agente y el nombre de la entidad.”

“En caso de los cajeros accidentales se les proveía de uno sin número de afiliado y rúbrica, si se usaban se debía firmar la recepción en un libro especial y al fin de la jornada se seguía igual procedimiento.”

“En todas las sucursales existían en el área de tesorería las “Roberval”, conformadas por dos platitos de bronce colocados por encima de la barra horizontal que está sujeta en su centro, y quedaba nivelada cuando alcanzaba el equilibrio. Las monedas que se deseaban pesar se colocaban en uno de los platillos, luego en el otro paralelo se añadían pesas marcadas, hasta lograr el equilibrio de la barra. De hecho, la acompañaban los “porta pesas de madera” con ocho aberturas para contenerlas, la mayor era de dos kilogramos y la pequeña de veinte gramos, entre nosotros con el devenir del tiempo algunas fueron desapareciendo.”

“La máquina timbradora ejecutaba la operación automáticamente. Se le cargaba el importe del arancel. Para ilustración, se timbraban las libretas de matrimonios a presentarse en el Registro Civil, las partidas de nacimiento, defunción y, en el área comercial en contratos, escrituras, recibos, etc. La misma tenía un rodillo con tinta especial de color rojo, se desfilaban los folios del documento y automáticamente quedaban impresos.”

Después de lo expuesto, aprovechó para agradecer el haber sido invitado a mantener la entrevista, esperando contribuir con su aporte a un acercamiento entre activos y pasivos, y hace una invitación para que los lectores lean nuestras crónicas.

María Inés Patriarca, la decana de las empleadas

— *Hola, María, ¿Cómo estás?*

La charla con María Inés, está referida a sus vivencias en el Banco. Arranca contándome que le encantaba ver a su padre y a su hermana Laura, trabajando en la sucursal. Poco a poco se fue contagiando de la misma vocación, en su época de secundaria tenía noción de cuál iba a ser su destino al terminar sus estudios. En 1977 cursaría el cuarto año del comercial, pero en el 20 de marzo de ese año fue llamada a rendir examen.

Aquí conviene detenernos a fin de hacer una aclaración, en esos tiempos regía una disposición que decía que los hijos de los banqueros que tuvieran tercer año aprobado, podían ingresar como cadetes hasta que cumplieran los 18 años, luego si eran nombrados accedían a la categoría de auxiliar. Fue seleccionada el 20 de julio de 1977 y es nombrada en Suipacha, y abandona sus estudios secundarios que cursaba en el Colegio San Luis, sin haber completado el cuarto año.

María Inés afirma que hoy se encuentra gozando la jubilación, pero con un serio inconveniente físico, me manifestaba:

— *Estoy en una silla de ruedas, hasta que recupere mis habituales movimientos producto de la quebradura. Añade que lleva varios meses de convalecencia, pero es optimista con respecto a un pronto restablecimiento". Alcancé a jubilarme justo a tiempo, me salvé de la última reforma de la ley impulsada en el 2015 por la gobernadora María Eugenia Vidal.*

Te recuerdo que me retire a los sesenta por la ley anterior, pero solo a raíz de este problema de salud, la Caja de Jubilaciones accedió a que me jubilara, recibiendo una atención esmerada de sus funcionarios, que me visitaron en casa. Me atendieron en casa, me confeccionaron las planillas y luego el contador don Javier Cardozo, me atendió de primera, me solucionó todos los problemas y me preparó la documentación faltante. Mis compañeros me decían que era la empleada más antigua y era cierto, cumplí cuarenta y dos años de labor.

Continuamos con la entrevista, rodeados de sus hermosos perritos blancos y masitas dulces y mate, reiniciamos la charla luego de un descanso. Le pregunté cuál había sido su primer destino, a lo que me responde: "Me nombraron en la Sucursal Morón" y el primer día me mandaron a servicios especiales, situado en la planta baja del edificio, allí concurrían los clientes a pagar sus impuestos, jubilaciones y

aranceles diversos, en esos días en la acera circundante al edificio mucha gente esperaba ingresar.

Como yo era nuevita y no sabía hacer nada, me mandaron a sumar recibos, explicándome primero cómo hacerlo, de dónde tomar el importe y ordenarlos por rubros. Éramos dos empleadas afectadas al operativo, luego confrontábamos las sumas con los totales de tesorería, si coincidían quería decir que todo estaba bien, en caso de diferencias localizarlas.

Continúa María Inés en el uso de la palabra, me contó que su tía la recibió en su casa ubicada en Ramos Mejía, a dos cuadras de la estación del ferrocarril. Para ir a Morón me tenía que tomar un eléctrico. Estuve trabajando durante seis meses, un día me llama el Contador y me invita a festejar, y yo muy incrédula le pregunto ¿qué vamos a festejar?, y me responde sonriente tu traslado, recuerdo que pegué un grito de exclamación y enseguida me puse a llorar. Antes de finalizar el año llegué a mi sitio soñado. Me sentí a gusto, conocía todos los compañeros y me mandaron a la mesa de Operaciones Pendientes, que abarcaba la recaudación de los servicios especiales y la contabilidad en los libros chicos. En esa permanecí pocos meses y luego me rotaron a Caja de Ahorros y a Plazo Fijo, y de ahí a pedido del jefe de cuenta corriente pase a formar parte de esa oficina.

Pasando a otro tema le pregunto ¿Cómo te designaron cajera? ¿Tenías experiencia previa? Me responde, de ninguna manera. En la década del noventa el tesoroero necesitaba un cajero accidental, el primero que me alentó y pidió por mí fue el Apache Alonso. Yo tenía miedo de equivocarme, se manejaba plata, pero me gustaba la tarea. Gracias a Luis, ingrese a la Tesorería. En el primer mes tenía miedo de fallar, era riesgoso, pero había que estar muy despierta. Más de una vez llegaba a casa con un nudo en el estómago. Tenía terror de pagar mal un cheque, lo miraba de arriba abajo, revisaba su confección y verificaba su firma libradora. Mientras no estuve nombrada como cajera, las eventuales fallas me la descontaban del sueldo, pero una vez efectivizada iba a contar con un fondo, que me ayudaría a reponer el faltante imposible de hallar.

— ¿Cómo puedes definir tu relación con los clientes?

— Contrario a lo que esperaba me fue fácil, quizás por mi forma de ser. En los primeros días pensé que no iba a aguantar, pero me ayudaba mucho que me gustaba atender, casi ni recuerdo, he tenido

diferencias con algún cliente dentro del respeto. Cuando un cliente me chumbaba me lo tragaba, ponía lo mejor de mí para no entrar en la confrontación, a veces por la cola, otras por el deterioro de los billetes o por el rechazo de un cheque sin suficientes fondos.

— ¿Cuáles son las claves para lograr una buena camaradería?

— Entre las mujeres nos llevábamos bárbaro, no se cumplió el dicho que dice “donde hay tres, nace la discordia”, muy pocas veces había diferencias, siempre se salvaban con un mate por medio en la cocina, profundicé vínculos, hoy a pesar de estar jubilada mantengo conexión con las activas. En la actualidad, al existir las redes sociales la comunicación es mucho más fácil, si no te mantienes en comunicado con el mundo exterior es porque no quieres.

— ¿Conociste a Martita Iturriaga?

— Falleció joven, fue amiga de mi hermana, algunas veces se quedaba a dormir en casa de mamá. Creo que murió antes que Laura, se apreciaban mucho, mi madre la quería, le agradaba. Aún la recuerdo con sus manos enfundadas de guantes grises, siempre cruzaba una mano sobre la otra para mitigar el frío. Sus mejillas sonrojadas y una leve sonrisa.

— ¿Cómo fue tu relación laboral con Oreste Binetti?

— Trabajé poco con él, cuando recién llegó, el gordo era divino, era un loco lindo. Hay tanto para recordar de él, de pelo canoso, voz grave, seguro en el modo de hablar, era un hombre sin doblez, llegó a Suipacha con Pichucho Borrego, siempre discutían, viajaban juntos a Luján, después de estar de contador fue enviado a Brasil, a una delegación que se abrió en San Paulo.

Los jubilados y ancianos le tenían temor, porque tiraba las monedas en la palangana del mostrador, que resonaba sobre el metal colocado debajo de la abertura del vidrio, haciendo un ruido bárbaro, encima tenía una cara de serio que parecía que te comía vivo.

Los días complicados eran cuando cobraban los estatales en especial los maestros, que venían apurados, para llegar a horario a la escuela; la contaduría se llenaba de gente, en verano era irrespirable el ambiente. Si las cosas me superaban cerraba la boca, trabajaba muda, no hablaba ni con mis compañeros, me hacía un bloqueo a mí misma, llegaba un instante de mucho laburo, a veces se ponía pesadísimo, los jubilados venían por oleadas, no teníamos un momento ni para ir al baño, yo ponía algo de mí a fin de que todo saliera bien.

Si me trataba mal permanecía muda, mis padres me habían enseñado que “en boca cerrada no entran moscas”.

— ¿Te quedabas mucho tiempo?

— Hubo una época generadora de mayor trabajo, en especial con los plazos fijos, permanecíamos hasta tarde buscando diferencia. Terminábamos de atender la gente que había quedado dentro de la sucursal, los plazos fijos que debíamos tomar de favor que traía el gerente, más los nuestros y de algún compañero. Eran las típicas gauchadas que no podíamos eludir.

Ni que hablar con los cambios de signo monetario, que ya ni recuerdo cuántos debimos sufrir desde la época de Alfonsín en adelante. Vi desfilar argentinos, australes, patacones, etc., llegaba un período que debíamos vaciar el cajón de la plata en canastas para luego controlarlos. Tirábamos en un cesto de alambre los billetes que salían de circulación, y después rogábamos a la Virgen que diera la caja. Hemos vivido muchos días encerrados en la filial, como los sábados a la mañana para hacer el débito en cuenta corriente. Las horas extras se manejaban con mucho equilibrio, sin abusos, pienso que fuimos patriotas.

En la vida de convivencia con tus compañeros supongo que recordarás cosas lindas, tristes y humorísticas ¿qué puedes decir al respecto?: “El que me causaba mucha gracia era Roberto Scardella” por lo chistoso, un día llegó un amigo, recién instalado el cajero automático, y este le pide explicaciones para poder operar con él, entonces le dice que era fácil manejarlos, viene el caso aclarar que el amigo nunca se había enfrentado a un cajero.

Le expresa, vos no te hagas problema porque el cajero se enciende con tu voz, el cliente llevaba más de 5 minutos gritando. Entonces el “Flaco” se escondió cerca y le decía: ¡Ponga la Tarjeta! ¡Saque la Tarjeta! ¡Ponga la Tarjeta! Mientras yo me descomponía de la risa al presenciar dicha escena desopilante, me decía a mí misma, no es posible lo que estoy viendo, esa broma me quedó grabada.

Quien redactó la entrevista recuerda al “Flaco” de los últimos meses que compartieron, encontró un celoso funcionario de tesorería, y que se caracterizaba por su agudeza en las opiniones. En su vida personal era un ameno tertulio en las sobremesas, fanático de la xeneize y picante en sus bromas.

Otra, existió un funcionario del que tenemos mal recuerdo, que le conocíamos, cuando decía “Hoy me faltan cien”, era el preaviso cierto de diferencias en los fines de semana.

— *¿Viviste algún período de tristeza?*

— *Sí, fue con un colega de la tesorería del que me reservo su nombre. En ocasión que mi compañera Mariana Echevarría se va a almorzar, y el funcionario al cual le teníamos mucha confianza, comienza a acomodarnos el dinero, porque a nosotras nos convenía para ir ganando tiempo, a veces los papeles rebalsaban el cajón, entonces este señor comenzó a ordenar los billetes.*

Sin sospechar Mariana, al hacer el recuento se encuentra que le faltaban \$ 10.000.- y comenzó a lamentarse, repetía que no podía ser, que era imposible e inicia la búsqueda del faltante. No quedó lugar sin buscar, hasta fueron verificados los fajados. Luego de tanto trajín, con intervención de los funcionarios superiores de la sucursal, el sospechado contaba que se le había caído un fajo al piso y que con el pie fue impulsado debajo del mostrador, con la intención luego de levantarlo.

Por ese comportamiento irresponsable, el custodio que se paraba frente a las cajas se vio en vueltas, porque debía haber visto el fajo caído, en esa época la parte inferior del mostrador tenía una abertura de varios centímetros de alto.

La investigación siguió por dos o tres días, pero el que tiene malos hábitos a la larga cae, aparece una diferencia, y el gerente hartado de la situación pone en conocimiento al jefe del Centro, apersonándose Caputo, quien de inmediato desafectó a los cajeros y pidió que se abriera el Tesoro.

En la revisión encontró fajos que tenían en la faja de papel marcado dos puntos y un cero (: y 0), similar situación sucedía cuando se miraron los dólares, entonces de inmediato se procede al arqueo que estuvo a cargo del funcionario mayor secundado por el contador, al finalizar notan un faltante, ahí el jefe del Centro desafecta al sospechoso e informa de lo sucedido a la Gerencia de Personal.

Al día siguiente cayeron los de sumario, que estuvieron más de 72 horas, y nosotras muertas de miedo por nuestra suerte, sabíamos que no habíamos tomado nada, pero asimismo teníamos temor. Fue el único incidente desagradable en mi carrera con cuarenta y dos años de trabajo.

Quiero señalar que, durante mi ejercicio de jefe operativo, Mariana realizaba una excelente labor de cajera, dedicada de lleno a su función y, de buen trato con sus superiores y compañeros. Entiendo que fue una verdadera pena su salida de la Institución, desde que ingreso mostraba sapiencia y, seguramente su ausencia se notó.

Hoy, mirando de modo retroactivo siento mucha nostalgia, me dan ganas de retornar, viví momentos felices que jamás podré olvidar.

Luis Agustín Chiormi, un ejemplo de honestidad

La señora Laura Alicia Montivero, esposa de Luis Agustín Chiormi, aceptó la entrevista sin saber muy bien qué le esperaba, como a la mayoría de los invitados del autor de "Evocaciones". Sin embargo, la conversación fluyó y hablamos de la trayectoria de "Cacho", así apodado por la familia.

Nació en 1932 en Suipacha, sus padres fueron Agustín Chiormi y Josefita Cirigliano. En su juventud trabajó en las oficinas de la empresa receptora de leche y enfridora "La Beti Aurrera S.R.L.", adquiriendo en estos conocimientos de teneduría de libros, que le serían útiles más adelante. Su padre, vislumbraba un próspero porvenir para su vástago.

Luis ingresó en la Sucursal Morón en 1953, y al año siguiente es trasladado a Mercedes, que era una de las tres filiales mencionadas en la planilla de deseos. En el citado sitio permaneció once años, se acordaba porque en 1965 había nacido Ana.

"Cacho" así como lo llamaban los allegados, se desplazaba a Morón en un tren que partía a las 8,30 horas de la mañana con destino a Once. En sus continuos viajes trabó amistad con un grupo de vecinos, vinculándose con Héctor Greco, Tumulty, Jacinto Alcalde y Juan Carlos Cepeda. Las conversaciones eran relajadas, aún no habían aparecido los celulares. Algunos viajeros leían los diarios, otros una revista o una novela. Las damas acostumbraban a mirar a los hombres por encima del libro.

Y, volvían en el nocturno que llegaba cerca de las 22,45 has., a esta altura Alicia nos aclara que todavía no se habían casado.

A mediados de 1953 visitaba Suipacha don Domingo Mercante a la sazón gobernador de Buenos Aires, motivo por el cual el papá, también llamado Agustín, le solicita a Oscar Delfino, que era el Intendente Municipal para que le consiguiera una audiencia con el mandatario provincial. Y, sí, le consigue la entrevista. Al mismo tiempo,

nos enteramos de que Agustín fue concejal peronista y mantenía estrechos vínculos de amistad con intendente, los dos pertenecieron al gremio ferroviario.

En la reunión con el gobernador, el papá le pide que interceda para agilizar el traslado de su hijo a una sucursal cercana a su domicilio, lo cual fue atendido por Mercante. Mientras tanto, debía seguir viajando en el famoso “tren lechero” que paraba en todas las estaciones recogiendo los tarros de leche consignados a las receptoras: “La Martona” y “La Vascongada” de Capital Federal.

Solía contar Cacho, que el tren que salía a las 11:00 de la mañana se detenía por varios minutos en J. M. García, cargaba los tarros de leche en consignación, algunos pasajeros aprovechaban para bajarse y concurrir a un boliche cercano para abastecerse de cigarrillos, yerba, o masitas.

Su regreso podía verse alterado si volvía en colectivo que circulaban por Ruta Nacional N.º 5, de la empresa “La Florida”, que tenía la concesión del recorrido desde Luján a Bragado y viceversa. Fue trasladado a Suipacha en 1964, y llega para reemplazar a Emiliano González, que en el mes de enero de 1965 se acogió a los beneficios jubilatorios.

Soy testigo, para afirmar que en Mercedes recibió inmensas satisfacciones, fue aceptado por sus compañeros de trabajo, entablado con algunos de ellos estrechos vínculos de amistad y recibiendo de sus superiores felicitaciones por sus conocimientos adquiridos que conformaron su universo intelectual, lo que lo favoreció para ser seleccionado para realizar el curso de capacitación en Casa Central. En ese círculo figuraban Bestaín, Añeto, Laboudel, este último llegó a ser contador y Roberto García, el apasionado delegado gremial. Al ser trasladado lo despidieron con una cena y le entregaron una medalla, recordando su paso por la filial.

Un poco más de un mes permaneció en Buenos Aires asistiendo al curso de jefe, los fines de semana volvía a su terruño. Los gastos de perfeccionamiento eran solventados por la Gerencia de Recursos Humanos. Terminado el preparatorio, fue sometido a una prueba de suficiencia, la que superó. Al mes fue promovido a Jefe de Área.

Todos sabemos que, a fines de la década del cincuenta y principios de los sesenta, fueron épocas difíciles por los conflictos gremiales vividos ¿Entre los años 1958 y 1959 en qué Sucursal se encontraba trabajando?

A Mercedes concurría todos los días a enterarse del curso de la huelga y ver si les permitían ingresar a la Sucursal. “Cacho” participó de ambas medidas de fuerza, y me acuerdo cuando volvió a casa alborozado, porque la primera fue ganada por los empleados. Sin duda, fue un testigo directo de los sucesos.

Por esa época, eran delegados gremiales los compañeros Rodolfo “Balito” Zunino y Hugo “Chuja” Botta. En la familia bancaria y vecinos existía preocupación con respecto a la suerte de Rodolfo Zunino, que fue dejado cesante por una decisión superior, que podía ser extensiva a otros funcionarios.

— ¿Se sintieron amenazados con la movilización militar?

— En 1958 Chiormi padeció de tal amenaza y, en 1959 lo perdonaron porque nos casábamos, pero al que no le dieron permiso para contraer matrimonio fue a Betaín, que se casaba el mismo día que nosotros, pobre debió permanecer varias horas alojado en el Regimiento 6 de Infanterías de Mercedes. Para esa fecha el conflicto se había agravado, no se aceptaba la conciliación obligatoria.

— Ahora voy a hacer una pregunta más íntima ¿Cuándo conoció a Luis Agustín?

— Fue en un baile realizado con motivo de las fiestas patronales del pueblo, llevado a cabo el 7 de octubre de 1952 en el salón municipal, se celebraba el santo de la Virgen de Nuestra Señora del Rosario. Estando casados disfrutábamos pasar las vacaciones en familia, teniendo como escenario casi siempre la Colonia de Tanti por su decorado natural.

— ¿Cómo era su vínculo social con el medio?

— Por aquella época existían estrechos lazos familiares y de amistad, era un pueblo tan chico que nos conocíamos todos, nos alegraban las buenas noticias y nos entristecían las malas.

Cabe señalar que ambos en su hogar, prima el cuidado y protección de los hijos y rol de los abuelos. En Suipacha, cuna que lo vio nacer y crecer cosechó innumerables amistades, como también en la Sucursal Mercedes, mantuvo vínculos de afecto, con compañeros, que siguió frecuentando. Una muestra de amistad, fueron las familias de Pedro Guarizola y Roberto García, con este último había realizado el curso de jefe en Buenos Aires. Y, desde jovencito con Abel Arainty, un hombre sencillo, amable que llegó a subgerente general. Otro gran amigo de Chivilcoy fue Laboudel, apreciado por su don de gente.

— ¿Fue un fumador?

— “Cacho” luchó con las ansias de fumar y afrontó las situaciones difíciles que conllevaba mantenerse sin tabaco. Para él fue una pequeña victoria, cada día que pasaba sin fumar. Al dejar el cigarrillo se burlaba saboreando pastillas “Renomé” de menta o, probando caramelos ácidos, para enfrentar la abstinencia. Por eso, fue habitual encontrar en los cajones de su escritorio tabletas de menta. Hoy, entrado en la ancianidad sufre las consecuencias, tiene dificultades de circulación sanguínea, que ha convertido su atención en más dispersa.

— ¿Cuándo se jubiló?

— Cesa en su trabajo por haber cumplido el período determinado por la ley, pero ello no fue impedimento para que continuara realizando actividades de teneduría de libros y liquidación de IVA, manteniendo ocupada su mente y administrando mejor su tiempo libre.

Al cumplir treinta de servicio en 1983, se jubila y en un acto realizado en Casa Central le obsequiaron la medalla de oro por el período trabajado, en presencia de compañeros de promoción.

— ¿Recibió algún premio en su trayectoria bancaria?

— Con motivo de cumplir 50 años la Sucursal, en un acto organizado en el Salón Municipal recibió de manos del escribano don Juan José Celso Berri un llavero recordatorio de plata con el logo de la entidad, y conserva la fotografía del evento, reconocimiento que le produjo una inmensa alegría, se sintió apreciado por su Institución.

— ¿En qué consistió el homenaje en el restaurante “La Escuadra”?

— Antes de contestar, quiero decirles que el reconocimiento por el papel que ha cumplido, fue un gesto muy importante de la “Asociación de Jubilados”. Lo cierto es, que “Cacho” Chiormí y Laurenti jubilado de Chvilcoy, fueron homenajeados con un almuerzo en el restaurante “La Escuadra”, en el cual participaron el presidente Carlos Bettaglio y otros funcionarios. A los postres, luego de las palabras alusivas les hicieron entrega de un obsequio.

— Para ir finalizando ¿qué lindas fiestas recuerda organizadas por los empleados?

— Las que se realizaban en la contaduría durante la gerencia de Carlos Bettaglio, eran hermosas. Por alguna razón que todos compartimos fueron fiestas inolvidables, le siguieron otras, pero no con tanto brillo. A las mismas eran invitados los tasadores, algún cliente

en especial y los empleados. Pienso que eran necesarias para fortalecer los vínculos que revalorizaban aspectos familiares, como en una despedida de soltero, también en la de un funcionario o compañero trasladado.

— ¿Cuáles fueron sus amigos cercanos?

— Sus amigos cercanos fueron Juan Goyeneche, Hugo Bota, Salvador Cusa y Bebe Barilatti. Apreciaba a Arviza, que era amigo de Barilatti, razón por la cual los lazos se hicieron más profundos. Recuerdo que cuando trabajó con él Bebe, todas las tardes lo visitaba el gerente.

— ¿Cómo era su personalidad?

— Fue un ejemplar padre, un empleado cumplidor, solo un día se retiró apurado de la filial, sin cerrar los libros y dejando la tarea inconclusa, fue cuando debió partir ante la débil salud de su hija Agustina.

Su ardiente pasión por Boca, son testimonios imborrables, y hay hecho meritorio que debo destacar, trabajó hasta los ochenta y cinco años, no sé si vos sabés que pasó por “La Suipachense S.C.L.” y la empresa de combustibles de “Los Tomio”, sin contar que fue tenedor de libros y liquidador de IVA en el almacén de Héctor Barilatti.

Por último, perteneció a una generación respetada en la comunidad, fue un hombre amable y de gran honestidad, cosechó muchos amigos. Falleció en el 2020, en silencio y se entregó al Señor cuando Él le dijo ¡Vamos!

María Adela, Oscar y Miguel, un terceto de lujo

Hoy dialogamos con ellos, sobre diversas tareas que alcanzaron a desempeñar en la sucursal, basándose en sus vivencias, experiencias y evocaciones.

Para separar lo manifestado por cada uno, seguimos los pasos que se aplican en las entrevistas; la primera pregunta es ¿Cuándo ingresaron en sus respectivas Sucursales?

María Adela: “Bueno, yo entré en el año 1978, el 4 de enero en Mercedes, a los seis meses vine para Suipacha, al año me fui a la sucursal Mataderos, y después de doce meses de actividades en la misma, volví a Suipacha, y en el año 1994 me fui con Miguel a Car-

men de Areco. En 1996 me trasladan a Pilar y en 1999 regreso a mi ciudad, lugar en que me quedé hasta jubilarme”.

Oscar Scarlassa: “Ingresé al Provincia el 25 de marzo de 1980, mi primer destino fue en Chacarita, es decir en Federico Lacroze, a los seis meses hice el pase con Cristina Borrasca, auxiliar con residencia en Mercedes, que estaba trabajando en Caja de Ahorros, llegué en octubre de ese año. A lo largo de mi carrera bancaria presté servicios en las Sucursales de Chivilcoy, Los Cardales y Aldo Bonzi”.

Miguel Ángel Jáuregui: “Comencé en 1982 en Tapiales. Al ser esposo de María Adela, mi vida fue paralela a la de ella. Tiempo después me trasladaron a Chivilcoy. Al ser ascendido a ayudante de firma llego a Suipacha y, en 1994 me nombran Contador en Carmen de Areco. En esa filial tuve una mala experiencia con el Gerente, pido el traslado a Pilar, y me voy a mi nuevo empleo, para eso ya estamos en 1999, estando de Jefe Operativo en Derqui me enfermé, y había nacido mi hija Belén. Cuando pierdo la memoria mi esposa pide mi traslado, el señor Walter Ice que era el contador en ese momento se portó muy bien. Estuve convaleciente un año, y me mandan a realizar tareas pasivas cumpliendo un horario especial.”

Una pregunta: ¿Cuáles fueron sus experiencias?

María Adela: “Antes de llegar a Mercedes, ya mi padre les había avisado a sus conocidos que su hija iba a desempeñarse de auxiliar en esa, vos sabés cómo es papá, les dio un montón de recomendaciones.

Al llegar a la filial me recibió una conocida de Cacho, la señora Pochi Lanceloti, que era Jefe de Registros de Firmas, me atendió muy amablemente y me enseñó bastante, mi primera función fue ordenar el fichero del registro auxiliar compuesto por los formularios Suc. N.º 96, tarjetas auxiliares muy usados y, también me mandaron a colaborar en Plazo Fijo y a Saldos Inmovilizados, realicé dichas tareas hasta que me trasladaron a Suipacha.

Para los nuevos auxiliares les relato que había también un registro principal de firmas llamado Suc. N.º 21 que se completaba con los datos de identidad del cliente”. Se acomodaban alfabéticamente y era una lucha mantenerlos ordenados, porque éramos varios los que recurríamos a ellos.

Oscar Scarlassa: “A la media hora que llegué a mi destino me mandaron a Caja de Ahorros y Plazo Fijo, en donde también se llevaba Saldos Inmovilizados. Fue la única mesa que conocí en mis

primeros tiempos, hasta que me trasladan a Suipacha. Al principio y sin experiencia fue duro, era la primera vez que salía de casa, era otro ambiente, viajaba a la Capital Federal todos los días, esto era muy agotador, me tomaba un tren que partía de la estación a las 5,45 de la mañana y regresaba cerca de las 23:00 horas, estaba fatigado.

Seis meses trabajé en Federico Lacroze, recuerdo que entré en invierno, el clima y el trabajo eran rigurosos, pero viajaba pensando en mi crecimiento personal, sabía que era uno de los mejores laburos en aquella época, al tiempo de estar en mi ciudad me arrepentí de haber venido, quizás fue pura nostalgia, pero ya era muy tarde”.

María Adela: “Era mi primera experiencia, por lógica mi primer trabajo. Por aquella época, los empleados tenían prioridad para hacer ingresar a sus hijos, eso me facilitó bastante mi incorporación. En Mercedes fue una experiencia reconfortante, no sé si era por Cacho que lo conocieron, todos me trataban bien. Cuando me trasladan a mi pueblo, Chiormi era jefe del Área de Créditos, me sentía algo rara con su presencia, quizás debía haberme quedado más en Mercedes.”

Sintieron aspiraciones de progresar, perfeccionarse y avanzar posiciones a fin de alcanzar un mejor sueldo ¿Qué piensan?

Responde Oscar:

“Cuando decidí estudiar, aproveché realizar un curso presencial en la Sucursal de Luján, con varias compañeras de Mercedes. Viajaba los sábados. Al terminar me anoté para rendir un examen de suficiencia teórico práctico. La evaluación de los futuros ayudantes de firmas se hizo en Recursos Humanos, en el Área de Capacitación, sito en Avenida Córdoba N.º 800 en Capital Federal. El examen me lo tomó el Pichi Selvino, que tiempo después fue gerente en la sucursal.”

“Esperé entre seis a siete meses a que me nombraran, años más tarde me promovieron Jefe de Área por mérito a instancia de María Adela. Hoy ya no se llaman Contadores, se dice “empleados referentes”, y para jubilarme en la jerarquía, necesitaba 10 años de permanencia continua en el desempeño del cargo”.

Cuando les pregunto por sus hobbies, me contestan:

Oscar Scarlassa: “Que pese de haberlo intentado no logré practicar ningún hobby, estaba muy sustraído por otras actividades que no le dejaban mucho tiempo libre”.

María Adela: “El trabajo, la atención del hogar y de sus hijos le insumían la mayor cantidad de tiempo del día”.

Cuando Miguel se enferma, dijo basta y se dedicó a cuidar a su esposo, dejando para más adelante el trato social. Sí, reconozco que el bienestar que tengo lo consigo a través del Provincia, mi casa con el hipotecario, la obra social y disfrutando la colonia de vacaciones.

Miguel Jáuregui: “Yo desde que entré nunca me desligué del campo, que es mi pasión, me viene de mis padres. Cuando enfermo ir al medio rural fue un cable a tierra. Por ser muy sensible me afectó mucho lo que me pasó.”

Más conocido por el “Vasco”, continuador de la historia agropecuaria de sus padres, su personalidad revela a una persona serena, pero que los nervios lo comen por dentro. Siempre tiene una respuesta positiva y una sonrisa se dibuja en sus labios.

El apellido Chiormi es sinónimo del Banco Provincia, alguna vez pensaron lo que significa para ustedes:

María Adela:

“Si lo analicé, me han llegado a decir que papá era el Banco, lo defendió a muerte. A esta altura Oscar comentaba que en cierta oportunidad la psicóloga le dijo “Ustedes también dieron mucho, durante sus años de trabajo activo”. Me señala que cuando se jubiló, lo nombran el mes anterior a su hijo Francisco, lo que fue para ella el moño puesto a la culminación de su carrera, dejaba la Institución y otro de su sangre ingresaba”, como no iba a estar contenta y agradecer que un heredero continuaba.

Por nuestra parte ampliamos el concepto, sus rasgos salientes generaron liderazgo y en lo personal enamorada de su familia, en su interior le gustaba emular a su papá, que admiraba, ella era una versión de su propia personalidad.

Como Oscar se tiene que retirar por compromisos contraídos, nos deja estas sentidas palabras:

“Yo fui compañero de Jorge Luis Comello que murió en lo mejor de su vida, todavía le faltaba dar mucho más. Sostiene que para él fue un ángel que está en el cielo, creo que no tendría que estar, dio todo por la Institución y su familia, y en un tiempo dado yo creo que sus compañeros lo dejaron solo, siento que lo abandonamos, en el aspecto laboral, habrá, quiero ser más claro, por ahí estaba atascado de trabajo, por egoístas pensando en lo nuestro o por no darnos cuenta, cuando él protestaba creíamos que lo decía por enojado, pero yo me siento responsable por eso, lo descuidamos, no le tiramos una sogá, y repito “creo que fue un ángel” que está en el cielo y pido que

desde lo alto nos ilumine. Tengo los mejores recuerdos de su persona, excelente, y ni qué decir lo eficiente que fue como funcionar.”

“Así una gran persona nos dejó. Pero su recuerdo perdurará entre nosotros hasta que quienes lo hemos conocido hayamos partido hacia su encuentro.”

Oscarcito nos dejó una interesante reflexión referida al salto grande en tecnología y calidad que se ha producido con la incorporación de la PC: Al respecto dijo:

“Que los cambios que más le costaron fueron pasarse de la contabilidad manual de cuenta corriente a la realizada por medios mecánicos y a la registración de los asientos por medios automatizados”.

Pero lo más engorroso fue para él lidiar con los distintos cambios del signo monetario producidos por las crisis financieras que ha sufrido la Nación. Me acuerdo que un 31 de diciembre nos quedábamos hasta las once de la noche. Pero el cambio informático, me fue más fácil comprenderlo, fue regio, la computadora te resolvía muchos casos.

Para tener una visión más clara, reproducimos dos párrafos con la opinión de María Elena, que son atinados y lleno de sentimiento:

“María Elena hablaba de aquellos compañeros que aún no se han jubilado, y que fueron nuestros colegas una parte de nuestras vidas de bancarios, y me gustaría compartir la despedida, de los que quedan trabajando como “Toto” Comello, Adriana Balvidares, Sergio Mayor y Adriana Cardoso”.

Con ellos hemos compartido hermosos instantes, y también nos hermanamos en la tristeza ante la muerte de un familiar o la alegría de un nacimiento”.

“Nosotros nos sentíamos orgullosas de pertenecer al mismo equipo, nos daba felicidad la circunstancia de formar parte de un grupo, era la satisfacción personal de sentirnos integrantes de ese conjunto, constituyendo una Institución de prestigio”.

Mary cuéntame un poquito de comercialización, porque fuiste una de las principales actrices en la venta de productos:

“La entidad comienza a transformarse y a comercializar productos propios y de terceros, llegamos hasta ofrecer celulares, a esos nuevos cambios me tuve que adaptar, había que aprender técnicas de ventas y de persuasión hacia los clientes, no era fácil, no estábamos acostumbrados a esa operatoria de negocios comisionables, recordemos que los que venían por ahorros o plazo fijo eran cautivos, no había

otra entidad de la competencia, era diferente, había comercios que competían con nosotros. Repito no fue fácil, pero el desafío me gustó”

“En mi caso particular este tipo de tareas me separaba de la parte contable de la sucursal, los encargados vieron mi empeño, eso ayudó a que me seleccionaran para realizar el curso de agente de comercialización. Al terminar integré el equipo que armó el Centro Regional y salíamos seguidos a vender en sucursales de su radio, esto de salir no me agradaba mucho”

Allá por el 2001/2002, Suipacha llega a ocupar el primer puesto en la captación de certificados de Plazo Fijo, entre las distintas sucursales del Centro, podés referirte a ello:

“Sí, es cierto que ganamos un premio muy importante en dinero, fue la época del gerente Abel Sampredo, en la que nos pedía cumplir con metas para los distintos productos y servicios, te fijaban realizar una cantidad de plazos fijos, de tarjetas, etc. en nuestro caso superamos la meta deseada”.

Para celebrar tal acontecimiento que nos llenó de júbilo, se realizó una fiesta en “La Luisa”, hoy oficinas de “Merinaldo Hermanos” sobre la Ruta Nacional N.º 5, a escasos kilómetros del radio urbano, a la que asistieron numerosas delegaciones de las sucursales integrantes del Centro. El evento fue organizado por nuestra Sucursal con todos los gastos pagados. En la ocasión superamos a sucursales más grandes: a Chivilcoy, a Mercedes, a Carmen de Areco y a San Antonio de Areco.

Como ocurre normalmente, luego de un próspero año de ventas sigue una merma de las mismas, con el siguiente riesgo en el cobro de las cuotas, que se encargaba mi hermana Ana Chiormi, a la que le pasábamos los expedientes de los morosos para iniciar acciones de cobro, me acuerdo que Ana protestaba, porque no nos habíamos asegurado a quién le dimos el crédito.

Mary, ¿cuándo te nombran “Agente de Comercialización”?

“A mí me designan cuando Juan Antonio Insua es retirado del área por unos problemas personales, él era el agente hasta ese momento, fue el gerente Fabián Alanís quien me impulsó a estudiar, me mandaron a un curso en Villa Gesell, las clases se realizaban por la mañana y la tarde durante 15 días. Al final, tuvimos un examen que superé.” Pero mi logro fue ser contadora, ese gran desafío fue para mí la coronación de mi carrera, que cumplí con esfuerzo y esmero, volcando todo lo que aprendía de las circulares y de la vida práctica.”

¿Algún compañero que en especial, quieran recordar?

El Pato Rebagliatti, para mí fue una guía, un jefe con quien aprendí todo lo de secretaría de gerencia, me enseñó a confeccionar cartas de primera calidad, te enseñaba, te explicaba el sentido de las cosas, te respetaba y te ayudaba si era necesario, eso no le disminuía su autoridad.

Ahora vamos a solicitarle al Vasquito Jáuregui, una reflexión final:

“Qué te puedo decir, bueno que en el Banco si tienes ganas de trabajar y progresar te ofrece una hermosa oportunidad que hay que saberla aprovechar.

El que nosotros conocimos, en donde nos formamos y quisimos brindaba a los empleados distintas posibilidades de progreso, poco a poco todo eso fue cambiando, no es tal la estabilidad laboral, hoy las ocupaciones son más precarios y más complicados también. Se exigen nuevos conocimientos muy diferentes.

El cambio total de la sociedad, ha formado una juventud con otras expectativas. Antes, cuando entrábamos si hacíamos las cosas bien era la actividad para toda la vida. Nos poníamos la camiseta y tratábamos de progresar estudiando. Me dio un montón de posibilidades.”

Hoy consideran el trabajo como dar un paso hasta conseguir algo superior, no hay el compromiso de vida, si les ofrecen mejores condiciones laborales nos dejan. Eso sucede hoy, muchas veces han dejado actividades estables y con buena remuneración, por otros de menor orden que les ofrecen ver la vida del modo que ellos lo desean. La pregunta del millón es ¿qué pasará en el día de mañana? Muchas veces se les ha aconsejado a los jóvenes de la mejor forma, respetando sus libertades, pero parece como que no te escuchan.

Continúa Miguel con la palabra, expresando que los empleados activos se sienten muy lejos de la jubilación, ya con los jubilados no los unen intereses comunes. De nuestra generación muchos entraron desconformes, pero pusieron lo mejor de sí y llegaron a felices resultados, que están a la vista, pudieron formar su hogar, tener una casa, un auto, estudiar, etc.

La prueba de ello la dan los viejos clientes que nosotros atendíamos en la Sucursal, que cuando nos ven nos dicen cómo nos extrañan, se sienten sin un consejero, sin el guía al cual le podían preguntar cualquier tema, que siempre iban a tener una respuesta y si no se la averiguaban.

María Adela tus últimas palabras: *“Mi mensaje es que desde 1822 viene ofreciendo apoyo para el progreso del país, que lo sostuvo durante la guerra contra Paraguay, que acudió en su auxilio de la crisis financiera, es también el que acompañó al vecindario de nuestro pueblo desde 1915 en su crecimiento comercial, industrial y profesional, dando a los empleados bienestar con sus accesibles préstamos personales. ¿Qué más podemos pedir?”*

Luis Manuel Alonso, en primera persona

El Banco Provincia fue para mí a pesar de que llevo casi más de jubilado que de activo, parte de mis mejores recuerdos, siento un amor incondicional desde chico, porque lo viví a través de mi viejo, que fue ordenanza, un español, un gallego recién venido de España, escapado de la guerra civil vestido de seminarista, cuyo hábito le fue cedido por un Obispo que le facilitó la huida a la Argentina, cuando era carne de cañón.

Llegó al pueblo de Suipacha, después de una corta estadía en Chivilcoy, lugar en que trabajó en el Provincia, gracias a la intervención de un hermano radicado en esa ciudad y que le aconsejó que se viniera y le consiguió ocupación.

Estando en Buenos Aires el gallego recibió la noticia que iba a trabajar a Chivilcoy, se puso contento y dijo “me voy” sin saber en dónde quedaba en el mapa. Siendo empleado dio todo, se entregó de lleno, comenzó a amarlo, recuerdo que él siempre decía “es lo que me dio de comer”, apreciaba que tenía una deuda inmensa con la Institución que lo recibió con los brazos abiertos, a través de la misma se percataba por primera vez, que podía comprar cosas que deseaba, y también mostrar el resultado de su progreso, el haber mejorado el nivel de vida desde que llegó de su querida España, sintiéndose que era útil en su patria adoptiva, que la consideró su segundo hogar de residencia, a pesar de estar enojado con las autoridades del gobierno, porque durante 1947 la situación política argentina hizo que muchos gallegos fueron nacionalizados. Le molestó el hecho que no le consultaran. Desde ahí la cosa cambió, ya no era igual su mirada.

Hecho una breve síntesis de mi papá y volviendo al tema que nos ocupa, mi padre fue un excelente escribiente, manejaba con habilidad la pluma empapada de tinta china o común, practicaba el arte de las formas de las letras, sobresalía escribiendo en estilo gótico. Prueba de

ello son los numerosos “índices y títulos” que aparecen en los libros chicos, que pude comprobar en persona cuando mi contemporáneo Raúl Omar Rebagliatti me los mostraba, estaban archivados en la Secretaría de la Gerencia y dan fe de lo que he narrado.

Recuerdo que el primer día que llegué a la filial, el querido “Pato” me dice, Luis ven, “esta es la letra de tu viejo”. Me di cuenta, que en la confección de esos títulos se percibía la paciencia y cariño de padre.

Este fragmento es donde Luis trata de contar la experiencia de su papá, que es la misma de muchos otros que ingresaron en los primeros tiempos del s. XX. Le preguntamos de sus primeros pasos en la Institución. Y, me responde, hoy es el día de las muy buenas preguntas, para mí por lo menos, dijo:

Voy a hacer una introducción para que nos ubiquemos en la época en que yo ingresé: Entré en el año 1960, poco tiempo después de la famosa huelga del año 1959. Por este episodio y por dichos de mi padre y de Balito Zunino, el bancario, tenía en claro lo que significaba ser huelguista y también el rechazo a los rompe huelga, que los llamaban “carneros”.

Entonces, en pleno desarrollo del conflicto gremial, en junio me nombran en la Sucursal San Martín, yo di el examen de ingreso para acceder a una vacante de cadete, porque en aquel entonces los hijos podían acceder con solo 17 años cumplidos. Y al adquirir la mayoría de edad conforme a sus antecedentes, era promovidos a auxiliar.

Cuando me nombran, yo atendía el mostrador y hacía el reparto del almacén de “Rómulo y Redimio García”, nunca había viajado a otra ciudad, no sabía en donde quedaba San Martín, recuerdo que papá no ocultaba su satisfacción al recibir la noticia del nombramiento, por fin un continuador de su apellido entraba en su amado Banco, orgulloso de tener un sucesor, se veían coronados sus esfuerzos y el único nubarrón que ensombrecía el cielo, era la suspensión de las actividades diarias por el paro.

Por aquellos años, el auxiliar Rodolfo Zunino vivía contiguo a mi casa y era compañero en el trabajo de mi padre, a este hombre le profesaba cariño y respeto. Cierta tarde me hallaba sentado en el umbral de mi casa, momento en que se me acerca “Balito” que así lo apodaban, y me pregunta ¿Te nombraron en el Provincia? Le contesté que sí, y agregué todo agrandado en San Martín, y sin rodeos me replica “yo en tu lugar no entraría” por ahora, “porque vas a quedar marcado por la huelga” y no querrás que te señalen de romper huelga,

imagínate al oír esa ofensa, yo era nuevito, me pinchó el globo, no tenía la menor idea de lo que podía suceder.

Pero, si hay una cosa de la que le estoy agradecido es haberme abierto los ojos, marcaron mi conducta en la Institución.

Con mi cumpleaños de los 18 el 26 de julio de 1960 me llega el telegrama de nombramiento en la Sucursal Morón, pero esta vez era distinto, me llamaban para ser auxiliar de verdad, no había nubarrones en mi camino, enseguida fui y se lo conté a papá, este saltaba de alegría. Ahí comprendí, que hice bien no haber aceptado de ir de cadete a San Martín, me salvé de las miradas de odio de mis futuros compañeros. Como ustedes podrán apreciar, mis inicios son al terminar la huelga bancaria de 1959.

Después de un intervalo de algunos minutos, me dice “Bueno, llegué a Suipacha en marzo de 1972 con firma autorizada”, porque estando en Mercedes había rendido bien mi primer examen de mi vida.

La noticia me causó una gran alegría, venía realizando reiterados pedidos para conseguir el pase, podría decirse desde el segundo año que ingrese en Morón, pero ahora era distinto, hacía poco que estaba casado con Betty y, quería volver a mi pueblo.

Tras prestar doce años servicios, para mi padre fue una enorme satisfacción personal. Acá me impuse prioridades, número uno cumplir con el trabajo, demostrar a mis subalternos que tenía experiencia y conocimiento para el cargo, y mi propósito fue desempeñarme con acierto, porque me lo demandaba yo mismo. Comencé aquí, como Jefe de Sección en las áreas de Créditos y Cuenta Corriente, dos mesas fundamentales para la marcha de la filial. Conté bajo mi mando con muy buenos auxiliares, que se fueron adaptando a mi manera de ser y aceptando las consignas impartidas.

Apenas llegué el contador me asignó dos compañeros de Mercedes, uno era Cacho Guallanoni y el otro el inglés Burker, ambos llegaban de Casa Central.

Cuando arribaron a la sucursal venían con experiencia, pero nosotros igual “les queríamos hacer pagar el derecho de piso”, al principio sufrieron bromas, pero enseguida vimos que no se enganchaban, que eran aplicados y obedientes, con el transcurso de los meses se fueron convirtiendo en animosos colaboradores.

También dirigí a otros empleados de buena madera, me acuerdo de Carlos Mayor en créditos y Horacio Urriza en cuenta corriente, y

a Ricardo Patriarca, padre de María Inés y Laura que fueron contemporáneas a nosotros.

Con el tiempo me mandaron a Pedro Cardoso, considero que fue el más veloz en el vuelco a mano de los cheques y boletas en las cuentas, en el viejo sistema. Las piezas tenían incorporado una carbónica previa al duplicado, razón por la que se debía apretar bien los lápices para que los números fueran legibles. El problema lo tenía con el "Yayo", con poca fuerza en las manos, la escritura era endeble y difícil de leer. Yo le recriminaba. El problema se planteaba con crudeza, cuando yo punteaba en las fichas los movimientos, si los rasgos eran débiles me costaba leer, por eso el pobre Juan C. Anca, apodado "El Tío", debía tirar el control mecánico para mayor garantía. Otro de los baluartes fue Guallanoni, prolijo, con letra clara en el vuelco. Era evidente su simpatía por los niños y el gusto por la música.

Con el transcurrir de los meses, fuimos formando un team muy unido, los viernes hacíamos el cálculo del 1 0/000 aplicado sobre los cheques librados, después correspondía realizar las comprobaciones de práctica.

Cobrábamos de extras un máximo de dos horas y eventualmente tres, sucedía cuando las operaciones no arrojaban resultados positivos, pese a las verificaciones efectuadas.

Sin duda, opino que la permanencia de los mismos auxiliares en la mesa de cuenta corriente creó un equipo de extraordinaria eficiencia que conocía a fondo sus tareas y responsabilidades. Cada uno sabía cuál era su ocupación, y también cuando había un problema, y quien era la persona responsable a la cual se debía acudir para solucionarlo.

Continuando con la amable e interesante conversación con el "Apache", se me ocurrió preguntarle por qué no se dio estudiar para Gerente, dado que él poseía condiciones intelectuales, a lo que me respondió:

"El inspector Jorge Novelli era muy buena persona, yo me quedé enojado con él porque no me dejó dar el examen para gerente, aduciendo que yo tenía poco tiempo en el cargo y que había otros antes, pero le expliqué que mi situación era diferente, él sabía que comencé a estudiar de grande y que no me quedaban muchos años, por esa causa era mi apuro".

Mi impaciencia me llevó a abordar al inspector y le pregunto ¿Cuál era el problema que tenía conmigo para no dejarme rendir el examen? Me volvió a dar semejante argumento, mi tiempo en el

ejercicio de jefe operativo, y me volvió a repetir que no era posible por el momento.

Hay un episodio, hacía mucho calor y el jefe revisor dormía boca arriba en un catre en la habitación de Navaza. Todos sabíamos que en horario de trabajo no se podía reposar. El inspector era un señor mayor de edad, no puedo recordar el apellido. Ese día faltó con aviso, creo que venía de Luján, podía haber sido Bataglino, aprovechando esa circunstancia Gesualdo se fue a dormir la siesta en la vivienda del piso de arriba que usaba el gerente Navaza, cuando no volvía a Chivilcoy.

Al enterarnos de que el jefe revisor se había ido a dormir, los muchachos de la sucursal comenzaron a pergeñar alguna travesura, recuerdo que hablamos con Pilo, el Gallego y Cachito, y nos dimos cuenta de que como era época de fin de año y sabíamos que Berta Almeyra¹⁰⁴, que tenía un kiosco frente a la sucursal, vendía petardos con mecha que al explotar hacían un ruido bárbaro, lo mandamos a Miguel a comprarlos.

Recuerdo a Carlos Mayor desliziéndose en punta de pie por la escalera en dirección al dormitorio, el primer lanzamiento pegó en la ventana y rebotó, el "Gallego" para que no lo delatara lo pisó.

El segundo tiro le salió mejor, cayó al lado del jefe revisor, al instante el estallido, esta lo aturdió, porque la explosión fue tremenda. Salimos corriendo, bajábamos los escalones de a dos con destino a nuestros puestos, por supuesto reinaba el silencio, oímos unos pasos, Gesualdo estaba bajando la escalera, cesaron en la puerta de la gerencia, y se oyó un vozarrón que gritaba: ¿Quién hizo esto?

El funcionario se había quedado con la sangre en el ojo, en los días siguientes mascullaba indirectas. Ese año el informe de observaciones de la contaduría abarcó varios renglones y a su vez aceleró el trámite de traslado de Oscar Guallanoni hacia Luján, uno de los principales sospechados, aduciendo que sobraba gente. Gracias a la oportuna intervención de Navaza, se pudo aplazar el traslado con el argumento de hacer los arreglos ordenados por la inspección, gracias a esa decisión se queda un corto lapso y luego fue a Mercedes en lugar de Luján.

104.A la cual la recordamos con mucho cariño por los bombones que nos acercaba y cenas que nos organizaba con el inolvidable Pocholo Massa. Que ricos pollos con limón preparaban y ella unos postres con vainillas borrachas que nos hacían chupar los dedos.,

Te cuento otro tema, me sindicaron a mí y no tuve nada que ver, y cuando fui a Personal el señor Monteverde me lo recordó: *“La bandera nacional se izaba sobre la fachada delantera, en el frontispicio, para ello había un mástil pintado de celeste con una cuerda bastante resistente a los vientos, para ello tenían que subir al techo y caminar sobre unos tablones unos metros.*

Igual tarea correspondía efectuar cuando se la arriaba a la entrada del sol, esta era muy visible desde el comercio ubicado haciendo cruz con el inmueble. Cruzando en diagonal hacia el noreste existía la tienda de Chocrón, en algún momento cuando Carlos Bibas, su dueño, caminaba con la fresca en su esquina, fijo la mirada en el frente del edificio, observando en el asta una bicicleta colgada. En aquel tiempo, se trabajaba de mañana, ingresábamos a las 6.45 horas.”

“A continuación voy a abordar una de las etapas más hermosas con la querida Laurita Patriarca, “La Negra” con la que mantuve una hermosa amistad; simpática, de buen carácter, pero no la iban a llevar por delante así nomás, tenía sus picardías escondidas, un día me hizo una siendo Jefe de Crédito, que merece contarse.

Para profundizar en el tema les digo: “en aquella época se tiraban balances de documentos de cartera que se guardaban en un folio de cuero color negro. Ella era auxiliar de cuenta corriente, pero como mi sector también era crédito la mandé a realizar un balance de documentos en el cuarto de tesoro, que era una habitación espaciosa y ventilada, aun estando cerradas las puertas, no había peligro para la salud de los empleados que quedaran encerrados, con la salvedad que desde adentro no había picaportes o manijas de abrir la puerta hacia el exterior”.

“Ella con una sonrisa en los labios me dice que sí, y también le comenté que le iba a cerrar la puerta, pero previendo cualquier eventualidad, le digo a Juan Carlos Anca era un empleado obediente, vigíleme a “La Negra” que la encerré en el tesoro, y fiel cumplidor de la orden miraba de a ratos si todo iba bien. Pasados los veinte minutos, me llamaba Anca, cuando me acerqué me expresaba ¡Ahí está Laurita!, me pide que no me asuste, al verla desplomada le respondo ¡Sí, lo estoy! preferí no decir nada, en ciertas ocasiones las palabras no alcanzan, entré gritando Laurita, Laurita ¡qué te pasa! ¡qué te pasa! y esta no respondía.”

“A medida que transcurrían los segundos me invadía más el miedo, en una de esas la muy pícara nos había estado observando, pasó

un momento y no pudo contener la risa, yo no sabía si abrazarla o reprenderla, opté finalmente por reírme. Después “Yo pensé, me lo merezco...”

Luis te pido una reflexión:

“Quiero decir, que desde que me nombraron me la pasaba en la filial, no me importaba cobrar las horas extras, iba fuera del horario para dejar bien terminadas mis tareas. Te puedo decir que los diez años que viví con ustedes valieron la pena, muchos amigos y alegrías con el equipo de trabajo que fui formando, como vos José que llegaste a la mitad de mi estadía, y me pasó lo mismo con los compañeros de la Sucursal Mercedes. Eso sí, en las reuniones que se hacen para despedir el año casi no asisten los activos, desconozco si se reúnen entre ellos, pienso que la disposición del mobiliario actual de la contaduría conspira para hacer cenas, y ni sé si la parrilla está en condiciones. Esto que ves que soy, ni más ni menos, tengo mi casa, crear mi familia, mi jubilación, mi auto, es mucho, es lo que me pude forjar trabajando en el Provincia.”

Bueno Luis, hemos llegado al final de la charla, te quiero agradecer por tu abierta disposición al diálogo y el haber volcado datos e información de primer orden que van a figurar en otros capítulos de este libro, que sin ninguna duda van a generar mayor testimonio sobre la Institución. Muchas Gracias.

¡El gran secreto!

Conversando con Luis, el “Apache”, me decía sonriendo “te conté el asunto de la bicicleta en el mástil, sucedió cuando estaba Chochón Navaza al frente de la Gerencia”; le respondo que no, dale que soy todo oído. Esa anécdota fue muy difundida, llegó hasta ámbitos superiores.

Con respecto al horario de ingreso en la sucursal, los empleados realizaban apuestas, unos opinaban 7:00 en punto, otros 7:05, pero unos y los otros no andaban muy lejos en sus pálpitos, hasta el propio gerente se enganchaba. Así pues, una mañana se lleva una sorpresa enorme, al elevar su vista en dirección al frontispicio del edificio observa una bicicleta colgada del mástil, en donde debería estar la enseña nacional.

Para cumplir lo ordenado por el Gerente suben Anca con Luis y un tercero que no recuerdo, creo que fue Guallanoni, del que todos sospechábamos como realizador de la broma, era así, porque llegaba

temprano, quizás subió y la colocó sin que nadie se diera cuenta. Hasta el día de hoy no se sabe quién fue el responsable del hecho que generó risas contenidas. Eso sí, aclara Alonso, el dueño de la bici era Juan Carlos Anca, que no tenía nada que ver con lo sucedido.

Al comenzar la charla Luis me había señalado que el episodio había trascendido las fronteras de Suipacha, por quién, nadie lo supo, él lo sufrió en carne propia, diez días después de haber aprobado el examen, Alonso fue citado a la Gerencia de Personal, a cargo de Monteverde, quien sin ningún preámbulo se dirigió al “Apache”, lo que sigue fue una aproximación al diálogo desarrollado:

Monteverde - ¿Alonso preséntese?

Alonso - Si señor

Monteverde - Ud. es de Suipacha

Alonso - Si señor.

Monteverde - ¿si en la sucursal, se seguía izando una bicicleta?

Alonso - replica avergonzado “no señor”

Monteverde - No guarde ¡Ese secreto... ese secreto!

Alonso - La verdad que no sabría contestarle.

Monteverde - No se ponga nervioso, ya pasó.

Confieso que me sorprendió con la pregunta, nunca pensé que lo sabía, me asusté.

Abel Sampedro, un suipachense por adopción

— ¿Háblame un poco de vos?

— Bueno “Pepe”, yo soy nacido en Luján, relacionado con mi familia, aquí en Suipacha, vivieron mis abuelos con mi mamá y mi tía en la casa que hicieron, que es la misma que hoy está residiendo el doctor Abel Donati, ubicada en la calle 9 de Julio N.º 634, frente a la Plaza Balcarce y a pocos metros de la comisaría.

En mi adolescencia inicié mis estudios secundarios, al terminar me recibo de maestro, para lo cual tardé más de lo habitual y, conseguí mi primer trabajo que fue en una compañía de seguros. Cabe señalar que, a la semana siguiente de estar trabajando, me vienen a ofrecerme un puesto de otra productora de seguros. Es necesario resaltar, que fui seleccionado en la nueva empresa, porque habían consultado la lista de exámenes aprobados provistos por una consultora, que era muy exigente y prestigiosa. Quienes pasaron por su filtro calificaban un poquito más que el resto de los postulantes.

Me fui a otra empresa de seguros, en donde estuve trabajando dos años, y por ese entonces tenía muchos amigos en el Provincia, que me aconsejaban ingresar porque era un laburo seguro. Hay que resaltar, influyeron y decidí inscribirme como postulante a auxiliar, resulta entonces que en 1970 doy el examen y también me anoté en el Galicia.

Al poco tiempo me llaman y al enterarse mis amigos me repetían no, no, no vayas, tienes que quedarte, y por esas cosas de la vida en los primeros meses del año 1971 me llega la convocatoria.

—¿Cuándo ingresaste y en qué destino?

— Entré en Central, después allí aproveché cursar la carrera bancaria, que tiene ciertas diferencias con la de Sucursales.

En 1974 me habilitan para rendir el primer examen en Casa Central, obteniendo el primer orden y habiendo cubierto el tiempo necesario en ese cargo, rindo examen y alcanzo el segundo rango, y cumplido los ocho años ya había completado el nivel superior.

— ¿Cuál fue tu primer traslado?

— Por razones de familia fui movido a la Sucursal Luján, para esa altura ya tenía completado el Ciclo Superior de Central, equivalente al nivel de un Contador, pero sin ejercer la categoría.

— ¿Qué tiempo trabajaste?

— Bueno, allí estuve bastante tiempo, hasta que por razones de adecuación escalafonaria me trasladan a Central, es decir, tenía un puesto jerárquico en la Sucursal por mi rango, pero no ocupaba el cargo. No debemos olvidar que, en Casa Central, para el ascenso consideran los méritos del empleado y estudios realizados.

Es importante destacar que al cumplir dos años como jefe te habilitaba para acceder al próximo inmediato que era el de Jefe de División, y cumplido ese plazo te permitían estudiar para Jefe de Departamento, cuando yo llego a Luján, ya era segundo Jefe de Departamento de Casa Central, circunstancia que me ponía a la altura de un funcionario de sucursales.

— ¿Cómo se formaba tu familia?

— Te informo que el apellido de mi mamá es Reyna, y mi abuelo era el Dr. Carlos María Reyna. Cabe resaltar, que se estableció aquí, inclusive su nombre perpetúa en una placa recordatoria colocada en

las primeras décadas del s. XX en el HOMEI, este facultativo fallece en 1964, no habiendo nunca perdidos contactos con vecinos del lugar.

Una hermosa finca recuerda a tu abuelo de su paso por la localidad ¿al respecto que puedes decir?

El inmueble que ocupa el Dr. Abel Emilio Donati, fue mandado a construir por el doctor Reyna, el mismo no se terminó como estaba planeado, en realidad se finalizó en 1927, ese dato me lo proporcionó Guillermo Diehl, conocedor de la historia de los vecinos.

Lo que es peor, a mi abuelo no le había alcanzado el dinero para concluir la obra. Con la finalidad de solucionar la carencia de recursos tomó un préstamo, cabe destacar que la deuda era ínfima con relación al valor del solar, terminó vendiéndola a precio de base a un ofertante y sintiéndose afectado, fijó residencia fuera de la localidad.

El Banco en los setenta lanza un concurso a través de sus sucursales y en diarios de gran tirada, convocando a los jóvenes a participar para acceder a un puesto de auxiliar;

— ¿Vos te anotaste?

— Sí, regía similar sistema que cuando ingresaste vos José, eran unos exámenes que se daban en unos colegios privados, casi todos contratados ubicados en Caballito, de la Capital Federal.

El autor acota que rindió en el colegio La Salle de la ciudad de Buenos Aires sito en la calle Ayacucho 665, y recuerda que contaba con espacio amplio, sobre todo el patio. Durante un mismo día se tomaban los exámenes, concursaron 5000 postulantes y solo 250 había que seleccionar para cubrir vacantes. Abel nos dice que tuvo la suerte de entrar entre los doscientos cincuenta escogidos, a base de la calidad de los exámenes rendidos.

Bueno, ¿cuál es hoy tu opinión a este tipo de selección de empleados?

Entiendo que era justa, todos teníamos iguales derechos, no existían influencias políticas y si las hubo no se notaron. Los exámenes contenían temas que habíamos visto en el secundario, aritmética, redacción, documentos comerciales y problemas de tres simple y/o compuesta; a simple vista parecían fáciles, pero en la prueba se nos hicieron difíciles de resolver.

Yo, me preparé en Luján en la Academia de Manzur, que contaba con los planes de exámenes establecidos.

— Cuéntame los primeros pasos en la carrera bancaria... Destinos, ascensos y estudios

— Luego de un descanso, con mates por medio, retornamos a la charla con Sampedro, que sus amigos apodan “Betún”, relata:

Estuve en Luján por varios años, hasta que las autoridades me trasladan a Casa Central, en esa me había ido bien y aún conservaba algunos conocidos, hay una máxima que dice “siempre que uno se ha portado bien te recuerdan bien”.

En efecto, un auditor temido, que era Héctor Guillermo Drewes¹⁰⁵, quien fuera en el 2003 Gerente General, a quien le plantearon que el Cuerpo de Auditores necesitaba un empleado, y que ellos conocían a quien podían traer, y le dan el nombre mío, solo preguntó ¿el de Luján?, le respondieron que sí, y dio el visto bueno para que entrara en el cuerpo de inspección.

En los primeros tiempos en la auditoría me designan en Luján, trabaje ahí entre dos a tres años, hasta que se dictó una resolución que establecía su disolución y se creaba el Cuerpo con asiento en Chivilcoy.

De ahí en más me empezaron a enviar a distintas sucursales, la primera fue Lincoln, viajaba en colectivo temprano los lunes y volvía los viernes, fui a parar a Ramos Mejía. En esa época sale un nuevo plan de la carrera Bancaria, donde los de Central podían acceder a Sucursales haciendo un curso de nivelación.

Me inscribí, y en esa oportunidad me comunican que tenía aprobado el ciclo superior. El temario era idéntico, la única diferencia que existía era la materia de riesgo crediticio. El curso terminó en noviembre y más tarde venían los exámenes. Los del interior nos alojábamos en el hotel “Sol” durante toda la semana. Cuando los aprobé, de inmediato me nombran adscripto a la gerencia de San Martín, y luego me destinan a filiales chicas del suburbano bonaerense, primero fui a Villa Adelina por tres años, como ustedes saben el capital de trabajo eran pequeños talleres y medianas empresas. Al salir a la cancha fui adquiriendo conocimientos y experiencias en la función.

En 1995 me destinaron por seis meses en Garín, y me asignaron dos días de la semana la atención de la gerencia en Villa Adelina, luego

105. En párrafo aparte bajo el título “Cobro judicial de impuestos”, don Abel Sampedro fue uno de los funcionarios que, por orden del Subgerente General, despejaron la incertidumbre respecto de la validez de la factura presentada por la Municipalidad de Buenos Aires, pretendiendo cobrar el impuesto inmobiliario sobre bienes del Banco en dicha jurisdicción.

me trasladaron a San Antonio de Padua, como verás mi experiencia fue con comercios, artesanos y pequeñas empresas. Y, nunca entendí por qué me enviaron a Suipacha, quizás para que aprendiera las diferencias entre sal fina y la gruesa, cosecha gruesa y fina, confieso que tardé en asimilarlo.

Pero de a poquito fui conociendo la riqueza del Distrito, de lo agropecuario que más me preocupaba, a través de fructíferas charlas con los productores rurales fui aprendiendo su lenguaje y técnicas que utilizaban en el campo, fui haciendo un curso de aprendizaje acelerado.

A diferencia de otros, mi pactar fue cara a cara con los clientes, nunca derivé nada, lo que me permitió acrecentar mi trato social con la vecindad y apreciar de primera mano los problemas que les aquejaban.

— ¿Cuál fue tu experiencia en una comunidad agropecuaria?

— Transcurrido tres cuartos del s. XX, Suipacha ya había crecido lo suficiente como para ser considerado algo más que un pueblo con futuro. Mi gran preocupación, le puse todo de mí cuando comprendí que era responsable de la marcha de su economía, que estaba en un poblado con un único Banco, la hacienda marchaba con nuestra asistencia crediticia y de la inyección de dinero lanzado en el mercado, por eso, sentía una gran responsabilidad.

Llegué a confeccionar estadísticas propias, como, por ejemplo, que en 24 meses solo cerré 24 cuentas corrientes, cayeron algunos que eran clientes muy responsables que venían rogando una ayuda, que a veces era difícil de brindarles. Y, me preocupé siempre de los saldos de cartera, en captación de fondos y en la cobertura de los descubiertos, para que no se desbandaran. Gracias a Dios los pude contener.

— ¿Cómo te moviste, con las disposiciones sobre cuentas corrientes dictadas en el año 2000?

— Hubo un punto, en que la reglamentación establecía que al sufrir el tercer rechazo de cheques sin respaldo suficiente generaba el cierre.

El año 2000 es el inicio de la debacle económica financiera, ese año se rompe la cadena de pagos. Con la salvedad que, si el cliente presentaba el cheque rechazado y lo justificaba, y analizada la situación y si era viable seguía operando. Entonces era común encontrarse que existían cuentas que habían soportado cuatro o seis cheques rechazados en el año, y a pesar de todo seguían operando, con la condición impuesta de presentar los cheques devueltos acompañados de una nota de descargo.

Durante mi gerencia ocurrió un caso con un buen cliente de que no voy a nombrar, de excelente actuación a lo largo de los años, pero la debacle fue tan fuerte, que esa persona cayó, en esa circunstancia conocí al titular y le pregunté qué pasaba, enseguida observé que la situación lo sobrepasa. Un viernes cae el hermano mayor, llegó con cara de pocos amigos, y me preguntó qué sucedió, considerando la trayectoria, lo voy calmando, y le comento acá pasó esto y esto, el hombre no decía nada, creo que comprendió, y se fue. Mi sorpresa, pese a mis consejos no presentó ninguno de los cheques que le habíamos devuelto, lo cual que extrañaba. Para concretarlo, tenía un plazo de treinta días presentando la justificación.

El hermano mayor comprendió, después me solicita abrir una cuenta corriente a su nombre, porque sobre él no pesaba ninguna inhabilitación para operar en el rubro, y es así que comenzó a operar con nuestra ayuda, incluso con anticipación me avisó que le rechazara un cheque, prometiendo que a la semana siguiente resolvería la situación.

Luego de este episodio vino otro valor devuelto, se siguió el procedimiento establecido por circular y esta vez presentó la justificación escrita. Ambos hermanos eran extraordinarias personas.

— *¿Qué funcionarios recuerda de tu gestión?*

— *Llego acá en el mes de marzo de 1999, vos José eras el Jefe de Sección a cargo de la Contaduría y hacía poco tiempo que habías rendido el examen de Jefe Operativo. Tu último día en la Sucursal Suipacha coincide con mi primero de Gerente.*

El funcionario que yo reemplacé fue el “Piojo” Tarquini, que dejó construido un horno de barro colocándole su nombre en la base “Made in Tarquini”. Durante la primera semana se quedó despidiéndose de amigos y al mismo tiempo hacía sociales y me llevaba para presentarme a vecinos, comerciantes, empresarios, etc.

Me es necesario subrayar que me encontré en Gerencia con una secretaria de lujo, me refiero a la licenciada Ana M. Chiormi de Scarlassa, funcionaria respetuosa, eficiente, conocedora de todos los aspectos de la gerencia, ducha en balances, pedido de créditos, declaraciones de bienes, etc., hasta hoy le estoy agradecido por sus servicios prestados.

Hacía poquito que se había reincorporado de la licencia por maternidad, por nacimiento de su hija Belén, y dejaba bien sentado el

prestigio de don Agustín Chiormi que se ganó por su excelente don de persona, desempeño y compañerismo.

Con relación a los dos contadores que tuve eran foráneos, el caso de Carlitos Berg que era de Rawson, y que más tarde volvió para desempeñarse de Gerente. Sufrió un accidente automovilístico en donde pierde la vida. Después vino Miguel Fabrisi, rubio y gordito, nacido en 25 de Mayo y tengo entendido que llega a desempeñarse de subgerente de la Gerencia de Operaciones y Servicios en Casa Central. A los pocos meses, en un viaje que hice a Salto me lo encontré, me trató respetuosamente, creo que integraba el Cuerpo de Auditoría. Cuando yo me jubilo quedo viviendo en la casa de familia por unos días, y en ese transcurso me reemplazó en la Gerencia.

— ¿Estás conforme haberte quedado a vivir en Suipacha?

— Ni que hablar, es mi lugar elegido, en él fijé mi residencia definitiva. Hay anécdotas que me fueron acercando, aparte de lo de mi familia aporéo de las primeras décadas del siglo XX. Casi nadie lo sabe, yo soy aficionado a la guitarra, creo que fue en 1967 y 1968, no recuerdo con precisión, fue en la época del Intendente don Miguel Manuel Mujica, a la sazón ejercía la Dirección de Cultura el historiador profesor Arístides M. Testa Días acompañado de un grupo de damas de la docencia. Me presenté y, una señora delgada y alta, me atiende bien y nos contrata, para dar un concierto de guitarra, en un escenario montado frente a la Intendencia Municipal.

Enseguida vinimos de Luján con Jorge Manzur que era un muchacho metido con los medios de comunicación de Buenos Aires, actuamos y nos fuimos encantados de la atención y amabilidad de la gente. Ese arte nos gustaba mucho, componíamos canciones con gran entusiasmo.

Tengo otra historia, un día en Luján mi hijo mayor hoy tiene 46 años, a los 13 de edad participó de un torneo zonal de golf, y el representativo de Luján lo gana, entonces había que formar una selección con seis titulares, incluyendo otros jugadores de la zona, se convocó a un jugador de Chivilcoy, otro de Suipacha, que era el hijo de Carlos José Mayor, uno de Mercedes, este era hijo del empresario Bernabé San Martín, y otros dos que venían de San Andrés de Giles y General Rodríguez.

Y, bueno cuando mi hijo me cuenta de Sergio Mayor que era filio de un empleado del Provincia, ahí no más agarré el teléfono y lo llamé, me atiende Carlos muy amable, tal como es él y me presento,

desde ahí nació un vínculo, de tanto en tanto iba a quedarse a dormir en mi casa.

Resulta oportuno manifestar que estando yo, fue un empleado que se adaptaba a los nuevos cambios, me ayudó mucho a la productividad a través de sus amistades, tenía compromiso con el equipo de trabajo y muy buena relación con el resto de los colegas. Cabe agregar que siempre lo apasionaba las actividades deportivas.

— ¿La Sucursal colmó tu expectativa?

— A mi llegada estuve rodeado de afecto, me acompañaron mi tío, mi mamá y una hermana. Durante la estadía de mi familia se produce el fallecimiento de Oca Lizarribar, que había sido compañera de colegio y se reencuentra con Juanita González. Hoy la nona cumpliría 103 años.

También me comentaba de los bailes, al que asistía nuestro ex convecino Miguel Murray y de mi tío, de amistad con Agustín Lizarribar, Domingo Cirigliano, Felipe Lampreabe y otros que no recuerdo, y mantuvo contacto con la familia Cuerda en especial con Héctor, que era más chico que ellos, que los recordaba con mucho cariño.

Sí, colmó mis expectativas porque logré que mi mamá regresara, aunque sea por unos días, al pueblo que tanto querían, fue un acontecimiento el reencuentro con amigos, los emocionó, y qué decir de la aceptación hacia mi persona, qué más puedo esperar, tengo mi casa, crio mis hijos y coseché amigos.

— ¿Cómo era el contexto económico financiero del país?

— Cuando asumí, se notaban síntomas de una economía en descomposición, lo que se iría acrecentando, había retraso cambiario en Argentina, recordemos que todavía seguía aplicándose el régimen de convertibilidad, un peso equivalente a un dólar, podemos decir sin inflación “pero entre comillas”, se iban generando ciertos problemas como vimos en el mercado de cambios, para que el lector lo comprenda mejor, en marzo del 2001 me habían mostrado una liquidación de un acopiador de granos, en que el precio de la tonelada de la soja se cotizaba en \$ 132, ojo que eran 132 dólares, y antes que me retirara, en marzo/abril de 2001, el de la leche era en \$ 0,11 centavos, y el excedente originado por mayor producción, que generaba de a dos a tres ordeñes en el día, se pagaba el litro por las lácteas a \$ 0,08 centavos, no olvidemos que estábamos en la época de Domingo Cavallo.

Lo sorprendente que en un período la soja valía \$ 600 la tonelada y tiempo después se estaciona en \$ 300, hoy si no me equivoco anda por ahí la cotización, pero deben sufrir retenciones y una conversión cambiaría que generó menor retribución al productor.

Siendo gerente cómo afrontar la comercialización ¿Cuáles fueron las fortalezas y debilidades de la filial?

A mí me da la impresión que no estábamos preparados para enfrentar tremendo desafío. Acá como en el resto de las sucursales del interior en el año 1999 se producen los grandes cambios que van a influir en nuestra Caja de Jubilaciones y Subsidios para el Personal.

Por esos tiempos se decide que debían reducir el plantel, y empiezan a prevalecer los procedimientos de trabajo recién incorporados y se comienza a transferir tareas por vía del débito automático, en el comercio en general la aceptación de pagos con plásticos, es allí que considero que existió una gran modificación, a lo que a nosotros nos costó, creo horrores para aceptarla y aplicarla.

Yo comenté que estuve en la Auditoría en Lincoln y también en Junín, en toda esa zona en las oficinas de venta había algún ordenanza afectado a la colocación de productos, por contacto con la gente. Por supuesto, eran los que más andaban en la calle y sabían a quién se podía ofrecer una tarjeta.

Durante mi administración, existían dos personas en dicha área, a cargo del agente comercializador don Juan Antonio Insua, después lo reemplazaría María Adela Chiormi que había aprobado el primer nivel de comercialización programado por la Gerencia Personal.

— ¿Te acordarás de algunas historias?

— Entre nosotros veíamos cosas que el resto no conocía, me cae el inspector Juan Carlos Colombo con el cual había trabajado en el Cuerpo de Auditoría y me hace una severa observación, que les detallo a continuación:

“Cae P y me dice que tenía un cheque firmado de M. de ejemplar conducta en cuenta corriente y a la vez una persona destacada en la vida pública, lo miré y se lo compré, pensé que estaba en una situación difícil como la de todos los otros productores y, cerramos la negociación”.

Pero que sucedió, al otro día M¹⁰⁶ se presenta con un cheque firmado P. de similar importe, me agarraba la cabeza, que hacía para

106. El autor se reserva los nombres de los clientes.

decirle que no le compraba el cheque, era un antiguo cliente, me salí del protocolo y le compré la remesa, yo sabía que no debía hacerlo, pero considerando la persona lo acepté.

Es cierto el dicho que el diablo mete la cola en donde no lo llaman, al siguiente me cae el Auditor, lo primero que hace es tirar un balance de los cheques de remesas pendientes y revisarlos uno por uno, para detectar cualquier juego de remesa.

Pasada una hora, aparece en la puerta de la gerencia el Auditor, y me dice Abel, Abel, venid, fuimos al cuarto del Tesoro y me enseña los dos cheques y compara fechas e importes. Y, ahí me empezó a dar un sermón. Terminado el reto, le expliqué que ante este buen cliente yo no podía aplicar el reglamento, era un caso real, era una necesidad del usuario, y me jugué dándole esa solución.

A esta altura Abel está entusiasmado, emocionado y contento de revivir parte de su vida como funcionario y sobre el pucho me cuenta otra historia, sucedió cuando era ya jubilado:

“Un mediodía salgo de jugar a las cartas del Club Colegiales, creo que fue en el 2003, me despido y en una de esas oigo una voz fuerte que me llama ¡ven para acá! ¡ven para acá!, era Tito Price, me invitaba a reingresar al reservado me pidió que me sentara, tenemos que hablar, ¿hablar?

Le pregunto intrigado mirándolo a los ojos, sí me contestó, apoyando las manos en la mesa y acercando su rostro al mío, en ese momento apareció el mozo con un repasador para limpiar, y dice ¿qué puedo servirles? Tito lo atajó diciéndole excelente, vamos a tomar un Johnny Walker etiqueta negra, imagínense ustedes eran las 13,30 y mi esposa me esperaba, enseguida el camarero llegó con el pedido.

Desembucha lo que tenía callado, confesándome que habíamos tenido diferencias de opiniones, pero también “algunos pedidos fueron desmedidos” que rechazaste, pero debo reconocerte que me aconsejaste al hacer un paquete de mí deuda y asegurarla con una hipoteca, que con el tiempo daría resultados, mejoró la tasa que pagaba, quedamos cubiertos los dos por cualquier imprevisto, y lo más importante, no fue necesario cerrar la cuenta corriente.

Vos fijate dice Abel, entre el 2004 y 2005 compra dos motoni-veladoras con cheques, bastó que Tito le diga al proveedor donde operaba, este cazó de inmediato el teléfono y consulta si operaban de forma habitual, y los muchachos le respondieron que si, por eso, me agradece haberle salvado la vida con esa resolución, invirtió cerca

de 20.000.000 de pesos, usando solo la chequera para la compra de maquinaria, que me agradece.

Creo que tu gerencia fue la última del milenio, obtuvo el primer premio en la captación de inversores a Plazo Fijo, prevaleciendo su crecimiento sobre las casas restantes que pertenecen al Centro Regional Chivilcoy. La pregunta es saber si se recibió algún trofeo y como se repartieron los \$ 40.000 en premio.

Cuando se midieron el 30 de septiembre de 1999 los saldos operativos de cartera, la filial es distinguida entre las 32 sucursales que componen el Centro, sale elegida porque ha mejorado el monto de cartera. Ocasión que me llaman de Central para felicitar me y que gracias a nuestro aporte se había crecido un poquito más. Y, me ordenaron hacer un lunch con la presencia de funcionarios y delegaciones, que se realizó en "La Luisa" sobre Ruta Nacional 5, kilómetro 125,200 a escasos dos del radio urbano.

Ahora traigo a colación lo vivo que fue el presidente Frigeri, preveía lo que se venía en la parte financiera, estaba al máximo de exposición y si explotaba iban a sobrevivir las entidades con mejor cartera, estas iban a tener menos problemas y se convertirían en sustentables.

El premio llegó unos días más tarde, la distribución había sido asignada por la superioridad previa consulta con la Gerencia, recuerdo que Quity estaba contenta de recibir parte del premio de los \$ 40.000, a pesar de haber estado de licencia por enfermedad.

¿Cuál es el testimonio hacía tus compañeros?

Estoy agradecido con mis ex camaradas y, también hoy con la línea de empleados actuales destinados a la atención del cliente, a pesar de ser nuevos, no puedo quejarme de ninguno de ellos, todos incluso los administrativos me han atendido bien.

En lo particular entre los dos métodos aplicados y quien les habla, tengo mil problemas, unos por los distintos domicilios que he denunciado en mi vida bancaria y, a su vez estoy divorciado con los nuevos que aplica. Vale explicar que yo presento mi problemática ante los chicos, y estos buscan de darme la mejor respuesta, y voy solucionando de poco los problemas.

Yo conservo un gran respeto por mis contemporáneos y por los jubilados anteriores a mí, como don Enrique Perelli y al Doctor Morales, que hoy no están.

Te hago una pequeña historia del Doctor Morales que fue jefe del Departamento Médico de Casa Central. En la década del setenta la

mitad de las empleadas que iban a tener familia eran atendidas por el Dr. Morales. Se casó con su pareja, señorita María Eva, tuvieron tres hijos, esta era una muchacha que trabajó en el área de Sistemas de Casa Central y tiempo después sufrió un grave problema de salud que le causó serias deficiencias físicas, por lo cual demandó a la Asociación Mutual por mala praxis, hubo varias peticiones judiciales de distintos tipos. Mantuve con ella una buena amistad, estaba dolida por el comportamiento de la obra social.

Cuando se enteró de que yo había laborado en Central, el Dr. Morales enseguida me quiso conocer porque era de Huracán, fue médico del plantel y atendía en su casa de Talares. Su hijo mayor iba al colegio con mi hija Candelaria.

El profesional tuvo una íntima amistad con la familia de Agustín Chiormi, asistió al nacimiento de Agustina. Decidido a dejar la Capital Federal, sube en un tren de la línea Sarmiento y baja en Suipacha, quizá pensando en su amigo. En realidad, desconozco el motivo por el cual se estableció en esta ciudad.

El entrevistador: — Ha llegado el momento del cierre, podé decir tus últimas palabras.

Se despide Abel: — Muchas gracias, espero no haberme extendido demasiado, en principio les confieso no tenía nada preparado, encuentro a la entrevista educativa. El asistir a reuniones sociales y de cooperadora, me permitió ir ganando amigos, con los cuales nos reunimos de vez en cuando. Me siento identificado con Suipacha y de compartir el hermoso grupo de jubilados. Gracias por escucharme.

Juan Domingo González, confesiones de un bancario

“Juan llega con puntualidad, sin embargo, para él parecen ser demasiados minutos de demora. Le ofrezco tomar un café antes de empezar. En la entrevista hablaremos de la composición de la familia.”: “Juan Domingo González nació en Suipacha el 18 de octubre de 1952. Cursó Secundario - Comercial en el Instituto Privado San Luis. Es hijo de Emiliano González, empleado bancario y Josefa Porras ama de casa. Contrajo matrimonio con Gladys Noemí Alvarado, vecina de la ciudad, nacieron María Luz González Alvarado (actualmente trabaja en la Sucursal Suipacha) y María Lía González Alvarado (trabajó en Provincia ART) actualmente radicada en Madrid- República de España”.

Juan Domingo tenía vocación por la carrera bancaria. Sus estudios, intención, inteligencia y formación, lo llevaron a rendir el examen de Jefe de Área, permaneciendo en el cargo el tiempo necesario para adquirir conocimientos y experiencias. Una vez que sintió que había llegado el momento, con Luis Alonso deciden emprender el camino para alcanzar la categoría de contador. Al final de sus estudios ambos resultaron aprobados. Las dependencias recorridas fueron: Norberto de la Riestra (1983-1986) y San Andrés de Giles (1986-1987).

Fue una clara inspiración para aquellas generaciones que buscaron su crecimiento en el Banco, no conforme con solo haber llegado al grado inmediata, intentó el siguiente paso y lo logró, su esposa fue valiosa, porque sin ella hubiera resultado difícil pasar por las siguientes filiales, para desempeñarse de gerente: General Paz – Ranchos (1987- José María Ezeiza (1987-1988) – José Ingenieros (1988-1989) – Villa Devoto (1990) - Parque Patricios (1991-1993) – Boedo (1993-1997) - Caballito (1997-2002) primera especial y Casa Central (2002-2006)

— ¿Puedes contarme algún recuerdo? O ampliar datos de tu biografía.

— *Sí, puedo. Nací de cuna bancaria y tengo el orgullo de pertenecer a 4 (cuatro) generaciones dentro del Provincia y en particular en la Sucursal Suipacha, ya que comienza la historia con mi abuelo Antonio González Maeso (1915), mi padre Emiliano González, mi hermano Ernesto, “yo” actualmente mi hija María Luz, con lo cual llevamos más de 100 años trabajando en esta Sucursal. Qué más puedo decir si lo llevo en la sangre, y lo que tengo se lo debo a él, sin dejar de reconocer en particular a mi esposa Gladys y a mis hijas que me acompañaron durante mi trayectoria y sin ellas no hubiese sido posible hacerlo, ya que fueron permanente apoyo, debiendo adaptarse a las distintas localidades recorridas. A ellas mi eterno agradecimiento.*

— ¿Cómo te decides por tu profesión?

— *Cuando terminé el secundario, año 1970, viajamos a Bariloche en viaje de egresados y de regreso, previo a la Navidad, me encuentro con una carta del club Boca Juniors para realizar una prueba, les cuento que para eso entrené día a día, quitándole tiempo al descanso, del esfuerzo, dependía mi futuro. Por supuesto que la alegría era muy grande, ya que como hincha así lo vivía, pero duró poco, ya que mi padre me dice, primero debes dar examen para ingresar (era un*

mandato familiar y un orgullo para él que así fuera) y después si te va mal (enorme responsabilidad tenía) te probarás en Boca (palabra de padre se respetaba) y es así que en enero/71 di el examen y el 24 de febrero del mismo año comencé en Suipacha, permaneciendo en ella hasta 1983. En definitiva, con el diario del lunes estoy seguro de que fue una decisión acertada de mi padre, ya que de esta forma me queda la sensación pendiente de no haber fracasado en Boca.

Solo me resta felicitarte por tu carrera exitosa, cumplimentada por el acompañamiento permanente de tu esposa e hijas.

Sergio Mayor, de fuerte perfil gremial

Nací el 31 de enero de 1973, mi familia está compuesta por papá Carlos José Mayor, fue empleado del Banco, mi mamá ha sido peluquera durante un buen período de su vida, se llama Mirta Susana Diehl, tengo tres hermanos: Valeria, fallecida a temprana edad en el noventa y cuatro, después sigue Luisina y Carlitos.

Sobre mis trabajos anteriores, tuve la suerte y habilidad de aprender distintos oficios, como el de pintor, electricista, ayudante de carpintero y repositor, hasta que me toca la fortuna de entrar de ordenanza el 8 de agosto de mil novecientos noventa y cuatro, destinado a prestar función en Mercedes, y ahí permanecí hasta el año 1999.

Por ese año trabajaba un sereno de apellido Museri, con domicilio en Mercedes, motivo por el cual me puse en contacto con él y, solicitamos la permuta en simultáneo. El compañero se quería volver porque trabajaba de ordenanza-sereno y sabía que dicho puesto sería eliminado del escalafón vigente. Fue la razón fundamental por la que pedimos el "cambio mutuo", diligencia que arrojó resultado positivo, ya que para comienzos de 1999 me encontraba laborando en Suipacha.

Habrán pasado casi ocho años que acepté ir en "comisión" por tres meses a Capilla del Señor, y terminé trabajando un año y medio, alentado por la buena paga. Esa temporada fue para mí un esfuerzo grande, debí soportar la ausencia de la familia y los desgastantes viajes.

En la sucursal pasé por todas las mesas. Soy uno de los pocos empleados que ha sido ordenanza y cumplió funciones simultáneas de auxiliar, sin que me pagaran una compensación. Pienso que he estado en esa situación ambigua, entre unos diez a doce años, lo digo sin miedo a equivocarme.

Entraba a laborar a las seis de la mañana, para realizar mis tareas de limpieza e higiene en el edificio. A eso de las diez de la mañana, iba al vestuario y me cambiaba de ropa para colaborar en contaduría, en las mesas de ahorros y cuenta corriente. Al día de hoy puedo afirmar que pasé por todas las oficinas, me faltaron Tesorería y Secretaría de Gerencia. ¡Ah! Estando en la sucursal Mercedes me pasearon por todas las mesas con la excusa de ayudar porque estaban atascados de trabajo, y en una oportunidad llegaron a mandarme a la tesorería a sumarle a los cajeros. Pude realizar dichas tareas, porque tuve jefes y compañeros que me obligaron a aprender un montón de cosas, que no estaban previstas en mi función específica, pero cuanto más sabes más te aprovechan, bueno fueron derechos de piso que debí pagar, pero me sirvieron mucho en el futuro.

Siempre digo que nos tocó ganar el pan en una entidad que tiene gran ascendencia social, lo cual fue puesto de manifiesto nuevamente ante la presencia del Corona-virus. Nos estamos dando cuenta cuáles son los Bancos buenos con la gente y los que se comportan sin importarles nada de sus clientes. Junto a nosotros está otro poderoso el Nación y en menor proporción el Ciudad de Buenos Aires. En los últimos balances se puede apreciar que los privados quintuplicaron sus ganancias mientras que los estatales la duplicaron. Con la diferencia que los particulares no pagan pensiones y jubilaciones, nos les interesa dar préstamos accesibles a las pequeñas empresas para paliar la crisis. Atienden por día menos gente, nosotros atendíamos más. Los razonamientos financieros son distintos a la de los directores de los privados, solo les interesa la utilidad y nada de ayudar a las personas.

Nosotros en origen fuimos una banca de fomento, hoy se lo ha querido hacer comercial, pero no obstante no le han torcido su rumbo social, el de estar al lado de la gente, la diferencia está en cómo tratamos a los clientes, sobresale el trato cordial a pesar que hoy por la pandemia estamos bastante reducidos de personal. Viene al caso mencionar, es mi opinión no hay empleado buenos y malos, solo se diferencian en la disposición para atender. Se solucionan los problemas dentro de nuestras posibilidades y de las facultades que nos da la jerarquía.

En cuanto a mi carrera bancaria les digo que sigo siendo auxiliar, no quise aceptar el ofrecimiento de ayudante de firma, no quería moverme de Suipacha, y ya había otros que estaban estudiando.

Siendo gremialista hay situaciones conflictivas con los contadores, a algunos no les gustaba mi presencia, otros directamente no aceptaban mi función, acá cuando se han tomado resoluciones injustas con los empleados he hecho oír mi voz, lo cual les ha molestado. En mi rol prevalece el diálogo, nunca la prepotencia, no hago valer mi chapa de delegado, si las palabras no sirven solicito al cuerpo de asesores legales consejos para que me orienten, ustedes saben que la seccional Chivilcoy aporta sus abogados para defender a nuestros compañeros.

Es difícil algunas veces la tarea de dialogar con los gerentes, pienso que ellos no se dan cuenta, son también un número de la empresa, siempre digo lo mismo, es bien cierto que debemos respetar el cargo, pero es recíproco, el que lo ostenta también debe respetar a su interlocutor, cuando desaparece el respeto mutuo, ahí hago intervenir a la gremial, por lo general hablamos con cada una de las partes en disputa, y si observamos que no hay posibilidad de solución decidimos actuar con energía.

Me tocó un caso, un auxiliar que hizo el curso de ayudante y rendido satisfactoriamente el examen desde hace casi dos años, no había sido promovido. Resulta que el funcionario de turno, alentó a dos empleados a hacer un curso de un mes para ayudantes de firma, estos aprueban y decide proponerlos para el cargo, lo cual generó la reacción del empleado que estaba en espera y la mía propia. En este caso intervino la seccional, fue dura la negociación hasta que logramos un acuerdo favorable.

Se dice que vino a pasar su última etapa hasta que se jubilara, y no le importó que trasladaran al anterior para venir él. Era duro en entrar en razones, a mi juicio era engreído y despectivo, fue muy agresivo conmigo, adoptó algunas resoluciones que me perjudicaron, no doy el nombre, porque considero que el episodio fue superado y el empleado alcanzó lo que le correspondía por derecho.

Para esta función hay que tener pasta, ser dialoguista, tolerante ante el agravio, he tenido la suerte que en Suipacha se nombró subdelegado a Facundo Lobos a quien pienso transmitir mis conocimientos y experiencias, es una buena elección, es joven, soltero, puede viajar y participar en reuniones de perfeccionamiento.

Por el cargo he viajado a congresos y reuniones en todo el país, por ejemplo, a Tucumán, Córdoba, Azul, Buenos Aires, etc. Lo reconfortante de esta tarea, es cuando viene un compañero y te agradece lo que hiciste por él, es una satisfacción inmensa.

Con respecto a la relación que he mantenido con mis compañeros, qué te puedo decir, yo siempre fui una persona que priorizó el vínculo de la amistad, cuando ingresé tuve dos jefes excelentes, Hugo Rosli y Ernesto Álvarez, de ellos tengo mis mejores recuerdos, a pesar de haber tenido que esforzarse más de auxiliar que de ordenanza, por aquel entonces el personal era reducido, había que darles una mano.

Del que no tengo recuerdos es de Roque Santander, era petiso, me hacía hacer un montón de tareas, hasta que un día le digo ¡flaco, si no me pagas, me vuelvo ordenanza! En cierta oportunidad me perjudicó, me cambió la fecha de las vacaciones ya programadas con anticipación, hizo un desastre, como será que Hugo Rosli, que era un tipo tranquilo entró en la gerencia sin permiso y lo increpó por lo que hacía conmigo, que me sacaba de las tareas habituales, hasta que tuve que intervenir para calmarlo.

Entonces le comenté, que, si tenía que trabajar de auxiliar lo iba a hacer por dos o tres meses y después me vuelvo a mis tareas de ordenanza. Recuerdo que cuando él es trasladado, fue reemplazado por dos o tres gerentes, el que más duró debe haber sido nueve meses, ahora demos gracias que son estables en el puesto.

Al compañero que recuerdo es al "Monito" Comello, considero que dio la vida por el Banco, les hablo a mis compañeros que tienen pocos años de trabajo, lo pongo de ejemplo, les digo que los sábados o domingos a veces iba para terminar el laburo para el día siguiente, yo lo veía desde la puerta de entrada vidriada y le decía ¿qué estás haciendo?, a lo que él respondía, vine a completar una cosita que me quedó sin hacer. Tenía un buen modo de dirigirse a los compañeros, más que mandar persuadía, si vos le decías que no podías hacerle lo que te pedía, se ponía a realizarlo.

Yo arranqué en 1994, primero te contrataban por seis meses, y si el desempeño era bueno, al año te nombraban de auxiliar, en mi caso particular me nombraron el 10 de agosto de 1995. Al segundo mes de contratado me deducieron jubilación que no correspondía hacerlo, al tiempo llegó una circular explicando la situación de la caja de jubilaciones, justificando el descuento. Pero al nombrarme me descontaron el 18 % de jubilación en el primer sueldo percibido, creo sinceramente que mi tanda fue a la que más le han descontado en concepto previsional.

En relación con anécdotas para contar tengo un montón, y ahí va la primera: "Cuando entré en la sucursal Mercedes estaba de gerente

Bonifazi, que fumaba alrededor de seis atados por día y se bebía tres termos de café, pero fue sorprendente, su corazón funcionaba muy bien, pero murió de cáncer a la garganta”.

En Mercedes de capataz lo tuve a Panezzi, y de sub capataz al negro Díaz, eran dos personajes flor y flor, éramos ocho ordenanzas, las generaciones de hoy no tienen idea de cómo nos trataban, nos hacían pagar el derecho de piso, nos mandaban a realizar tareas que nunca se habían hecho.

No me puedo olvidar que un día me mandaron a limpiar los vidrios de las ventanas, en Mercedes eran altas, no como las de acá, deberían superar los dos metros de altura, y solo nos dieron un banquito alto, me hacían acordar de las sillas de los bares, mientras uno subía y hacía la limpieza, el de abajo lo debía sostener para que no se corriera. Creo que, si esta tarea la haces hoy, te denuncian por riesgosa y a los jefes los sancionan, por cierto, eran otros tiempos.

Tenía un compañero que era el encargado de hacer los siete legajos diarios, más el de tribunales, eran una infinidad de justificantes, débitos y créditos, nosotros solo hacemos tres. Teníamos una mesa muy grande desplegábamos los formularios, asientos y recibos de pagos de sueldo, jubilaciones, pensiones, recaudación fiscal, etc. Con todos esos comprobantes hacíamos siete legajos, cosidos y sus correspondientes caratulas. Se arrancaba a la una de la tarde, en aquella época se ordenaban por códigos 111 y 112, siguiendo el orden de la planilla Suc. N.º 114.

Ahora sigue la historia ¿qué pasó? El encargado de hacerlos, que era bastante joven, no se le ocurrió mejor idea, no se sabe si otros lo venían haciendo, que, para abreviar trabajo, la mayoría de los talones eran guardados en un mueble, pero la mentira tiene pata corta, llegó un nuevo contador, no sabemos si fue avisado porque se le ocurrió abrir el mueble, encontrándose con un mar de recibos por lo menos de dos o tres años atrás, se armó flor de despelote. Pasado los días al ordenanza lo relevan de la función, y el Contador empezó a preguntar a mis jefes quién lo podía reemplazar, enseguida le respondieron el que viene de Suipacha, ahí me voltearon, pasé a pegar por casi un año los recibos en cada legajo en donde faltaban, fue una tarea de locos, extenuante. Me desafectaron de la limpieza solo para hacer eso ¡fue terrible, terrible! No dormía pensando en los recibos que había que agregar.

Me acuerdo de una situación cómica, en donde los personajes principales terminaron peleándose en la calle. En el tiempo que yo trabajé, los jefes eran celosos de sus empleados, aplicaban a rajatabla la verticalidad en el mando, no se podía hacer nada sin que ellos no lo supieran. El funcionamiento es distinto al de las sucursales chicas, hay que respetar la cadena de mandos. El suceso se desencadenó cuando Pajarito Sánchez, jefe de cuentas corrientes me dice, pibe, dame una mano que eres ducho con las boletas, yo desconocía la rivalidad que existía, para mí todo era igual, el capataz de ordenanza se entera de que me estaban haciendo hacer tareas que no eran las mías, se presentó e increpó al jefe Sánchez, se generó tal trifulca que terminan desafiándose a pelear, para mí que lo presenciaba era cómico. Se estaban peleando por mis servicios. ¡qué locos!

Ahora me voy a referir a un hecho que sucedió en simultáneo con la remodelación interior del edificio de la filial Mercedes en el año 1996, en ese entonces el Dr. Rodolfo A Frigeri era presidente del Banco Provincia, la misma consistió en acortar el largo mostrador, para cada oficina había un box, es decir encerrada en un recuadro, solo se dejó un pedazo del mostrador cerca de la tesorería para que atendieran a los clientes de cuenta corriente, algo similar a como está diseñada ahora, la oficina del gerente estaba en la contaduría a la vista de todos, delimitada por unas cuerdas y se le colocó una alfombra. Para llevar adelante la modificación interior, se contrataron empresas poco cotizadas en el mercado.

Cierta noche estábamos trabajando de sereno con el subcapataz Díaz, nos turnábamos semana por medio, y también laboraban los operarios de la empresa contratista. Lo más divertido y riesgoso fue una madrugada, entre las 5:30 o 6:00 de la mañana terminaba mi turno de sereno, ya me había cambiado para rajar para mi casa, y no se me ocurrió mejor idea que colocar las banderas en el frente exterior, para que los que entraban en el turno siguiente tuvieran una tarea menos. En esa oportunidad, estaba saliendo para colocar las banderas en el frente del edificio, observó que venía un patrullero en contramano, los de la federal y bomberos. Yo tenía agarrada las banderas de sus palos, me encuentro encañonado por los vigilantes, lo primero que se me ocurrió decir fue ¡Che flaco, bajá el arma! A los gritos, me hicieron poner contra la pared y también a los empleados de la contratista que estaban haciendo las modificaciones, me preguntaron ¿quién era?, y le contesté quién voy a ser ¡soy el empleado que pone la bandera! y

me dieron permiso para llamar al gerente, este bajó rápido en pijama, lo primero que dijo fue ¿Qué carajo pasa?

Luego de algunas deliberaciones, se llegó a la conclusión que los que habían estado trabajando en el techo cortaron sin darse cuenta los alambres de la alarma, la que sonaba a la vez en distintas dependencias, tanto Federal como de la Provincia y Bomberos Voluntarios, por eso tanto alboroto, todos querían entrar a ver qué sucedía. Era todo trágico y cómico.

A la pregunta del autor, si nos puede dejar alguna reflexión, Sergio dijo: "Nosotros los que tenemos más de 20 o 25 años de antigüedad, en realidad estamos quedando pocos en ese rango de antigüedad, entiendo que se ha producido un cambio generacional profundo, el uso de los avances de la tecnología han generado empatía en los empleados, es decir una participación en una realidad ajena a la situación de otra persona, esa empatía es muy distinta a la que teníamos nosotros personalmente ante una misma situación. Hay personas, que se diferencian en la disposición que tienen para atender un cliente, todo ello ligado a la habilidad natural y simpatía en despachar un asunto. Después la opinión que se tenga del empleado, si es bueno o malo para atender, vender es otra cosa.

Para terminar, siempre trato de persuadir a mis compañeros que no discutan entre ellos, que resuelvan las cosas en conjunto, que dialoguen, que no se peleen, les va a hacer bien a ellos y por ende se beneficia el cliente cuando hay un clima de tranquilidad y confianza.

Juan Carlos Vera, tanguero de ley

Juan Carlos Vera era hijo único, nacido en Chivilcoy, le encantaba la música, supo tener un programa en radio de música ciudadana. Fue un eficiente contador, aplicado al trabajo, cuando disimulaba sus nervios, se ajustaba el nudo de la corbata negra cubierta de laminillas blanca de caspa que se desprendía espontáneamente de la piel; quizá su demasiado involucramiento en las actividades lo llevó a tener un infarto, cuando todavía le faltaba mucho para vivir.

El 5 de mayo de 2020, al celebrarse el 39.º aniversario de "Radio Chivilcoy", presentó una muestra fotográfica que recorría las cuatro décadas de la primera entidad radiofónica y a todas las personas que participaron de ella, entre los mencionados rescatamos a su persona de buena oratoria y a nuestra convecina señorita Susana Neira, que se desempeñó como locutora.

Por nuestra parte agregamos que fue un gran locutor, de larga trayectoria en el ámbito de la música tanguera, penetraba en los hogares con su voz a través de la radio.

Murió muy joven, en un momento en que estaba en plena creación artística.

Horacio Vicente Urriza, más conocido por “El Paisanito”

Horacio Urriza es hijo de una tradicional familia, afincada desde comienzos del siglo XX. Su padre fue un destacado político conservador que fue comisionado municipal desde el 28 de febrero de 1932 al 25 de noviembre de 1933, ocupando el mismo cargo desde el 1.º de enero de 1934 al 31 de diciembre de 1935 reemplazando a Alí Pérez Escorea.

Su primer destino fue la sucursal de Mercedes, destacándose por la rapidez mental al contabilizar operaciones en cuenta corrientes. Asiduo concurrente de Comercio y aficionado a las barajas.

A iniciación de los años setenta protagonizó un episodio, lo apodaban el “Paisanito” por lo bueno y servicial, no podía evitar que los zapatos hicieran ruido al caminar en la contaduría. El chasquido era similar al “chof”, “chof” de las chanquetas cuando se han mojado. Esa situación fue observada por el gerente Russo, que las suelas de sus zapatos se iban despegando; se acerca a él y le reprocha lo que sucedía con su calzado, y muy serio le ordena que cruce a la tienda de enfrente para que compre un par nuevo. El descuido nos indicaba la consecuencia de su vida en soledad.

Salió a la calle para cumplir la orden, una vez allí se detuvo, pensó un momento y miró hacia Colegiales, cruzó la calle y se introdujo en el bar. Ocupó la misma mesa lateral, a la manera de los tímidos que rehúyen al resto de los parroquianos.

El “Paisanito” tenía debilidad por la cerveza, al verla no se pudo resistir, pidió una y después otra, y así lo encuentra bebiendo el ordenanza que salió en su búsqueda. El alcohol, daño inexorable, terminó por imposibilitarlo, una gripe, luego una neumonía contribuyó al deterioro irreversible de su salud.

Fue un hombre de buenos modales y noble, su vida se fue apagando de a poco. Su cuerpo descansa en el cementerio local, en la bóveda familiar.

Capítulo 23

COMPARTIENDO VALORES QUE NOS IDENTIFICAN

“La Unión de Jubilados del Banco de la Provincia de Buenos Aires tiene su origen en los ideales de un hombre preocupado por las circunstancias de su tiempo y con una admirable visión de futuro”

Unión Jubilados del Banco de la Provincia de Buenos Aires¹⁰⁷

En este caso hablaremos del Sr. ROGELIO SOLAS, jubilado del Banco y dotado de las virtudes mencionadas en la apertura del capítulo, quién en disposición de resguardar sus propios intereses en el futuro, como así también el de sus pares, organiza una reunión con un grupo de compañeros a quienes les impone la idea de conformar una entidad con el objeto de colaborar con las autoridades de la Caja de Jubilaciones y, en su caso, con las del Estado Provincial en la solución de los problemas que pudieran afectar los derechos de los beneficiarios de la Caja.

Esta entidad, que como lo expresa su denominación, agrupa a todos los jubilados y pensionados del Banco de la Provincia de Buenos Aires que compartiendo los valores que la identifican, quieran asociarse a ella, tiene su origen en los ideales de un hombre preocupado por las circunstancias de su tiempo y con una admirable visión de futuro.

Dicha reunión se llevó a cabo el día 4 de julio de 1946 y contó con la aprobación unánime de los convocados, cuyos nombres citamos a continuación:

Como paso siguiente el día 6 del mismo mes, efectúa una convocatoria a todos los jubilados y pensionados que deseen adherirse debían

107. Fuente: Unión de Jubilados del Banco de la Provincia de Buenos Aires – Sr. Miguel Nicolás Cotignola, presidente de la comisión directiva, período 2019/2023. Buenos Aires, mes de julio de 2020.

No menos importante fue la participación primordial en la confección del texto de la ley 13364 y la gestión personal ante los legisladores hasta su efectiva promulgación.

Asimismo, en nuestros días se encuentra abocada junto con otras agrupaciones similares a plantear ante la Suprema Corte Provincial, la inconstitucionalidad de la actual ley 15.008 que perjudica tanto a los jubilados, pensionados y a los trabajadores activos.

Como tema de fundamental importancia debemos mencionar que, durante su existencia y con mayor intensidad en la actualidad, la Unión no ha dejado de apoyar a sus asociados con múltiples beneficios que ayudan en todo momento a mejorar la calidad de vida de los mismos y sus familias.

Por último, a 74 años de su creación, cumplimos en mencionar, a manera de homenaje, a los titulares de las Comisiones Directivas que, con su esfuerzo y dedicación, contribuyeron a la realidad actual de esta querida Institución. A continuación historial:

D. ROGELIO SOLAS	1946/1947
D. ANTONIO A. GONZALEZ PORTA	17-07-1947/26-09-1947
D. ERNESTO GIRONELLA	1947/1949-1956/1960-1964/1966
D. TEODORO GONZALEZ RAMIREZ	1949/1953
D. PEDRO R. ETCHEGARAY	1953/1956 -1960/1964-1966/1970
D. HORACIO U. LASALA	1970/1973
D. JESUS S. BARGO	1973/1975
D. RUBÉN P. ROBLES	1975/1978 -1978/1981
Esqr. JUAN C. DEL OLMO	1981/1984-1984/1987-1987/1990
D. RAMÓN O. CASANOVAS	1990/1993 -1993/1996
D. ALBERTO A. DE LÍO	1996/1999-2002
D. RAMÓN CERCEO	2002-2005
D. CARLOS A. BETTAGLIO	2005-2011 /2015-2019
D. LUIS O. IZAGUIRRE	2011/2015

Su actual Comisión Directiva

Período 2019/2023

PRESIDENTE:	SR. COTIGNOLA, MIGUEL NICOLÁS
VICEPRESIDENTE 1°:	SR. LOUREIRO, RUBÉN DANIEL LOUREIRO
VICEPRESIDENTE 2°:	SR. PADÍN, OSCAR MANUEL
SECRETARIO:	SR. KUBICZEK, MARIANO JUAN
PROSECRETARIO:	SR. GODOY GARRAZA, MIGUEL ÁNGEL
TESORERO:	SR. PIRILLO, OSCAR RENÉE
PROTESORERO 1°:	SRA. PERES DE LOLLO, NILDA OFELIA
PROTESORERO 2°:	SR. BETTAGLIO, CARLOS GUILLERMO
VOCALES TITULARES:	SR. AGUIAR, NORBERTO ABEL
	SR. ÁLZAGA, CARLOS ALBERTO
	SR. BETTAGLIO, CARLOS ALBERTO
	SR. PÉREZ, JORGE EDUARDO MARCELO
	SR. UDI, RAÚL ARNOLDO
VOCALES SUPLENTE:	SRA. BRUNDO, MABEL BEATRÍZ
	SR. CAPOBIANCO, OSCAR GUILLERMO
	SR. DE MARINIS, CARLOS ALBERTO MARÍA
	SR. GIAMBELLUCA, OSCAR VICENTE
	SR. VILLARREAL, RUBÉN ALBERTO
REVISOR DE CUENTAS TITULAR:	SR. RAMÍREZ, CARLOS EUGENIO
REVISORES DE CUENTAS SUPLENTE:	SR. ALARCÓN, EDUARDO RODOLFO
	SR. KUCHEVASKY, OSCAR BERNARDO
	SR. SOTELO, VICENTE

Agradecimiento a Miguel Nicolás Cotignola

Mi profundo agradecimiento al señor presidente de la “Unión de Jubilados”, don Miguel Nicolás Cotignola, por la abundante información proporcionada sobre la entidad que preside, la que no fue volcada en su totalidad por razones de espacio. El texto fue confeccionado por la “Unión de Jubilados del Banco la Provincia de Buenos Aires”, de la cual soy un socio activo.

Aprovecho la oportunidad para dejar constancia de la labor inigualable en “La Unión de Jubilados”, demostrando en todo momento responsabilidad y solidaridad con nuestros jubilados más necesitados, esas diferentes actividades altruistas dejan bien alto su nombre y el de la Unión que los representa. ¡¡¡Felicitaciones!!!

Capítulo 24

COMPOSICIÓN POÉTICA

“Sextilla dedicada a los compañeros”

Poetas de los pueblos

Antonio Machado¹⁰⁸ cuando alguien le preguntó ¿piensa usted que el trovador debe escribir para el pueblo? Contestó con estas palabras, que a muchos parecieron un tanto ingenuas: “Escribir para el villorrio –decía un maestro– ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos –claro está– de lo que él sabe. Escribir para él es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer”.

Otros dos poetas nacionales evocan el pasado transmitiendo vibraciones que muestran que la vida merece ser vivida, recuperada de la memoria y entregada por la escritura. Me refiero al tango “Volver” de Carlos Gardel (música) y Alfredo Le Pera (letra) estrenado en 1935. Vaya a continuación unos versos que evoca retazos de nostalgia:

Vivir

Con el alma aferrada
a un dulce recuerdo
que lloro otra vez.

108.¹⁰⁶ El poeta y el pueblo de Antonio Machado. El Basilisco año LVI, N.º 22883- Página 1-Barcelona 16 de julio 1937

Vivir

Guarda escondida
una esperanza humilde,
que es toda la fortuna
de mi corazón

Ramón Duro, vecino en la primera década del novecientos

Composición en verso celebrando el centenario de la creación del Partido el 24 de octubre de 1864, en la que se canta sobre personajes y sucesos en el preludio del s. XX.

La escribió Ramón Duro, antiguo vecino, hijo de un hogar formado a la vera de un pueblo, y que compartió la vida local durante largos años. Su papá establecido en ésta el 16 de junio de 1874; aquí nacieron diez hijos y vivió hasta el 30 de junio de 1914.

El autor de los versos había habitado el inmueble que compró el Banco. En ocasión de cumplirse el centenario de la creación del Partido, se publicaron en el periódico “Nueva Tribuna” los versos titulados “Arreo de Viejos Recuerdos de Suiyacha”.

El poema consta de numerosas estrofas que tienen en común similar tema, igual lenguaje, y fueron redactadas en adhesión a la celebración del centenario en 1964.

Dada la cantidad de versos y que por razones de espacio serían imposibles de publicar en esta obra, ponemos en vuestro conocimiento una estrofa:

“Arreo de viejos recuerdos”
Muchos años transcurridos
de mi terruño alejado
circunstancias que se han dado
sin que se note mi ausencia;
no por falta de presencia
de mi pueblo me he olvidado.

De las obras ponderables
se destaca el Hospital¹⁰⁹

109. El 4 de octubre de 1923 se constituyó la comisión municipal destinada a construir el Hospital. Recién se inauguró el 7 de enero de 1948 por el Ministro Dr. Carlos A. Boccasandro.

de una importancia vital
para aquella población:
demoró habilitación,
por fortuna se hizo real.

También el "Banco Provincia"
importante institución
del progreso gran jalón
comercio, industria, lo agrario,
a Suipacha necesario
que impulsa la población.

Tres importantes comercios
de este pueblo principales
todos ramos generales
Llorente, Muñoz, Collado
Peláez, después incendiado
sucediendo los actuales.

Carlos Gutiérrez, el poeta

Más conocido por el "Guti", nació en Carlos Casares el 16 de septiembre de 1955; es hijo de Prudencio Gutiérrez y María Elena Ortiz. Cursó el nivel primario en la Escuela N.º 6. Trabajó de pintor de obras y es electricista en instalaciones domiciliarias.

Le agrada la música melódica de los setenta, su hobby es la guitarra criolla. Escribe poesía desde niño. Es un poeta que entiende "que la felicidad se logra con pequeñitas cosas". Son fruto de su inspiración versos, relatos acriollados y románticos publicados en medios gráficos de la ciudad que lo vio nacer.

Fue colaborador de los periódicos "Suipacha", "Nueva Tribuna" y "El Clásico Local", y en su labor literaria sobresale en prosa costumbrista y de carácter narrativo. En su producción, encontramos "Linyera Soy", "Donde sigo... y no llego...", "Gracias a Dios... Tú...", "Él... mi Soldado...", "Vana Ilusión", "Sin Legajos", "Abismo" (Elegía), "El Destino del héroe", "Décima para un Payador", "Escarbando nubes", "Cruces Blancas" (Ofrecido por la Gesta de Malvinas), "De Madrugada" (Soneto melancólico) y "La Bondad" (Consagrado a la Hermana Carmelita Trinidad Vicandi).

El autor, en 1989 obtuvo el premio Biblioteca y Museo José M. Estrada en "Prosa" y también participó en el concurso "Jorge Luis Borges" organizado por la ciudad. En 1990, fue el ganador del certamen en la provincia de Buenos Aires en composición poética de 14 versos denominados "soneto", el cual fue ofrecido a una primorosa joven que cumpliera 15 años. Es un trovador silencioso, que recomendamos leer por su exquisita inspiración.

El poeta Carlos Gutiérrez invitado por el autor, utilizando la lírica castellana, escribiera estrofas de seis versos dedicadas a los compañeros de la Sucursal Suipacha, titulada:

"Las penas son del empleado / las divisas son ajenas"

La pulcritud del lugar
sabe a sellos y papeles
y al personal no le duele,
porque entre cheque y dinero
siempre hay un chiste ligero,
que en el ambiente se huele.

En horas de merendar
Algunos toman café,
otros mates y otros té
y al que le gusta el alcohol
se queda mirando el sol
hasta después de las tres.

No hay tiempo para las uñas
y menos para el espejo,
ni para el mate que dejo
enfriar allí a un costado,
y a la factura un bocado
le doy, y luego me alejo.

Contadores de dinero
de todo tipo y valor,

donde no ven una flor
más que alguna compañera
que viste de primavera
cuando florece el amor.
En anécdotas bancarias
aseguro no hay desperdicio
va al contado el beneficio
y el paquete es abultado,
con valores agregados
y créditos vitalicios.
Compañeros de trabajo
es un cuadro de color
todos juntos son mejor
donde la mente trabaja,
y nadie saca ventaja
por más que se cante "flor".¹¹⁰

Toda la amistad que hay
es notoria y al contado,
no hay moroso ni atrasado
del gerente al ordenanza,
la confianza es la balanza
donde el crédito es sagrado.

110. "Flor": es el tercer lance del truco argentino.

Las cargadas siempre están
del que pifia en un papel,
el que piensa en un tonel
y el que defiende a su club
y también la que con russ¹¹¹
Se produce para él...

Está el fanático, el terco
el que pesca y el que miente,
el que te muestra los dientes
y el que te da una palmada,
y también la descocada
que hace temblar al cliente.

Está el hincha desbordado
que te destroza y arruina,
el "tranqui" que solo opina,

y el que carga sin herir,
y el que se quiso morir
llevarle una gallina.

El progreso se ha llevado
casi todo lo manual,
seguro que no está mal
por la oferta y la demanda
pero el corazón nos manda
personal de igual a igual.

Cuanta gente que pasó
dejando a otro su silla,
es la entidad que más brilla
porque el mundo vive ahí,
es la que mueve el país
a través de su "semilla".

"Decálogo"

Nos confiesa Juan Domingo González: *"Esto lo escribí estando de gerente en Ezeiza, y no fue editado en ningún medio. Solo lo utilicé en cada filial que estuve prestando servicio, poniéndolo bajo el vidrio del escritorio de la gerencia. Reflexionemos un instante, fue escrito en el mes de julio de 1988, no creo que hoy tenga aplicación, éramos de otra época".*

A continuación, publicamos los versos de Juan Domingo González, que tienen sabor bancario. Agradezco de todo corazón este simpático envío, y sin más dilación comenzamos a disfrutarlos.

"Principios para un empleado del banco provincia"

La realidad indica que:
Hay gente que vive Del Banco.
Hay gente que vive Al Banco.
Hay gente que vive Para el Banco.
Hay gente que vive Del y Para el Banco.
Para lograr esto último debemos "estar convencidos":

111. "Russ": rubor, sonrojo de mejillas

- De que somos útiles.
- De lo que hacemos.
- Que lo que hacemos, por insignificante que sea, algo aporta.
- Que nuestro trabajo, cualquiera sea la función desempeñada, constituye al engrandecimiento del Banco y por consiguiente al beneficio propio y de nuestra familia.
- De que lo que ofrecemos es lo mejor para nosotros y por lo tanto para nuestros clientes.
- De que el lugar en donde trabajamos es el mejor, tal vez no el ideal, y a él nos debemos.
- Que cumplimos con nuestras obligaciones.
- Que cada cliente que atendemos implica un beneficio para el Banco y para nosotros.
- Que el Banco es nuestro también, por tradición, por el razonamiento lógico, porque aprendimos a quererlo y porque así lo indican quienes están o pasaron por esta Institución.
- Que todo lo que hacemos tiene valor y sirve, sin esto no cumplimos con nuestros principios y metas.

Capítulo 25

TESTIMONIOS VISUALES

Publicar las imágenes de documentos y fotografías que fuimos recogiendo en el recorrido, ilustran sobre el motivo que nos convoca.

Imágenes y fotografías

Es fácil que hoy en día, se use mucho el recurso visual de las evocaciones retrospectivas, el “flashback” es muy gráfico. La fotografía es una aparición relativamente rápida de una escena del pasado que, de alguna manera, nos permite entender el presente de la historia. En cambio los relatos históricos suelen ser largos y extenderse, pero no de una manera tan volátil¹¹².



Imagen 1: Cena de Fin de Año en el Restaurante “La Casita” (Suipacha).

112. “Analepsis, flashbat y racconto”: el tiempo como recurso literario. Por Alex Riehter-Bolx. Capítulo 1- www.escuela.deformaciondeescritores.es/analepsis-flashback-y-racconto. (6/6/18)

En el siguiente capítulo, observaremos fotografías relacionadas con "EVOCACIONES" contenidas en este libro.

Convocatoria pública de accionistas para aprobar la creación el 20 de febrero de 1822

En el arranque de 1822 se convocó a una reunión vecinal en el Consulado de Buenos Aires, ubicado en el actual emplazamiento de la Casa Central (San Martín 137) donde se acordó constituir un banco de giro, con promoción estatal y capital privado, convirtiéndose en la primera sociedad anónima argentina.

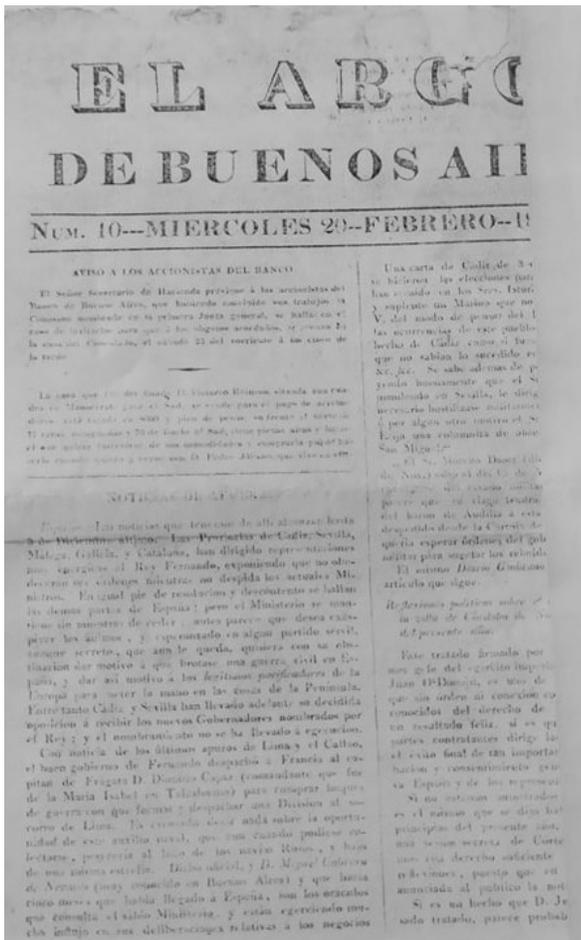


Imagen 2: Facsimil que corresponde a la tapa del periódico "El Argo de Buenos Aires", fundado por el inmigrante inglés Santiago Spencer Wilde el 12 de marzo de 1821.

Era un medio informativo de temas de orden general, entre sus destacados directores se encuentran Manuel Moreno hermano del prócer de Mayo de 1810 y Esteban de Luca. Se deja constancia que la fotocopia fue extraída de un original que estimo tenía más de cien años de antigüedad. Reducción facsimilar: Aportada por la directora del Museo Histórico, profesora Patricia Rionda.

Billete de Quinientos Pesos en moneda nacional



Imagen 3: Emisión del 1° de enero de 1888: Garantizada con el Depósito de Fondos Públicos Nacionales, según Ley del 3 de noviembre de 1887. Fuente: Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Arturo Jauretche” – Impresión Bradburry Wilkimson y Cía. Londres.

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
PERSONAL BUENOS AIRES

Ingresó el 18 de Enero de 1916
Dado el 26 de Agosto de 1935
(Renuncia para crearse a los beneficios de jubilación)

ANTONIO GONZALEZ MAESO
45 años - Español - Jefe de Bodega
6 de Octubre del año 1892

Madre: Julia Maeso
Estado civil: Casado

Recomendado por: Fermín Salaverri

Imagen 4: Fotocopia de la primera hoja del Legajo N.º 560 del 18 de enero de 1916. Antonio González Maeso ingresó al mes de fundarse la filial. Gentileza de Juan Domingo González

Tapa de Libreta de Cuenta Corriente

Para retirar dinero de esta deben emplearse los cheques especiales, que con tal objeto se entregaban a los depositantes - Suipacha 20/03/1952.

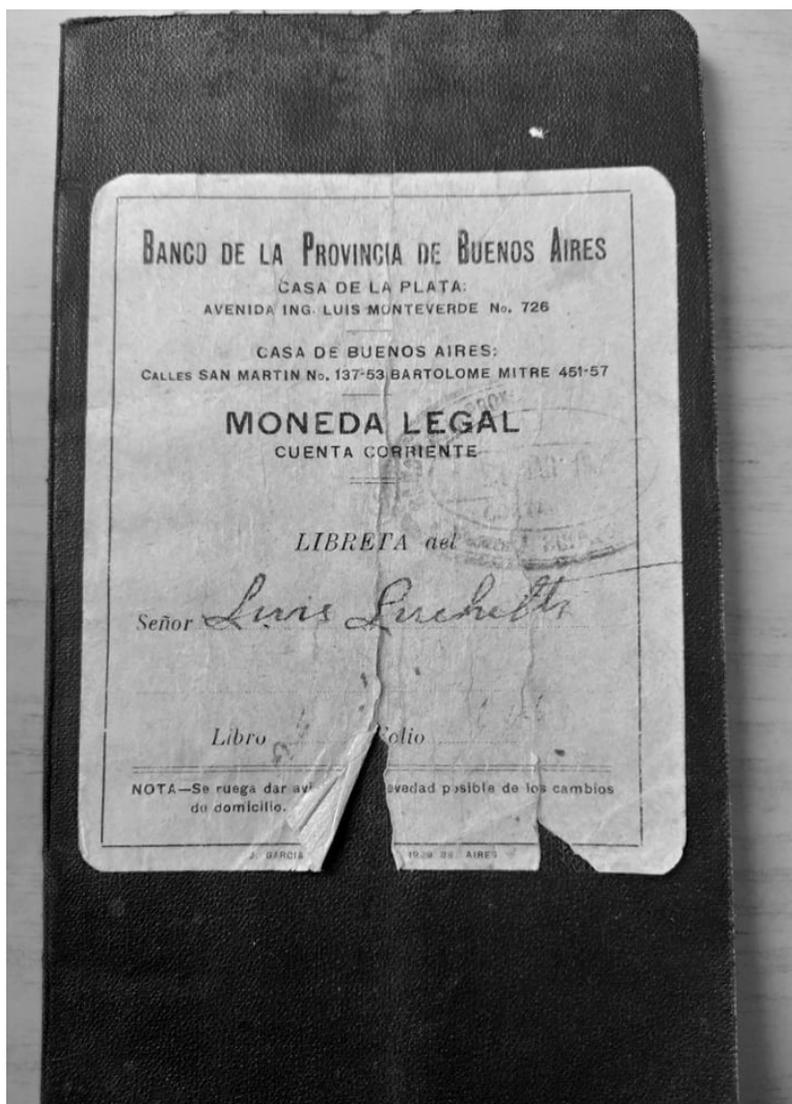


Imagen 5: Libreta de cuenta corriente. Gentileza de Luis Vila.

Interior de una libreta de Cuenta Corriente

MONEDA LEGAL			1		
Señor Luis Sucketti					
FECHA	CHEQUE	DEPOSITO	DEBITO	CREDITO	SALDO
132					
Mayo 29	Se la libreta anterior	Dep.		7.-	7.-
	578		110.-	110.-	117.-
Abril 14				517.80	
" 16				60.-	
" 18	579		73.55		511.25
" 23	580		162.90		
" 23				4.-	
Mayo 19	581		348.95		
" 19	582		173.-	210.-	213.40
" 26				210.-	250.40
" 30	583		250.-		
Julio 13				275.-	275.40
" 14	584		177.-		76.40
" 16	585		160.-	80.-	176.40
" 29				170.-	
" 30	586		459.70		
Septiembre 7				220.-	
" 12	587		213.85		
Oct 3				190.-	203.05
		A la vuelta			203.05

Imagen 6: Gentileza de Luis Vila

Se registraban anotaciones por la emisión de cheques y recepción de depósitos.

Billetes extendidos en moneda nacional





Imágenes 7 y 8: Los de 50 centavos y 1, fueron emitidos mediante autorización de la Ley N.º 12962 del 27 de marzo de 1947

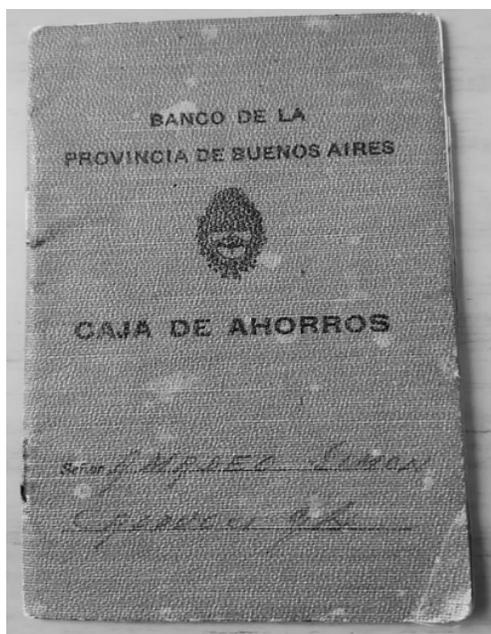


Imagen 9: Libreta de Caja de Ahorros emitida el 24 de enero de 1951. Colaboración de José T. Cappucci

Celebración de los 75 años de la filial Suipacha



Imagen 10: El 7 de diciembre de 1990 se llevaron a cabo los actos celebratorios de los setenta y cinco años de la fundación de la Sucursal, en la foto se pueden ver al Gerente de Sucursales Don Juan Curti, al Inspector Zonal don Jorge Novelli y al Cura Párroco José Campion; acompañaron la ceremonia autoridades civiles y vecinos. Foto proporcionada por José Cappucci.



Imagen 11: Homenaje a Emiliano González - Recorte del Periódico "Suipacha". Fuente: Juan Domingo González (Hijo)

Diploma de José Tomás Cappucci



Imagen 12: Acredita el cursado del "Nivel II de la Carrera Bancaria". Buenos Aires, año 1996.

Cena en el restaurante "La Ventana" (Suipacha)



Imagen 13: Fotografía en la que apreciamos a Miguel Ángel Jáuregui, José Tomás Cappucci, Hugo D. Rosli, Carlos A. Zoni, Daniel Silvestre y otros. Gentileza de José T. Cappucci. Reproducción año 1990

“Los González”

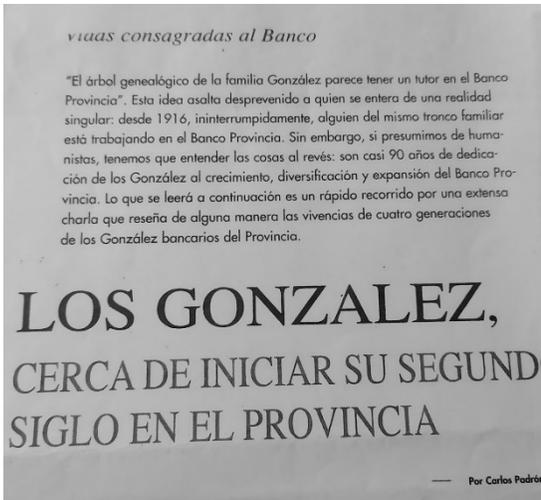


Imagen 14: Edición año 2006 – Recorte periodístico aportado por Juan Domingo González. Fuente: Revista Bancarios del Provincia. Sección: “Sumario Institucional Personal”

Visita del ex presidente de la Institución don Carlos Acevedo



Imagen 15: Se observa a la salida de la Gerencia al Intendente Municipal don Oscar Edmundo López, al presidente del directorio don Carlos Alberto Acevedo, de traje oscuro al senador Enrique Cross, y en el extremo izquierdo al gerente don Jorge Arviza y, al secretario municipal don Ricardo José Patriarca. Fuente fotográfica: María Inés Patriarca. Suipacha, 15 de septiembre de 1973.



Imagen 16: Don Rodolfo Zunino, ex secretario de la Gerencia, posando en compañía de su esposa "Chicha" Cuerda, y, sus hijas e hijo.



Imagen 17: Despedida de soltera de Susana Stábile. Sentados y de frente Hugo Rosli, Jorge Pinal, Carlos Mayor y Carlos Ramírez. Fotografía: Gentileza de Susana Stábile. Año 1980.



Imagen 18: Asistentes a la despedida de soltera de Susana Stábile. Parados/as: María Inés Patriarca, Guillermo Urriza, Beatriz Scampini, Susana Stábile y Alfredo Alvarado. Sentado: José T. Cappucci. Fotografía: Gentileza de Susana Stábile. Año 1980

Exposición de pinturas y artes plásticas



Imagen 19: Muestra de fotos expuestas en el salón de actos de la Municipalidad de Suipacha por el fotógrafo chivilcoyano Rubén Osvaldo Lago. Evento organizado por el Rotary Club. Acompañan al Intendente Municipal don Juan B. Arrivillaga, el presidente del Rotary don Luis M. Alonso, el artista Rubén O. Lago y el rotariano Juan Carlos Vito. Fotografía: Gentileza del director del Archivo Municipal. Año 1978.



Imagen 20: Presencia femenina durante un ágape realizado en la Gerencia. Ellas son María Inés Patriarca, Beatriz Scampini, Susana Stábile y el señor Raúl Omar Rebagliatti. Fotografía: Gentileza de Susana Stábile. Año 1980.



Imagen 21: Década del setenta - Personal de la Sucursal: Juan Goyeneche, Agustín Chiormi, Raúl Rebagliatti, Hugo Rosli, "Gaucho" González, Pedro Cardoso, Laura Patriarca, Luis Alonso, Susana Stábile, Juan Carlos Vera, Juan Carlos Anca, Juan Domingo González, Jorge Pinal, Oscar Guallanoni, Gerente Don José P. Navaza, José T. Cappucci, Enrique Perelli, Horacio Urriza. Sentada Marta Iturriaga. Fotografía: Gentileza de Susana Stábile.



Imagen 22: Despedida de Marcelo Arrivillaga y Juan Valentini - Ambos de Chilvilcoy: De espalda a la cámara Carlos Mayor, Pedro Cardoso, Raúl Rebagliatti, Roberto Caputo, Marcelo Arrivillaga y Juan Valentini. Marcelo siempre con una sonrisa en su rostro. De frente perfil: señoritas Susana Stábile y María Laura Patriarca. Fotografía: Gentileza de Susana Stábile,



Imagen 23: Despedida de Susana Stábile por su traslado a la Sucursal N.º 12 de La Plata. Comparten la mesa: Ernesto Álvarez, Alfredo Alvarado, Rubén Ricardo Veiga, Miguel Roldán y Alfredo Dionisio Roldán. Fotografía: Gentileza de Susana Stábile. Año 1980.



Imagen 24: Cena homenaje al ex gerente don Salvador Russo. Ofrecida en el año setenta y uno, por los comerciantes y productores locales. Se ven de espalda al intendente don Miguel M. Mujica, y de frente sentada a la señorita Laura Patriarca y parado, el homenajeado. Fotografía: Gentileza de María Inés Patriarca.



Imagen 25: Hermosa postal - Participando en una cena show: Raúl Omar Rebagliatti, señoritas María Laura Patriarca y Susana Stábile. Suipacha. Año 1980.



Imagen 26: Otra toma de la despedida de Susana Stábile - La acompañan parados Ernesto Álvarez, Alfredo Roldán y Oscar Scarlassa. Sentados: Alfredo Alvarado, Beatriz Scampini, Susana Stábile y Raúl Rebagliatti,

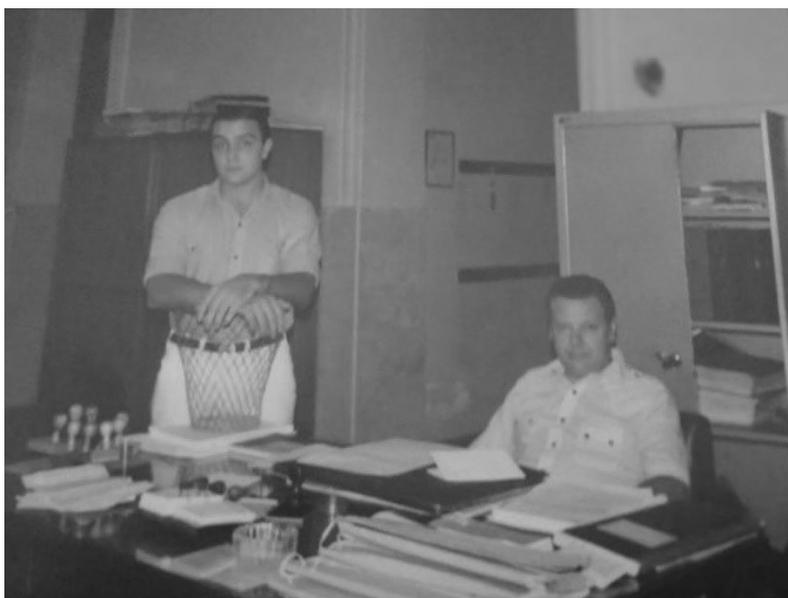


Imagen 27: En la fotografía se observa sentado al cajero principal don Enrique Perelli, y a su derecha, parado el ordenanza Juan Antonio Vallone. Fotografía: Gentileza de Susana Stábile. Año 1980.



Imagen 28: Reunión de Despedida en el Club Náutico de San Antonio de Areco. (San Antonio de Areco, Año 2001)

Celebración de los setenta y cinco años

Como complemento de lo escrito, mostramos una serie variada de fotos de la celebración del aniversario de la Sucursal.



Imagen 29: Con motivo de cumplirse los setenta y cinco años de la creación de la Sucursal Suipacha, visita la misma el Gerente de Sucursales don Juan Curti, el que está flanqueado por el Intendente Dr. Juan Carlos Patalagoity y el presidente de la Cooperativa "La Suipachense S.C.L." don Heriberto Mac Loughlin. (1915/1990)



Imagen 30: Hace uso de la palabra el Jefe de Área D. Ricardo Rubén Veiga, con motivo de cumplirse los setenta y cinco años de actividad bancaria.



Imagen 31: Descubren una placa el Gerente de Sucursales Juan Curti y el presidente de "La Suipachense S.C.L." don Heriberto Mac Loughlin, al celebrarse la boda de brillantes de la filial Suipacha (1915/1990)



Imagen 32: Entrega a Basilio Valderrama el Gerente de Sucursales Juan Curti, de un llavero con el logo de la Institución, por ser un cliente de cuarenta años de antigüedad.



Imagen 33: El Auditor Don Jorge Novelli entrega a José Botta un presente, por ser uno de los más antiguos clientes en Suipacha.



Imagen 34: El destacado benefactor de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de Suipacha don León Ramón Cirigliano, recibe de manos del Gerente de Sucursales don Juan Curti, un llavero con el logo del Banco.



Imagen 35: Virgilio Pichini recibe de manos del Inspector don Jorge Novelli un presente, por la confianza que nos dispensada.



Imagen 36: El Reverendo Padre José Campión, lee una oración a la Virgen del Rosario, protectora de nuestro pueblo.

Capítulo 26

MISCELÁNEAS

“Mezcla de cosas diversas”.

Indagación complementaria

- √ El 22 de septiembre de 1903 por resolución del presidente doctor Eduardo Zenorrilla, se creó un archivo único mediante la concentración de todo el material documentado desde 1885 en la Casa Matriz de La Plata, donde se organizaría el primer “Archivo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires”. El mismo contiene material referido a lo arquitectónico, lo artístico, muebles, documentación, colecciones numismáticas y medallas y/o artículos de uso diario en la tarea bancaria.
- √ El 31 de enero de 1967 el Directorio impone al “Archivo Histórico” la denominación “Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires Dr. Arturo Jauretche”. Su inauguración coincide con la celebración del 148° aniversario de la fundación, y a partir del 6 de septiembre de 1967 comenzó abrirse a la consulta de historiadores e investigadores. Con el avance de los meses se plantea entonces el problema de contar con un edificio. La entidad era propietaria de un predio ubicado en Sarmiento N.º 364 de la Capital Federal, que perteneciera al Convento Mercedario y donde también funcionó más adelante el telégrafo de la Provincia. Al desocuparse el inmueble en 1978, el Superior propuso instalar la nueva sede del archivo y museo, con el objeto de concretar las aspiraciones de tener en un solo sitio la documentación de respaldo de importantes sucesos acaecidos en el país.

- √ “Los Principios”, el decano del periodismo local, apareció el sábado de 20 de noviembre de 1915, dirigido por el cura R. P. Tomás Dun Leavy. Es de destacar, que fue lanzado a la calle quince días antes de la apertura de la sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Esta hoja quincenal tenía por verdadero animador al sacerdote Dun Leavy, de ello hizo un baluarte para la difusión de las noticias de la parroquia. Conviene puntualizar también, ya que de periodismo se trata, las columnas fueron utilizadas para difundir noticias del Banco Provincia.
- √ Es oportuno señalar que, en el año 1943, la entidad contaba con 89 sucursales y 2897 empleados discriminados de la siguiente manera: 834 en Casa Central; 218 en Matriz La Plata; 1326 en dependencias de Capital Federal e interior; 252 Agencias bancarias y 117 en la Sección de Crédito Hipotecario.¹¹³
- √ El 17 de junio de 1943 se desarrolla la asamblea que dio nacimiento a la “Colonia de Vacaciones del Personal del Banco de la Provincia de Buenos Aires”.
- √ El doctor Arturo Martín Jauretche ejerció el gobierno del Directorio entre 1946 y 1950 dándole a su gestión un fuerte empuje a la producción por medio de una política crediticia que apunta a la explotación agropecuaria e industrial.
- √ En los últimos años de mi carrera bancaria se plantea una nueva forma del manejo de la información. Referido a esta última, combinada con la comunicación ha invadido la sociedad. El uso de la PC, y de las imágenes son una realidad. Este desarrollo juega un papel importante en el avance de la Institución.

113. “Por encima de los sueños” – Página 25 – Comisión Directiva de la Asociación Colonia de Vacaciones de los Empleados del Banco Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, edición 1983

APÉNDICE¹¹⁴

El desafío de poner en marcha una sucursal

En la primera década del s. XX, la economía estaba recorriendo una de sus mejores etapas en la historia argentina. En dicho período se experimentó un fuerte nivel de actividad mercantil, industrial y del campo.

Para 1914/1915 el Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires tenía identificados cuáles eran los puntos fuertes de las finanzas del Partido, creado en 1864.

Al tomar la decisión de inaugurar, los funcionarios se enfocaron en números y proyecciones, para tener una idea clara si era conveniente abrir una nueva agencia.

Hemos incorporado una serie de íconos y recuadros que constituirían el contexto del sitio en donde iba a abrirse la sucursal. A tal efecto, me he atrevido acercar algunos datos demográficos, económicos y censales, que encontrarán a continuación.

Suipacha, en sus orígenes

En la “Historia de la Provincia de Buenos Aires y Formación de sus Pueblos”, publicado por el Archivo Histórico provincial bajo la

114. Diccionario Geográfico Argentino (1877/1880) de Fernando R. Coni – Buenos Aires – Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha – Biblioteca de Estudios Históricos- Ediciones Teoría S.R.L., Buenos Aires, julio de 1974 – Historia de la Provincia de Buenos Aires y Formación de los Pueblos – Antonino Salvadores- Archivo Histórico de la Provincia – Director General Dr. Ricardo Levene – La Plata, 1941 – Tercer Censo Nacional de la Riqueza, Buenos Aires, julio de 1914.

dirección del Dr. Ricardo Levene en 1941, el trabajo está hecho con gran espíritu de justicia e investigación por don Antonino Salvadores. Se hace una breve caracterización económica previa, para poder entender cómo era la década en se habilitó la sucursal.

La extensión del Partido de Suipacha era de 93.000 hectáreas 34 áreas 90 centiáreas, su población llegaba a 5000 habitantes, con cuarenta cinco estancias.

En 1881 la superficie destinada a labranza abarcaba 629 a 1000 hectáreas y existían 15.440 vacunos, 17.406 yeguarizos, 788.886 lanares y 772 porcinos.

El área estaba sembrada con trigo, maíz, lino, avena, cebada, legumbres, hortalizas y frutales.

En 1895 el sembrado de hectáreas era el siguiente: 1858 de alfalfa de corte, 400 de cebada y 17 de hortalizas y legumbres.

En 1908 eran: 1217 hectáreas de alfalfa de corte, 13 de cebada, 3498 de maíz, 60 de avena y 11.617 de lino industrial.

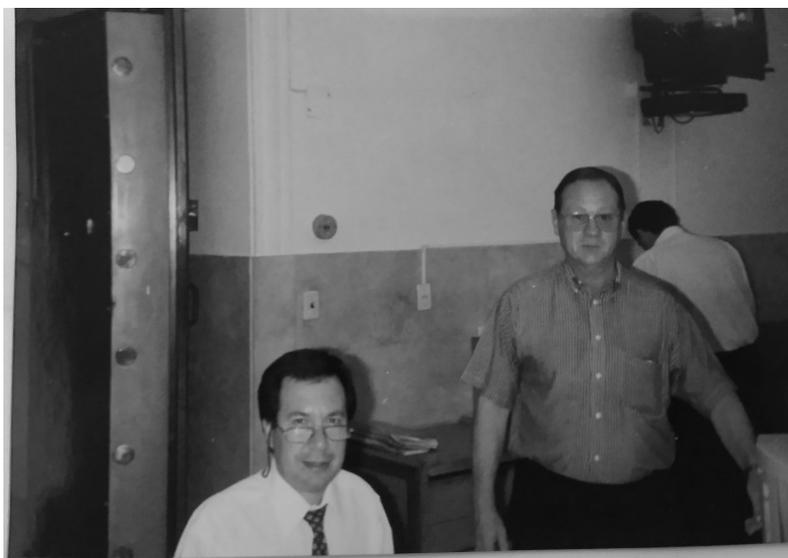
Un año antes de abrirse la sucursal, a julio de 1914, en el Partido se registraban 330 explotaciones, discriminadas de la siguiente manera: 77 estancias, 116 agrícolas, 71 ganaderas en arrendamiento y 66 en campos propios.

En el orden de 101 a 500 hectáreas hay 150 explotaciones ocupando 32.231 hectáreas.

En el rango de 501 a 1000 hectáreas hay 161 ocupaciones menores totalizando 24.211 hectáreas

En el rango de 1001 a 5000 hectáreas 19 explotaciones ocupando 35.107 hectáreas.

Sucursal Suipacha en imágenes



Oficina de Crédito (Hugo García y José Tomás Cappucci)



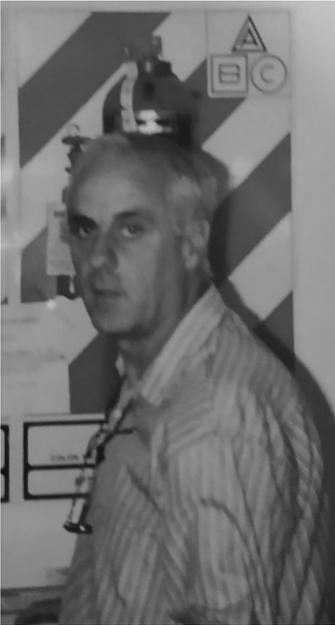
Secretaría de Gerencia (Jorge Comello y Fabián Alanís)



Oficina de Cuenta Corriente (Oscar Scarlassa)



Tesorería (Mariana Echevarría, Roberto Scardella, María Inés Patriarca y Toto Comello).



Archivo (Hugo Rosli)



Crédito (María Elena Inda y Raquel Fernández)



Despedida José Tomás Cappucci (Carlos Zoni y Virginia Zapirain.)



Despedida de José Tomás Cappucci (María Elena Inda, José Tomás Cappucci y María Adela Chiormi)

Epílogo

En “EVOCACIONES” José Tomás Cappucci repasa, como es su estilo, minuciosamente, la historia de una de las Instituciones más emblemáticas de la Argentina, el Banco de la provincia de Buenos Aires.

Desde su condición de ex empleado en la Sucursal Suipacha, teje una historia de datos, fechas, acontecimientos, anécdotas, en donde cada compañero de trabajo, cada compañera, se convierten en personajes de una novela-historia, real y apasionante.

Como es costumbre, José despliega un amplio abanico de sitios, hechos, relaciones, en donde los suipachenses pueden encontrar la propia historia de sus generaciones, entender la cimentación del progreso de su ciudad, desde la llegada de la primera mujer a la nómina del Banco o el crecimiento de los sindicatos y sus funciones insoslayables en resguardo de los derechos de los empleados, hasta la entrada de las modernidades tecnológicas al ámbito bancario, cambios importantes y definitorios a la hora de entender los procesos sociales en las ciudades de toda la Argentina.

Ya sabemos del rigor, la pulcritud, la responsabilidad y el compromiso de José Tomás Cappucci a la hora de construir la arquitectura de sus libros. “Evocaciones” no se aleja de estas cualidades, sino que las refuerza, pero por sobre todo, continúa en la línea de aumentar el acervo cultural de Suipacha, gesto de una generosidad invaluable, de un sentido de pertenencia encomiable, y de un valor superlativo.

Por Daniel Casas Salicone

Bibliografía seleccionada

Textos de consultas

“Apuntes para la Historia del Partido y Ciudad de Suipacha”. Bibliotecas de Estudios Históricos. Autor: Arístides M. Testa Díaz. Ediciones Theoría S.R.L. Buenos Aires, julio de 1974.

“Banco de la Provincia de Buenos Aires”- Historia - es.wikipedia.org. wiki-Banco_de_la_pcia_de_Buenos_Aires

“Historia de la Provincia de Buenos Aires y Formación de sus Pueblos”. Ricardo Levene - Director General. Volumen I. Taller de Impresiones Oficiales, La Plata, año 1940.

“Historia de San Andrés de Giles”. (Desde sus orígenes hasta 1930) Secundino Néstor García. Municipalidad de San Andrés de Giles, noviembre de 1986.

Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires - Gestión del Dr. Arturo Jauretche - Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Arturo Jauretche” – Carpeta de antecedentes históricos sobre la apertura y evolución de la Sucursal Suipacha,

Informe de 1975 de los arquitectos Daniel Omar Cedeira y Enrique Ricardo Gamallo – Carpeta de antecedentes en el Archivo y Museo del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, año 2019.

Reseña Histórica del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Investigador Dr. Arq. Alberto de Paula. Director Consultor del “Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires Doctor Arturo Martín

Jauretche”, Sarmiento 364 de Buenos Aires. Investigador Superior del CONICET. Volumen Cuarta Edición, Buenos Aires, año 2005.

Un viaje por las cercanías de Suipacha”: J. J. Almeyra y Román Báez. Notas Históricas y síntesis agropecuaria. Autor José T. Cappucci. Edición primera. Agosto de 2017.

Bibliotecas y museos

“El Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires y las fuentes para los estudios históricos” Por Agustín Enrique San Martín. Revista Electrónica de Fuentes y Archivos. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti. Córdoba (Argentina), año 3, número 3, 2012, pp. 162-180. ISSN 1853-4503.

“Biblioteca y Museo Histórico José M. Estrada” de Suipacha. Periódico. Arturo Jauretche (1946/1950)- Noemí M. Girbal de Blacho. Ediciones Banco Provincia, Buenos Aires, año 1993.

Periódicos y diarios

Archivo Histórico del Periódico Nueva Tribuna - Albacea Marcelo Iribarne - Ejemplares verificados del año 1959; 1960; 1961; 1962; 1963; 1964; 1967 y 1970. Derivaciones de la crisis bancaria entre enero, febrero y marzo de 1959, información recogida de los periódicos.

“Facsímil de la tapa del periódico “El Argos de Buenos Aires” – publicación de la convocatoria de accionistas para aprobar la creación el 20 de febrero de 1822”.

“El diario íntimo de un país”- La Nación. Director Bartolomé Mitre. Fascículos 2,3,5,6,9,12,14,16,18,20,21,22 y 30 - Impreso en talleres Anselmo I. Morvillo S. A., Buenos Aires, 26 de marzo de 1998

“Nueva Tribuna” y “Suipacha”; durante dichos meses.

“Nueva Tribuna” N.º 36 páginas 1 del 27/4/1959 y N.º 37 del 11 de mayo de 1959.

Citas y páginas web de interés

Relatos orales y entrevistas con bancarios períodos 1974/2000.

Web de José Tomás Cappucci: www.historiasdesuipacha.com.ar

Biografía del autor

José Tomás Cappucci, nacido en Suipacha en 1948, egresando de Perito Mercantil. Realizó estudios terciarios. Se perfeccionó en narrativa en la Escuela de Escritores de Barcelona.

Laboralmente se desempeñó en el Banco desde 1972 hasta el 22/02/02, habiendo alcanzado en la época de jubilarse el grado de Jefe de Departamento de 2 da. (Sucursales). Fue profesor de mecanografía y contabilidad en el Instituto Privado San Luis.

Integró numerosas comisiones de entidades intermedias: Club de Leones, Peña "El Facón", Comercio, Bomberos Voluntarios, Cooperativa de Agua Potable y Sociedad Italiana. También fue concejal y presidente de la comisión de Presupuesto, Hacienda y Legislación, vicepresidente 1° y secretario del Honorable Concejo Deliberante.

Es un historiador local cuya obra goza de una vasta repercusión. Sus libros publicados, de edición limitada son:

"Síntesis de los principales sucesos ocurridos antes de la creación del Partido y fundación del pueblo de Suipacha" (2011); General Rivas el pueblo que "Nunca se entregó" (2016); "Un viaje por las cercanías de Suipacha" (2017); "Hablando de tiempos pasados" (2018); "Cronología de un Sueño" (2019)

Ha difundido la historia a través de Radio Provincia, F. M. y de localidades vecinas. Autor del programa "Recordando el pasado suipachense". Participó en programas culturales en televisión del medio, brindó conferencias en escuelas y la Biblioteca y Museo J. M. Estrada. Colaboró con diarios y revistas y en la publicación de artículos varios.

Sus colaboraciones constituyen reflexiones estimulantes de política; cómo se puede apreciar en la obra del escritor Damián Antúnez Harboure titulada "Entre la fuerza de la razón y la razón de la fuerza" – Clientelismo, elecciones y prácticas políticas de la provincia de Buenos Aires, 1938-1943 (octubre 2011); colaboró con información en la edición del libro "La familia de mi madre" de Susana Duro de Gesteyra (2012) y en el libro "Amados míos" de Segundo Edgardo Acuña (2013).

En la actualidad, alterna su labor de escritor con las de interés comunitario y en la difusión de la historia local.

